

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS DE AMÉRICA LATINA: UNA
ALTERNATIVA AL NEOLIBERALISMO.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA
EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A

GLORIA REYES LARA

ASESOR: VÍCTOR NOÉ BATTA FONSECA

MÉXICO, D. F.

MARZO DE 2006.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mamá y Papá, gracias, por su amor, por su respaldo, por su comprensión, por su confianza, por brindarme un hogar, por que gracias a ustedes hoy soy lo que soy. Gracias por el impulso que me han dado, por respetar mi forma de ser, mis creencias y mis decisiones, gracias por estar en todo momento, por escucharme, por sus consejos, por compartir las alegrías y las tristezas, gracias por ser ustedes.

Los amo.

Juan Carlos y Salvador, gracias por compartir conmigo tantos años de juegos y aventuras, también por las peleas, eran muy divertidas. Gracias, por que cada uno de ustedes a su manera me ha brindado su cariño y enseñanzas muy importantes en mi vida. Siempre están en mi mente y en mi corazón.

Gabriel, pequeño Abi, tus maravillosas ocurrencias me recuerdan día a día lo valiosa que es una sonrisa y sobre todo que no hay límites para soñar.

Abuelito Esteban, gracias por todas las enseñanzas, por tu ejemplo, por inculcarme el amor a la familia, a la tradición y a la tierra.

Con mucho cariño para mis tías y para todos y cada uno de mis primos.

Maestro Víctor Batta, este trabajo es de los dos, gracias por todo el apoyo que me has brindado, por tu confianza, por tus consejos, por ser una persona tan solidaria.

Mi admiración y mi cariño.

Meche y Gaby, mis hermanitas, pareciera que fue ayer cuando salíamos a jugar, ¡cómo ha pasado el tiempo!, con ustedes aprendí que es trabajar en equipo, lo importante de juntar fuerzas para obtener un fin común. Gracias por tantas cosas compartidas, por los momentos felices, las lágrimas, los fracasos, por su amor y por que gracias a ustedes hoy sé que la verdadera amistad no es algo que se quede en alguna etapa de la vida, es algo que llevamos dentro de nosotros y que independientemente del camino que recorramos nos acompaña para siempre.

Quique, gracias por estar conmigo todos estos años, por tu apoyo, por que siempre me has escuchado y brindado los mejores consejos, por esas pláticas interminables y tantas horas de risa. Más que mi amigo, eres mi hermano.

Xochiquetzal, mi vida no sería igual sin tus consejos, sin tu cariño, sin todo el apoyo que me has brindado desde que te conozco. Gracias por todo. Te admiro y quiero mucho.

A mi querida Universidad, a todos mis compañeros y maestros,
pero en especial a José Luis, Norma, Mari, David, Jimena,
Rodrigo y Carlos. Les agradezco su compañía, su cariño y todo
lo que vivimos juntos durante la carrera, cómo olvidar las
clases, las fiestas, los trabajos en equipo, las charlas de café y el
celebre Tepoztífest. Siempre los llevaré en mi corazón.

Alhelí, gracias por tu amistad, por tu honestidad, por tu cariño.
Tu apoyo ha sido fundamental en esta etapa de mi vida,
gracias por estar conmigo.

Xenia, Eli y Elievf, ha sido grandioso conocerlas y estar con
ustedes en este último año, son para mí seres excepcionales y
amigas que quiero conservar para siempre.

A todas las personas que en uno u otro momento de mi vida
han estado conmigo, a quienes han creído en mí y me han
hecho feliz con su compañía, y que por diversos motivos he
perdido de vista, a todos ustedes, en donde quiera que se
encuentren, gracias, son parte importante de mi vida.

*Con respeto y admiración, para tod@s aquell@s
que en los más diversos lugares,
de una u otra forma,
han luchado,
luchan,
y lucharán
con corazón
para que en este mundo
quepan muchos mundos.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. Planteamiento general del trabajo	1
2. Perspectiva y método de análisis	3
Capítulo 1. Marco teórico y contextual: globalización y neoliberalismo.	9
1.1 Globalidad, globalismo y globalización.	10
1.1.1 Etapa neoliberal de la expansión del capitalismo.	27
1.1.2 Efectos de la globalización y el neoliberalismo.	35
Capítulo 2. Historia, desarrollo y sociología de los movimientos sociales.	43
2.1 La sociedad civil como campo de acción de los movimientos sociales.	49
2.2 Teorías y tipologías de los movimientos sociales contemporáneos.	56
2.2.1 La escuela estadounidense o el enfoque del comportamiento colectivo: interaccionismo simbólico y visión funcional-estructuralista de la movilización social.	56
2.2.2 La escuela europea, movimientos sociales e identidad.	64

Capítulo 3. América Latina frente a la globalización capitalista neoliberal.	84
3.1 América Latina: de la industrialización a la etapa capitalista neoliberal.	84
3.2 Las políticas de ajuste y el Consenso de Washington.	93
3.3 Impactos económicos y sociales del neoliberalismo.	95
3.4 Efectos políticos de la crisis estructural latinoamericana.	102
3.4.1 La llamada “crisis” del Estado.	103
3.4.2 Crisis política y/o de representación.	108
Capítulo 4. Los movimientos sociales contemporáneos de América Latina.	117
4.1 Antecedentes y características generales.	117
4.2 Tipología y claves para su comprensión.	132
4.3 Organización, propuestas y formas de acción. Los casos actuales más representativos de América Latina.	136
4.3.1 Los movimientos sociales contemporáneos de carácter rural.	139
4.3.1.1 Los movimientos indígenas.	139
4.3.1.2 Los movimientos campesinos.	153
4.3.2 Los movimientos urbanos.	169
4.4 Los movimientos sociales latinoamericanos hoy: ¿una alternativa al neoliberalismo?	178
CONCLUSIONES	186
FUENTES CONSULTADAS	191

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS DE AMÉRICA LATINA: UNA ALTERNATIVA AL NEOLIBERALISMO.

INTRODUCCIÓN

1. Planteamiento general del trabajo.

En los últimos veinte años en América Latina ha tenido lugar una gran actividad política protagonizada por movimientos sociales, que pese a tener reivindicaciones específicas y distintos grados de intensidad, tienen varios aspectos en común, entre los que destaca su oposición al orden existente, caracterizado por la globalización neoliberal que ha incrementado problemas históricos como la pobreza y la desigualdad.

Desde inicios de los años ochenta los gobiernos latinoamericanos han aplicado el modelo neoliberal, que consiste en una serie de políticas que tienen como principal objetivo reducir el papel del Estado en la vida económica, propiciando un supuesto libre juego de las fuerzas del mercado. Según los ideólogos de este modelo, ésta es la única forma de que los países subdesarrollados mejoren sus economías y el nivel de vida de su población, lo cual es falso, pues incluso personajes que han trabajado en los organismos financieros internacionales, como Joseph Stiglitz¹ ex funcionario del Banco Mundial han reconocido que con la aplicación de las políticas neoliberales se ha deteriorado el nivel de vida de los pueblos latinoamericanos.

El deterioro de las condiciones de vida en el campo y en la ciudad, la injusta distribución de la riqueza, el desempleo y la crisis política que se vive en muchos países, ha generado el resurgimiento de diversos movimientos sociales, entre los que destacan los campesinos, los indígenas y los de carácter urbano.

¹ Joseph E. Stiglitz. *El malestar en la globalización*. Madrid : Santillana : Taurus, 2000.

En muchos sentidos los movimientos sociales han cobrado importancia a raíz de las dificultades que enfrentan los Estados de los países subdesarrollados para desempeñar sus atribuciones debido a la presión que ejercen los organismos financieros internacionales y los Estados centrales.

La crisis política abarca también a los partidos políticos y a los sindicatos, quienes han perdido representatividad, ocasionando la desconfianza de sus militantes y de la sociedad en general. Hoy los niveles de abstención en los procesos electorales son alarmantes, no sólo por la crisis ideológica de los partidos políticos, sino también por los frecuentes casos de corrupción. De acuerdo con Marcos Roitman Rosenmann, en un artículo titulado “La abstención, un fraude de ley”, en la mayoría de los procesos electorales del mundo un porcentaje comprendido entre el cuarenta y el setenta del total de electores no encuentra razones suficientes para ejercer su voto, siendo el sector de los jóvenes el más inhibido a participar.²

Ante este escenario de crisis económica y política se han manifestado en la región formas de organización social y política de diferente naturaleza y alcance. La acción colectiva actual de América Latina ya no se articula en la forma en que lo hizo durante la etapa de desarrollo industrial debido a que la economía neoliberal le confiere otra naturaleza. De ahí que las formas que adopta la resistencia al sistema excluyente sean hoy novedosas.

Los tipos de movilización social son diversos y obedecen a condiciones económicas, políticas y sociales concretas, presentándose movimientos sociales distintos en cada país de la región y al interior de cada sociedad. Sin embargo, es importante destacar que más allá de manifestarse contra situaciones como la flexibilidad laboral, las privatizaciones, y la marginación, los movimientos sociales que son nuestro objeto de estudio, proponen la construcción de alternativas para llenar los vacíos que deja la acción estatal. Por eso muchos de estos movimientos empiezan a hacer política de una manera distinta a la tradicional y a construir amplias convergencias que coordinan actividades críticas, teóricas y prácticas a la vez. Sus nuevas formas de lucha incluyen imaginativas maneras de movilización y novedosas formas de trabajo comunitario y solidario.

² Marcos Roitman Rosenmann. “La abstención, un fraude de ley” en *La Jornada virtual*. 14.feb.05. <<http://www.jornada.unam.mx/2004/02/14>> 6/09/2005.

En este momento América Latina se ha convertido en un importante laboratorio de creación de nuevas formas organizativas y alternativas emancipatorias donde cobran un nuevo sentido conceptos como democracia, poder y revolución.

Conforme los movimientos sociales han madurado se han ido conformando redes para estructurar un movimiento social más amplio y plural, pues al ser la globalización neoliberal un proceso multifactorial, los diversos movimientos sociales latinoamericanos han reconocido la importancia de emprender una lucha global para construir una sociedad más democrática, más libre y más justa.

2. Perspectiva y método de análisis.

Para comprender el resurgimiento y las características de los movimientos sociales contemporáneos, particularmente los latinoamericanos, es necesario considerar algunos elementos conceptuales e históricos que nos permitan dimensionar adecuadamente su actividad como organizaciones de la sociedad civil en un determinado contexto, pues existen voces que intentan descalificar la movilización social señalándola como acción espontánea e irracional, cuando en realidad ésta surge como respuesta a determinadas situaciones económicas, políticas, sociales y culturales de los países y regiones, especialmente en el caso de América Latina.

Debido a que el contexto socioeconómico mundial en que tiene lugar el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales contemporáneos en América Latina es tan complejo, consideramos un buen punto de partida explicar en el primer capítulo los conceptos de globalidad, globalismo y globalización, que en términos muy generales y de acuerdo a la propuesta de Ulrich Beck se refieren respectivamente a la situación, la ideología y a “los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios. Destacando la afinidad entre las distintas lógicas de las globalizaciones ecológica, cultural, económica,

política y social, que no son reducibles – ni explicables – las unas a las otras, sino que, antes bien, deben resolverse y entenderse a la vez en sí mismas y en mutua interdependencia.”³

Teniendo claridad sobre los conceptos anteriormente mencionados, es más fácil comprender fenómenos como la internacionalización de la economía, la crisis del Estado-nación y la revolución científico tecnológica, haciendo hincapié en las falacias que en torno a estos procesos han surgido, con la finalidad de comprender los verdaderos alcances de la globalización en su etapa neoliberal.

Una vez que caracterizamos el contexto actual del mundo a partir de los conceptos anteriormente mencionados, haciendo especial énfasis en las características del sistema capitalista en su etapa neoliberal, en el segundo capítulo hacemos una revisión de los antecedentes históricos de los movimientos sociales en las sociedades occidentales, así como del concepto de sociedad civil y presentamos el estado del arte de la teoría sobre movilización social a través de la enumeración de los principales aportes de dos escuelas de pensamiento sociológico: la estadounidense y la europea. El objetivo es contar con un referente teórico adecuado para comprender los movimientos sociales contemporáneos que más impacto han causado en América Latina.

En este segundo capítulo también definimos que es un movimiento social y las principales características de los movimientos sociales contemporáneos del mundo, para diferenciarlos de los que se han denominado *nuevos movimientos sociales (NMS)*, que de acuerdo con la teoría surgida de la escuela europea son aquellos que surgieron a finales de los años sesenta como respuesta a la fallida estrategia de dos pasos de los *viejos* movimientos sociales: tomar el poder y transformar el mundo.⁴ Los *nuevos movimientos sociales* se organizaron en torno a reivindicaciones específicas, como los derechos humanos, la paz mundial, los derechos de las mujeres y otras minorías, así como el respeto al medio ambiente.

³ Ulrich Beck. *¿Qué es la globalización?: Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós, 1998. p. 27.

⁴ Véase Immanuel Wallerstein, “Las nuevas rebeliones antisistémicas. ¿Un movimiento de movimientos?” en *Contrahistorias* 1, sep.2003 - feb.2005.

Consideramos que este capítulo es de utilidad para darnos cuenta de que sí bien los movimientos sociales que estudiamos en este trabajo no son completamente nuevos (ya que muchas de sus características han estado presentes en movilizaciones sociales anteriores) sí presentan rasgos novedosos en algunas de sus formas de articulación, movilización y objetivos, ya que en gran medida están determinados por una situación mundial diferente.

En el tercer capítulo, para poder contextualizar los movimientos sociales que están teniendo lugar en la actualidad exponemos el impacto de la etapa neoliberal del sistema capitalista en la región, para lo cual retomamos algunos datos del periodo de industrialización del continente y específicamente del sistema de sustitución de importaciones.

Explicamos de manera general cómo cambió la situación de la región latinoamericana a partir de la crisis del sistema capitalista de 1973 y los efectos que trajo consigo, entre los que destaca la denominada *crisis de la deuda* que creó las condiciones para que fuera posible el avance de la ideología neoliberal cuyo principal objetivo ha sido disminuir la intervención estatal en los asuntos económicos y así obtener las condiciones para que el mercado prospere.

Un documento fundamental para comprender el desarrollo del neoliberalismo en América Latina es el denominado *Consenso de Washington*, ya que este enumera diez reformas de política económica que los países de la región se vieron forzados a llevar a cabo con la promesa de que sólo así saldrían de la crisis, cuando en realidad sólo se profundizó la situación de dependencia y desigualdad que aqueja a la región.

En el tercer capítulo también hacemos énfasis en los efectos negativos del neoliberalismo en los aspectos económico y social, ya que en muchos países el desempleo aumentó, la pobreza se intensificó y el énfasis en la apertura hizo que los países se tornaran vulnerables a los efectos secundarios de la globalización. En esta parte presentamos datos duros obtenidos de las principales organizaciones intergubernamentales, así como de las instituciones financieras internacionales.

En la última parte de este capítulo elaboramos un análisis de los efectos políticos de la crisis estructural latinoamericana, dividiéndolo en dos partes: la llamada *crisis* del Estado y la crisis de las instituciones de representación, para evaluar en que medida las acciones y omisiones del Estado y los partidos políticos han contribuido a la creación del escenario de inconformidad que se materializa en la conformación de los movimientos sociales que estudiamos en esta investigación.

En el capítulo cuarto presentamos el análisis de los movimientos sociales contemporáneos de América Latina comenzando con una revisión global de los antecedentes de la movilización social en la región, para lo cual mencionamos ejemplos de movilización social desde los tiempos de las civilizaciones originarias, pasando por otras etapas históricas hasta llegar a la actualidad, con el objetivo de hacer notar que la organización social siempre ha estado presente en la realidad latinoamericana y cómo se ha agudizado en determinadas épocas.

Antes de hacer un breve análisis de los movimientos sociales latinoamericanos, que siguiendo la propuesta de James Petras y Henry Veltmeyer, hemos dividido en rurales (indígenas y campesinos) y urbanos, retomamos algunos aspectos del segundo capítulo en donde presentamos el estado del arte de la teoría sobre movilización social, con el objetivo de demostrar la importancia de la teoría para la explicación de la realidad latinoamericana.

Para ejemplificar los movimientos sociales de carácter indígena hacemos una presentación global de los casos de la movilización indígena de Ecuador iniciada en la década de los años noventa, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, y en el caso de Bolivia el movimiento de los indígenas aymaras y quechuas tanto en contextos urbanos, como en torno al cultivo de la hoja de coca.

En los tres casos hacemos especial énfasis en la demanda de autodeterminación que aspira a materializarse en el reconocimiento de la autonomía, para lo cual hacemos referencia a la legislación internacional que en torno a este asunto existe y a los avances que los movimientos sociales citados han alcanzado hasta la fecha, pese a que sus Estados se empeñan en no reconocerlos como pueblos sujetos del derecho internacional.

En el caso de los movimientos campesinos explicamos los aspectos más significativos de la crisis estructural que ha afectado al campo desde que se implantó el sistema capitalista en la realidad latinoamericana y que se ha agravado a raíz de la instrumentación de las políticas neoliberales, para que sea comprensible porque reivindicaciones como la reforma agraria siguen teniendo vigencia en la actualidad.

Los casos de movimientos campesinos cuya acción describimos también de manera general, debido a que igual que los movimientos indígenas y urbanos, cada uno merece un trabajo aparte, son el de los *Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil*, que para muchos especialistas es hoy por hoy el movimiento surgido del campo más desarrollado de la región y el movimiento campesino mexicano denominado *¡El campo no aguanta más!*. El trabajo busca destacar los elementos más significativos en las distintas luchas que para defender sus cultivos y formas de vida llevan a cabo campesinos que se diferencian entre sí por su situación frente a la tierra (propietarios, arrendatarios o jornaleros) y por el tipo de producto que cultivan.

En cuanto a los movimientos urbanos presentamos las características generales de este tipo de movimiento y lo ejemplificamos con la evolución del movimiento urbano en la Ciudad de México y el Movimiento de los Trabajadores Desocupados Argentinos, mejor conocidos como *piqueteros*, ya que su organización ha demostrado que los sectores urbanos pese a estar fuera del ámbito laboral pueden organizarse, comprometerse con una acción colectiva, y así poner al descubierto el fracaso de los viejos sindicatos y otras organizaciones afines a intereses minoritarios.

En ambos casos, tanto en los movimientos de carácter rural, como en los urbanos, prestamos atención a su organización, formas de acción, a sus propuestas y a los retos que enfrentan, pues esto nos brinda elementos para analizar la pregunta eje de nuestra investigación ¿son los movimientos sociales contemporáneos de América Latina una alternativa al neoliberalismo?.

Para responder a esta pregunta tomamos en cuenta algunas hipótesis, que ya hemos esbozado a lo largo de esta introducción y que se resumen de la siguiente manera:

- 1) Los movimientos sociales latinoamericanos han resurgido con notable fuerza en los últimos veinte años debido a que la política económica que se ha llevado a cabo supuestamente para solucionar la crisis económica que enfrenta la región y que se caracteriza por la privatización, la desregulación y el recorte al gasto social, ha incrementado los niveles de pobreza y desigualdad, tanto en las áreas rurales como en los centros urbanos.
- 2) Los movimientos sociales se han intensificado debido a la transformación que ha sufrido la estructura estatal, ya que el Estado ha dejado de ejercer algunas de sus atribuciones en materias como finanzas, la propiedad pública, los mercados, política fiscal, presupuesto, etc., por la presión que sobre él ejercen los organismos financieros internacionales y los Estados desarrollados.
- 3) Otro factor que ha propiciado el resurgimiento de movimientos sociales de carácter popular es la crisis política y el debilitamiento del sistema de partidos que caracteriza a la región, ya que las necesidades sociales no son satisfechas por las instituciones tradicionales de mediación que son los sindicatos y los partidos políticos.
- 4) Sostenemos finalmente que los movimientos sociales contemporáneos de América Latina constituyen alternativas reales al neoliberalismo, ya que conforman novedosos espacios de participación política, de comunicación social y de producción comunitaria. La posibilidad de que tales alternativas se consoliden e incidan en la transformación del orden existente depende en gran medida de su encadenamiento a las movilizaciones similares de alcance global o transnacional.

1. Marco teórico y contextual: globalización y neoliberalismo.

Para comprender el surgimiento y las características de los movimientos sociales, particularmente los latinoamericanos, es necesario considerar algunos elementos conceptuales e históricos que nos permitan dimensionar adecuadamente su actividad como organizaciones de la sociedad civil en un determinado contexto, pues existen voces que intentan descalificar la movilización social señalándola como acción espontánea e irracional, cuando en realidad ésta surge como respuesta a determinadas situaciones económicas, políticas, sociales y culturales de los países y regiones, especialmente en el caso de América Latina.

Desde nuestro punto de vista, la mejor manera de analizar el contexto socioeconómico mundial que explica el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales contemporáneos en América Latina, es hacerlo a partir de los conceptos de globalidad, globalismo y globalización, términos que han sido usados indistintamente, pues es muy común leer o escuchar que se utilizan como palabras intercambiables cuando en realidad cada una tiene un significado diferente. Sin embargo, es importante destacar que si bien hay diferencias entre estos tres conceptos, esto no quiere decir que sean procesos independientes entre sí, ya que para comprender la compleja realidad es necesario considerarlos como partes de una unidad.

Una vez que hallamos caracterizado el contexto actual del mundo a partir de los conceptos anteriormente mencionados, llevaremos a cabo una revisión de los antecedentes históricos de los movimientos sociales, así como de las teorías que a lo largo del tiempo han tratado de explicar la movilización social, con el objetivo de contar con las herramientas teóricas que nos sean de utilidad para sustentar nuestro estudio que se concentrará en los movimientos sociales contemporáneos que más impacto han causado en América Latina.

1.1 *Globalidad, globalismo y globalización.*

Cuando hablamos de *globalidad* nos referimos a la sociedad mundial en la que vivimos desde hace mucho tiempo, pues no hay ningún país ni grupo que viva al margen de los demás, de una u otra forma todos los Estados se entremezclan por las distintas relaciones económicas, políticas y culturales que prevalecen en el orden internacional. Con este concepto nos referimos de una manera general y totalizadora a la naturaleza del mundo contemporáneo, lo cual por su magnitud rompe con las limitaciones que algunos autores han hecho al destacar sólo determinados aspectos que se dan como resultado de la globalización, que es un proceso que se inscribe dentro de la globalidad.

La globalidad nos recuerda el hecho de que, a partir de ahora, nada de cuanto ocurra en nuestro planeta podrá ser un suceso localmente delimitado, sino que todos los descubrimientos, victorias y catástrofes afectarán a todo el mundo y que todos deberemos reorientar y reorganizar nuestras vidas y quehaceres, así como nuestras organizaciones e instituciones a lo largo del eje *local– global*⁵

De alguna manera el concepto de globalidad se equipara a lo que comprendemos como sociedad mundial ya que se refiere a la totalidad de las relaciones sociales que no están integradas en la política del Estado nacional, ni están determinadas, ni son determinables a través de este, pero que sin embargo, existen. En este sentido la sociedad mundial se puede comprender como una pluralidad sin unidad.

La sociedad mundial no es, pues, ninguna megasociedad nacional que contenga – y resuelva en sí – todas las sociedades nacionales, sino un horizonte mundial caracterizado por la multiplicidad y la ausencia de integrabilidad y que sólo se abre cuando se produce y conserva en actividad y comunicación.⁶

Cabe destacar que la globalidad no es en sentido estricto una situación nueva, pues existe desde el momento en que los Estados empezaron a tener relaciones de intercambio, o bien de dominación entre sí; sin embargo es en tiempos recientes cuando cobra mayor auge tanto por las

⁵ Ulrich Beck. *Op. cit.* p.30.

⁶ M. Albrow citado por Ulrich Beck. *Op. cit.* p. 31.

dimensiones que ha alcanzado el complejo entramado entre los actores de la sociedad internacional, como por la percepción que recientemente se tiene de la transnacionalidad.

Nueva es la *translocalización* de la comunidad, el trabajo y el capital; nuevos son también la conciencia del peligro ecológico global y los correspondientes escenarios de actividad; nueva es la incoercible percepción de los otros transculturales en la propia vida, con todas sus contradictorias certezas; nuevo es el nivel de circulación de las “industrias culturales globales”[...] nuevo es también el nivel de concentración económica, que pese a todo, se va contrarrestando por la nueva competencia de un mercado mundial que no conoce fronteras.⁷

El *globalismo* o neoliberalismo “es la ideología que procede de manera monocausal y economicista reduciendo la pluridimensionalidad de la globalización a una sola dimensión, la económica.”⁸ Una de sus principales funciones es enajenar la política, ya que los estados dejan de establecer los marcos jurídicos y de ejercer políticas sociales en perjuicio de su población para facilitar las acciones del mercado.

Debido a su complejidad el proceso de *globalización* es uno de los menos comprendidos, pero sin duda se trata de uno de los términos más utilizados en el mundo actual. En la recta final del siglo XX, especialmente a partir del fin de la era bipolar, se presentaron diversos acontecimientos en el mundo que hicieron afirmar a algunos autores que un nuevo fenómeno internacional había surgido, cuando en realidad lo que ocurrió fue que el modo de producción capitalista entró en una etapa global en la cual el capital asumió la forma de activos financieros para poder moverse de un mercado a otro. Muchos se confundieron al comparar el dinamismo que a partir de entonces cobró la economía y la aparente falta de movimiento de la misma en el periodo anterior, y por lo tanto se difundió la idea errónea de la novedad contemporánea de la globalización.

En las últimas décadas del siglo XX tuvo lugar un aumento vertiginoso de algunas de las actividades económicas transfronterizas por excelencia, tales como el comercio internacional, el flujo de capitales y la inversión extranjera directa entre los distintos países, además de que cobraron fuerza actores como las empresas transnacionales en el escenario internacional. Por lo tanto es a partir de entonces que el discurso de la globalización acapara la atención de diversos

⁷ *Idem.*

⁸ *Ibid.* p.27.

sectores, algunos de los cuales consideran este proceso propio de una nueva etapa que sería la llamada postmodernidad, ya que según éstos se rompe con las premisas básicas de la primera modernidad caracterizada por la primacía del Estado-nación en las relaciones internacionales.

Si bien es cierto que el ritmo de la integración económica internacional se aceleró en la década de los ochenta y los noventa, cuando en todas partes los gobiernos redujeron las barreras políticas que obstaculizaban el comercio y la inversión internacional y se dio un considerable avance tecnológico que disminuyó los costos de transporte y comunicaciones entre los países facilitando la localización y el aprovechamiento de las oportunidades comerciales en todo el mundo, así como la coordinación de operaciones en lugares dispersos gracias a las ventajas de los servicios en línea, no por eso debe de considerarse a la globalización como un proceso desvinculado del devenir histórico, pues obedece a la lógica de la expansión del capital.

Es importante destacar que no existe una definición universalmente aceptada de globalización, ya que como se ha anticipado hay quienes con un criterio ahistórico consideran que se trata de un fenómeno nuevo y quienes, en contraposición, afirman que se trata de “un proceso ligado íntimamente al desarrollo del capitalismo como modo de producción intrínsecamente expansivo respecto de territorios, poblaciones, recursos, procesos y experiencias culturales.”⁹

La globalización es un proceso de desarrollo multiseccular que se originó en Europa en los siglos XV y XVI como dimensión particularmente dinámica del capitalismo y como efecto de su vocación expansiva. Los desarrollos técnicos en algunas ciudades europeas y su aplicación al comercio, dieron a la globalización capitalista un empuje y alcance sin paralelos, que habría de permitirle proyectarse sobre espacios ocupados por grupos sociales con una organización social, política y económica distinta, tal y como sucedió en América.

Posteriormente, la primera revolución industrial que tuvo lugar a fines del siglo XVIII dotó de renovado dinamismo al proceso globalizador debido a que convirtió la producción masiva de minerales, recursos forestales y alimentos en aspectos centrales del capitalismo europeo, aunque

⁹ Carlos M. Vilas, “Seis ideas falsas sobre la globalización” en John Saxe Fernández, (coord.) *Globalización: crítica a un paradigma*. México: Plaza Janés, 1999. p. 73.

fue hasta el último tercio del siglo XIX con la llamada segunda revolución industrial que se caracterizó por el desarrollo de nuevos medios de transporte, la aplicación de la energía eléctrica a la producción industrial y las nuevas técnicas de conservación de alimentos, cuando a los flujos de capital y de comercio se sumaron grandes corrientes de población, pues a partir de entonces tuvieron lugar desplazamientos masivos de población excedente de Europa hacia lugares como América y Oceanía.

John Saxe- Fernández, en el texto “Globalización e Imperialismo”¹⁰ destaca que existen dos perspectivas para analizar el fenómeno de la globalización; la primera, como categoría científica cuyo referente histórico y empírico está centrado en el largo proceso multiseccular de la internacionalización económica que se observa en el periodo posrenacentista, y que adquirió fuerza después de la denominada segunda revolución industrial y de la multiplicación de grandes unidades empresariales de base nacional que empezaron a operar internacionalmente.

La segunda perspectiva de análisis se refiere a lo que él llama *versión pop del globalismo* y que es una visión determinista y acrítica sobre el proceso de globalización que ha sido muy difundida en círculos empresariales, políticos y académicos con el objetivo de legitimarlo. Según esta visión la globalización sería un “fenómeno nuevo, homogéneo y homogeneizante que conduce a la democracia, el progreso y el bienestar universal; que acarrea la desaparición progresiva del Estado y que los actuales procesos de regionalización, tipo Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), o son consecuencia de la globalización o inevitablemente conducen a ella.”¹¹

Los promotores de esta visión de la globalización difunden y promueven la idea de que la soberanía y un proyecto económico nacional son anacrónicos en un mundo interdependiente; y por lo tanto consideran que las privatizaciones y la creciente desregulación financiera son necesidades económicas y de ninguna manera opciones políticas. Además de que justifican procesos como la hiperconcentración de la riqueza y no aceptan tener responsabilidad alguna en el aumento de la pobreza.

¹⁰ John Saxe Fernández, “Globalización e imperialismo” en John Saxe Fernández. *Op. cit.* pp. 9-68.

¹¹ *Ibid.* p.10.

Lo mismo que entiende Saxe-Fernández como *globalización pop* es lo que Ulrich Beck llama *globalismo* y Aldo Ferrer denomina *visión fundamentalista de la globalización*, ya que todas estas son explicaciones funcionales a los intereses de los centros de poder mundial que no reflejan la realidad y además nos pintan un escenario sin salida, cuando en realidad la globalización es un fenómeno que debe ser estudiado con una perspectiva histórica e integral.

Debido a que el proceso de globalización no hace referencia a un fenómeno exclusivamente de carácter económico resulta importante analizar otros conceptos de globalización, como el que trabaja Pablo González Casanova, ya que su análisis está más vinculado con aspectos políticos y sociales. Pablo González Casanova entiende la globalización como un proceso de dominación y apropiación del mundo que se ejerce en términos político–militares, financiero–tecnológicos y socioculturales, ya que se combinan de manera especial los últimos avances de la ciencia y la tecnología con las formas más antiguas de depredación, reparto y parasitismo, lo cual facilita procesos macrosociales de explotación.¹²

En este sentido, Emir Sader coincide con González Casanova al destacar que nada esencial del mundo contemporáneo puede ser explicado sin una comprensión minimamente adecuada de la hegemonía estadounidense y de cómo ésta pasó a un plano central después de la desaparición del campo socialista, pues es precisamente Estados Unidos el país que detenta el monopolio militar, tecnológico, ideológico y de medios de comunicación.¹³ Por lo tanto ambos coinciden en que no es válida la idea superficial y engañosa de una globalización que ha tratado de desvincularse de los procesos de dominación y de apropiación con aseveraciones como la siguiente:

la economía escapa a los controles políticos; que en tal *sistema global* las economías nacionales están subsumidas y son rearticuladas en el sistema por medio de procesos y transacciones de un ente *global* que se autonomiza y se desapega del medio ambiente social; que los mercados y la producción sólo son regulados por ellos mismos y en general que la economía *global* se autosistematiza, se autorreglamenta y se autorregulariza, lo que implica que también se autopreceptualizaría, por lo que el Estado nacional, sus mecanismos reguladores de los actores económicos, el territorio y la soberanía son crecientemente irrelevantes u obsoletos.¹⁴

¹² Pablo González Casanova “Los indios de México hacia el nuevo milenio”, en *La Jornada*, 9 de septiembre de 1998, p.12.

¹³ Emir Sader, “Hegemonía e contra-hegemonía” en Ana Esther Ceceña. (Comp.) *Hegemonías y emancipaciones en el Siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO, 2004. pp. 15- 35.

¹⁴ John Saxe Fernández. *Op. cit.* pp.12- 13.

Si bien, debe reconocerse que uno de los objetivos primordiales de actores como las empresas transnacionales es reducir el papel del Estado, esto no significa que este proceso sea inevitable e irreversible, pues a pesar de las fuertes presiones a que éste ha sido sometido, hoy en día los datos muestran que los principales componentes de la economía internacional siguen siendo economías nacionales en las que se profundizan las contradicciones de clase, género y etnia, además de que lo que se experimenta en la actualidad no representa un hecho sin precedentes, desvinculado de lo que se ha registrado históricamente.

No hay que olvidar que lo que enuncia el *globalismo pop*, es un discurso justificante del *statu quo* que cuenta con una elaborada y proliferante estructura conceptual fundamentada más en pilares axiomático-deductivos que científicos o históricos, que se ha difundido y se ha consolidado en lo que Thomas Kuhn denominó como un *paradigma*, es decir, una serie de propuestas generalmente aceptadas y reconocidas, que durante cierto tiempo proporcionan modelos de los problemas y soluciones a una comunidad empresarial, política o académica, afectando sus concepciones sobre el pasado y dando los principales tintes a sus cuadros sobre el futuro.¹⁵

En este punto consideramos pertinente destacar la aportación que hace Ana Esther Ceceña en su texto *Hegemonías y emancipaciones en el Siglo XXI*, ya que destaca que para el mantenimiento de un sistema de dominación como el actual no sólo es necesaria la concentración de medios que permitan organizar de una manera específica la reproducción colectiva, pues para sustentar el poder es necesaria una importante labor de convencimiento.

Según Ana Esther Ceceña el tema nodal en el terreno de la hegemonía no es sólo la dominación, ni simplemente la fuerza física, sino, como indicaba Gramsci, “la capacidad de generar una concepción universal del mundo a partir de la propia, de dominar a través del consenso y de reproducir las formas de dominación en los espacios de los dominados.”¹⁶

Alain Touraine, destaca también que al hablar de globalización estamos frente a una construcción ideológica, no frente a la descripción de un nuevo entorno económico porque todo parece indicar que “estamos reviviendo a mayor escala lo que a principios de siglo se llamó

¹⁵ *Ibid.* p.15.

¹⁶ Ana Esther Ceceña. Comp. *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO, 2004. p. 8.

imperialismo, es decir, el predominio del capital financiero internacional sobre el capital industrial nacional.”¹⁷

Por su parte, James Petras y Henry Veltmeyer destacan en su libro *La globalización desenmascarada. El imperialismo del siglo XXI*¹⁸, la ineficacia del concepto de globalización para explicar la realidad actual, ya que éste descansa en nociones difusas de cambio tecnológico, flujos de información y la noción abstracta de *fuerzas del mercado*, en tanto que el concepto de imperialismo ve a las empresas, a los bancos multinacionales y a los estados imperialistas como la fuerza conductora de los flujos internacionales de capital y de comercio de mercancías.

La estructura de los flujos internacionales de ingreso, inversión, pagos de regalías, no corresponde a noción alguna de un mundo interdependiente. En contraste, la concentración singular y el flujo unidireccional hacia las corporaciones basadas en los países imperiales tiene sentido y se explica fácilmente dentro del marco conceptual de la teoría del imperialismo. Lo mismo es cierto con respecto a la política militar y las operaciones de inteligencia. El flujo de la intervención es unidireccional, de los centros imperiales a los países dominados. No hay penetración mutua de los comandos militares, sino la extensión de las misiones militares del centro imperial a los países dominados.¹⁹

Otro ejemplo de la discusión que en torno a este tema se ha suscitado, es la explicación que da Elmar Altvater en su libro *Las limitaciones de la Globalización*,²⁰ ya que afirma que el concepto de imperialismo es funcional tanto en la época en que surgió como en la actualidad, pues describe el impulso de toda nación capitalista industrializada a someter y apropiarse de Estados menos desarrollados, sin consideración alguna. La única diferencia que destaca es que ha disminuido la importancia de las fronteras de los estados nacionales.

Cabe destacar que si bien, existen varios ejemplos de cómo el sistema financiero internacional ha logrado un alto nivel de interdependencia e interconexión electrónica, lo cual permite la transferencia en segundos de capitales de gran magnitud, prácticamente sin reglamentación alguna. Esto no significa que el Estado haya sido superado, pues en gran medida la actividad de

¹⁷ Alain Touraine, “La globalización como ideología” en *El País*. Madrid, 29 de septiembre de 1996. p.17.

¹⁸ James Petras y Henry Veltmeyer. *La globalización desenmascarada. El imperialismo del siglo XXI*. México: Porrúa, 2003.

¹⁹ *Ibid.* p.37.

²⁰ Elmar Altvater, et al. *Las limitaciones de la Globalización. Economía, ecología y política de la Globalización*. México: Siglo XXI Editores, 2002.

las grandes corporaciones en el mundo es posible por las condiciones que les ofrece la estructura estatal.

Negar el papel central que desempeñan los estados imperiales y los grupos de interés que los respaldan, es un intento de los impulsores del neoliberalismo para legitimar la situación asimétrica que prevalece en el mundo y desorientar la crítica que se pudiera hacer al proceso globalizador.

Si bien es cierto que las corporaciones multinacionales han cobrado gran importancia en los años recientes debido a que prácticamente controlan el comercio mundial, esto no las independiza de la labor de los Estados, tanto de los que las respaldan, cómo la de los Estados periféricos en cuyos territorios operan.

El poder del Estado es un elemento de gran peso, en algunos casos de vida o muerte, para el éxito o fracaso de las empresas que busquen invertir o vender internacionalmente [...] El papel del Estado tanto *metropolitano* como *periférico* es crucial en esta etapa de aplicación de la condicionalidad acreedora, producto, insisto, no de fuerzas incontrolables, sino de preferencias y opciones políticas donde desempeñan un papel importante los intereses de clase y las relaciones clientelares entre las cúpulas hegemónicas del centro y las de la periferia.²¹

Como ya hemos mencionado la globalización esta estrechamente relacionada con la evolución histórica del capitalismo y por lo tanto en la mayoría de los estudios se ha puesto énfasis en el aspecto económico y secundariamente en el político, sin considerar otros aspectos que también son causa y consecuencia de este proceso. Evidentemente la globalización siempre debe ser considerada dentro del desarrollo del capitalismo, pero para fines de este estudio consideramos necesario poner énfasis en otros aspectos como el social, el cultural y el ambiental, ya que sólo con una perspectiva integral será posible comprender la problemática actual y la respuesta social que de ella se genera.

De tal manera que la globalización pueda entenderse como un complejo proceso de transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales que prolongan la gran

²¹ Elmar Altvater. *Op. cit.* pp.35-36.

transformación de los siglos pasados, o bien en palabras de Ulrich Beck como “los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios. Destacando la afinidad entre las distintas lógicas de las globalizaciones ecológica, cultural, económica, política y social, que no son reducibles – ni explicables – las unas a las otras, sino que, antes bien, deben resolverse y entenderse a la vez en sí mismas y en mutua interdependencia.”²²

En el intento por romper con el enfoque economicista en los análisis de la globalización, surgieron diversas propuestas para incluir otros aspectos de este proceso que anteriormente no habían sido considerados, como el social y el cultural. Entre las propuestas más ingeniosas están las llamadas *metáforas de la globalización* que son los intentos de varios estudiosos por destacar aspectos fundamentales del complejo proceso global a través de la utilización de ideas o referencias simbólicas tales como aldea global, fábrica global, ciudad global, nave espacial, nueva Babel, economía mundo, sistema mundo, nueva división internacional del trabajo, capitalismo global, mundo sin fronteras, etc, mismas que suscitan ángulos diversos de análisis y priorizan aspectos sociales, económicos, políticos, geográficos, históricos, geopolíticos, demográficos, culturales, religiosos, lingüísticos y otros.

Entre las metáforas más reconocidas encontramos la de la *aldea global*, término acuñado por Marshall McLuhan²³, la cual está estrechamente relacionada con el aspecto sociocultural de la globalización debido a que destaca el poder determinante de los medios de comunicación, mismos que a su vez dependen del avance científico y tecnológico que ha tenido lugar en el mundo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

La *aldea global* sugiere que, finalmente, se formó la comunidad mundial, concretada en las realizaciones y las posibilidades de comunicación, información y fabulación abiertas por la electrónica. Sugiere que están en curso la armonización y la homogeneización progresivas. Se basa en la convicción de que la organización, el funcionamiento y el cambio de vida social, en el sentido amplio, que comprende evidentemente la globalización, están ocasionados por la técnica y, en este caso, por la

²² Ulrich Beck. *Op. cit.* p. 27.

²³ Véase Marshall McLuhan. *La aldea global: transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el Siglo XXI*. México: Gedisa, 1991.

electrónica. En poco tiempo, las provincias, naciones y regiones, así como las culturas y civilizaciones, son permeadas y articuladas por los sistemas de información, comunicación y fabulación agilizados por la electrónica.²⁴

La metáfora de la *aldea global* enfatiza los avances logrados por las tecnologías comunicacionales en la intercomunicación del planeta, con lo cual contribuye, a su vez, al entendimiento de los cambios socioculturales.

Nicanor Saleño en su libro *Globalización, Civilización Mundial y Culturas Nacionales*²⁵ destaca la importancia de la tecnología como uno de los principales propulsores del cambio estructural en las sociedades, ya que en la medida en que se da un cambio social también se modifica la cultura, y por lo tanto confiere un lugar preponderante al aspecto tecnológico en el proceso de la globalización. Según Saleño el mundo es: “un complejo sistema global, en permanente proceso de cambio y transformación, desde sus más remotos orígenes, propulsado por revoluciones tecnológicas cíclicas, complementadas por oleadas de cambios de diversa naturaleza: religiosos, científicos, intelectuales y políticos, que terminaron dando forma a lo que hasta hoy hemos venido denominado: la civilización occidental.”²⁶

Los complejos de acumulación de conocimiento y las nuevas formas de acceso generalizado como la computadora, las redes digitalizadas y satelitales, entre las que destaca Internet, han creado una nueva dimensión que Saleño denomina *ciberespacio*, que a su vez, es el soporte de lo que se ha denominado la cultura de la información.

El ciberespacio comenzó ocupando hace tiempo una dimensión comunicacional en la vida de las sociedades y tenía un temprano antecedente desde el comienzo del siglo XX, con las redes telefónicas y telegráficas por cable. Redes que luego fueron ampliadas desde comienzos del siglo por la radiotelegrafía y la radiofonía, que se beneficiaron del impulso modernizador de la Segunda Guerra Mundial mediante el radar y otros importantes adelantos de la tecnología electrónica.²⁷

²⁴ Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI Editores, 2002. p.5.

²⁵ Nicanor Saleño, *Globalización, civilización mundial y culturas nacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Multimedia, 1999.

²⁶ *Ibid.* p.20.

²⁷ *Ibid.* pp.14-15.

La revolución científico tecnológica que se desarrolló en las últimas cuatro décadas del siglo XX, y especialmente después del fin de la Guerra Fría, ha acelerado las transformaciones del mundo actual al facilitar la mundialización de los mercados de capitales, la apertura de las economías y la expansión del comercio y por lo tanto también ha incidido en aspectos políticos y culturales, pues se vuelve un asunto esencial para los individuos y para los Estados saber afrontar las necesidades propias de un entorno mundial transformado por la tecnología.

Nos encontramos en un momento histórico dominado por una explosión de nuevos conocimientos que permiten disponer de muchas de las opciones posibles que la ciencia y la tecnología han podido alcanzar luego de años de investigación, lo cual, como se ha mencionado impacta en el aspecto cultural, pues mientras los grupos sociales se empeñan en defender sus respectivas particularidades y valores, los avances científicos y tecnológicos propician un vertiginoso avance encaminado a la formación de lo que se ha denominado una civilización planetaria.

Lo anteriormente mencionado demuestra cómo la ciencia y la tecnología adquieren una gran relevancia en el proceso civilizatorio, que se inicia con el proceso formativo de la sociedad urbana y de la integración de la cultura misma, debido a que los ciclos de las revoluciones tecnológicas constituyen verdaderos propulsores de la integración de los grandes cuerpos sociales históricos.

La aceleración de los aspectos tecnológicos y culturales ha propiciado el surgimiento de un proceso de mundialización, que a su vez conduce a una sociedad global, la cual es concebida como una red de innovaciones tecnológicas, caracterizadas por su interconexión, en la medida en que todas las innovaciones pueden ser transformadas en códigos de información que multiplican el impacto específico de cada tecnología. Posteriormente se abundará en los verdaderos efectos que ha tenido el desarrollo de la ciencia y de la tecnología en el mundo, ya que al igual que los otros aspectos de la globalización algunos de sus efectos han sido negativos para la comunidad internacional.

La *fábrica global* es otra de las metáforas de la globalización más difundidas ya que sugiere una transformación cuantitativa y cualitativa del capitalismo, más allá de todas las fronteras y subsumiendo formal o realmente todas las otras formas de organización social y técnica del trabajo, de la producción y la reproducción ampliada del capital.

Toda economía nacional, sea cual sea, se vuelve provincia de la economía global. El modo capitalista de producción entra en una época propiamente global, y no internacional o multinacional. Así, el mercado, las fuerzas productivas, la nueva división internacional del trabajo, la reproducción ampliada del capital, se desarrollan en escala mundial. Una globalización que, progresiva y contradictoriamente, subsume real o formalmente otras y diversas formas de organización de las fuerzas productivas, y abarca la producción material y espiritual.²⁸

Wallerstein aborda el proceso de globalización con base en la primacía del desarrollo económico, denominando a su propuesta economía mundo capitalista, cuyas principales características son las siguientes:

1. el capital es la fuerza impulsora;
2. una división axial del trabajo en la cual existe una tensión centro-periferia, de tal manera que hay cierta forma de intercambio desigual.[...]
3. la existencia estructural de una zona semipérfica;
4. la función importante y continua de una mano de obra no asalariada;
5. la correspondencia entre los límites de la economía-mundo capitalista y los de un sistema interestatal que se compone de estados soberanos;
6. la ubicación de los orígenes de esta economía-mundo capitalista: antes del siglo XIX, tal vez en el siglo XVI;
7. la opinión de que esta economía-mundo comenzó en una región del globo (principalmente en Europa) y después se extendió a todo el globo mediante un proceso de “incorporaciones” sucesivas;
8. la existencia de estados hegemónicos en este sistema-mundo cuyos periodos de hegemonía total o indiscutible han sido, sin embargo, relativamente breves;
9. el carácter no primordial de los estados, grupos étnicos y familias, cuya totalidad se crea y recrea de manera constante;
10. la importancia fundamental del racismo y el sexismo como principios organizadores del sistema;
11. el surgimiento de movimientos antisistémicos que debiliten y refuercen simultáneamente al sistema;
12. un patrón tanto de ritmos cíclicos como de tendencias seculares, que encarna las contradicciones inherentes al sistema y que explica la crisis sistémica que supuestamente vivimos en la actualidad.²⁹

²⁸ Octavio Ianni. *Op. cit.* pp. 6-7.

²⁹ Immanuel Wallerstein, *Impesar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI editores, UNAM, 1998. p.290.

El objetivo de presentar diversos aspectos de la globalización que dan pie a distintos conceptos y metáforas, ha sido ilustrar las dos corrientes prevalecientes en este proceso, por un lado la que le confieren una imagen positiva asociándola a un mundo vanguardista lleno de oportunidades, y por el otro, la que tiene una visión crítica de este complejo proceso debido a que la estudian con una perspectiva histórica e integral.

Nosotros nos sumamos a esta última visión, ya que la globalización es, sobre todo, un proceso histórico de transformaciones sociales, políticas, y económicas que repercuten en varios aspectos de la realidad y que por la forma en que se lleva a cabo ha profundizado contradicciones y problemas históricos, pues el flujo de capitales, mercancías y personas tiene lugar en un escenario asimétrico donde una minoría conformada por los estados centrales es la que acapara la mayor parte de la riqueza del mundo, en tanto que las mayorías viven al margen del desarrollo.

Ya hemos desarrollado algunos aspectos de la globalización, tales como el económico, el políticos, además de que hemos comenzado a considerar ciertos aspectos tecnológicos de este proceso; sin embargo, consideramos pertinente profundizar en estos temas con el fin de enfatizar las falacias que existen sobre la globalización.

Entre las falacias más generalizadas encontramos la de que el Estado nacional se encuentra en un proceso de erosión, mismo que algunos autores han llevado hasta el extremo de la desaparición debido a las fuerzas incontrolables del mercado. Como ya lo mencionábamos, no coincidimos con este supuesto, ya que si bien es cierto que el Estado, y especialmente el Estado periférico se ha visto debilitado por las políticas económicas internacionales y la acción de las compañías transnacionales, esto no significa que haya desaparecido completamente o que lo haga en un futuro próximo. El Estado siempre ha tenido un papel decisivo en el desarrollo del capitalismo.

Para analizar el desempeño del Estado en el contexto de la globalización pensamos que es adecuado hacer una división entre los Estados desarrollados o centrales y los subdesarrollados o periféricos, pues cada Estado ocupa un lugar en el orden mundial debido a la manera en cómo históricamente cada región se insertó o fue insertada al sistema capitalista. Mientras que en el caso de los Estados desarrollados vemos una gran intervención de éstos en aspectos como su

política económica, en el caso de los países periféricos vemos como la realidad corresponde con la tesis de un Estado cada vez más débil, ya que se ven sometidos a los designios de los Estados centrales y de organismos financieros internacionales que sin consideración por su sistema político o por su población llevan a cabo sus operaciones buscando el máximo de ganancias.

Los Estados Nacionales han disminuido sensiblemente su capacidad soberana ante la incorporación progresiva de normas regulatorias internacionales. Las políticas de los países son evaluadas y seguidas por organismos internacionales, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, quienes, a su vez, imponen reglas de juego a las cuales es necesario adherir sumisamente o correr el riesgo de ser aislado de los créditos y del sistema.³⁰

Tomando en cuenta lo que hasta el momento se ha mencionado coincidimos con los estudios que detectan que uno de los mayores retos de los Estados nacionales es la creación de una estrategia adecuada para mantener su soberanía en la etapa actual de globalización, pues aún gobiernos progresistas que tienen la intención de transformar la realidad dejando de aplicar las políticas neoliberales, han sido forzados para adecuar sus estructuras de acuerdo a los intereses de los mercados mundiales, o bien a pagar una deuda externa exorbitante en perjuicio de sus verdaderas necesidades sociales.

Hoy, lo importante no es quitar de en medio al Estado, ni redefinir su articulación frente al mercado y sus actores de una manera acrítica para congraciarse con los intereses de los estados centrales o de los organismos financieros internacionales, el reto es encontrar la manera de construir otro sistema económico y político, pues no creemos que sea posible *humanizar* al sistema capitalista en su etapa neoliberal, que por su misma naturaleza va generando más pobreza, desigualdad y destrucción. Sin embargo, cómo esto es un objetivo que requiere mucho tiempo y de la confluencia de muchos factores, un primer paso sería buscar las condiciones para que los Estados subdesarrollados dentro del sistema actual, puedan llevar a cabo las funciones que garanticen el bienestar de su población, tales como el fortalecimiento de la política social y el manejo de los recursos que posea el Estado, en tanto es posible un cambio más radical.

³⁰ Jorge Ferronato. *Aproximaciones a la Globalización*. Argentina: Ediciones Macchi, 1999. p. 28.

Otra de las ideas falsas de la globalización que es conveniente analizar es la que se refiere al impacto de la tecnología y de la comunicación social, pues aunque no podemos negar la importancia de estos instrumentos en la actualidad, no debemos dejar de estudiarlos en su justa dimensión, ya que con relación a ambos se han difundido muchas ideas erróneas.

Una de estas ideas es la que asocia tecnología con progreso y bienestar homogéneo para todos los países participantes de la globalización. Esto es falso porque “la globalización es asimismo un proceso de desarrollo desigual en sus diferentes niveles o dimensiones.”³¹

Si observamos los aspectos estructurales de desigualdad que prevalecen en los países subdesarrollados, nos podremos dar cuenta que contrario a lo que afirman los defensores del neoliberalismo, la transferencia tecnológica no es suficiente para disminuir la pobreza en la región, pues al ser una situación estructural la que perpetua la asimetría, el sistema es el que debe ser transformado de fondo, comenzando por llevar a cabo una verdadera redistribución de la riqueza.

Procesos tales como la automatización de la producción, que hoy en día se sostienen en avances tecnológicos como la fusión de la microelectrónica y la informática, por un lado, y de la robótica por el otro, han propiciado la desocupación de amplios ejércitos de trabajadores a causa de la menor demanda de fuerza de trabajo por parte de las nuevas tecnologías, además de que también han causado dificultades para los trabajadores acostumbrados a las *viejas* tecnologías, ya que deben de adaptarse a las nuevas exigencias técnicas.

Al disminuir el trabajo basado exclusivamente en el esfuerzo humano y ser remplazado por los sistemas computados, nuevos tipos de servomecanismos, sistemas robóticos, de automatización productiva operada por profesionales y especialistas, se pasa de un desfasado proceso de la mano de obra a la mente de obra. Estas sustituciones son las que permiten el crecimiento exponencial de la productividad, creando las bases para, un mercado y un nuevo tipo de economía que exige una nueva escala de mercado de dimensión mundial.³²

³¹ Carlos M. Vilas. *Op.cit.* p.76.

³² Nicanor Saleño. *Op.cit.* pp.62-63.

Estas modificaciones también ejercen presión sobre los aspectos culturales y educativos de las naciones, ya que los países proveedores de tecnología exigen a los que la adquieren y a sus propios gobiernos que adecuen los sistemas educativos de acuerdo a las habilidades, destrezas, conocimientos científicos que sus empresas requieren para optimizar su producción y por ende, sus ganancias.

Lo anterior demuestra que en realidad la ciencia y la tecnología se inscriben dentro de un proyecto hegemónico de carácter geopolítico, ya que indudablemente estos aspectos son fuentes de un enorme poder.

Armand Mattelart en su libro *Historia de la sociedad de la información*³³ destaca que actualmente, el saber, más que nunca, es poder; al presentar cómo Estados Unidos de Norteamérica utiliza la información libre, la información comercial y la información estratégica para expandir su dominio por todo el mundo.

Mattelart explica términos como *soft power* que “es la capacidad de engendrar en el otro el deseo de aquello que usted quiere que desee, la facultad de llevarle a aceptar normas e instituciones que producen el efecto deseado. Es la capacidad de alcanzar objetivos mediante la seducción antes que por la coerción”³⁴ con el objetivo de que sea comprensible como la gran potencia mundial utiliza los avances tecnológicos como un medio de dominación, pues con la información que difunde a todos los lugares del mundo busca la aceptación de sus acciones, incluso si son ilegítimas.

La estrategia de seguridad global de los Estados Unidos tiene como aspecto central la extensión del modelo universalista de la *free market democracy* para cuya realización es fundamental el control de las redes y de los avances de la ciencia y la tecnología en otras ramas del conocimiento, pues sólo en la medida en que efectivamente tenga control sobre éstas, podrá seguir difundiendo la ideología neoliberal y con ella el determinismo de que no hay alternativas.

³³ Armand Mattelart, *Historia de la sociedad de la información*. España: Paidós, 2002.

³⁴ *Ibid.* p.136.

En el discurso oficial de los promotores de la tecnología como única vía al desarrollo encontramos recurrentemente el tema de la igualdad, pues según éstos con el uso generalizado de las nuevas tecnologías y específicamente de las aplicadas a la información, se estarían combatiendo la pobreza y la desigualdad, lo cual es falso ya que el monopolio de los avances tecnológicos por parte de las potencias mundiales sólo se ha ensanchado la ya de por sí enorme brecha entre los países desarrollados y los subdesarrollados.

La denominada *fractura digital*, que es la brecha que separa a los que tienen acceso a las nuevas tecnologías de la información de los que no lo tienen, tanto entre países como al interior de ellos, es una clara evidencia de las falacias del discurso neoliberal, ya que como hemos afirmado la ciencia y la tecnología por sí mismas no conducen al desarrollo sino se hace algo para solucionar los problemas estructurales de las naciones como la pobreza y la desigualdad. Como señala Matelart, mientras se habla de las bondades de las *infopistas*, gran cantidad de los países y regiones del mundo están desprovistos de una red nacional de carreteras medianamente digna y más de seiscientos mil pueblos carecen de electricidad.³⁵

Afortunadamente y pese a los obstáculos que han tratado de imponer los países más ricos del mundo, los avances tecnológicos como el uso de la red también han producido efectos benéficos para los países pobres, pues los movimientos sociales de distintas partes del mundo han podido difundir su lucha gracias a la utilización de la tecnología al grado de que se habla del advenimiento de una sociedad civil global.

De igual manera en los últimos tiempos, debido a la creciente interconexión entre diversas pueblos del mundo, que en gran medida es posible por los adelantos científicos y tecnológicos, es común escuchar que se habla sobre la existencia de una cultura global, que por sí mismo es un término con fuertes implicaciones. Ya que al afirmar la existencia de una cultura global, se da por hecho que hay una única cultura, lo cual es falso, y más que eso peligroso, pues esta idea es difundida por la cultura hegemónica que por diversos medios trata de borrar la diversidad de sistemas culturales del mundo, para así asegurar sus intereses económicos y políticos por medio del control social.

³⁵ *Ibid.* p.150.

Por lo tanto la cultura ha sido causa de varios debates en los últimos tiempos y guarda una estrecha relación con el surgimiento de movimientos sociales contemporáneos, especialmente aquellos con reivindicaciones étnicas, que más adelante vamos a analizar, ya que los pueblos indígenas de la región han tomado conciencia de la amenaza que el sistema capitalista representa para su supervivencia y por lo tanto se han organizado para defender su identidad étnica, pero también su identidad de clase, pues los pueblos indígenas de América Latina están concientes de que su situación actual se debe en gran medida a la marginación del sistema económico y político a la que han sido sometidos por siglos.

1.1.1 Etapa neoliberal de la expansión del capitalismo.

Hasta el momento hemos desarrollado algunos de los aspectos que se identifican con el proceso de globalización, tales como la internacionalización de la economía, la crisis del Estado nación y la revolución científico tecnológica, haciendo hincapié en sus implicaciones y en las falacias que en torno a los mismos han surgido, con la finalidad de comprender los verdaderos alcances de la globalización.

Aunque ya hemos tocado el aspecto ideológico de este proceso cuando analizamos los conceptos de *globalismo* de Ulrich Beck y *globalismo pop* de John Saxe-Fernández, consideramos importante retomar este tema para así poder contextualizar de una manera más exacta la creciente movilización social.

El neoliberalismo surgió como una reacción teórica y política contra el Estado intervencionista y de bienestar después de la Segunda Guerra Mundial. Friedrich Hayek escribió en 1944 *Camino de servidumbre*³⁶, texto considerado base de la ideología neoliberal debido a que establece que cualquier limitación a los mecanismos del mercado por parte del Estado es una amenaza letal a la libertad, tanto económica como política.

³⁶ Friedrich Hayek. *Camino de servidumbre*. Trad. José Vergara. San José: Universidad Autónoma de Centro América, 1976. 294p.

La libertad exige que se le permita al individuo perseguir sus *propios* fines: el hombre libre no está ligado, en tiempos de paz, a los objetivos concretos y comunes de su comunidad. Tal libertad en las decisiones individuales se hace posible mediante la delimitación de los distintos derechos individuales (los derechos de propiedad, por ejemplo) y el establecimiento de los ámbitos en los que cada cual puede emplear los medios por él conocidos para alcanzar sus objetivos. Esto significa que se le reconoce a cada persona un ámbito claro y preciso de la libertad individual. Todo esto es de la máxima importancia, ya que el hecho de tener algo propio, por poco que sea, constituye la base sobre la cual se puede desarrollar una nueva personalidad y que hace posible la aparición de un entorno en el que el individuo puede tratar de alcanzar sus objetivos particulares.³⁷

Hayek consideró que cualquier intento sistemático de diseñar y organizar total o parcialmente, cualquier área del entramado de interacciones humanas como el mercado o la sociedad, constituía un “error fatal de orgullo intelectual, o, sí se prefiere, de arrogancia científica”³⁸, y además considero ignorantes a quienes rechazaban la propiedad privada, el dinero y la actividad comercial.

De hecho, el aspecto más fundamental de mi argumento – que las instituciones morales (y especialmente la propiedad, la libertad y la justicia) no son fruto de la razón sino de una a modo de segunda facultad a la que el hombre accede a través de la evolución cultural – contradice frontalmente las más extendidas convicciones del intelectual moderno.³⁹

En 1947, cuando después de la Segunda Guerra Mundial se constituían las bases del Estado de bienestar en Europa, Friedrich Hayek convocó a quienes compartían su orientación ideológica a una reunión en Mont Pèlerin, Suiza, de la que surgió un movimiento contra el Estado de bienestar europeo y el *New Deal* estadounidense, el cual no tuvo una respuesta inmediata debido a que surgió en una de las mejores épocas del capitalismo y por lo tanto no tuvieron repercusión sus cuestionamientos al Estado.

³⁷ Friedrich Hayek. *La fatal arrogancia, los errores del socialismo*. Trad. Luis Reig Albiol, Madrid: Centro de Estudios en Economía y en Educación, A.C, 1990. p.113.

³⁸ *Ibid.* p.14.

³⁹ *Ibid.* p.99.

Hayek y sus colegas argumentaban que el nuevo igualitarismo promovido por el Estado de bienestar, destruía la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, de la cual dependía la prosperidad de todos. Argumentaban que la desigualdad era un valor positivo imprescindible para el desarrollo de las sociedades occidentales.

Lo que los intelectuales, imbuidos de ideas constructivistas, más enérgicamente condenan en el orden de mercado, en el comercio, el dinero y las instituciones financieras es que los productores, comerciantes y banqueros no se ocupan de las concretas necesidades de individuos conocidos, sino de abstractos cálculos de costes y beneficios. [...] Es precisamente la búsqueda de beneficio lo que garantiza la más eficaz utilización de los recursos disponibles y el máximo aprovechamiento de la sinergia obtenible de un amplio conjunto de iniciativas que obedecen a la misma motivación lucrativa. El magnánimo lema socialista *La producción para el uso y no para el beneficio*, delata el desconocimiento de cómo la acción de distintos individuos, con acceso a informaciones diferentes que en su conjunto sobrepasan lo que cada uno de ellos puede alcanzar, multiplica considerablemente la capacidad productiva [...] Es realmente inconcebible que personas debidamente informadas acerca del mercado puedan honestamente condenar la búsqueda del beneficio. Tal actitud sólo puede ser atribuida a la ignorancia.⁴⁰

Las ideas neoliberales estuvieron en paciente espera hasta que tuvieron la oportunidad de llevarse a cabo con la llegada de la crisis del modelo económico de posguerra en 1973 cuando el mundo capitalista avanzado cayó en una larga y profunda recesión, combinando bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación. A partir de entonces el neoliberalismo ganó terreno. Hayek y sus compañeros afirmaban que las raíces de la crisis, “estaban localizadas en el poder excesivo y nefasto de los sindicatos y de manera más general, del movimiento obrero, que había socavado las bases de la acumulación privada con sus presiones reivindicativas sobre los salarios y con su presión parasitaria para que el Estado aumentase cada vez más los gastos sociales.”⁴¹

Por lo tanto la solución que propusieron los economistas e ideólogos del neoliberalismo para superar la crisis fue la de mantener un Estado fuerte para quebrar el poder de los sindicatos, pero limitado en lo referido a los gastos sociales y al control de la economía en general. De acuerdo con su estrategia “la estabilidad monetaria debería ser la meta suprema de cualquier gobierno,

⁴⁰ *Ibid.* p. 170.

⁴¹ Perry Anderson, “Neoliberalismo: un balance provisorio.” En Emir Sader y Pablo Gentili.(Comps.) *La trama del neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO, 1999. p.16.

para lo cual era necesaria una disciplina presupuestaria, la contención del gasto social y la restauración de una tasa *natural* de desempleo, o sea, la creación de un ejército industrial de reserva para quebrar a los sindicatos.”⁴²

En 1979 en Inglaterra fue elegido el gobierno de Thatcher, el primer régimen de un país capitalista avanzado públicamente empeñado en poner en práctica un programa neoliberal. Un año después, Reagan llegó a la presidencia de los Estados Unidos. En 1982, Kohl derrotó al régimen social-liberal de Helmut Schmidt en Alemania. En 1983, en Dinamarca, Estado modelo del Bienestar escandinavo, cayó bajo el control de una coalición clara de derecha, el gobierno de Schluter. En seguida, casi todos los países del norte de Europa Occidental, con excepción de Suecia y de Austria, también viraron hacia la derecha.⁴³

Margaret Thatcher contrajo la emisión monetaria, elevó las tasas de interés, bajo drásticamente los impuestos sobre los ingresos altos, abolió los controles sobre los flujos financieros, creó niveles de desempleo masivos, aplastó huelgas, impuso una nueva legislación antisindical y cortó los gastos sociales. Finalmente se lanzó un amplio programa de privatizaciones, comenzando con la vivienda pública, pasando enseguida a industrias básicas como el acero, la electricidad, el petróleo, el gas y el agua.⁴⁴

Cabe destacar que en el continente europeo, los gobiernos de derecha de este período practicaron en general un neoliberalismo más cauteloso que el de Gran Bretaña o el de Estados Unidos manteniendo el énfasis en la disciplina monetaria y tratando de evitar en lo posible drásticos cortes al gasto social, ya que no era una misión sencilla destruir el elaborado Estado de bienestar.

En algunos proyectos encaminados a reducir la capacidad estatal en la regulación de la economía, el programa neoliberal obtuvo resultados positivos. Pero, a final de cuentas no se logró la reanimación del capitalismo avanzado, ya que esto no fue suficiente para restaurar las altas tasas de crecimiento que caracterizaron a varios países capitalistas antes de los años setenta. Entre los años 70 y 80 la tasa media de crecimiento fue muy baja para la mayoría de los países.

⁴² *Idem.*

⁴³ *Ibid.* p.17.

⁴⁴ *Ibid.* p.18.

La recuperación de ganancias no condujo a una recuperación de la inversión. La desregulación financiera auspiciada por las políticas neoliberales creó condiciones más propicias para la inversión especulativa que para la productiva, lo que ocasionó que en la década de los ochenta se incrementaran las transacciones monetarias en detrimento del comercio mundial de mercancías reales.

Pese a que gran parte de las políticas neoliberales estaban encaminadas a dismantelar completamente la fortaleza del Estado de bienestar, ésta no disminuyó mucho, pues en algunos países a pesar de las fuertes presiones para contener los gastos sociales, el alto índice de desempleo incrementó la necesidad de reforzar el gasto social.

En su primera etapa el neoliberalismo encontró varias adversidades, pero a partir de la caída del denominado *socialismo real* en 1989, se presentó un segundo impulso para los regímenes neoliberales, ya que para sanear sus economías los países de Europa del este llevaron a cabo privatizaciones mucho más amplias y rápidas de las que se habían hecho en Occidente.

En América Latina, Chile fue el primer país subdesarrollado donde se aplicaron en forma sistemática las políticas neoliberales. Durante el régimen de Augusto Pinochet comenzaron programas encaminados a la desregulación y a la privatización, los cuales trajeron consigo una importante represión sindical debido a que hubo protestas por el creciente desempleo y la redistribución de la renta en favor de los ricos. Posteriormente el proyecto neoliberal se extendió a otros países de América Latina como México, Argentina y Perú, mismos que registraron éxitos impresionantes a corto plazo.

En este punto consideramos importante destacar el papel que las instituciones financieras internacionales han desempeñado en la instauración del neoliberalismo en los países subdesarrollados, ya que a diferencia de los países desarrollados donde la aplicación del modelo neoliberal se llevó a cabo de una manera directa, en el mundo subdesarrollado la labor de éstas ha sido fundamental.

Las instituciones financieras mundiales, también llamadas instituciones de Bretton Woods, son el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), su función es establecer una especie de gobierno paralelo al gobierno de cada país con el fin de regular la política económica de los Estados subdesarrollados para que ésta se desenvuelva de acuerdo con los intereses financieros y políticos que están detrás de las instituciones, entre los que destacan los de los países del G8, que es el grupo de economías más desarrolladas del mundo, incluyendo a Rusia.

El FMI y el BM están encargados de ejecutar el proyecto económico global en los países subdesarrollados mediante la imposición de programas de ajuste disfrazados de ayuda para combatir la pobreza y proyectos para el desarrollo económico y político de las naciones.

La situación que permite el amplio margen de maniobra de las instituciones financieras internacionales tiene sus raíces en el endeudamiento de los países pobres, ya que éste hecho se ha convertido en el arma por excelencia para forzar a los países para que lleven a cabo políticas que transformen la realidad económica interna y su relación con los demás Estados y actores del sistema internacional.

Debido a que los países estaban endeudados, las instituciones de Bretton Woods pudieron obligarlos, mediante diversos tipos de condicionalidades para reorientar sus políticas macroeconómicas en concordancia con los intereses de los Estados centrales y de las empresas transnacionales.

La carga de la deuda de los países en vías de desarrollo ha venido aumentando constantemente desde principios de los ochenta, a pesar de las diversas reprogramaciones, reestructuraciones y planes de conversión de deuda, ya que aunque los países siguen recibiendo préstamos, inversión extranjera directa y ayuda externa, estos ingresos se destinan casi en su totalidad al pago de intereses en vez de utilizarse en proyectos productivos.

En 1970, el total de la deuda a largo plazo, pendiente, de los países en vías de desarrollo (según fuentes oficiales y privadas) era, aproximadamente, de 62 mil millones de dólares. En el curso de los años setenta, aumento siete veces, para alcanzar los 481 mil millones en 1980. La deuda total de los países en vías de desarrollo estaba cerca de 2 billones de dólares (1998), un aumento de 32 veces en relación

con 1970.⁴⁵ Mediante la “ingeniería financiera” y el delicado arte de reprogramar la deuda, el pago del principal se posterga mientras que se hacen respetar los pagos de intereses; la deuda se negocia a cambio de leyes y se “presta” dinero “nuevo” a naciones que están al borde de la bancarrota para permitirles pagar los intereses atrasados de sus deudas “viejas”, de manera que puedan evitar temporalmente el incumplimiento, y así una y otra vez. [...] Los acreedores aceptan renegociar sólo si las naciones deudoras se someten a las *condicionalidades políticas* anexadas a los convenios de préstamo.⁴⁶

Para que sea posible cualquier tipo de negociación con las instituciones financieras, especialmente con el FMI, el gobierno del país que pretende llegar a un acuerdo debe proporcionar evidencia de que está seriamente comprometido con las reformas económicas. Este proceso es lo que se conoce como carta de intención, la cual es un documento mediante el cual el gobierno en cuestión se compromete a cambiar su política macroeconómica y a realizar en tiempo los pagos de la deuda. Una vez concedido el préstamo, el desempeño político es estrechamente supervisado trimestralmente por las instituciones de Washington.

Además de las instituciones financieras internacionales que mediante métodos como los anteriormente descritos obligan a los países a transformar sus sistemas económicos, frenando cualquier intento de desarrollo autónomo, existen otras instituciones como la Organización Mundial de Comercio (OMC) que desempeñan una función muy similar.

Al promover la desregulación del comercio, la OMC establece las condiciones para que las corporaciones multinacionales puedan penetren en los mercados locales de los países subdesarrollados con garantías para extender su control sobre las áreas estratégicas de sus economías, tales como la agricultura, la industria y el sector de servicios, pero en cambio no ofrece nada para que las relaciones comerciales de los países subdesarrollados con los países desarrollados se lleven a cabo en condiciones de igualdad, pues mientras a los países subdesarrollados se exigen drásticas políticas de desregulación y apertura comercial, a las economías desarrolladas se les permiten prácticas como el subsidio y la protección del mercado nacional. Ello demuestra que el libre comercio mundial es una falacia, pues contrario a lo que

⁴⁵ Michel Chossudovsky. *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*. México: Siglo XXI Editores en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la UNAM, 2002. p. 44.

⁴⁶ *Ibid.* p.50.

pregonan las instituciones financieras internacionales y los gobiernos de los países más ricos del mundo, la libertad comercial sólo se aplica en un solo sentido, verticalmente de los países de “arriba” a los de “abajo”.

Muestra de una total incongruencia y descaro es que utilizando lemas como “nuestra lucha es por un mundo sin pobreza”, las instituciones como el Banco Mundial y el FMI lleven a cabo acciones que hacen todo lo contrario, pues aunque cuenten con un numeroso equipo de economistas y demás intelectuales a sueldo, para manipular cifras, no pueden ocultar la desastrosa realidad mundial en cuya creación han desempeñado un papel central.

Como el aumento de la pobreza o - *la globalización de la pobreza*, como acertadamente la llama Michel Chossudovsky, - es la consecuencia más perversa del neoliberalismo, es en este rubro donde encontramos el más claro ejemplo de manipulación de datos económicos y sociales para justificar las acciones de las instituciones financieras internacionales y de los gobiernos de los países desarrollados, entre los que destaca el gobierno estadounidense.

Por citar un ejemplo encontramos que el Banco Mundial estima que el 18% de la población del mundo subdesarrollado es extremadamente pobre y el 33% es simplemente pobre⁴⁷, pero para hacer esta estimación ha fijado arbitrariamente la línea superior de la pobreza global en un ingreso *per capita* de un dólar al día, y por lo tanto considera que todos aquellos que rebasan esta cifra no son pobres.

Esta evaluación subjetiva y tendenciosa se realiza independientemente de las condiciones reales de un país. Con la liberalización de los mercados de bienes de consumo, los precios domésticos de los alimentos básicos en los países en vías de desarrollo se han emparejado con los del mercado mundial. El estándar de un dólar al día no tiene base racional: los grupos de población de los países en vías de desarrollo cuyo ingreso per cápita es de dos, tres o cinco dólares al día siguen hundidos en la miseria (esto es, no tienen la capacidad para cubrir sus gastos básicos en alimentos, vestido, vivienda, salud ni educación).⁴⁸

⁴⁷ *World development report, 1990. Poverty. Washington. D.C.*

⁴⁸ Michel Chossudovsky. *Op. cit.* p. 38.

Una vez que hemos desarrollado, a grandes rasgos, las características del predominio del neoliberalismo en el mundo, consideramos importante presentar datos sobre cómo este proceso ha afectado a la población mundial, al punto de que ésta ha comenzado a organizarse en movimientos sociales que si bien no son completamente nuevos en sus reivindicaciones, si lo son en su forma de organizarse y actuar, pues al estar sustentada la globalización neoliberal en un “cuerpo de doctrina coherente, autoconsistente, militante, lúcidamente decidido a transformar el mundo a su imagen, en su ambición estructural y en su extensión internacional”⁴⁹, la respuesta de la sociedad civil también requiere un carácter global.

1.1.2 Efectos de la globalización y el neoliberalismo.

En el mundo existe un consenso generalizado de que más que beneficios la globalización neoliberal ha traído consigo efectos negativos, pues aunque se le reconocen ciertos méritos, se trata de un proceso que ha propiciado una gran desigualdad, ya que una mínima parte de la población mundial ha incrementado significativamente su riqueza y su poder a costa de la miseria de la mayor parte de la población global.

Al comienzo de este siglo, la población mundial es de más de seis mil millones, de los cuales cinco mil millones viven en países pobres. Mientras que los países ricos (con casi el 15% de la población mundial) controlan cerca del 80% del ingreso mundial total, aproximadamente el 60% de la población mundial (que representa el grupo de los “países de bajos ingresos”, incluyendo la India y China), con una población de más de 3.5 mil millones de personas, recibe el 6.3% del ingreso mundial total, menos que el PIB de Francia y sus territorios ultramarinos. Con una población de más de 600 millones de personas, el PIB de toda la región subsahariana del África es de aproximadamente la mitad que el del Estado de Texas. Los países de ingresos bajos y medios (entre ellos los antiguos países socialistas y la antigua Unión Soviética), que representan cerca del 85% de la población mundial, reciben, juntos, aproximadamente el 20% del ingreso mundial total.⁵⁰

⁴⁹ Perry Anderson. *Op. cit.* p.26.

⁵⁰ Michel Chossudovsky. *Op. cit.* p. 30.

Distribución de la población mundial y del ingreso (1998)

Países	Población (millones)	Proporción de la población mundial (%)	Ingreso per capita (dólares)	Ingreso total (miles de millones de dólares)	Proporción del ingreso mundial. (%)
De bajos ingresos	3515	59.6	520	828	6.3
De ingresos medios	1496	25.4	2950	4413	15.3
Total de países pobres.	5011	85.0	1250	6264	21.7
África subsahariana	628	10.6	480	301	1.0
Sur de Asia	305	22.1	430	561	1.9
China	1239	21.0	750	929	3.2
Ex URSS y Europa Oriental	395	6.7	965	776	2.7
Total tercer mundo	4616	78.3	1180	5447	18.9
Total países ricos	885	15.0	25510	22576	78.3
Total mundial	5897	100.0	4890	28836	100.0

Fuente: Estimaciones sobre datos del Banco Mundial en *World Development Report*, 1999/2000, Washihgton, D.C.

El crecimiento de la pobreza y la dificultad para reducir sus niveles obedece a varios factores, entre los que destaca la forma en cómo se ha llevado a cabo el proceso de reestructuración económica mundial, pues a partir de ésta se ha incrementado el desempleo, así como la precarización de las condiciones laborales, ya que al llevar a cabo políticas como la reducción del gasto público se ven afectadas las condiciones de seguridad laboral que son resultado de casi un siglo de luchas y negociaciones sindicales. Asimismo los salarios reales han disminuido, lo cual significa que el trabajo deja de ser remunerador, pues en la lógica neoliberal para que sean rentables los avances técnicos y científicos la condición es bajar los costos laborales al máximo.

De acuerdo con el Informe sobre el Empleo en el mundo (2004-2005) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la mitad de los trabajadores del mundo, es decir unos 1,400 millones de personas, están atrapados en la pobreza y de ellos unos 550 millones (casi el 20% de las personas empleadas en el mundo y el 23% en los países en desarrollo) apenas logran ganar un dólar al día. Asimismo, casi tres cuartas partes de los trabajadores viven en países con niveles de seguridad económica bajos, y sólo el 8% en países que ofrecen seguridad económica favorable, debido a que la seguridad en el empleo

disminuye en casi todas las regiones, debido a la informalización de las actividades económicas, la subcontratación y las reformas normativas.⁵¹

Las cifras de la OIT indican que el desempleo afecta a 186 millones de personas, aunque se calcula que un número siete veces mayor tiene un empleo precario, lo que implica un ingreso insuficiente, falta de seguridad social y condiciones de trabajo inadecuadas. De todas las regiones del mundo, únicamente los países industrializados, los de Oriente Medio y África del Norte han registrado un incremento significativo del empleo con respecto a su volumen de población en los últimos diez años. De acuerdo al informe, sólo las regiones del sureste asiático, del sur de Asia, del Oriente Medio, del norte de África y las economías en transición están actualmente en el camino de cumplir con la tasa de crecimiento que necesitan para crear empleos de calidad. Por el contrario, la región de América Latina y el Caribe probablemente no lo conseguirá, mientras que África subsahariana está significativamente atrasada.⁵²

Por otra parte, los programas de ajuste estructural impuestos por las instituciones financieras internacionales a los países subdesarrollados como condición de la renegociación de su deuda externa han llevado al empobrecimiento de una gran parte de la población mundial. En estos países el poder de compra interno se ha desplomado, se ha intensificado el hambre y se han reducido considerablemente las oportunidades para los pobres en aspectos como la salud y la educación, lo cual ha causado retrocesos en la lucha contra el analfabetismo y el resurgimiento de enfermedades infecciosas que ya se consideraban erradicadas.

El porcentaje de personas que consume una cantidad insuficiente de alimentos fue menor en el periodo 2000- 2002 que en el periodo 1990- 1992 en todas las regiones, con excepción de Asia occidental. Sin embargo, este proceso ha ido perdiendo impulso en los últimos años, como lo demuestra el hecho que entre 1997 y 2002 aumentó el número de personas que padecía hambre.⁵³

En el Mundo en desarrollo, más de 150 millones de niños menores de 5 años tienen un peso inferior al normal; entre ellos se cuenta casi la mitad de los niños de Asia meridional. En el África subsahariana, el número de niños con peso inferior al normal aumentó de 29 a 37 millones entre 1990 y 2003. Todos los años mueren casi 11 millones de niños (es decir 30 000 niños al día) antes de cumplir 5 años de edad. La mayoría de estos niños vive en países en desarrollo y muere como resultado de una enfermedad o una combinación de enfermedades que se pueden prevenir o métodos que ya existen de

⁵¹ Organización Internacional del Trabajo.
<<http://www.oit.org/public/spanish/bureau/inf/magazine/52/ecosecu.htm>> 25 abril.05.

⁵² *Idem.*

⁵³ Información obtenida del Informe 2005 sobre el avance en los objetivos de desarrollo del milenio. Versión pdf. p.8. <<http://unstats.un.org/unsd/mi/pdf/>> 25.abril.05.

bajo costo. A veces, la causa de muerte es simplemente la falta de antibióticos para tratar una neumonía o de sales de rehidratación oral para contrarrestar una diarrea. La malnutrición contribuye a más de la mitad de estas muertes.⁵⁴

Todos los años el paludismo provoca un millón de víctimas mortales, la mayoría de ellas niños, y se estima que ha contribuido a reducir el crecimiento económico en los países africanos en un 1.3% al año. Ha resurgido la tuberculosis que se consideraba erradicada, en parte por el surgimiento de cepas resistentes a los medicamentos y a la vulnerabilidad provocada por el SIDA. Más de 20 millones de personas han muerto en todo el mundo desde que comenzó la epidemia (hace 25 años), y a finales de 2004, había unos 39 millones de personas que vivían con el VIH.⁵⁵

En todas las regiones en desarrollo ha quedado demostrado que los niños del 20% más acomodado de las familias tienen tres veces más posibilidades de asistir a la escuela que los niños del 20% más pobre. Hay más de 115 millones de niños en edad de asistir a la escuela primaria que no pueden acudir a ella.⁵⁶

En lo que concierne al medio ambiente, la labor del Banco Mundial es contradictoria, pues mientras se manifiesta a favor de su protección, por otro lado apoya proyectos hidroeléctricos y agroindustriales que han acelerado el proceso de deforestación y la destrucción del medio ambiente natural, ocasionando al desplazamiento forzoso de muchos grupos humanos.

Según cifras de las Naciones Unidas, la actividad humana es la causa de un deterioro ambiental sin precedentes. Cada segundo se emiten más de 200 toneladas de dióxido de carbono, que contribuyen al calentamiento de la Tierra, mientras que se estima que más de 1.000 millones de personas en todo el mundo respiran en una atmósfera contaminada que no reúne los requisitos mínimos establecidos por la OMS; cada segundo se pierden aproximadamente 750 toneladas de la capa superficial del suelo. Cada día se destruyen aproximadamente 47.000 hectáreas de bosques y se desertifican 346.000 hectáreas de tierra. La mitad de la reforestación antropogénica se ha producido en los últimos 20 años. Se estima que cotidianamente se extinguen de 100 a 300 especies. La pobreza causa problemas a las personas y a las naciones, especialmente en el mundo en desarrollo, que llevan a prácticas insostenibles y ecológicamente nocivas. Los pobres, para sobrevivir, y las naciones empobrecidas, en un intento igualmente desesperado por pagar sus deudas, explotan excesivamente sus propios recursos naturales.⁵⁷

⁵⁴ *Ibid.* p.18.

⁵⁵ *Ibid.* p.25.

⁵⁶ *Ibid.* p.8.

⁵⁷ Información publicada por el Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe en el sitio electrónico <<http://www.unam.mx/cinu/comun/comu47.htm>> 25.abr.05.

En la medida en que la población en condiciones de pobreza crece más rápido que la población total, estamos en presencia de un fenómeno de exclusión social, y lo peor es que nada hay en el escenario de la globalización que permita anticipar una reversión de estos resultados y, al contrario, todo sugiere su continuidad.

En los próximos 25 años, la población de los países ricos crecerá en 50 millones de personas y la de los países pobres, en 1.500 millones. Muchos de estos últimos vivirán en condiciones de pobreza y desempleo y sufrirán el desengaño de conocer un sistema mundial que considerarán muy poco equitativo. Wolfensohn advirtió que si este desequilibrio mundial no se corrige, la paz y la prosperidad de las futuras generaciones se verán amenazadas tanto en los países ricos como en los pobres.⁵⁸

De la misma manera en que la redistribución de la riqueza se ha hecho cada vez más asimétrica entre los países, al interior de las sociedades sucede lo mismo, incluso en los países desarrollados, lo cual ha provocado la exclusión de vastos sectores. “Las desigualdades en el ingreso entre naciones se superponen a desigualdades en el ingreso extremadamente amplias entre los grupos sociales dentro de cada nación. En muchos países del tercer mundo, al menos un 60% del ingreso nacional se concentra en el 20% superior de la población. En muchos países de ingreso medio y bajo, el 70% de los hogares rurales tiene un ingreso *per cápita* que está entre el 10 y 20% del promedio nacional.”⁵⁹

La persistencia y ahondamiento del abismo entre ricos y pobres es el resultado del mantenimiento de los mecanismos de explotación internacional de tipo imperialista o neocolonial: saqueo de recursos naturales y degradación del ambiente; adopción de medidas proteccionistas en los países desarrollados en contra de la exportaciones primarias de los países periféricos; fijación de términos desiguales de intercambio; operaciones militares punitivas contra gobiernos *díscolos*⁶⁰

En este escenario de marginación social, cada vez se hace más evidente el debilitamiento del Estado, el cual al transferir sus obligaciones al ámbito privado, ocasiona que no se lleven a cabo las acciones necesarias para combatir el sustantivo aumento de la pobreza y todos los problemas relacionados con ella. Los estados nacionales han llegado a ser mucho más pequeños que el

⁵⁸ Banco Mundial. <<http://www.bancomundial.org/reuniones/primavera/2004.htm>> James D. Wolfensohn es el presidente del Banco Mundial. 25.abr.05.

⁵⁹ Michel Chossudovsky. *Op.cit.* p.32.

⁶⁰ Carlos M. Vilas. *Op.cit.* p.82.

mercado financiero mundial, además de que se hace evidente una situación de dependencia, ya que para poder llevar a cabo sus políticas tienen que supeditarse a las leyes del mercado.

El Estado, cada vez se encuentra más sometido a los intereses de las clases dominantes, lo cual socava la soberanía nacional. Prevalece el discurso ideológico que iguala todo lo estatal con la ineficiencia, la corrupción, el despilfarro, mientras que se destacan las supuestas capacidades de la iniciativa privada al considerarla garantía de eficiencia y austeridad.

Los resultados que ha traído consigo el modelo neoliberal evidencian que para lograr el crecimiento económico y un verdadero desarrollo en las naciones, no son suficientes políticas como la estabilización monetaria, la apertura comercial, la supresión del déficit fiscal, la desregulación y las privatizaciones, pues lo que se requiere es una esclarecida política estatal que supone la existencia de un Estado dotado de capacidades efectivas de intervención. En este sentido es claro que las políticas de ajuste no tienen como objetivo cambiar las estructuras para permitir un nuevo auge generalizado de las economías del mundo y una expansión de los mercados, y mucho menos combatir el flagelo de la pobreza, ya que su verdadera misión es poner en marcha ajustes coyunturales que aseguren las ganancias de los poderosos intereses financieros y políticos que controlan el mundo.

El sistema económico global se caracteriza por promover una estructura desigual es aspectos fundamentales como el comercio, la producción y el crédito, ya que a los países subdesarrollados se les imponen condiciones que en vez de estar encaminadas a lograr su desarrollo los pone en franca desventaja ante los demás actores del sistema internacional. Un ejemplo de ello son las políticas de ajuste que combinan la devaluación de la moneda con la liberalización del comercio y la desregulación de los mercados nacionales de bienes de consumo, pues mientras tiene lugar un vertiginoso aumento de los precios de los alimentos básicos que llegan a alcanzar niveles mundiales, la población se empobrece.

Debido a que, como hemos mencionado, los gobiernos de los países ricos y más específicamente los grupos poderosos con intereses económicos y políticos, son los principales beneficiarios de la profunda desigualdad que provoca el desarrollo de las políticas neoliberales, las instituciones

financieras internacionales continúan llevando a cabo acciones que tienen como objetivo legitimar sus políticas frente a la opinión pública internacional, pues aunque hay algunos que todavía siguen defendiendo la aplicación de las políticas neoliberales ya que consideran que no hay alternativa, por otro lado, son más los que están tomando conciencia de la necesidad de cambiar de rumbo, pues los resultados de este proceso hablan por sí mismos.

Este nuevo orden financiero internacional se nutre de la pobreza humana y de la destrucción del medio ambiente natural. Genera el apartheid social, alienta el racismo y las pugnas étnicas, socava los derechos de las mujeres y a menudo precipita a los países a confrontaciones destructivas entre nacionalidades. Además, estas reformas- cuando se aplican simultáneamente en más de 150 países – conducen a una *globalización de la pobreza*, un proceso que socava la subsistencia humana y destruye a la sociedad civil en el Sur, el Este y el Norte.⁶¹

El proceso de globalización neoliberal ha contribuido a la expansión de la brecha entre ricos y pobres al interior y entre los Estados, pues sólo los países más desarrollados y de manera destacada Estados Unidos de Norteamérica tiene acceso a las ventajas de la globalización al detentar el monopolio tecnológico, el control de los mercados financieros mundiales, el acceso monopolista a los recursos naturales del planeta, el monopolio de los medios de comunicación y el de las armas de destrucción masiva, elementos que en conjunto conforman lo que Brzezinski ha llamado *superpotencia global extensa*.⁶²

Sin embargo, esta misma globalización empresarial y financiera, planificada y ejecutada por una minoría que busca aumentar su riqueza y su poder, está produciendo un efecto contrario, ya que los sectores que han sido perjudicados por los desastrosos efectos de la globalización en todo el mundo están empezando a tomar conciencia de la existencia de intereses comunes.

De acuerdo con George Monbiot “en la medida en que las mismas fuerzas y las mismas instituciones amenazan el bienestar de los pueblos de todas las naciones, la globalización está estableciendo un interés de clase único, planetario; está derribando las barreras culturales y

⁶¹ Michel Chossudovsky. *Op.cit.* pp. 26-27.

⁶² Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial*, Col. Estado y Sociedad.. Barcelona: Paidós, 2000. p.33

lingüísticas que nos habían dividido”⁶³, lo cual es positivo pues indica un importante ascenso de la movilización social a nivel mundial.

Al mismo tiempo que la globalización ha destruido vínculos sociales y lealtades geográficas, ya que ha obligado a los Estados a renunciar al carácter nacional y constituir unidades económicas de alcance continental o hemisférico, también ha contribuido a que la población se desencante de las políticas neoliberales y además, la ha dotado de armas para combatir sus efectos negativos. “Al expandir el imperio a través de las nuevas redes de comunicación y de transporte, ha concedido a los pueblos del mundo el medio con el cual pueden reunirse y coordinar su ataque”⁶⁴, lo cual significa que la gente puede usar en su beneficio la tecnología que durante mucho tiempo había fungido como medio de exclusión. Sin embargo, como también señala Monbiot:

La globalización ha establecido las precondiciones, pero esta mutación no puede producirse por sí misma. Necesita ser catalizada, de modo muy parecido a como los primeros cristianos catalizaron la mutación monoteísta o los científicos herejes catalizaron la ilustración. Requiere el compromiso activo de una red de insurrectos dispuestos a jugarse la vida para cambiar el mundo. Esa red ya existe, forma parte del mayor movimiento global de la historia, cuyos miembros, la mayoría de los cuales viven en el mundo pobre, pueden hoy contarse por decenas de millones.⁶⁵

La globalización ha propiciado en todo el mundo el surgimiento de distintos movimientos sociales de repudio a las condiciones económicas y políticas prevalecientes en la última parte del Siglo XX y comienzos del XXI, incluso en los países desarrollados, pues en éstos también prevalece una gran exclusión social y problemas como el debilitamiento de la democracia y la crisis de los sistemas de representación.

Sin embargo, es necesario profundizar más sobre algunos elementos de los movimientos sociales que posteriormente nos permitirán llevar a cabo su análisis, ya que al igual que la globalización no son procesos descontextualizados, pues existen antecedentes históricos y diversas teorías que explican las acciones de la sociedad y específicamente la movilización social.

⁶³ George Monbiot. *La era del consenso. Manifiesto para un nuevo orden mundial*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2004. p. 16

⁶⁴ *Ibid* p.17.

⁶⁵ *Idem*

2. Historia, desarrollo y sociología de los movimientos sociales.

La historia de los movimientos sociales, al igual que la del proceso de globalización esta estrechamente relacionada con el desarrollo mundial del capitalismo, así como con el surgimiento de las denominadas sociedades modernas, que convencionalmente tuvo lugar en la Revolución Francesa de 1789.

El término movimiento social, en su acepción más generalizada, se refiere a un actor político colectivo, que persigue el objetivo de provocar, impedir o anular un cambio social fundamental, y que pese a la posibilidad de presentar ciertas especificidades, se caracteriza por la participación voluntaria de sus miembros, la relativa estabilidad de su actividad, cierta homogeneidad entre sus participantes y en los objetivos que persigue el movimiento, además de contar con una estructura organizativa que suele ser más laxa que la de las instituciones políticas convencionales.⁶⁶

Este término se generalizó después de la Revolución Francesa, y sobretodo después de las revoluciones europeas de 1848. Se aplicó en principio para caracterizar al movimiento obrero que fue una de las respuestas al proceso de industrialización en el siglo XIX, pese a que casi simultáneamente con él estaba surgiendo primero en Estados Unidos y después en Europa un importante movimiento feminista. El movimiento obrero fue el movimiento social por antonomasia del siglo XIX, ya que transgredía los límites institucionales impuestos por el sistema social con el objetivo de transformarlo.

El florecimiento de la acción política colectiva en general en Europa en el siglo XIX, y en particular de las formas de resistencia pasiva, se debió en gran medida a la propagación del capitalismo industrial y a diversos procesos evolutivos sociales y políticos concomitantes. La urbanización y el surgimiento del sistema fabril potenciaron mucho la posibilidad de que la gente actuase concertadamente para la consecución de sus objetivos sociales y políticos.⁶⁷

⁶⁶ Concepto elaborado con las aportaciones de Pedro Ibarra contenidas en el libro *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria, 2002. pp.23-24, y con otros elementos aportados por Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey en su libro *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*. España: Paidós, 1994. p.48.

⁶⁷ Michael Randle. *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Buenos Aires: Paidós, 1998. p.35.

La revolución industrial que consistió en la introducción de innovaciones técnicas como el uso del telar mecánico y la máquina de vapor en el proceso productivo, produjo avance sin precedentes, pero también destruyó comunidades tradicionales, dejó sin empleo a un gran número de artesanos y creó una nueva clase de pobres urbanos. Como primera consecuencia del proceso de industrialización la urbanización se incrementó con rapidez después de 1850. “En la primera mitad del siglo, sólo Gran Bretaña tenía una tasa anual de urbanización de más de 0,20 puntos, aunque casi fue igualada por Bélgica. Pero entre 1850 y 1890 incluso Austria-Hungría, Noruega e Irlanda se urbanizaron a este ritmo”⁶⁸. Las ciudades crecieron con extraordinaria rapidez, Viena pasó de unos 400.000 habitantes en 1846 a 700.000 en 1880; Berlín pasó de 378.000 (1849) a casi un millón en 1875; París, de 1.000.000 a 1.900.000; Londres de 2.500.000 a 3.900.000 entre 1851 y 1881.⁶⁹

Conforme fueron creciendo las ciudades, problemas como el hacinamiento y la insalubridad se hicieron presentes.

El crecimiento de la población lleva al alza de los alquileres y a la proliferación de los tugurios: en Manchester y en Liverpool se instalan albergues en los sótanos. La fábrica donde se juntan máquinas y obreros es un foco de infecciones; hacia 1840, el 30% de los habitantes de Derby muere de enfermedades pulmonares. Con la difusión del farol de gas, la jornada de trabajo se prolonga hasta alcanzar dieciséis a diecisiete horas. Así se explica el desarrollo del alcoholismo en un mundo de desarraigados. Los salarios, generalmente bajos, son a menudo reducidos por el *truck system* – una parte de lo ganado se da al obrero en productos alimenticios a un precio fijado arbitrariamente por el empleador.⁷⁰

La industria pesada y las compañías de ferrocarriles eran empresas desmesuradamente grandes y por lo tanto el futuro de un significativo número de hombres y mujeres dependía de la voluntad de un solo patrón, respaldado por la fuerza del derecho y el poder del Estado que consideraban la autoridad de aquél como algo necesario y beneficioso.

⁶⁸ Jean Sigmann. *Historia de los movimientos sociales. 1848 Las revoluciones románticas y democráticas de Europa*. España: Siglo XXI Editores, 1977. p. 218.

⁶⁹ Eric Hobsbawm. *La era del capital. 1848-1875*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1998. p. 220.

⁷⁰ Jean Sigmann. *Op. cit.* p.24.

La gran mayoría de los patrones de mediados del siglo XIX consideraba que los salarios debían mantenerse tan bajos como fuese posible, aunque ciertos empresarios ya comenzaban a señalar que el trabajo de los obreros bien retribuido aumentaba la productividad. También la clase media de los países que comenzaban a industrializarse apoyaba el hecho de que los obreros fueran pobres porque su inferioridad económica era un índice de su inferioridad de clase.

Si hubo un factor que determinó la vida de los obreros del siglo XIX, ese fue la *inseguridad*. Al comienzo de la semana no sabía cuánto dinero podrían llevar a sus casas al finalizar aquella. No sabían cuanto iba a durar sus trabajo, o si lo perdían, cuándo podrían conseguir otro empleo, o bajo qué condiciones. No sabían cuando iban a encontrarse con un accidente o una enfermedad y, aunque eran conscientes de que en un cierto momento de su vida, en la edad madura – quizá a los cuarenta años para los obreros no cualificados, o a los cincuenta para los más capacitados -, serían incapaces de llevar a cabo, en toda su extensión, el trabajo físico de un adulto, no sabían que les pasaría entre este momento y la muerte.⁷¹

En un principio los trabajadores carecían de organización además de que sus aspiraciones eran demasiado modestas, ya que todavía se movían por los incentivos no capitalistas del conocimiento del oficio y del orgullo profesional. Hacia fines del siglo XVIII cuando surgieron unos movimientos políticos embrionarios, entre los que destacaban las sociedades de correspondencia y unos antecedentes de los sindicatos que se denominaban *clubs* benéficos o sociedades de socorro mutuo.

Pero conforme la situación fue empeorando para la clase trabajadora se comenzaron a llevar a cabo acciones que podemos ubicar en dos extremos, la de los trabajadores que manifestaban su cólera contra la opresión y su símbolo, la máquina, destruyendo los telares y quemando las fábricas, o bien, los que se organizaron para transformar su situación mediante otros tipos de protesta no violenta. "En el conjunto de Europa se había producido para mediados o fines del siglo XIX unos poderosos sindicatos así como movimientos radicales y partidos de ideología socialista, marxista, anarquista u otras. Entre los sindicatos que fueron legalmente reconocidos: Reino Unido (1824), Francia (1864) y Alemania (1869)."⁷²

⁷¹ *Ibid.* p. 29.

⁷² Michael Randle. *Op. cit.* p. 35.

El tipo de respuestas de quienes habían sido excluidos de los beneficios de la industrialización oscilaba entre dos perspectivas. Una era la destrucción de las máquinas propiciadas por los *luditas* en las revueltas de las décadas de 1810 y 1820 en el norte de Inglaterra, especialmente en la región de los Midlands, Yorkshire y Lancashire. Se trataba de un modo de acción directa motivado por una situación de virtual indigencia y desesperación pero también por el deseo de restaurar las condiciones de trabajo de épocas previas, lo cual suponía que el retorno a la economía preindustrial de artesanos y pequeños productores era una opción viable. La otra perspectiva la ilustran Marx y la Asociación Internacional de Trabajadores o Primera Internacional, para quienes ya no había espacio para la nostalgia dado que la sociedad capitalista constituía un hecho irreversible. Para ellos, la tarea política diaria no consistía en destruir las máquinas, sino más bien en organizar la resistencia de los desposeídos a través del sindicalismo y de otros movimientos. Su objetivo era transformar el capitalismo desde adentro para así poder construir una sociedad más justa y fraterna.⁷³

El hecho de que la opulencia de la burguesía se incrementara espectacularmente, mientras que, por el contrario, la situación de los obreros seguía siendo más precaria, empujó a éstos hacia una conciencia común que se manifestaba contra la polarización social y a favor de la mejora de su nivel de vida. En este periodo tuvieron una gran importancia las ideas de Carlos Marx, quien en 1848 publicó su obra *El Capital*, y también *El manifiesto del partido comunista* junto con Federico Engels.

Al cobrar conciencia, los trabajadores pobres de que el liberalismo, por sí mismo, no iba a proporcionarles sus derechos, ni a cubrir sus necesidades comenzaron a actuar como un sector unificado o clase que recibió el nombre de proletariado en las ciudades y regiones industriales, el cual a partir de 1848 asumió un papel central en la movilización social y posteriormente fue la base de la Internacional, que tenía como principales objetivos la defensa de los salarios y la reglamentación de las condiciones de trabajo y empleo.

En febrero de 1848, la clase obrera de París derroca a Luis Felipe y obliga a la burguesía a aceptar, no una simple reforma electoral como ella deseaba, sino una Asamblea revolucionaria que da paso a la República, y los talleres nacionales y los ministerios de Albert y Luis Blanc y la existencia de un partido proletario que expresaba los deseos de la clase obrera de establecer una "república social". Marx decía que en 1848 "*el proletariado, al dictar la República al gobierno provisional y, a través del*

⁷³ Benjamín Arditi. "Del globalismo a la globalización: la política de la resistencia." *Escenarios futuros sobre la globalización y el poder mundial. Un enfoque interdisciplinario*. Víctor Batta y Samuel Sosa. (Coords.) México: FCPyS UNAM, 2004. p.103.

gobierno provisional, a toda Francia, apareció inmediatamente en primer plano, como partido independiente, pero al mismo tiempo lanzó un desafío a toda la Francia burguesa. Lo que el proletariado conquistaba era el terreno para luchar por su emancipación revolucionaria, pero no, ni mucho menos, esta emancipación misma". Demostraba así 1848 el límite de una burguesía cada vez más conservadora y la existencia de una nueva clase revolucionaria que desafiaba al mundo burgués como un partido independiente.⁷⁴

Una vez que el movimiento obrero se fue fortaleciendo, dejó de llevar a cabo manifestaciones espontáneas como los motines para dar paso a la huelga, que al ser un tipo de resistencia no violenta que requería mayor organización contribuyó a consolidar las formas de lucha que serían desde entonces características del proletariado. En palabras de Engels las huelgas eran "escuelas en el arte de la guerra contra el capitalismo"⁷⁵

Hay buenas razones para que el movimiento obrero sea considerado como el movimiento social clásico por antonomasia, ya que emergió expresando el conflicto central de la moderna sociedad capitalista. Como es bien sabido, la institucionalización del movimiento obrero significó a largo plazo la de este conflicto central. Dicho de otro modo, constituyó una pieza clave en la organización del conflicto central de las sociedades modernas en cuanto sociedades capitalistas organizadas en torno a la explotación del trabajo asalariado.⁷⁶

Cabe destacar que aunque siempre ha habido movilización social a lo largo de la historia, fueron las cambiantes condiciones de la sociedad industrial las que le confirieron una naturaleza diferente, y por lo tanto se considera que a partir del binomio revolución industrial y capitalismo los movimientos sociales fueron y siguen siendo producto y productores de las transformaciones de la sociedad.

⁷⁴ "La relación entre revuelta y revolución en los siglos XIX y XX". *Estrategia Internacional* 6. Invierno 1996. <http://www.ft.org.ar/estrategia/ei6/ei6revueltas2.html> 25 junio 2005.

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ Jorge Durand. (Coord.) *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*. México: Universidad de Guadalajara. 2ª edición, 2002. p.111.

Es importante subrayar que el impacto causado por el desarrollo de los movimientos sociales modernos propicia el nacimiento de ciencias sociales como la Economía política y la Sociología, ya que de manera paralela a la praxis política reseñada líneas arriba, fueron surgiendo los primeros intentos de teorización de los movimientos sociales, a partir de los trabajos de Karl Marx, Max Weber y Émile Durkheim.

Otro momento en el que la movilización social propició el surgimiento de nuevos enfoques de análisis fue el periodo entre guerras, ya que entonces se desarrollaron distintos tipos de movimientos, entre los que sobresalen los bolcheviques, los fascistas y los pacifistas. Fue entonces que desde la escuela estadounidense se formuló el enfoque del comportamiento colectivo que retomaba elementos de la psicología de masas, cuyos impulsores fueron Gabriel Tarde, Gustave le Bon y Sigmund Freud. Este enfoque se dividió en dos corrientes, la del *interaccionismo simbólico*, cuyos precursores fueron Herbert Blumer y Robert E. Park⁷⁷, y la teoría *funcionalista estructural*, cuyos precursores fueron Talcott Parsons y Neil Smelser.⁷⁸

En términos generales las reflexiones que tuvieron lugar en el periodo entre guerras contribuyeron a reforzar la idea según la cual la movilización social debía ser concebida como un comportamiento político no institucionalizado potencialmente peligroso, el cual, si se dejaba actuar amenazaba la estabilidad de los modos de vida establecidos, y por lo tanto fue considerado un factor de riesgo para las instituciones democráticas.

Fue hasta los años sesenta con los movimientos estudiantiles, cuando tuvo lugar una nueva oleada de reflexión sociológica que no ha cesado desde entonces y que ha devenido en una vasta bibliografía y en diferentes enfoques teóricos dentro de las escuelas de pensamiento europea y estadounidense, mismas que encuentran sus antecedentes desde los primeros intentos de teorización que escuetamente hemos mencionado y de los cuales más adelante presentaremos las principales características.

⁷⁷ Véase Robert E. Park y Burgess, *Introduction to the Science of Sociology*, Chicago, University Press, 1921; Herbert Blumer, *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. Barcelona : Hora, c1982

⁷⁸ Véase N.J. Smelser, *Teoría del comportamiento colectivo*, México, FCE, 1989; Talcott Parsons. *El sistema social*. Madrid : Alianza, 1982

Los movimientos sociales no son sólo generadores de cambio social, sino también ejes fundamentales en el desarrollo de la teoría sociológica. Sin embargo, consideramos que antes de presentar los puntos principales de las teorías que para explicar los movimientos sociales se han elaborado, es importante precisar el concepto de sociedad civil, ya que ésta es el espacio donde tienen lugar los movimientos sociales que más adelante vamos a estudiar.

2.1 La sociedad civil como campo de acción de los movimientos sociales.

En los últimos años el concepto de sociedad civil ha cobrado importancia debido a que se ha dado un incremento en la actividad social en distintas partes del mundo como respuesta a las acciones del Estado que cada vez parece más alejado de los intereses y necesidades de la sociedad, ya que al igual que en otros momentos históricos se ha vuelto el defensor y administrador de los intereses de la minoría que detenta el poder económico a nivel mundial.

La gente ha cobrado conciencia de que tanto en el ámbito gubernamental como en el de las instituciones de mediación como los partidos políticos y los sindicatos, sus necesidades han dejado de ser tomadas en cuenta y por lo tanto se vuelve una necesidad crear espacios para incidir de una manera más directa en la política. “La resistencia civil aumentó conforme la gente se dio cuenta de que el Estado había caído completamente en manos de una oligarquía, y de la convicción de que la sociedad todavía poseía la capacidad para autoorganizarse.”⁷⁹

Explicar qué es la sociedad civil es una tarea compleja debido a que desde la antigüedad con los principios de la filosofía política, han surgido un sinnúmero de interpretaciones sobre este concepto, cuyo análisis requeriría una profunda investigación, pero como el objetivo de este trabajo no es estudiar minuciosamente a la sociedad civil, nos hemos limitado a destacar algunos aspectos que nos parecen importantes para entender este concepto, entre los que destaca la diferenciación de la sociedad civil con el ámbito público, específicamente con el Estado, y con el ámbito económico, pues nuestra intención es identificar el papel que desempeñan los movimientos sociales, como parte de la sociedad civil, en relación con estas categorías.

⁷⁹ José Fernández Santillán. *El despertar de la sociedad civil. Una perspectiva histórica*. México: Editorial Océano, 2003, p. 15.

Por lo tanto, un primer paso es distinguir a la sociedad civil de la sociedad política y de la económica donde la primera esta conformada por partidos, organizaciones políticas y otras instituciones como los parlamentos, y la segunda esta compuesta de organizaciones de producción y distribución, tales como las empresas, las cooperativas, y otras sociedades similares.

Sin embargo, esto no significa que la sociedad civil este separada tajantemente del Estado y de los procesos económicos, ya que tanto la sociedad política, como la económica, surgen a partir de la sociedad civil, además de que ambas comparten sus formas de organización y comunicación y de manera especial, “la sociedad política se institucionaliza mediante derechos (en especial, derechos políticos y de propiedad), que son una continuación del tejido de derechos que aseguran a la sociedad civil moderna.”⁸⁰ Lo que marca la diferencia es que la sociedad política y la económica participan directamente en el poder del Estado y en la producción económica, a los cuales procuran controlar.

Una situación que ejemplifica cómo el poder que tienen tanto la sociedad política, como la sociedad económica genera conflictos para determinar que sujetos pueden considerarse parte de la sociedad civil, es lo que ocurre con el sector empresarial, ya que éste al tener un importante poder económico se convierte en un agente con poder político, que puede influir en las acciones estatales de una manera decisiva, y por lo tanto varios autores se resisten a considerarlos parte de la sociedad civil.

En la etapa de globalización neoliberal muchos Estados sólo son garantes de los intereses de determinados sectores como los empresarios con un gran poder económico y por lo tanto bajo este criterio los únicos empresarios que podrían ser parte de la sociedad civil serían los que no tienen poder para imponer sus intereses y que en cambio se tienen que organizar para de alguna manera tratar de influir en las políticas del Estado, como sería el caso de los pequeños y medianos empresarios.

⁸⁰ Jean L. Cohen y Andrew Arato. *Sociedad civil y teoría política*. México: FCE, 2000. p.9.

Debido a que la sociedad civil es un espacio muy amplio frente al Estado y a la sociedad económica, consideramos que sería una labor inagotable tratar de circunscribir a todos y cada uno de los sectores que la conforman dentro de fronteras fijas, ya que como ocurre en el ejemplo de los empresarios, también en el caso de las organizaciones no gubernamentales (ONG), existe una gran controversia debido a que en teoría son parte de la sociedad civil, pero en la práctica vemos que esto no siempre se cumple, ya que en todo el mundo se han presentado casos en los que estas organizaciones más que mantener su independencia respecto al Estado y a la esfera económica, se convierten en aparatos utilizados por el gobierno u otros grupos para legitimar sus acciones frente a la opinión pública.

En este sentido, consideramos que el concepto más adecuado para entender qué es la sociedad civil y su importancia en el mundo contemporáneo, es el de Jean L. Cohen y Andrew Arato, ya que al sistematizar a la sociedad política, económica y civil en esferas entrelazadas hacen más comprensible la permanente interacción que entre éstas tiene lugar.

Entendemos a la *sociedad civil* como una esfera de interacción social entre la economía y el Estado, compuesta ante todo por la esfera íntima (en especial la familia), la esfera de las asociaciones (en especial las asociaciones voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación pública. La sociedad civil moderna se crea por medio de formas de autoconstrucción y automovilización.⁸¹

En el contexto de la globalización neoliberal el equilibrio entre la política, la sociedad y el mercado se ha visto afectado y por lo tanto se vuelve necesario llevar a cabo un gran esfuerzo para restablecer la armonía entre estas esferas. El objetivo de la sociedad civil no es invadir los espacios del poder público y de la economía, sino establecer con ellos mecanismos de mediación adecuados que le permitan hacer valer sus intereses.

Asimismo, la sociedad civil desempeña una función fundamental en el desarrollo de la democracia, ya que al ser posible la participación y la apertura de espacios para la discusión y la formación de una conciencia política se sientan las bases para que se lleve a cabo la máxima expresión de la democracia que es que el gobierno resida en el pueblo.

⁸¹ *Ibid.* p. 8

En diversos momentos históricos uno de los retos de la sociedad civil ha sido conservar su autonomía respecto a las esferas política y económica, ya que desde los orígenes del concepto y por mucho tiempo se consideró a lo civil como algo indisociable de la esfera pública. Sólo por citar un ejemplo, Aristóteles utilizaba los términos Estado y sociedad civil indistintamente, pues para él “lo político no remitía a una actividad exclusiva de un grupo de hombres (profesionales), sino al ser social y a la común actividad pública de todos los ciudadanos.”⁸² De igual manera los estudiosos del tema pertenecientes a la tradición iusnaturalista tampoco hicieron distinción tajante entre los términos del Estado o sociedad política y la sociedad civil.

Fue Hegel quien reformuló los conceptos de sociedad civil y Estado conforme al principio de lo político, sentando de esta manera las bases para proponer un concepto de sociedad civil, que a su vez retoman Cohen y Arato y que es de mucha utilidad para comprender la realidad actual. Hegel planteó a la sociedad civil como una forma transitoria entre lo social y lo político, ya que para él constituía “la mediación entre la esfera privada de la familia y la vida pública representada por el Estado.”⁸³ De acuerdo con este planteamiento es la sociedad civil la que tiene la capacidad de ligar lo particular con lo universal en la interacción de las particularidades. “El Estado representa el ámbito de lo público, de lo universal, y en cuanto tal, constituye la sede de lo político.”⁸⁴

También hubo teorías que subordinaron la sociedad civil a la esfera del mercado, como es el caso de la Economía política clásica donde la sociedad civil fue asumida como una variable dependiente de alguno de los dos extremos del binomio Estado-mercado.

Como esfera de interacción entre el Estado y el mercado, la sociedad civil puede influir en la vida política y en la vida económica. El papel político de la sociedad civil no está directamente relacionado con el control o la conquista del poder, sino con la influencia, con base en las múltiples asociaciones que la constituyen y en el debate en la esfera pública, sobre la orientación política. Lo mismo sucede

⁸² Julieta Marcone, “Tres conceptos de Sociedad Civil: Aristóteles, Hobbes y Hegel” en *Estudios Políticos* 22, septic, 1999. p.147.

⁸³ *Ibid.* p. 155

⁸⁴ *Ibid.* p. 157.

con el papel económico de la sociedad civil que no está estrictamente vinculado con el control o la conquista de riquezas, sino con la generación e influencia en la orientación económica.⁸⁵

Fernández Santillán destaca que en la actualidad es de suma importancia mantener el carácter independiente de las asociaciones civiles, ya que en momentos en que se rompe el equilibrio entre las esferas que conforman a la sociedad tienen lugar periodos como en el que el Estado benefactor “estatizó” a la sociedad civil al absorber corporativamente a las organizaciones sociales, o bien, cuando el rompimiento del pacto corporativo dio lugar a la represión del movimiento obrero, a restricciones salariales, prohibición de huelgas, y despidos masivos.

La sociedad civil existe donde hay asociaciones fuera de la tutela estatal; en sentido estricto, surge cuando puede estructurar y coordinar la acción de las asociaciones que la conforman. Complementariamente, la fuerza de la sociedad civil se mide por la cohesión asociativa y por la capacidad de resistir el intento de ser considerada por los agentes estatales y por las fuerzas del mercado.⁸⁶

Algunos atributos o características de la sociedad civil que posibilitan la interacción entre los diversos sectores que la conforman son la pluralidad, la tolerancia y la independencia que trata de mantener frente al Estado.

En la sociedad civil, los individuos pueden participar, indistintamente y al mismo tiempo, como miembros de una asociación de beneficencia, de un grupo cultural, de un club deportivo, de un culto religioso, de una asociación ecologista, y así por el estilo. Además, una de las posibles alternativas es no participar en ninguna de estas agrupaciones sin sufrir represalias. Sociedad civil quiere decir pluralidad asociativa, con el consecuente derecho de entrada y salida.⁸⁷

⁸⁵ José Fernández Santillán *Op.cit.* p. 240.

⁸⁶ *Ibid.* p.259.

⁸⁷ *Ibid.* p.27

Fernández Santillán resume en un listado los grupos formales e informales que conforman la sociedad civil, el cual transcribimos a continuación:

- económicos (redes de asociaciones de productores y de comerciantes)
- culturales (religiosos, étnicos, comunales y otras instituciones y asociaciones que defienden derechos colectivos, valores, fe, credos, y símbolos)
- informativos y educacionales (dedicados a la producción y difusión de conocimientos, ideas, noticias e información)
- de interés (designados para avanzar o defender los intereses comunes de orden funcional o material de sus miembros, como trabajadores, pensionados, profesionistas, etc)
- de desarrollo (organizaciones que combinan recursos individuales para mejorar la infraestructura, instituciones y calidad de vida de la comunidad)
- orientados temáticamente (movimientos a favor de la protección del medio ambiente, derechos de la mujer, reforma agraria o protección de los consumidores); y
- cívicos (que buscan de manera no partidista mejorar el sistema político y hacerlo más democrático a través del monitoreo de los derechos humanos, educación y movilización electoral, observación, lucha contra la corrupción).

Un aspecto que consideramos importante destacar es que si bien, son varios los sectores que pueden considerarse parte de la sociedad civil, esto no quiere decir que ésta sea una categoría residual donde se puedan depositar cualquier cosa que no encaje en el Estado o en el sistema político. “Los grupos pertenecientes a la sociedad civil están relacionados con actividades de orden público. Esas asociaciones están ligadas al Estado por formas de mediación plurales, pero ellas no buscan su inscripción en el Estado; más bien tratan de obtener de él concesiones, beneficios, modificaciones en las políticas públicas y rendición de cuentas de la gestión gubernamental en determinadas áreas.”⁸⁸ En este sentido el concepto de sociedad civil contribuye a la comprensión de los movimientos sociales, ya que entre otras cosas éstos constituyen una forma en que la sociedad civil hace política.

⁸⁸ *Ibid.* p.262.

De acuerdo con las ideas que hemos presentado en este apartado, la sociedad civil se constituye en el espacio mediador por excelencia entre las esferas que conforman a la sociedad, ya que la gente organizada en diversas agrupaciones intenta influir en los procesos políticos y en los económicos.

Sin embargo en la praxis política las mediaciones han fracasado debido a que ni los representantes de la esfera política, y mucho menos los de la económica están dispuestos a satisfacer las demandas de la sociedad civil, resumidos en los principios básicos de libertad, justicia y democracia.

El proceso de globalización neoliberal le confiere un carácter diferente a la sociedad civil, y específicamente a los movimientos sociales que dentro de ella se organizan, ya que el empobrecimiento de poblaciones en todo el mundo ha favorecido que la sociedad civil también globalice su lucha.

La globalización está modificando las relaciones sociales al punto de alterar el carácter estrictamente nacional del Estado y por ende las formas y el contenido de las luchas políticas. Del mismo modo que la globalización económica tiende a formar mercados sin fronteras o con fronteras cada vez más porosas, los movimientos sociales contra el sistema de dominación neoliberal se movilizan por diversas demandas que desbordan los límites nacionales y los límites territoriales del Estado. Tales demandas pueden ser la defensa de los derechos humanos, la búsqueda de equilibrio ecológico, la oposición a las políticas neoliberales, el repudio a las guerras imperialistas, el rechazo a la marginación y pobreza mundial, la defensa de los derechos de los pueblos indios, reclamos contra el capital especulativo, por la búsqueda de solución al problema de la deuda externa, por mejoras en la salud y la educación, contra las políticas de ajuste del FMI y el Banco Mundial, entre otras.⁸⁹

⁸⁹ Victor Noé Batta Fonseca, *La emergencia de la sociedad civil global (Movimientos sociales y estructura de poder mundial)* Tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales. FCPyS-UNAM, México, 2005. pp. 145-146.

2.2 Teorías y tipologías de los movimientos sociales contemporáneos.

Como ya habíamos adelantado, los movimientos sociales no sólo han modificado el escenario nacional e internacional en diversas épocas, también han fungido como catalizadores en la creación de la teoría social, pues conforme se han manifestado diversos tipos de organizaciones con características especiales, ha sido necesario que surjan teorías que las expliquen. Es importante destacar que la teoría social ha evolucionado permanentemente, lo cual confirmaremos a continuación, a través de la descripción de las teorías que surgieron para explicar el papel de distintos movimientos sociales en circunstancias específicas.

Consideramos que la mejor forma de presentar las teorías creadas para explicar los movimientos sociales y la evolución que han experimentado es a partir de las dos corrientes de pensamiento más destacadas en el ámbito de la movilización social: la escuela estadounidense y la escuela europea.

La primera se caracterizó en sus orígenes por su *enfoque de comportamiento colectivo* dividido a su vez en la visión funcionalista y en la interaccionista, para después evolucionar hacia otros enfoques como la *Teoría de movilización de recursos*; en tanto que la escuela europea fue transformando sus propuestas teóricas con el objetivo de superar las limitaciones que le imponía la visión ortodoxa del marxismo, para construir propuestas más orientadas hacia aspectos como la identidad y la cultura, entre las que destaca la *Teoría de los nuevos movimientos sociales*.

2.2.1 La escuela estadounidense o el enfoque del comportamiento colectivo: interaccionismo simbólico y visión funcional-estructuralista de la movilización social.

El enfoque del comportamiento colectivo se basa en una concepción de sociedad pluralista en la que hay una distribución uniforme del poder y todos los grupos tienen posibilidad de canalizar sus expectativas y demandas a través de instituciones políticas existentes.⁹⁰ La movilización social surge cuando estas instituciones que median entre el individuo y el Estado se vuelven inoperantes, ya que la gente se agrupa para participar en la vida social.

⁹⁰ Enrique Laraña. *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1999. p.33.

Debido a que este enfoque parte de una concepción pluralista del poder, que ni en los tiempos en que surgió correspondió a la realidad, los movimientos sociales fueron considerados como formas de comportamiento desviado llevadas a cabo por actores irracionales que alteraban el orden de la sociedad.

Existen dos corrientes dentro del enfoque del comportamiento colectivo, la interaccionista y la funcionalista. La primera se funda en torno al *interaccionismo simbólico* que otorga especial importancia a los significados sociales que las personas asignan al mundo que las rodea, ya que éstas actúan respecto de las cosas, e incluso respecto de las otras personas sobre la base de los significados que estas cosas tienen para ellas. De modo que es el significado lo que determina la acción.

Los significados son productos sociales que surgen durante la interacción, es decir, el significado que tiene un determinado objeto para una persona se desarrolla a partir de los modos en que otras personas actúan con respecto éste y por lo tanto se puede afirmar que de acuerdo con esta teoría una persona aprende de las otras personas a ver el mundo.

La premisa fundamental de esta teoría es que los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de procesos de interpretación, lo cual se relaciona con la movilización social ya que este proceso podría llevar a romper con las rutinas del comportamiento institucionalizado convencional.⁹¹

Cabe destacar que aunque el *interaccionismo simbólico*, conserva muchas características del enfoque psicosocial de la teoría de masas, rompe con la concepción de la movilización social como un fenómeno irracional, ya que desde la perspectiva interaccionista los movimientos sociales son organizaciones sociales con una gran potencial para transformar el orden social.⁹²

⁹¹ Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey. *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós, 1994. p.17.

⁹² Enrique Laraña, *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1999. p.51.

La otra visión dentro de las teorías del comportamiento colectivo, es la del estructural-funcionalismo, misma que se desarrolla durante los años cincuenta y sesenta. El objetivo de este enfoque era establecer una explicación sociológica del comportamiento colectivo, es decir se centraba en los determinantes sociales de la protesta para superar la perspectiva de la psicología de masas.

Uno de los principales exponentes de este enfoque es Neil J. Smelser, quien a partir de los aportes teóricos sobre el funcionalismo de Parsons, puso énfasis en el contexto estructural en el que la movilización social tenía lugar. Es útil recordar que Parsons concebía a la sociedad como un sistema compuesto por subsistemas en equilibrio y por lo tanto la aparición de comportamientos colectivos debían ser considerados síntomas que rebelaban la existencia de tensiones en la estructura social, ya que por diversos medios la sociedad reaccionaba ante situaciones de crisis en las que era patente la incapacidad de las instituciones y mecanismos de control social para reproducir la cohesión social.⁹³

Es importante reconocer que si bien, la obra de Smelser, *Teoría del comportamiento colectivo*⁹⁴, tuvo una gran influencia en el estudio de los movimientos sociales, conserva sin embargo ciertas continuidades con el enfoque psicosocial, ya que sigue considerando como irracional el comportamiento colectivo, además de que mantiene la idea de que todas las formas de comportamiento colectivo pueden ser explicadas dentro de un mismo marco analítico, sin tener en cuenta la disparidad de los fenómenos que el término engloba.⁹⁵

Si bien, la perspectiva interaccionista y la funcionalista comparten varios aspectos al inscribirse dentro de un enfoque más amplio que es el del *comportamiento colectivo*, la diferencia entre ambos enfoques es sustantiva, ya que mientras para el enfoque interaccionista la posibilidad de llevar a cabo una transformación del orden social se encuentran en las formas elementales del comportamiento colectivo, para el funcionalista lo que hay en la movilización social son

⁹³ Ana Rubio García. "Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales." *Circunstancia. Revista de Ciencias Sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*. Madrid: Revista Electrónica Cuatrimestral. Año 1, número 3- enero 2004. <http://www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero3/art4.htm#1> consultado: 5 de marzo 06

⁹⁴ Véase Smelser, N.J., *Teoría del comportamiento colectivo*, México, FCE, 1989.

⁹⁵ Ana Rubio. *Op. cit.*

perturbaciones psicológicas de carácter individual como consecuencia del proceso de modernización. En otras palabras, la diferencia de fondo es la relación que establecen entre movimiento y cambio social, pues “para el funcionalista, el primero sólo es una reacción al segundo, en tanto que para el interaccionista, los movimientos son agencias de cambio social.”⁹⁶

Por mucho tiempo las teorías surgidas del enfoque del *comportamiento colectivo* tuvieron vigencia, pues aún tomando en cuenta sus particularidades, eran útiles para explicar los movimientos sociales que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo XX. El problema surgió cuando estos enfoques teóricos no fueron capaces de explicar otro tipo de movimientos en los años sesenta y setenta. Especialmente, el enfoque funcionalista, que veía al desafío de los estudiantes antiautoritarios y de los activistas de la denominada nueva izquierda como un comportamiento desviado, anómico e irracional.

Es entonces que en el intento de explicar las rebeliones estudiantiles de finales de la década de los años sesenta Ted Gurr creó un modelo que se ha denominado de *privación relativa*, según el cual los sentimientos de privación relativa despertados por una situación económica o social desventajosa conducían a la violencia política; en otras palabras, la frustración producía reacciones violentas.⁹⁷

Según el modelo teórico sistematizado por Gurr, la privación relativa experimentada por los individuos no es una realidad objetiva, sino basada en la percepción que cada uno tiene de dicha realidad, es decir, considerando lo que se tiene y lo que se cree merecer. Estas expectativas creadas no se refieren solo a bienes materiales, sino también a la participación política o a posibilidades de desarrollo personal. La frustración generada por el sentimiento de privación se traduce en descontento, que es el que lleva a los individuos a participar en movimientos de protesta.⁹⁸

⁹⁶ Enrique Laraña. *Op. cit.* p.53.

⁹⁷ Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey. *Op. cit.* p. 19

⁹⁸ Ana Rubio *Op. cit.* Véase Ted Gurr, *Why men rebel*. Princeton University Press, 1970.

Cabe destacar que si bien, el enfoque de Ted Gurr trataba de romper con las explicaciones convencionales sobre la movilización social en su época, no pudo hacerlo del todo, ya que puso gran énfasis en la irracionalidad de los actores frustrados que participan en la acción colectiva.

Sin embargo, conforme avanzaban las décadas de los años setenta y ochenta se hizo cada vez más evidentes que aspectos esenciales de los llamados *nuevos movimientos sociales* diferían mucho de una rebelión de los frustrados, y por lo tanto los sentimientos de privación relativa no ejercían más que un impacto marginal en la propensión a involucrarse en movimientos sociales. Por lo tanto, en la escuela estadounidense fueron planteados otros modelos teóricos que cuestionaban los supuestos de las teorías clásicas.

Fue así como surgió la *Teoría de movilización de recursos* que centra su análisis en los recursos, la organización y las oportunidades que posibilitan la movilización y la consecución de objetivos. En la base de este enfoque se encuentra la propuesta de la *elección racional (rational choice)* formulada por Mancur Olson, según la cual ni los sentimientos individuales de privación, ni la preocupación por objetivos comunes explican las revoluciones u otras formas de acción colectiva, ya que según Olson sólo la esperanza de conseguir beneficios privados motiva la participación política de los individuos, es decir, los individuos sólo participarían en acciones colectivas si los beneficios superan los costes de su acción.⁹⁹

En síntesis, lo que Olson plantea es que los individuos participan en la acción colectiva sólo si los beneficios que pueda representar su participación son mayores a los costes; pero dado que esta no es una explicación factible si se trata de explicar movimientos sociales de gran amplitud, Olson también tiene contemplado un actor en su modelo que denomina *free-rider* o “gorrón”, el cual puede beneficiarse de los resultados de la movilización social sin necesidad de participar.¹⁰⁰

De acuerdo con Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey el *modelo de elección racional* puede resultar eficaz si se tratase de explicar por que la gente no participa en grupos que representen sus intereses, pero no es útil para explicar porque hay gente que sí lo hace, además

⁹⁹ Ana Rubio *Op. cit.* Véase Mancur Olson, *The Logic of Collective Action*. Harvard University Press, 1965.

¹⁰⁰ *Idem.*

de que destacan que la investigación empírica muestra que los objetivos ideológicos y colectivos pesan más que los cálculos egoístas para motivar a los individuos a que participen en distintas formas de acción colectiva.¹⁰¹

Pese a todas sus inconsistencias, el modelo de *elección racional* es una de las piedras angulares del enfoque de *movilización de recursos* que centra su atención en las organizaciones de los movimientos sociales y en la forma en que emplean los recursos de que disponen para alcanzar sus metas (miembros, dinero, conocimientos, etc.) Este modelo proporciona elementos para comprender cómo se forman las organizaciones, cómo se moviliza el apoyo público, y cómo se toman de decisiones estratégicas.¹⁰²

John D. McCarthy y Mayer N. Zald, utilizaron por primera vez el término *resource mobilization approach*. Para estos autores, la existencia de conflictos y tensiones es algo común a toda sociedad y por lo tanto el surgimiento de la acción colectiva no puede ser explicado solamente en base a esos elementos, sino que es necesario estudiar las condiciones que transforman el descontento en movilización. De ahí la necesidad de estudiar la organización y la gestión de los recursos para comprender la actividad de un movimiento social.¹⁰³

J. Craig Jenkins en una síntesis sobre la *Teoría de movilización de recursos* destaca los siguientes puntos:

1. Racionalidad de la acción colectiva llevada a cabo por los movimientos, en base a cálculos de costes y beneficios.
2. No hay diferenciación entre acción colectiva institucional y no institucional, ya que ambas se inscriben en conflictos de intereses formados dentro de las relaciones de poder institucionalizadas.
3. Los agravios que dichos conflictos generan son elementos siempre presentes en las relaciones de poder y por tanto no pueden explicar por sí mismos la formación de movimientos sociales. Esta depende de cambios en la *disponibilidad de los recursos*, de la *organización del grupo* y del *marco de oportunidades existente para la acción colectiva*.

¹⁰¹ Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey. *Op. cit.* pp.22-23.

¹⁰² *Ibid.* pp. 23-24.

¹⁰³ Ana Rubio *Op. cit.* Véase John D. McCarthy, y Mayer N. Zald, "Resource Mobilization and social Movements: A Partial Theory", *American Journal of Sociology*, 1977. _____ "The Trend of Social Movements in America: Professionalization and Resource Mobilization" en McCarthy y Zald, *Social Movements in an Organizational Society: collected essays*, New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers, 1987.

4. Las organizaciones formales y centralizadas son más eficaces a la hora de movilizar recursos y, por lo tanto, de asegurar el éxito, en el que juegan un papel importante los factores estratégicos y los procesos políticos en los que los movimientos tienen lugar.
5. El éxito de la movilización se evidencia en el reconocimiento del grupo como actor político o por el logro de beneficios materiales.¹⁰⁴

Debido a la incapacidad detectada en la *Teoría de movilización de recursos* para trascender el nivel micro por la importancia que asignó a los procesos internos de los movimientos sociales como su organización y el manejo de recursos, a partir de los años ochenta empezaron a surgir esfuerzos teóricos por ligar estos aspectos con el nivel macro de la acción colectiva.

Los mismos McCarthy y Zald, junto con Doug McAdam empiezan a buscar “puentes teóricos intermedios” que permitan integrar los niveles de análisis micro y macro; pero son otros estudiosos, los que hacen las mayores aportaciones en este sentido al crear el enfoque conocido como *Estructura de oportunidades políticas*, el cual es entendido como “el conjunto de dimensiones o factores del entramado político que proporcionan incentivos o condiciones facilitadoras para que se desarrolle una acción colectiva de contestación, orientada a incidir sobre los procesos y los resultados de las políticas públicas.”¹⁰⁵

Esta propuesta teórica de explicación de la movilización social fija su atención en el entorno institucional y político en el que se produce la acción colectiva, para determinar la influencia del contexto político en la formación, supervivencia e impacto de los movimientos sociales.

De acuerdo con Pedro Ibarra entre los “recursos exteriores” que generan oportunidades para la acción colectiva, destacan los siguientes:

- *El acceso a las élites políticas*, es decir, la súbita posibilidad de acceder a las elites que ocurre cuando hay cambios de alineamientos gubernamentales o divisiones entre las elites. [...]
- *La disponibilidad de aliados influyentes*, pues es más fácil animarse a la acción colectiva si existen aliados que puedan actuar como amigos en los tribunales, garantes contra la represión o negociadores aceptables ...

¹⁰⁴ J.Craig, Jenkins, “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, *Zona Abierta*, 69, 1994. pp. 5-49.

¹⁰⁵ Pedro Ibarra, Salvador Martí, Ricard Goma (coords.) *Creadores de democracia radical, movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria Editorial, 2002. p.14.

los aliados son un recurso externo del que en ocasiones pueden servirse actores sociales carentes de recursos. [...]

- *La conexión con el “tiempo mundial”* (o, en términos anglosajones, el *world time*), es decir, la conciencia con una coyuntura internacional favorable. Cuando así ocurre, pueden aparecer dinámicas de contagio como el llamado “efecto dominó” o “bola de nieve” que ejemplifican procesos de movilización en cadena. [...] ¹⁰⁶

De acuerdo con Ana Rubio, entre los primeros trabajos que tratan el contexto político como un recurso externo a tener en cuenta para la acción colectiva, se encuentran los estudios realizados por Eisinger, Gamson, Tilly, y Piven y Cloward en los que se introducen algunas variables que relacionan el sistema político con la acción colectiva desarrollada por los movimientos sociales. Además de que destaca que sí bien Eisinger fue quien en 1973 acuñó el término “estructura de oportunidades políticas”, fue la obra de Charles Tilly la que más ha aportado para la formulación de un nuevo marco teórico, ya que en sus estudios incluyó la perspectiva histórica para explicar la acción colectiva. ¹⁰⁷

Tilly reconoce gran relevancia a los cambios económicos y sociales que tienen lugar en una sociedad para explicar la emergencia de movimientos sociales y las formas que estos adoptan. “En esta dirección varios trabajos de David Snyder y Charles Tilly descubrieron que los picos de movilización en la Francia de 1830 estaban más relacionados con las oportunidades electorales y los cambios de régimen que con las privaciones y las dificultades”¹⁰⁸

A partir de trabajos como el de Charles Tilly, en la escuela estadounidense comenzaron a ganar terreno diversas explicaciones teóricas, que conjuntaban algunos aspectos provenientes de los enfoques del comportamiento colectivo con factores históricos y culturales, lo cual ha demostrado que la manera más adecuada para estudiar complejos movimientos sociales como los contemporáneos es con un enfoque que tome en cuenta factores internos y externos o micro y macro.

¹⁰⁶ *Ibid.* pp. 32-33.

¹⁰⁷ Ana Rubio. *Op. cit.* Véase. Eisinger, P.K.: “The Conditions of Protest Behavior in American Cities” *American Political Science Review*, 67, 1973; Gamson, W.A.: *The Strategy of Social Protest*, Homewood, IL, Dorsey, 1975; Tilly, Ch., Tilly, L. y Tilly, R.: *The Rebellious Century*, Cambridge, Harvard University Press, 1975; Piven, F.F. y Cloward, R.: *Poor People’s Movements*, New York, Pantheon, 1977.

¹⁰⁸ Pedro Ibarra . *Op. cit.* p.33.

En este sentido una de las propuestas teóricas más reconocidas en la actualidad es la realizada por Sidney Tarrow, que integra en un mismo marco distintas variables ya utilizadas en investigaciones hecha por sus predecesores. Tarrow considera como “oportunidades políticas” tanto aspectos formales o permanentes del entorno político en que tiene lugar un movimiento social cómo a otros procesos que se desarrollan en el nivel organizativo y que por lo mismo son aspectos que pueden ser explicados con la *Teoría de movilización de recursos*.

En un nivel más general se hace referencia a la oportunidad de la acción (al cuando), según el propio Tarrow, que depende del grado de apertura o cierre del sistema político con respecto a presiones no institucionalizadas que le llegan de fuera. A un nivel más concreto, sin embargo, esa oportunidad está marcada no sólo por los factores más estables del sistema (la estructura institucional formal del Estado) sino también por otros menos estables que influyen en el grado de apertura o cierre de las estructuras más formales. Mientras que los primeros afectan a la estrategia y expectativas de los movimientos sociales a largo plazo, los segundos les afectan en las estrategias y actividad más inmediatas.¹⁰⁹

Más adelante, en este trabajo veremos como para la explicación de los movimientos sociales contemporáneos de América Latina, han prevalecido enfoques teóricos muy similares a lo que propone Tarrow, ya que si bien se destaca la importancia de comprender el contexto en el que tienen lugar los movimientos sociales, tomando en cuenta sus antecedentes históricos, también se hace hincapié en los aspectos estructurales y operativos de las organizaciones.

2.2.2 La escuela europea, movimientos sociales e identidad.

Cómo ya habíamos mencionado en la introducción de este capítulo, el movimiento obrero, que a partir de la segunda mitad del siglo XIX se desarrolló en varias sociedades industrializadas, no sólo fue causa de transformaciones políticas y económicas, sino que fue el eje generador de los primeros intentos de teorización de los movimientos sociales, especialmente desde el *marxismo*.

Aunque también es importante destacar una particularidad que se da entre el movimiento obrero tradicional y el marxismo, pues si bien el primero fungió como un catalizador en la creación de

¹⁰⁹ Sydney Tarrow. *Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la creación colectiva y la política*, Madrid: Alianza, 1997. pp. 76-77.

propuestas teóricas para explicar las acciones que desarrollaban los trabajadores; también debamos reconocer la importancia del marxismo para la movilización social, pues por citar un ejemplo, documentos fundamentales del marxismo como el *Manifiesto del Partido Comunista*, llamaban a la movilización social y fungieron como guía para la praxis política.

Por lo tanto, cabe destacar que no sólo fue la realidad la que influyó en la realización de la teoría, también los postulados teóricos marxistas determinaron el curso de los acontecimientos reales.

De acuerdo a las ideas de Marx, la realidad debe ser estudiada desde una concepción materialista, según la cual las relaciones de producción que forman la estructura económica de la sociedad determinan dialécticamente el curso de la historia. “El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general” Además de que “no es la conciencia del hombre lo que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.”¹¹⁰

el descubrimiento de la concepción materialista de la historia, o, mejor dicho,² la consecuente aplicación y extensión del materialismo al campo de los fenómenos sociales, acaba con los dos defectos fundamentales de las teorías de la historia anteriores a Marx. En primer lugar, en el mejor de los casos, estas teorías sólo consideraban los móviles ideológicos de la actividad histórica de los hombres, sin investigar el origen de esos móviles, sin percibir las leyes objetivas que rigen el desarrollo del sistema de relaciones sociales, sin advertir las raíces de estas relaciones en el grado de progreso de la producción material; en segundo lugar, las viejas teorías no abarcaban precisamente las acciones de las *masas* de la población, mientras que el materialismo histórico permitió por primera vez el estudio, con la exactitud del naturalista, de las condiciones sociales de la vida de las masas y de los cambios experimentados por estas condiciones.¹¹¹

El marxismo sentó las bases para una investigación completa del proceso de nacimiento, desarrollo y decadencia de las formaciones económico-sociales, poniendo énfasis en la lucha de las clases sociales. “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales; en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre,

¹¹⁰ V.I. Lenin. *Sobre Marx, Engels y el marxismo*. Madrid: Akal editor, 1976. p.15.

¹¹¹ *Ibid.* pp. 15-16.

mantuvieron una lucha constante, velada algunas veces, y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes”¹¹²

Marx destacó la importancia de la lucha de clases y de manera especial la lucha del proletariado para terminar con las contradicciones propias de sociedades antagónicas, una vez que conquistara el poder político y estableciera su dictadura.

Si bien, como ya mencionábamos las ideas de Marx y Engels, fueron utilizadas más como un instrumento fundamental de la práctica política y no tanto para teorizar sobre el movimiento obrero que a partir de la segunda mitad del siglo XIX cobró importancia en los principales países capitalistas, en años posteriores y especialmente en la primera mitad del siglo XX, varios estudiosos utilizaron el método del materialismo histórico y las categorías creadas por Marx para explicar la movilización social, aunque en algunos casos no era necesariamente el proletariado la clase social que fungía como vanguardia.

Debido a que la influencia del marxismo era significativa en las sociedades europeas, es comprensible porque las explicaciones teóricas que surgieron para explicar los cambios sociales que tuvieron lugar hasta los años sesenta del siglo XX, estuvieron inscritas dentro de la teoría de la lucha de clases, que a su vez enfatizaba el lugar que cada actor social ocupaba en el proceso de producción, sin tomar en cuenta otros factores como el género o la identidad cultural.

Por lo tanto a partir de finales de la década de los años sesenta del siglo XX, cuando surgieron movimientos sociales que ya no correspondían con la centralidad del movimiento obrero, las explicaciones propias de la tradición marxista tuvieron que ser replanteadas para incluir otros aspectos como el cultural en el estudio de la sociedad, pues si bien, se era innegable la importancia del aspecto económico en los movimientos sociales, por sí mismo, éste resultaba insuficiente.

¹¹² Carlos Marx y Federico Engels. *El manifiesto del partido comunista y otros escritos políticos*. México: Editorial Grijalbo, 1970. p.22

En este contexto, en Europa surgió la *Teoría de los nuevos movimientos sociales*, cuyo objetivo era estudiar los movimientos sociales conservando aspectos fundamentales del materialismo histórico, pero incluyendo otros que el marxismo ortodoxo había ignorado, por ejemplo: la identidad. Autores como Touraine, Alberoni, Raschke, Offe y Melucci subrayan que los movimientos sociales denominados *nuevos* surgen por transformaciones en la sociedad industrial clásica.

Alain Touraine, sociólogo francés, ha tratado de identificar los conflictos que subyacen en la sociedad postindustrial en la que surgen los *nuevos movimientos sociales*, partiendo un concepto de sociedad que retoma algunos conceptos marxistas como el de estructura y el superestructura, ya que habla de la existencia de una élite dirigente que para salvaguardar sus intereses impone patrones culturales y principios morales a los dominados, en tanto que éstos tratan de liberarse de esta opresión.

En este sentido, Touraine afirma que la sociedad tiene la capacidad de transformar el curso de los acontecimientos por medio de la movilización social; destacando el papel del sujeto en esta labor. “el movimiento social es una acción, la del sujeto, es decir del actor que cuestiona la formalización social de la historicidad.”¹¹³

Para Touraine “el movimiento social es la acción, a la vez culturalmente orientada y socialmente conflictiva, de una clase social definida por su posición dominante o dependiente en el modo de apropiación de la historicidad, de los medios culturales de inversión, de conocimiento y moralidad, hacia los cuales él mismo se orienta”.¹¹⁴

Por lo tanto, sí una de las metas de la lucha social es apropiarse del modelo cultural, cuyo control detenta el sector dominante de la sociedad, cobran importancia aspectos centrales de los llamados *nuevos movimientos sociales*, tales como la identidad.

¹¹³ Alain Touraine. *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1987. p.98.

¹¹⁴ *Ibid.* p.99.

Otro de los teóricos más reconocidos de la escuela europea por su aporte al estudio de los movimientos sociales es Alberto Melucci, quien se ha destacado por su análisis sobre la construcción de identidades colectivas. Melucci, al igual que Touraine confiere a los cambios producidos en la sociedad industrial un papel central en el surgimiento de nuevas formas de movilización social.

Para Melucci, la sociedad actual se caracteriza por el declive de la producción material y su sustitución por la producción de información y signos culturales, lo cual significa que el sistema ha fortalecido su capacidad para asegurar el control de la sociedad a través de la manipulación del pensamiento de la gente. De nuevo, encontramos correspondencia entre esta idea y los fundamentos marxistas, según los cuales la élite poderosa manipula la superestructura compuesta de aspectos como el orden jurídico, el político y el ideológico para mantener su dominio sobre la sociedad.

Melucci considera que las sociedades complejas, a diferencia de las industriales, cuentan con mejores condiciones para que sean posibles procesos como la toma de conciencia del individuo sobre sí mismo y la construcción autónoma de identidades personales y colectivas. Lo cual a su vez genera conflicto ya que el Estado al percatarse de esta situación recurre a diversos recursos, que incluso pueden ser de confrontación directa para mantener su control.

De acuerdo con Melucci, las acciones de los *nuevos movimientos sociales* son fundamentales para combatir las contradicciones del sistema, ya que éstos se constituyen en actores que afectan al sistema de producción cultural (valores, identidad), a pesar de que el Estado es el actor que detenta el control de los medios de información y difusión. “Debido a que los *nuevos movimientos sociales* luchan por objetivos simbólicos y culturales, por una diferente orientación y significado de la acción social [...], desafían la lógica que gobierna la producción y apropiación de recursos sociales” y en ese enfrentamiento con el sistema se presentan como creadores de códigos culturales alternativos a los dominantes.¹¹⁵

¹¹⁵ Alberto Melucci “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?” en E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994. pp. 119-149.

Además de la importancia cultural e identitaria que Melucci confiere a la movilización social, consideramos adecuado resaltar algunas precisiones que en torno al estudio de los movimientos sociales ha hecho, por ejemplo en lo que se refiere a la idea de unidad que prevalece en muchos análisis sobre los *nuevos movimientos sociales* y otros movimientos contemporáneos influidos por una concepción historicista, lineal y objetivista de la acción colectiva, ya que contrario a lo que muchos creen Melucci afirma que la unidad no es una característica dada de por sí en los movimientos sociales, es algo que se construye.

Melucci propone explicar las formas de acción colectiva como sistemas de acción complejos que son resultado de negociación, interacción y conflictos, en vez de considerarlas como objetos inertes; y por lo tanto afirma que el análisis adecuado de cualquier movimiento social debe contemplar el campo del sistema al que afectará la acción social, tomando en cuenta dimensiones siguientes:

- *conflicto*, definido como la oposición entre actores que compiten por recursos a los que ambos dan valor
- *solidaridad*, entendida como la capacidad de un actor para compartir una identidad colectiva, es decir, para reconocerse y ser reconocido como parte de la misma unidad social
- *ruptura de los límites del sistema* o hasta qué punto puede variar un sistema sin tener que modificar su propia estructura¹¹⁶

Tanto Touraine, como Melucci, así como otros teóricos europeos contribuyeron significativamente a la explicación de la movilización social, al destacar el factor de la identidad, sin dejar de tener presente cuestiones como el sistema capitalista y sus modos de reproducción. Sin embargo, aún así y conforme han surgido otros movimientos sociales que son más “nuevos” o recientes que los *nuevos movimientos sociales* de los años sesenta, se ha evidenciado que una carencia de la escuela europea fue ignorar los procesos internos de las organizaciones sociales.

Es por eso que en los últimos tiempos han surgido propuestas en ambas escuelas, que tratan de conjuntar esquemas analíticos que hasta hace unos años se ignoraban por completo entre sí, a

¹¹⁶ Alberto Melucci. “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona Abierta*, 69, 1994, pp. 159-160.

través de *puentes teóricos* que se tendieron entre ambas escuelas, e incluso del rescate de elementos de teorías clásicas como la teoría del comportamiento de masas, que los teóricos de la escuela estadounidense ya consideraban obsoleta.

Entre las formulaciones más afortunadas de este enfoque integrador destacan la que hicieron Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow, *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures*,¹¹⁷ Dough Mc Adam, John McCarthy y Mayer Zald¹¹⁸, o bien la realizada por Mario Diani y Donatella Della Porta.¹¹⁹ ya que todos ellos más allá de vincular los enfoques, trataron de abordar la acción social tomando en cuenta aspectos que ninguna de las escuelas había considerado.

Nosotros creemos que estos enfoques que integran aspectos de la *teoría de movilización de recursos*, teorías basadas en procesos de identidad, y elementos de teorías *clásicas* como el comportamiento colectivo o el análisis marxista son un buen referente teórico para acercarse al estudio de la realidad y especialmente de los movimientos sociales que tienen lugar en sociedades diferentes a la estadounidense y la europea, como es el caso de las sociedades latinoamericanas. Más adelante en este trabajo veremos porque.

Una vez que hemos hecho una breve revisión sobre las teorías que han surgido para analizar la movilización social que ha tenido lugar en determinadas partes del mundo, consideramos adecuado profundizar en ciertos aspectos de los llamados *nuevos movimientos sociales*, ya que este término ha causado controversia y confusión, pues a pesar de ser un término que se acuñó a finales de los años sesenta para explicar los movimientos sociales de ese entonces, algunos estudiosos continúan utilizando este mismo término para referirse a los movimientos sociales que se desarrollan en la actualidad y cuyo surgimiento, en la mayoría de los casos se remonta a la década de los años ochenta del siglo XX.

¹¹⁷ Véase B. Klandermans, H. Kriesi, y S. Tarrow, (eds.) *From Structure to Action*, Greenwich: JAI Press, 1988.

¹¹⁸ Véase Dough Mc, Adam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Ediciones Istmo, 1995.

¹¹⁹ Véase Donatella Della Porta y Mario Diani. *Social Movements: an introduction*, Oxford: Blackwell Publishers, 1999.

Nuestro interés en profundizar en este asunto se debe a que a lo largo de esta investigación nos percatamos de que pese a la precisión que hemos hecho en el párrafo anterior, es muy común que a los movimientos sociales latinoamericanos actuales, se les denomine “nuevos movimientos sociales”, cuando en realidad se trata de movimientos que si bien comparten ciertas características con los *nuevos movimientos sociales* son distintos a los de los años sesenta y setenta del siglo XX. Por lo tanto en lo sucesivo para hablar de los movimientos latinoamericanos estudiados en este trabajo nos referiremos a ellos como *movimientos sociales contemporáneos* para evitar la confusión con los verdaderos *nuevos movimientos sociales*, que son los movimientos feminista, estudiantil, ecologista y pacifista.

Si bien los *nuevos movimientos sociales* se caracterizaban por tener reivindicaciones bien definidas en torno a temas específicos, en realidad eran movimientos con límites imprecisos, ya que una reivindicación podía ser utilizada para incidir en otros aspectos de la vida social, por ejemplo, en el caso del movimiento feminista que al lograr el reconocimiento de los derechos de género también impactaba los aspectos económicos.

El movimiento estudiantil de los años sesenta trajo consigo la discusión de temas que anteriormente no se habían tratado, ya que cuestionaba, entre otras cosas, la verdadera efectividad de los movimientos sociales que le precedieron y que fueron llamados *movimientos antisistémicos* por Immanuel Wallerstein.¹²⁰

En este punto consideramos importante recapitular algunos elementos del pensamiento de Immanuel Wallerstein respecto a los movimientos antisistémicos, ya que en la medida en que entendamos este termino será más fácil entender lo que proponían los denominados *nuevos movimientos sociales*.

¹²⁰ Immanuel Wallerstein. "1968, revolución en el sistema mundo, tesis e interrogantes" *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*. Rafael Guido Béjar, Otto Fernández Reyes. Comps. México: FLACSO, 1990. p. 21.

Al hablar de movimientos antisistémicos nos referimos a aquellos que, histórica y analíticamente habían sido en realidad dos tipos de movimientos populares diferentes, y en muchos sentidos hasta rivales: los sociales y los nacionales.¹²¹

Los movimientos sociales fueron concebidos originalmente bajo la forma de partidos socialistas y de sindicatos; y su lucha fue para fortalecer las luchas de clases dentro de cada Estado en contra de la burguesía o de los empresarios. En tanto que los movimientos nacionales fueron aquellos que lucharon para la creación de un Estado nacional, ya fuese combinando unidades políticas antes separadas que eran consideradas como parte de una nación o escindiéndose de ciertos Estados considerados imperiales y opresivos por la nacionalidad en cuestión.¹²²

Los dos tipos de movimientos emergieron como estructuras burocráticas importantes en la segunda mitad del siglo XIX, y se fueron haciendo cada vez más poderosos. Cabe destacar que estos dos tipos de movimientos cooperaron políticamente muy pocas veces, ya que cada uno se concentró en sus respectivos intereses.

Ambos movimientos se proclamaron como revolucionarios, es decir como movimientos que buscaban transformaciones fundamentales en las relaciones sociales, aunque los dos tuvieron un ala que abogaba por un acercamiento más gradualista hacia el objetivo central, y de esta manera se alejaba de la retórica revolucionaria.

Otro aspecto que debe ser destacado es que en cada movimiento prevalecieron dos posturas; la primera no consideraba el control de la estructura estatal como algo necesario para la consecución de sus objetivos y la segunda consideraba que al ser el Estado la fuente inmediata de poder, cualquier intento de ignorar su centralidad política estaba destinado al fracaso. Wallerstein destaca que al final del siglo XIX, los grupos cuya posición estaba orientada hacia el Estado elaboraron la llamada estrategia en dos pasos, la cual consistía en primero ganar el poder dentro de la estructura estatal y segundo, y sólo después, transformar el mundo.

¹²¹ Immanuel Wallerstein, "Las nuevas rebeliones antisistémicas. ¿Un movimiento de movimientos?" en *Contrahistorias*. No.1, sept.2003.p.77

Artículo obtenido del sitio electrónico <http://clientes.igo.com.mx/9631/index3.htm> 10.ago.05.

¹²² *Idem*.

Una vez que ambos tipos de movimiento antisistémico, los socialistas y los nacionales, llegaron al poder la estrategia en dos pasos no avanzó, pues en vez de transformar el mundo se creó una casta privilegiada de altos funcionarios, con más poder y más riqueza que el resto de la población y al mismo tiempo los trabajadores ordinarios fueron exhortados a trabajar aún más duro y a sacrificar todavía más en aras del desarrollo nacional. En muchos casos pese a que los revolucionarios habían alcanzado el poder, las tácticas militantes y sindicalistas se volvieron contrarrevolucionarias, altamente perseguidas y usualmente reprimidas.

Si bien, es cierto que hubo algunos resultados positivos con los gobiernos de la vieja izquierda como cierto número de reformas, entre las que destacan el incremento en las posibilidades para acceder a los servicios básicos esto no fue suficiente, ya que a pesar de haber llegado al poder los *viejos movimientos sociales*, no transformaron el mundo.

Al perder legitimidad, los *viejos movimientos sociales* y sus formas tradicionales de hacer política crearon las condiciones para que a partir de la segunda mitad de los años sesenta surgieran los *nuevos movimientos sociales*, que de acuerdo con Wallerstein no pueden ser considerados como un todo homogéneo, ya que según él, por lo menos han existido cuatro diferentes *nuevos movimientos sociales* en el intento por construir un mundo más democrático e igualitario.

El primero de ellos fue el surgimiento de movimientos inspirados en la Revolución Cultural China, mismos que tuvieron lugar desde la década de 1960 hasta alrededor de la mitad de la década de los años setenta. No funcionaron porque se volvieron dogmáticos, se aislaron y en algunos casos reprodujeron los errores de los movimientos de la vieja izquierda.

El segundo intento lo constituyen los movimientos verdes o ecologistas y otros ambientalistas, los feministas, las luchas de las minorías raciales o étnicas, tal como los negros en Estados Unidos o los magrebinos en Francia. Mismos que pese a su rechazo a la estrategia de dos pasos de la vieja izquierda, para la década de los años ochenta los movimientos se habían dividido de manera muy similar a la vieja izquierda (revolucionarios y reformistas), además de que en algunos casos al llegar al poder se institucionalizaron y tampoco transformaron el mundo.

El tercer tipo de movimiento que Wallerstein ubica dentro de los *nuevos movimientos sociales* es el de las organizaciones de derechos humanos, mismas que se convirtieron en una fuerza política importante después de la década de 1980, ya que se autodenominaron la voz de la sociedad civil. Sin embargo, pese a posicionarse fuera de la esfera estatal, muchas de estas organizaciones se convirtieron en agencias al servicio del Estado, por lo que difícilmente podrían considerarse nuevos movimientos antisistémicos.

Finalmente Wallerstein considera que los llamados movimientos antiglobalización son otro tipo de nuevo movimiento antisistémico, ya que a través de una continua serie de manifestaciones de protesta alrededor del mundo en contra de las reuniones intergubernamentales inspiradas en la agenda neoliberal, lograron la construcción del Foro Social Mundial, cuyas primeras reuniones se desarrollaron en Porto Alegre, Brasil, y cuya meta es unificar a todos los tipos de movimientos: los de la vieja izquierda, los nuevos movimientos sociales, las organizaciones de derechos humanos y otros que no encajan exactamente en alguna de estas categorías.

Si bien los movimientos antisistémicos actuales, como los llama Wallerstein, o los *movimientos sociales contemporáneos*, como los llamamos nosotros, comparten ciertos aspectos con los que surgieron en las sociedades industriales, así como con los *nuevos movimientos sociales* de los años sesenta y setenta, cabe destacar que también hay diferencias fundamentales como la posición que asumen algunos de los movimientos sociales contemporáneos frente al Estado.

Los movimientos anteriores – los de las sociedades industriales clásicas e incluso algunos de los *nuevos movimientos sociales* - consideraban la obtención del poder como una condición imprescindible para lograr sus objetivos, mientras que para algunos de los movimientos contemporáneos es más importante la creación de otras formas de poder, que la toma del poder estatal.

Este es sólo un elemento de lo que se ha considerado novedoso en la movilización social actual, ya que las demás características serán analizadas con detenimiento más adelante, lo cual no implica que no podamos percatarnos desde ahora que nos encontramos en un periodo de transición sistémica que denota una profunda incertidumbre, pero a la vez una gran esperanza, ya

que tanto la incapacidad o falta de voluntad de la clase política de los distintos países, como la existencia de un sistema económico depredador, no han logrado evitar que los pueblos del mundo se movilizan y organicen en torno a la construcción de alternativas.

Antes de avanzar en la explicación de los movimientos sociales contemporáneos, consideramos adecuado hacer ciertas precisiones sobre la definición de movimiento social, pues por el carácter polisémico de este concepto, se ha empleado para designar fenómenos colectivos tan distintos como modas, orientaciones culturales, organizaciones políticas y sindicales, aunque de acuerdo a la definición más consensuada un movimiento social es un agente colectivo movilizador, que persigue el objetivo de provocar, impedir o anular un cambio social fundamental, obrando para ello con cierta continuidad, un alto nivel de integración simbólica, un nivel bajo de especificación de roles, y valiéndose de formas de acción y organización variables ¹²³

Los movimientos sociales contemporáneos se caracterizan por un elevado grado de pluralismo y diferenciación interna, por una multiplicidad de corrientes, tendencias y formas de acción. Dentro de un movimiento social pueden coexistir grupos con intereses, expectativas y concepciones del mundo notablemente diferentes; su composición social puede ser bastante heterogénea, además de que es importante observar que "la organización no define al movimiento, sino que éste es siempre más que las diversas organizaciones que engloba." ¹²⁴

Un aspecto esencial de los movimientos sociales actuales es lo que podría llamarse la identificación o la construcción del otro, que es la conceptualización del oponente frente al que se afirmará el movimiento. Cabe destacar que Alain Touraine define el principio de oposición como uno de los tres principios de existencia de los movimientos sociales, ya que sin oposición no puede existir un movimiento social, o más exactamente, no puede seguir existiendo como movimiento social. Los otros dos principios son el de identidad y el de totalidad, para Touraine, los movimientos se autodefinen, además de aclarando contra quien luchan (principio de

¹²³ Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey. p. 48.

¹²⁴ *Idem.*

oposición), especificando a quien representan (principio de identidad) y en nombre de qué valores generales lo hacen (principio de totalidad).¹²⁵

Para distinguir a los movimientos sociales de otros episodios colectivos, los estudiosos del tema han señalado ciertas características que deben cumplir los primeros, tales como la continuidad, un fuerte sentimiento de pertenencia a un grupo, la existencia de estructuras comunicativas y un bajo grado de especificación de roles, ya que las formas de participación en los movimientos sociales son múltiples y cambiantes, y no existe una militancia formal, como en el caso de los partidos políticos.¹²⁶

Si bien, una gran diferencia entre los movimientos sociales contemporáneos con los llamados clásicos es que éstos estaban conformados de una manera más homogénea, debido a que la mayoría de miembros pertenecía a la misma clase social, esto no ha desaparecido del todo, ya que aunque los movimientos sociales actuales intentan integrar a su lucha a círculos más amplios, en un principio cada movimiento suele estar impulsado por grupos de individuos socioestructuralmente definidos, entre los que destacan las clases sociales, segmentos de esas clases, minorías étnicas, comunidades lingüísticas, etc.¹²⁷

Cabe destacar que la composición de clase de los movimientos sociales contemporáneos depende del tipo de país en que estos se lleven a cabo. En los países de Occidente la gente que participa es primordialmente de clase media debido a que ha disminuido la fuerza trabajadora industrial y por lo tanto ha crecido el sector servicios, lo cual también trajo consigo la reducción de la fortaleza organizativa de los movimientos clásicos de la clase trabajadora. En los países subdesarrollados la clase que más participa en la movilización social es la clase popular debido a que los individuos están sometidos a diversas privaciones y a una gran injusticia, lo cual hace que se movilizan a través de los movimientos sociales.¹²⁸

¹²⁵ Alain Touraine. *Producción de la sociedad*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1995. pp. 249-251.

¹²⁶ André Gunder Frank y Marta Fuentes. "Diez tesis acerca de los movimientos sociales" *Op. cit.* Rafael Guido Béjar. Comp. pp. 45-46.

¹²⁷ *Idem.*

¹²⁸ *Ibid.* pp. 59-60.

Dependiendo de la continuidad de cada movimiento social, éste tiene la posibilidad de generar distintos escenarios entre los que destacan la disolución, la institucionalización o la generación de un nuevo movimiento a partir del primero. Los movimientos sociales pueden entrar en largas fases de latencia, desapareciendo las actividades no institucionalizadas, pero continuando su acción en algunas de las organizaciones del movimiento a la espera de tiempos mejores y reavivarse después. “Si no existiera la latencia entonces no se explicaría la acción, ya que existe una dialéctica entre lo visible y lo invisible, entre lo abierto y lo clandestino.”¹²⁹

En este sentido, es importante destacar que los movimientos sociales son cíclicos en dos sentidos diferentes: "en primer lugar, responden a las variaciones de las circunstancias sociales, de acuerdo con las fluctuaciones de carácter cíclico que se dan en la economía y en otros ámbitos de la vida social; en segundo lugar, los movimientos como tales (su número de miembros, su capacidad de movilización, su fortaleza política) tienden a ser cíclicos, recorriendo un ciclo histórico que se inicia con el pujante dinamismo del "estado naciente."¹³⁰

Aparentemente, los movimientos sociales se debilitan en número y poder durante los periodos de auge económico y reviven durante períodos de recesión económica, lo cual también influye en que al comienzo sean principalmente defensivos; y muchas veces, regresivos e individualistas; pero después, cuando se percatan de que la recesión económica afecta negativamente la subsistencia e identidad de los pueblos, los movimientos sociales pueden volverse más ofensivos, progresistas y socialmente responsables.

El desarrollo de la presente crisis político-económica a nivel mundial está generando y agravando sentimientos de privación económica, política, cultural y de identidad, así como el agravio moral al sentimiento de justicia de millones de personas en todo el mundo, además de que se ha reducido la confianza popular en el Estado nacional y en las instituciones políticas tradicionales, ya que estas han fracasado como defensoras y promotoras de los intereses del pueblo.

¹²⁹ Jorge Durand. (Coord.) *Op. cit.* p.64.

¹³⁰ *Ibid.* p. 54.

Cuando más poderosas e incontrolables son las fuerzas de la economía mundial, especialmente durante el presente periodo de crisis económica mundial, más se generan movimientos sociales y algunas estrategias políticas e ideológicas que pretenden a la vez autonomía e inmunidad frente a estas fuerzas económicas mundiales y que prometen sobreponerse o aislar a sus miembros de ellas.

Sin embargo, no a todos los movimientos se aplica la tesis de que surgen como respuesta a una crisis económica, pues por citar un ejemplo, hemos visto que los denominados nuevos movimientos sociales de finales de la década de los sesenta y principio de los setenta no surgen en un contexto de crisis.

A mediados de los años sesenta se inicia una amplia fase de protesta en las sociedades industriales avanzadas, cuyas oleadas animadas por un espíritu de crítica civilizatoria, y de rebelión contra los rasgos perversos de la modernización capitalista se prolonga a otros países creando un clima sociopolítico favorable al desarrollo y la consolidación de este tipo de movilización social. Los movimientos sociales que surgieron entonces intentaron llenar el vacío en los espacios que había dejado el Estado y otras instituciones sociales y culturales que habían sido incapaces de actuar en función de los intereses de sus miembros o no querían hacerlo.

Aunque cabe destacar que posteriormente el contexto cambiaría ya que en 1973 comenzó la crisis económica mundial, cuyos efectos han sido devastadores para el sistema capitalista mundial.

Los movimientos sociales constituyen un fenómeno social estructurado que se puede basar tanto en contradicciones como en tensiones estructurales dentro de una formación social determinada, aunque es importante destacar que la mera existencia de una contradicción en ningún modo implica la existencia necesaria de un movimiento, se trata de una condición necesaria pero no suficiente; señalar la existencia de una contradicción estructural, por tanto, no equivale a explicar la causa de un movimiento social si no se especifican los mecanismos causales que llevan a la efectiva formación de un movimiento. Es más realista suponer una pluralidad de causas para el surgimiento de un movimiento social que una causa única.

Los movimientos sociales contemporáneos son al mismo tiempo movimientos negativos de protesta, ya que rechazan muchos efectos perversos del proceso de globalización neoliberal, pero a la vez también positivos al presentar una alternativa que se traduce en una sociedad mejor, más libre, más justa. Es importante notar que la propuesta de una alternativa positiva la encontramos desde los movimientos tradicionales y por lo tanto ni los valores, ni los objetivos de los movimientos sociales son completamente nuevos.

Como ya habíamos mencionado Melucci ha indicado que uno de los rasgos nuevos de los movimientos sociales es la acrecentada reflexibilidad de sus procesos de formación de identidad, ya que la mayoría de las personas que se comprometen en estos movimientos son conscientes de las posibilidades de crear nuevas identidades, y también perciben concientemente que en la confrontación política es donde reside la posibilidad de una transformación social.

En general, los movimientos sociales contemporáneos niegan que los problemas sociales básicos puedan resolverse transformando un solo factor y acentúan la necesidad de enfoques globales. Pero para lograr objetivos concretos que se perciben como esenciales se intentan alcanzar consensos y amplias movilizaciones alrededor de una reivindicación bien delimitada. Por mucho que aspiren a la transformación de la totalidad social, en realidad se ven forzados a jerarquizar sus intereses, lo cual obliga a poner más atención en unos y descuidar otros.

Anteriormente, nos hemos referido en reiteradas ocasiones a la postura que los movimientos sociales contemporáneos tienen respecto al poder político, misma que se justifica porque hasta el momento en muy pocos países del mundo la obtención del poder como resultado de la movilización social ha traído consigo los cambios esperados. Sin embargo, esto no quiere decir que los movimientos actuales se hayan despolitizado, lo que ha ocurrido es que estos han tomado conciencia de la importancia de otras formas de poder, como el social, y por lo tanto han fomentado la politización de la vida cotidiana y del ámbito privado, con la intención de desarrollar formas alternativas de convivencia, producción y consumo, transformando en el proceso a los individuos que componen la sociedad. El eje de la transformación que proponen estos movimientos se halla en la esfera sociocultural, a la que deberían subordinarse tanto la económica como la política.

Los movimientos sociales contemporáneos generan y ejercen un poder social por medio de sus movilizaciones sociales y sus participantes, ya que tienen muy claro que la institucionalización debilita los movimientos y que el poder público del Estado los niega. Los movimientos sociales contemporáneos requieren de una organización flexible, adaptativa y no autoritaria, que dirija el poder social en la búsqueda de las metas sociales, las cuales no pueden ser alcanzadas sólo por medio de la espontaneidad fortuita. Pero esta organización flexible no tiene que implicar necesariamente la institucionalización la cual limita y restringe el poder social de dichos movimientos. "La mayor parte de los movimientos sociales actuales no busca el poder estatal sino la autonomía, lo cual significa una autodeterminación de abajo hacia arriba así como el desarrollo de una democracia más participativa."¹³¹

La acción y la dirección colectiva son promovidas y protegidas concientemente, y la concentración de poder es rechazada ya que se considera que altera la esencia del movimiento. Mucha gente que participa en los movimientos sociales actuales no considera que el Estado, sus instituciones o integrarse o militar en los partidos políticos, sean las formas adecuadas para alcanzar sus metas, ya que piensan que correrían el peligro de comprometer su misión, desmovilizar o repeler a sus miembros y negarse como movimientos. En lo que si están de acuerdo es en conformar alianzas con otros movimientos de carácter popular, ya que aunque haya divergencias en las reivindicaciones específicas, en el fondo su lucha es contra los efectos negativos de la globalización neoliberal que afectan a gran parte de la población mundial.

Para obtener sus fines los movimientos sociales de la actualidad recurren a métodos de acción colectiva no convencionales tales como la desobediencia civil, la resistencia pasiva, la acción directa con fuertes elementos expresivos, las manifestaciones de masas, las cadenas humanas y dramatizaciones públicas provocadoras. Sin embargo, no debe pensarse que estos métodos distan mucho de los que llevaron a cabo sus antecesores, aunque una gran diferencia es que los actuales han utilizado de los avances tecnológicos para difundir los objetivos de la lucha con mayor facilidad.

¹³¹ André Gunder Frank y Marta Fuentes. *Op. cit.* p. 63.

Recapitulando, entre los elementos más significativos de la movilización social contemporánea encontramos que prevalece un elevado grado de pluralismo y diferenciación interna, que la organización no define al movimiento, sino que éste es siempre más que las diversas organizaciones que engloba, los movimientos son necesariamente movilizados, parten de la identificación o construcción del otro, deben tener continuidad, así como un alto nivel de integración simbólica, el grado de especificación de roles entre sus participante es bajo, además de que surgen ante la incapacidad del sistema institucional establecido para hallar respuestas en torno a las cuales se articula el movimiento.

Como podemos darnos cuenta algunas de estas características no son exclusivas de los movimientos que en este momento están teniendo lugar en distintas partes del mundo, ya que algunas de ellas también han estado presentes en movilizaciones sociales anteriores. Por lo tanto, nosotros compartimos el criterio de varios autores que afirman que más que nuevos movimientos sociales, nos encontramos frente a una situación mundial con algunas características nuevas y por lo tanto es verdad que existen ciertas novedades en la movilización social, pero no por ello podemos afirmar que los movimientos sean completamente nuevos, ya que incluso los que en un principio se consideraron verdaderamente inéditos como el movimiento ecologista y el pacifista tienen antecedentes históricos; por ejemplo, si bien, es cierto que el grado de deterioro ambiental en esta época es más grave que en cualquier otra, ya encontramos depredación ambiental y respuestas sociales a ésta desde la conquista de América.

Además, en lo que concierne a los valores de los movimientos sociales contemporáneos tampoco encontramos notorias novedades en los principios y exigencias morales acerca de la dignidad y la autonomía de la persona, de la integridad de las condiciones físicas de la vida, de igualdad y participación y de formas pacíficas y solidarias de organización social, ya que todos estos valores y normas morales están firmemente enraizados en las filosofías políticas modernas de los dos últimos siglos, y han sido heredados de los movimientos progresistas tanto de la burguesía como por los de la clase obrera, los movimientos campesinos, de comunidades locales, étnico-nacionalistas, religiosos y de mujeres que han existido por siglos y hasta milenios en varias partes del mundo.

En resumen: no son nuevos los valores que orientan a los nuevos movimientos sociales, aunque sí la forma peculiar de su articulación; no son nuevas en sentido sustancial sus formas de organización, aunque sí tienen valor de novedad en el contexto en que surgen; y sí son nuevos los contenidos culturales, el tipo de movilización, las formas de acción y los objetivos sociopolíticos de los nuevos movimientos sociales.¹³²

Otra precisión que consideramos importante hacer es que los denominados movimientos sociales clásicos que se refieren a los movimientos obreros, tampoco han desaparecido del todo, pues aunque en los países desarrollados ha disminuido notablemente su participación pública, en otras partes del mundo donde los procesos de industrialización fueron tardíos también lo fueron las reivindicaciones de la clase obrera.

Consideramos que el término de nuevos movimientos sociales ha prevalecido debido a que en el momento en que surgieron los movimientos post-sesenta y ocho, se usó este término para diferenciarlos de los *viejos* movimientos que en ese entonces ya se habían institucionalizado. El problema es que el mismo término se sigue utilizando para designar movimientos que pertenecen a otra realidad. Por eso reiteramos nuestra propuesta de denominar a los que son objeto de nuestro estudio como movimientos sociales contemporáneos para no causar una confusión teórica, aunque cabe destacar que la teoría que se utiliza para explicar los movimientos sociales contemporáneos en gran medida se basa en los aportes de las dos principales escuelas teóricas de la movilización social.

Sin embargo, en el caso de los movimientos actuales de América Latina las teorías clásicas han sufrido ciertas modificaciones para adaptarse a la realidad latinoamericana. Un claro ejemplo de ello es la propuesta de James Petras y Henry Veltmeyer, de la cual más adelante retomaremos algunos aspectos para presentar las principales características de los movimientos sociales contemporáneos de la región, ya que estos autores dividen la movilización social en tres olas, siendo la primera la de los llamados *nuevos movimientos sociales*, la segunda la de los movimientos de carácter rural, que pueden incluir a campesinos y grupos étnicos, y la tercera que centra su atención en los sectores urbanos.

¹³² Jorge Riechmann y Francisco Fernández Buey. *Op. cit.* p.80

Debido a que la problemática socioeconómica, política y cultural de América Latina es tan compleja resulta imprescindible contar con un referente teórico adecuado para explicarla y sobre todo para comprender la movilización social que ha surgido para hacerle frente.

3. América Latina frente a la globalización capitalista neoliberal.

3.1. América Latina: de la industrialización a la etapa capitalista neoliberal.

Si bien es cierto que dentro de una región geográfica como América Latina se registran diferencias significativas debido a que cada país está marcado por especificidades, en su desarrollo económico, político y social, también encontramos un conjunto de rasgos comunes a todos ellos.

Desde el momento en que el continente americano fue conquistado y se insertó al sistema internacional a través del proceso de acumulación originaria, la historia económica, política y social puede observarse a partir de grandes periodos o etapas que abarcan el desarrollo de la región en su totalidad.

Los países latinoamericanos comparten una serie de aspectos estructurales que son de gran utilidad para explicar la emergencia de los movimientos sociales en distintos periodos históricos y especialmente en la actualidad, pues como es sabido, desde el momento de la conquista a la región le fue asignada la función de proveer materias primas y mano de obra para el desarrollo de las economías europeas, con lo cual desde entonces se consolidó una situación de dependencia que ha impedido el desarrollo autónomo y sostenido de la región.

En este capítulo presentaremos algunos de los elementos más significativos del desarrollo económico, político y social de la región latinoamericana sólo como preámbulo para profundizar en el período de la globalización neoliberal que es el escenario en el que diversos movimientos sociales están teniendo lugar en la actualidad.

En el entendido de que muchos aspectos que explican la debilidad económica y política de la región pueden encontrarse desde las primeras etapas de la región como participante en el sistema internacional, y siendo nuestro propósito exponer el impacto de la etapa neoliberal del sistema capitalista en su situación actual, no consideramos necesario presentar antecedentes tan detallados y por lo tanto comenzaremos esta caracterización regional con la explicación del

periodo de industrialización del continente que fue posible, entre otras cosas, por el sistema conocido como de sustitución de importaciones.

El periodo que abarca de los años cuarenta hasta principios de los años setenta del siglo XX es fundamental para el estudio de la región, ya que en este lapso tuvo lugar un proceso de transformación que si bien propició su industrialización y su modernización, también generó varios problemas que todavía prevalecen en la actualidad, pues a pesar de que en esta época se alcanzaron los más altos índices de crecimiento bajo la dirección estatal de la economía, los países latinoamericanos no lograron romper con la relación de dependencia respecto a los países desarrollados, lo cual ha impedido que en la actualidad la región sea capaz de llevar a cabo un proceso de desarrollo autónomo que beneficie de igual manera a todos los sectores sociales, especialmente a los que históricamente se han mantenido marginados.

El sistema de sustitución de importaciones, cuyo auge lo encontramos a partir de la segunda mitad del siglo XX, se concentró en su primera etapa en los bienes de consumo y tuvo éxito gracias a las políticas que el Estado llevó a cabo, pues además de proteger a la industria local de la competencia externa al poner obstáculos a las importaciones, también se desarrollaron políticas de promoción para que se crearan nuevas empresas y fuera posible ampliar la planta productiva de los países de la región. Entre las principales políticas para incentivar la industrialización destacaban la exención de impuestos y el apoyo financiero directo a través de subsidios.

Los resultados que se observaron en la primera etapa del modelo de sustitución de importaciones, que fue posible en gran medida debido a que el sector exportador se respaldó en la agricultura, fueron sumamente positivos, pues se observó un alto crecimiento económico en la mayoría de los países de la región, pero como no se llevaron a cabo las acciones para consolidar los proyectos nacionales, llegó el momento en que el sistema se agotó, además de que se vio profundamente afectado por los acontecimientos del contexto internacional.

En prácticamente medio siglo, los países pobres no pudieron salir del viejo predominio de un sector agrario feudalizado y muy especializado, que dependía fundamentalmente de los intereses

especulativos de las compañías transnacionales y del precio de los productos transformados que llegaban del Norte.¹³³

Todo cambio cuando además de agotarse el sistema de sustitución de importaciones se hizo evidente un notable cambio de carácter internacional con la llegada de la crisis del modelo económico de posguerra en 1973, cuando los países desarrollados cayeron en una larga y profunda recesión combinando bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación, y cuando el aumento del precio del petróleo provocó una gran aceleración de la inflación a escala mundial produciendo efectos negativos en las economías más débiles del mundo desarrollado.

La caída del valor del dólar sumó más efectos perversos en las economías de los países del Tercer Mundo, que mantenían sus reservas en dólares y efectuaban sus intercambios en esta moneda. Entre 1976 y 1977, los países productores de petróleo perdieron más de 2.500 millones de dólares debido a la desvalorización de la moneda estadounidense. Y el período significó un nuevo impulso en el aumento imparable de la deuda del Tercer Mundo. Hay que tener en cuenta además, que buena parte de la deuda del Tercer Mundo estaba gestionada por las instituciones financieras internacionales, controladas por las grandes potencias económicas, y que el resto llegaba desde la banca privada. A todo eso había que añadir una industrialización escasa, un alto grado de analfabetismo, una ínfima difusión de la cultura, una carencia de *cerebros* (la mayoría emigraba), una corrupción generalizada entre la clase dirigente, una ausencia de cuadros adecuados y la inexistencia de tecnología de punta.¹³⁴

A partir de entonces las ideas neoliberales empezaron a ganar terreno en distintas partes del mundo, ya que sus partidarios afirmaron que las raíces de la crisis estaban localizadas en el poder excesivo de los sindicatos y especialmente en el movimiento obrero, que había minado las bases de la acumulación privada con sus presiones reivindicativas sobre los salarios y con su presión para que el Estado aumentase el gasto social.

Según los precursores del neoliberalismo la presión de los sindicatos altero negativamente los niveles necesarios de beneficio de las empresas, lo cual provocó procesos inflacionarios que se transformarían en una crisis generalizada de las economías de mercado. Para dar solución a este problema propusieron una serie de políticas orientadas a disminuir la intervención estatal en los

¹³³ Santiago Ramentol, *Teorías del desconcierto*. Colección Tendencias. España: Ediciones Urano, S.A., 2004. p. 205.

¹³⁴ *Ibid.* pp.204- 205.

asuntos económicos y así lograr la estabilidad monetaria. Entre las medidas que se llevaron a cabo destacan la fuerte disciplina presupuestaria, la contención del gasto social y la creación de un ejército industrial de reserva, que se traduciría en aumento considerable en los niveles de desempleo.

Los promotores de las políticas neoliberales afirmaban que solamente la desigualdad volvería a dinamizar las economías avanzadas, entonces afectadas por la estanflación¹³⁵, “resultado directo de los legados combinados de Keynes y Beveridge, o sea, la intervención anticíclica y la redistribución social, las cuales habían deformado tan desastrosamente el curso normal de la acumulación y el libre mercado.”¹³⁶

En la interpretación de la economía de derecha se destaca que el elemento fundamental que explica el lento crecimiento es el exceso de regulación estatal, entendida ésta en un sentido muy amplio que va desde la política impositiva hasta las normas de seguridad industrial y de protección al medio ambiente, que han obstaculizado el despliegue del espíritu empresarial.¹³⁷

Como ya hemos mencionado en el primer capítulo de este trabajo, se considera que los países precursores de las políticas neoliberales en el mundo fueron Inglaterra y Estados Unidos, con los regímenes de Thatcher y Reagan, aunque en realidad fue en Chile donde tuvo lugar la primera experiencia neoliberal sistemática del mundo, ya que Augusto Pinochet comenzó los programas neoliberales desde los años setenta aprovechando la situación política que impuso su gobierno autoritario.

El viraje continental en dirección al neoliberalismo comenzó con la presidencia de Carlos Salinas, en México, en 1988, seguido de la llegada de Carlos Menem al poder en Argentina, en 1989, de la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez en el mismo año en Venezuela y de la elección de Alberto Fujimori en el Perú, en 1990; aunque desde el momento en que estalló la

¹³⁵ Por estanflación entendemos una situación que se caracteriza por producir al mismo tiempo inflación y estancamiento económico.

¹³⁶ Perry Anderson. “Neoliberalismo: un balance provisorio” en Emir Sader y Pablo Gentili. Comps. *Op.cit.* p.17

¹³⁷ Gerardo Fujii, “El neoliberalismo en los Estados Unidos: promesas y resultados”, en José Luis Calva, *Hacia un nuevo modelo económico*. México: Juan Pablos Editores, 1998. p.20.

crisis de la deuda a comienzos de la década de los ochenta comenzaron a circular las ideas de ajuste estructural.¹³⁸

México, Argentina y Perú registraron éxitos impresionantes a corto plazo. La condición política que garantizó la deflación, la desregulación, el desempleo y la privatización de las economías mexicanas, argentina y peruana fue una concentración formidable del poder ejecutivo; algo que siempre existió en México, un régimen de partido único. Sin embargo Menem y Fujimori tuvieron que innovar con una legislación de emergencia, autogolpes y reforma de la Constitución. Esta dosis de autoritarismo político no fue posible en Venezuela, con una democracia partidaria más continua y sólida que en cualquier otro país de América del Sur, y el único que escapó de las dictaduras militares y regímenes oligárquicos desde los años 50. De ahí el colapso de la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez.¹³⁹

Debido a que para muchos especialistas la crisis latinoamericana de los años ochenta, fue la más grave que había enfrentado la región desde la crisis de los años treinta, se volvió imperante la necesidad de llevar a cabo cambios fundamentales tanto en los patrones de desarrollo interno como en el sistema de relaciones económicas con el exterior.

La crisis de la deuda llamó la atención del mundo en agosto de 1982, cuando México anunció que sus reservas de divisas estaban agotadas y que no podía continuar sus pagos de la deuda externa. En un principio los gobiernos de la región no dimensionaron adecuadamente el impacto de esta situación, pues consideraban que la deuda era propia de países mal dirigidos como Perú o Jamaica que desde 1976 se encontraban en incumplimiento, cuando en realidad se trataba de un problema regional, pues “entre 1970 y 1983 la deuda total de los países en desarrollo aumentó de 64 a 810 mil millones de dólares, y la fracción de esa deuda que correspondía a los bancos privados aumentó de un tercio a más de la mitad.”¹⁴⁰

“El producto interno bruto por habitante del conjunto de la región registró disminuciones sucesivas en 1981, 1982 y 1983, tuvo una modesta recuperación en los tres años siguientes y casi no creció en 1987. Así su variación acumulada a lo largo del período 1980-1987 resulta negativa

¹³⁸ Perry Anderson “Neoliberalismo: un balance provisorio” en Emir Sader y Pablo Gentili. (Comps.) *Op. cit.* p.25.

¹³⁹ *Idem.*

¹⁴⁰ John Walton, “La deuda, la protesta y el Estado en América Latina.” en Susan Eckstein, coord. *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos.* México: Siglo XXI. Editores, 2001. p. 335.

para casi todos los países.”¹⁴¹ Además de que “la deuda pública como porcentaje del PNB aumentó casi cuatro veces en el periodo de trece años, y casi se duplicó como porcentaje de las exportaciones.”¹⁴²

Algunas de las manifestaciones más evidentes de la crisis económica de América Latina comenzaron por expresarse en el plano del comercio y las relaciones financieras externas de la región. En corto tiempo hubo un cambio drástico en el escenario económico internacional. La década de los setenta se había caracterizado por un dinamismo significativo del comercio mundial y un flujo considerable de préstamos externos encauzados hacia América Latina para financiar los proyectos de desarrollo de los Estados dependientes, que pese a ciertos resultados positivos, en términos generales profundizaron el desarrollo desigual de la región, ya que beneficiaron de manera especial a las élites, las agroindustrias, la industria y los servicios vinculados con las empresas transnacionales; en tanto que el resto de los sectores de la población no tuvieron el mismo impulso.

Los préstamos hicieron posible que los gobiernos subsidiaran los costos para los consumidores de cosas necesarias, tales como alimentos, aceite para cocinar, gasolina y transporte público[...] Los créditos extranjeros hicieron posible que los Estados establecieran una industria pesada y su infraestructura compleja, a menudo bajo la égida de empresas estatales. [pero también] Los países latinoamericanos usaron sus miles de millones de dinero fresco para propósitos políticos astutos. Compraron a crédito algunos de los frutos del desarrollo. Sin duda, compraron también una gran cantidad de corrupción, muchas preocupaciones económicas, muchos elefantes blancos y algunos aparatos productivos.¹⁴³

A comienzos de la década de los ochenta, la recesión económica de los grandes países capitalistas debilitó considerablemente la demanda de productos de exportación latinoamericanos y afectó gravemente sus precios, y para mediados del decenio la deuda se había convertido en el principal problema político que enfrentaban los estados latinoamericanos al interior y con el resto del mundo.

¹⁴¹ Pedro Vuskovic, “Economía y crisis” en Pablo González Casanova. Coord. *América Latina hoy*. México: Siglo XXI. Editores, 1990. p. 19.

¹⁴² John Walton. *Op.cit.* p. 337.

¹⁴³ *Ibid.* p.338.

El rápido crecimiento de la deuda externa y el alza súbita de las tasas de interés condujeron a una situación de crisis, debido a que era insostenible la presión que ejercían los servicios de la deuda sobre los ingresos que se obtenían de la exportación, lo cual ocasionó que también se redujera el nivel de importaciones.

Entre 1980 y 1982 la contribución positiva del movimiento neto de capitales descendió bruscamente y registró cifras muy exiguas en todos los años siguientes. Se impuso así una contracción violenta de las importaciones, con los efectos consiguientes sobre los niveles de actividad económica: desde un monto cercano a los 100 mil millones de dólares en 1981, las importaciones bajaron a menos de 80 mil millones en 1982 y a menos de 60 mil millones de dólares en cada uno de los cuatro años siguientes, recuperándose apenas en 1987 a un valor de 65.5 mil millones de dólares.¹⁴⁴

El pago de los servicios de la deuda externa alcanzó proporciones incluso superiores sobre los ingresos corrientes de exportación que obligó a sucesivas negociaciones para la postergación de los pagos; pero entre tanto, y no obstante la severa reducción de las importaciones, “el monto absoluto de la deuda siguió aumentando: desde 288 mil millones de dólares en 1981 hasta 410 mil millones de dólares hacia fines de 1987.”¹⁴⁵

La recesión global que comenzó en 1973 inició el fin gradual del desarrollo aparente financiado con deuda. La cuadruplicación de los precios del petróleo durante ese año asestó un golpe serio, aunque no catastrófico, ya que los precios de los productos básicos tuvieron un corto auge relacionado. Sin embargo, en 1975-1976 las economías más débiles, como las de Jamaica y Perú, experimentaron las primeras crisis de buena fe. Las condiciones empeoraron a fines del decenio de 1970, y de manera dramática con la segunda conmoción petrolera de 1979-1980. en los dos primeros años del nuevo decenio, “los precios mundiales de los productos básicos cayeron 35% a sus niveles más bajos en 30 años”. El comercio internacional se desplomó y las tasas de interés subieron con rapidez, circunstancia especialmente preocupante, pues la nueva deuda pertenecía a bancos privados que empleaban tasas de interés flotantes. Las divisas salieron de América Latina en el servicio acelerado de la deuda y en importaciones necesarias o contratadas, mientras que entraban menos divisas.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Pedro Vuskovic. *Op. cit.* p.21.

¹⁴⁵ *Idem.*

¹⁴⁶ Susan Eckstein. *Op.cit.* p. 339.

Los datos anteriormente mencionados muestran cómo los factores externos tuvieron un papel determinante en la precipitación de la crisis latinoamericana. Pero de acuerdo con Pedro Vuskovic esto no significa que haya una correspondencia estricta de la evolución de la economía en América Latina con la de la economía mundial, porque aunque en un principio ambas se vieron afectadas por la crisis mundial del sistema capitalista, a partir de 1983 las economías desarrolladas presentaron cambios positivos, (el PIB del conjunto del mundo desarrollado creció en 1983 2.6% y el de la economía norteamericana en particular 3.6%, en 1984 el PIB de Estados Unidos aumentó 6.4% y el total de los países capitalistas desarrollados lo hizo en 4.7%)¹⁴⁷; mientras que en las economías latinoamericanas el estancamiento económico fue de tal magnitud que hizo que se conociera a este periodo como “la década perdida”.

Al final de 1989, el producto medio por habitante en la región será inferior en casi 10% al de 1980, y equivalente al de 1976. [...] Si a ello se suma que el deterioro del ingreso medio tuvo un sesgo marcadamente regresivo, se puede afirmar, en relación con el nivel de bienestar material de la población latinoamericana y caribeña, que los años ochenta trajeron consigo un retroceso de proporciones mayúsculas. Las principales fuentes de dinamismo económico de las tres décadas anteriores – un sector exportador expansivo y una industrialización apoyada fundamentalmente en la demanda interna –tendieron a perder fuerza e incluso a agotarse. En lo que al sector exportador se refiere, en la mayoría de los países, el valor (aunque no el volumen) de las ventas externas de productos tradicionales cayó en forma notable debido a que bajaron sus precios unitarios, incluso el valor de la exportación total se estancó o cayó en 11 de los 19 países principales de la región. [...] en los años ochenta, la participación relativa del valor agregado industrial en el producto tendió a disminuir en la mayoría de los países; para la región en su conjunto, el valor agregado industrial creció apenas 0.5% anual, por lo que el grado de industrialización medio de la región bajó de 25.2% a 23.8% entre 1980 y 1988. En consecuencia, el sector manufacturero, en vez de impulsar con fuerza el crecimiento, contribuyó a acentuar el panorama recesivo. Los desequilibrios macroeconómicos de los años 80 fueron en general, mucho más acentuados que los anteriores, pues aunque muchos países lograron ajustar su balance comercial a las nuevas realidades de la economía mundial, frecuentemente mediante políticas de ajuste recesivas, fueron muy escasos los que lograron avances simultáneos en sus intentos de combatir la inflación, reducir el déficit externo y a la vez crecer. Uno de los factores que más influyeron en esta situación fueron las consecuencias del servicio de la deuda externa en las finanzas del sector público y en la cuenta corriente de la balanza de pagos.¹⁴⁸

¹⁴⁷ Pedro Vuskovic. *Op.cit.* p. 21.

¹⁴⁸ Gert Rosenthal. “El desarrollo de América Latina y el Caribe en los años ochenta y sus perspectivas” en *Revista de la CEPAL* 3. Santiago de Chile: Naciones Unidas, dic.1989. pp. 7-9.

En América Latina tuvieron lugar varias situaciones de crisis mucho más intensas y prolongadas que los fenómenos recesivos exhibidos por las economías capitalistas desarrolladas entre 1980 y 1982, además de que el deterioro económico de la región fue también más intenso que el que enfrentaron otras regiones de los países subdesarrollados. Por lo tanto, muchos estudiosos coincidieron en que al parecer las economías latinoamericanas asumieron los costos de avance de las economías desarrolladas.

El deterioro de los términos de intercambio y el servicio de la deuda externa, normalmente acompañados por la disminución de ingresos netos de capital externo, redujeron de manera considerable la disponibilidad de recursos netos susceptibles de destinarse a la inversión. Así el coeficiente interno de la región cayó de 22.7% en 1980 a 16.5% en 1988 [...] Si bien la mayoría de las economías dejaron de crecer, no ocurrió lo mismo con la población. Al iniciarse la década había 362 millones de habitantes en la región: al concluir, éstos era 448 millones [...] La falta de dinamismo económico, el aumento del desempleo y el subempleo, los crecientes niveles de ocupación en los sectores informales (acompañados por un deterioro del salario real en la mayoría de los países), contribuyeron de una u otra manera, junto a la restricción del gasto público, a aumentar la incidencia de la pobreza extrema. Se estima en forma muy burda que en 1980 unos 112 millones de latinoamericanos y caribeños (36% del total) vivían bajo la línea de la pobreza; esa cifra se elevó a 160 millones de 1985 (38% de la población total)¹⁴⁹

Como se ha mencionado líneas arriba el periodo caracterizado por el modelo de sustitución de importaciones fue en sus inicios muy positivo para las economías latinoamericanas ya que éstas registraron importantes avances en sus niveles de ingreso y en el desarrollo de sus estructuras productivas; se considera por ello que los países de la región se modernizaron y urbanizaron, aunque al interior esto haya sido un proceso desigual, pues prevaleció una marcada diferenciación entre sectores y estratos productivos, lo cual acabó constituyéndose en una barrera para pasar a un estadio de desarrollo superior.

Un hecho que llama la atención es que incluso cuando se registraron las etapas de mayor progreso en la región, esto no se reflejó en un mejoramiento de las condiciones de vida de amplias capas de las poblaciones nacionales. Desde entonces, aunque en realidad como continuación de una tendencia que ya existía, la distribución del ingreso se concentró en beneficio de un pequeño sector social, mientras que las capas más pobres de la población

¹⁴⁹ *Ibid*, p.10.

solamente tuvieron una participación mínima del mismo. Ni la urbanización, ni la industrialización trajeron consigo como resultado un reparto más equitativo de los frutos del crecimiento, lo cual contribuyó a que se consolidara la dinámica de la desigualdad que hasta el momento se mantiene en la totalidad de las experiencias latinoamericanas de desarrollo.

América Latina es comparativamente la región más desigual del mundo. Históricamente la inequidad ha sido un rasgo característico de la formación de sus sociedades y es probable que no haya cambiado sustancialmente a lo largo del tiempo. La persistencia de la desigualdad se manifiesta en patrones de distribución del ingreso que no han podido ser removidos a pesar de las profundas transformaciones económicas y productivas del siglo pasado. Desde que se cuenta con series continuas comparativas la desigualdad se ha movido ligeramente en torno a una línea de base de cada país; no se registran movimientos dramáticos entre países (a pesar del crecimiento del PIB *per capita*, los reiterados empujes del proceso de industrialización durante el periodo de sustitución de importaciones, la urbanización y la radical transformación de la estructura social provocada por el crecimiento de las clases medias dependientes, del proletariado industrial y por la expansión del aparato estatal).¹⁵⁰

3. 2 Las políticas de ajuste y el Consenso de Washington.

Para explicar las causas que originaron la crisis de inicios de los años ochenta existen varias interpretaciones, entre las que destaca la de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Esta institución afirmó que la crisis fue mucho más que una fase recesiva de un ciclo normal en la evolución del modelo de desarrollo prevaleciente, pues en realidad se trataba del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones que hasta el momento habían desarrollado las economías latinoamericanas. La CEPAL identificó en los orígenes de la crisis causas internas y externas, coyunturales y estructurales, y por lo tanto planteó la necesidad de llevar a cabo dos programas sucesivos de políticas económicas: uno para resolver la crisis y otro para posteriormente asumir la tarea de transformaciones estructurales.

Además de los estudios realizados por la CEPAL, otras instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) también analizaron las causas de la crisis latinoamericana de inicios de los

¹⁵⁰ Carlos Filgueira y Andrés Peri, “América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes”. Núm.54. jun. 2004. <<http://www.cepal.org>> p. 10. 22.ago. 05.

años ochenta, y realizaron propuestas de solución, en las cuales se concentra nítidamente el pensamiento neoliberal.

El FMI identifica como origen de la crisis lo que consideraba una serie de excesos en que habían incurrido las políticas económicas de los países latinoamericanos, entre los que sobresalen la expansión excesiva de las conquistas sociales de los trabajadores, los aumentos desmedidos del gasto público y los subsidios, la expansión del endeudamiento externo sin correspondencia con el fortalecimiento de la capacidad de pagos, y el tamaño excesivo del Estado. Con este diagnóstico las respuestas que esta institución financiera propuso para contrarrestar la crisis estaban encaminadas a disminuir el papel del Estado en los países latinoamericanos.

De acuerdo con las políticas del FMI que puntualmente resume Pedro Vuskovik en el texto que ya hemos citado, se requería una política que redujera al Estado y sus instituciones y que expandiera la recaudación, vía aumento de impuestos y de tarifas de los servicios públicos, con el objetivo de “sanear” el déficit fiscal. A iguales propósitos contribuiría la reducción de la expansión monetaria y del crédito, a la vez que el aumento de las tasas de interés daría incentivos al ahorro y evitaría distorsiones inflacionarias que pudieran repercutir sobre la balanza de pagos. Además, los diversos instrumentos de política económica deberían favorecer la expansión de las exportaciones, incluida la eliminación de controles sobre el comercio y el sostenimiento de las tasas de cambio reales, mediante la devaluación o la liberación del control cambiario. Finalmente se propuso impulsar cambios estructurales que redujeran la participación del Estado en beneficio de la iniciativa privada tanto nacional, como extranjera.¹⁵¹

La mayoría de los países latinoamericanos comenzaron a desarrollar algunas de las políticas de ajuste “sugeridas” por el Fondo Monetario Internacional, (en el primer capítulo ya hemos hablado de la manera en que las instituciones financieras internacionales presionan a los países para llevar a cabo las reformas) lo cual trajo consigo resultados impresionantes a corto plazo en países como México, Argentina y Perú, que como ya mencionamos tenían las características internas necesarias para imponer las reformas sin enfrentar resistencias sociales y políticas fuertes.

¹⁵¹ Pedro Vuskovik. *Op. cit.* p.24.

En este punto cabe mencionar que en el contexto de la crisis latinoamericana el Instituto de Estudios Económicos Internacionales decidió convocar a una conferencia a celebrarse en Washington en noviembre de 1989 para que economistas y funcionarios de algunas naciones latinoamericanas detallaran lo que había estado sucediendo en sus respectivos países. Para asegurar que todos abordaran un conjunto de cuestiones en común, el economista John Williamson elaboró un documento en donde enumeró las diez reformas de política económica que los asistentes a la reunión de Washington deberían analizar. Por ese motivo se le denominó *Consenso de Washington*.

Este conjunto de políticas ponía énfasis en la disciplina macroeconómica, particularmente fiscal, la economía de mercado y la apertura comercial. Por lo tanto coincidían y profundizaban el pensamiento neoliberal. A continuación se enumeran las reformas estructurales que de acuerdo al *Consenso de Washington* debían llevarse a cabo:

- 1) Imponer disciplina fiscal.
- 2) Reordenar las prioridades del gasto público.
- 3) Impulsar la reforma tributaria.
- 4) Liberar el sistema financiero.
- 5) Flexibilizar el tipo de cambio.
- 6) Eliminar las barreras al comercio.
- 7) Cambiar la legislación a favor de la inversión extranjera directa.
- 8) Favorecer la privatización.
- 9) Procurar la desregulación.
- 10) Transformar la legislación existente sobre los derechos de propiedad.

3. 3 Impactos económicos y sociales del neoliberalismo.

En la década de los años noventa después de que los países de América Latina adoptaron el Consenso de Washington, las políticas aplicadas dieron algunos de los resultados que supuestamente se esperaban: presupuestos más saludables, menos inflación y mayor crecimiento económico. Pero simultáneamente en muchos países el desempleo aumentó, la pobreza se

profundizó y el énfasis en la apertura hizo que los países se tornaran vulnerables a los efectos secundarios de la globalización, como el dinamismo de los flujos de capitales privados a corto plazo que entraban y salían de cualquier país sin ninguna restricción.

De acuerdo a un estudio del Banco Mundial titulado *Desigualdad en América Latina: ¿ruptura con la historia?*, escrito en 2003, en América Latina y el Caribe, el crecimiento económico aumentó muy poco durante la década de 1990 y la pobreza disminuyó sólo marginalmente. Alrededor de 128 millones (24,5%) de habitantes de la región viven en condiciones de pobreza (con menos de US\$2 al día), de los cuales 50 millones (9,5%) son pobres extremos (viven con menos de US\$1 al día). Además de que la región presenta una gran desigualdad en materia de ingresos, activos y participación, acceso a educación, servicios básicos y oportunidades. Según los investigadores, el decil más rico de la población de América Latina y el Caribe se queda con el 48% del ingreso total, mientras que el decil más pobre recibe sólo el 1,6%. Esto contrasta con los países industrializados, donde el decil más acaudalado recibe el 29,1% de los ingresos, mientras que el decil más pobre se queda con el 2,5%.¹⁵²

Como consecuencia de la vulnerabilidad económica latinoamericana, entre 1994 y 1999 diez países que contaban con un ingreso mediano experimentaron crisis financieras que deterioraron los niveles de vida, empobrecieron a millones de personas y en algunos casos hicieron caer los gobiernos. Los responsables de las políticas de ajuste no tomaron las previsiones necesarias y en la región tuvo lugar un fenómeno denominado contagio financiero, que consistió en que la crisis se paso de un país a otro como si se tratara de la propagación de una enfermedad.

De acuerdo con datos proporcionados por la CEPAL, no obstante de que en promedio, la incidencia de la pobreza disminuyó de 41% a 36% del total de los hogares, entre 1990 y 1997, este avance es insuficiente para contrarrestar el incremento que se registró en los años 80 (de 35% a 41%). Más aún, el deterioro experimentado por los países en el bienio 1998- 1999 frenó la tendencia a la reducción de la pobreza que se venía observando en la década de 1990, y en otros incluso se elevó. Como consecuencia de esto, en términos absolutos el número de latinoamericanos y caribeños en situación de pobreza es hoy más alto que nunca: 224 millones.¹⁵³

¹⁵² Información obtenida del sitio electrónico <http://www.bancomundial.org>; consideramos interesante contrastar las cifras de la pobreza del BM con los resultados de un estudio de Atilio Borón que Nayar López Castellanos cita en su libro *Izquierda y Neoliberalismo: de México a Brasil*. México: Plaza y Valdés, 2001; ya que según Borón considerando que la región hubiera tenido un ritmo de crecimiento anual del PIB de 1.3% durante la década de los noventa, en el año 2000 habría habido 296 millones de pobres, es decir 56.3% de la población de América Latina y el Caribe. 22.ago.05.

¹⁵³ José Antonio Ocampo y Rolando Franco, Coords. *La brecha de la equidad, una segunda evaluación*, Síntesis. CEPAL 2000 <<http://www.cepal.org/publicaciones/SecretariaEjecutiva/6/lcg2096/brechaII.pdf>> pp. 9-10. 22ago.05.

Los pobres no fueron los únicos afectados por la crisis, ya que la reducción del gasto gubernamental afectó a los empleados estatales de clase media, las restricciones de las importaciones afectaron a algunas empresas e industrias nacionales, y la venta o el cierre de empresas estatales lanzó al desempleo a una gran cantidad de personas.

Uno de los sectores en los que ha sido más evidente la crisis que experimenta América Latina es el laboral, pues a raíz de que estalló la crisis de la deuda la mayor parte del empleo que se ha generado en la región se ubica en el sector informal. Según estimaciones de la CEPAL, de cada 100 nuevos empleos creados entre 1990 y 1997, 69 correspondieron a este sector, al que pertenece el 47% de los ocupados urbanos de la región. Este hecho explica el actual estancamiento del promedio de los niveles de productividad del trabajo, cifra que encubre importantes diferencias entre países.¹⁵⁴ Además de que también a partir de los años 90, varios países latinoamericanos han reformado su legislación laboral, sobre todo en lo que se refiere a contratos de trabajo, despidos y negociación colectiva, lo cual indica una marcada tendencia a la flexibilización laboral.

Asimismo, en varios países de la región los niveles salariales son menores a los de 1980 y existe una creciente diferenciación de ingresos al interior de los Estados. Los trabajadores informales, perciben una remuneración media que equivale a la mitad de la que perciben obreros y empleados en establecimientos modernos.¹⁵⁵

En México, donde el programa del FMI ha sido aplicado con cierta presteza, los salarios reales alcanzaron “su nivel más bajo en los últimos años, por debajo de su poder de compra en octubre de 1976, y muy por debajo de su nivel en diciembre de 1981” (*Latin America Weekly Report*, 1º de junio de 1984). El ingreso real de los trabajadores mexicanos se redujo 40% entre 1984 y 1986. El gasto público reducido produjo despidos masivos en la industria de la construcción, en la automotriz y en empresas nacionales.¹⁵⁶ [de igual manera] El desempleo ha aumentado marcadamente en las poblaciones y ciudades de Brasil desde 1980.

¹⁵⁴ *Ibid.* p.12.

¹⁵⁵ *Idem.*

¹⁵⁶ John Walton, *Op. cit.* p. 341.

El hecho de que gran parte de la población latinoamericana haya visto disminuido tan radicalmente su nivel de vida ha profundizado problemas regionales típicos en sociedades en las que la gente tiene cada vez menos oportunidades, tales como el incremento en los índices de criminalidad.

Ante el evidente aumento de la pobreza y los problemas sociales que de ella derivan, algunos economistas cuestionaron el ritmo y la secuencia de la desregulación y la liberalización en los países latinoamericanos, poniendo énfasis en la necesidad de contar con políticas adecuadas e instituciones sólidas antes de abrir las economías a los inestables capitales extranjeros.

John Williamson y Pedro Pablo Kuczynski en un texto titulado *After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latin America*, cuya síntesis fue publicada en la revista Finanzas y Desarrollo del Fondo Monetario Internacional en septiembre de 2003¹⁵⁷, sostienen que para prevenir las crisis como las que azotaron a la región es necesario fortalecer a los países de la región mediante la política macroeconómica. Por lo tanto insisten en la importancia de un régimen cambiario flexible y en la necesidad de completar las reformas de liberalización comercial, financiera e incluso laboral, con la única novedad de la creación de un mecanismo de vigilancia que supuestamente detectaría cualquier peligro para la estabilidad y el crecimiento de los países, pero que en realidad es un sistema de información para beneficio de los grandes capitalistas, ya que en caso de dificultades podrían retirar sus capitales con gran rapidez.

Los ideólogos del neoliberalismo se resisten a aceptar que las políticas de ajuste contribuyeron a la profundización de problemas como la pobreza y la desigualdad, y atribuyen las crisis y la situación actual a que los gobiernos de los países latinoamericanos no supieron aplicar las reformas. Williamson defiende la validez de las reformas del Consenso de Washington y ante las críticas sostiene que los problemas se dieron por el orden en que se llevaron las reformas o porque no se desarrollaron en su totalidad y responsabiliza a los gobiernos latinoamericanos de no haber sabido aprovechar el entorno de oportunidades que según él abrió el proceso de globalización neoliberal.

¹⁵⁷ Documento obtenido en formato pdf. del sitio electrónico del Fondo Monetario Internacional. <http://www.imf.org>. 25.ago.05.

Los políticos neoliberales no toman en cuenta las violaciones que ellos mismos hacen al modelo neoliberal, pues mientras impulsan la doctrina del liberalismo económico, las economías más desarrolladas llevan a cabo prácticas como el proteccionismo y el neoproteccionismo, con los fabulosos déficit fiscales y con las políticas migratorias restrictivas.¹⁵⁸ En este punto vale la pena mencionar el ejemplo concreto del incumplimiento de las cláusulas de los tratados de libre comercio que promueve Estados Unidos, entre los que destaca el TLCAN, que suscribió con Canadá y México.

Entre los casos más graves de incumplimiento están las restricciones que el gobierno de Estados Unidos impone a las exportaciones mexicanas, principalmente de origen agrícola, a través de las llamadas barreras no arancelarias. El gobierno estadounidense protege a sus agricultores de la competencia externa y los subsidia asegurando así una posición ventajosa en los mercados mexicanos a pesar de la existencia de calendarios de desgravación que supuestamente se establecieron como consideración a la asimetría económica que existe entre México y sus socios comerciales.

Los gobiernos mexicanos que a partir de la década de los 80 impulsaron la instrumentación del modelo neoliberal prometieron a la población que el libre comercio traería como consecuencia el desarrollo del país, y en esa lógica se dedicaron a suscribir una gran cantidad de tratados de libre comercio, que no sirven de gran cosa, debido a que más del 80% de las relaciones comerciales que México lleva a cabo son con Estados Unidos. Además, el hecho de que el volumen de las exportaciones mexicanas haya crecido, es un hecho que debe ser analizado con cuidado, pues si bien es cierto que las exportaciones se han incrementado, esto no significa una entrada de divisas significativa y mucho menos desarrollo económico justamente distribuido, pues precisamente el sector exportador es al mismo tiempo el sector que más importaciones realiza.

La mayoría de los insumos incorporados en los productos que exportamos son importados. El caso extremo son las maquilas que en promedio durante el TLCAN sólo compran en el país 2.94% de sus componentes y envases. Si incluimos la mano de obra en 1996 el contenido nacional de lo que

¹⁵⁸ Atilio Borón, “La sociedad civil a la hora del neoliberalismo”, en Pablo González Casanova y John Saxe Fdz. (Coords.) *El mundo actual situación y alternativas*. México: Siglo XXI Editores/ UNAM-CIICH, 1996, pp. 378-379.

exportamos era sólo 17%. La industria manufacturera no maquiladora en 1983 tenía un contenido nacional de 91% y ya para 1996 era sólo 37%.¹⁵⁹

Por si lo anterior no fuera suficiente la inversión extranjera, que de acuerdo al discurso neoliberal es necesaria para el desarrollo de las economías, en el caso de México se concentra en las empresas altamente exportadoras, que como hemos mencionado adquieren la mayor parte de sus insumos en el extranjero. “Cinco de las seis más grandes empresas exportadoras son 100% propiedad extranjera y representan más del 35% de las exportaciones totales.”¹⁶⁰ Además, estas empresas contrario a lo que afirman, no han creado un número de empleos significativos y además producen daños colaterales a otros sectores laborales del país, pues al surtir de importaciones, las empresas que antes de las reformas estructurales proveían de insumos a la industria nacional han tenido que reducir su planta laboral y en el peor de los casos cerrar definitivamente.

Los efectos negativos de las políticas neoliberales y concretamente del libre comercio, son comunes a todos los países de la región latinoamericana, los cuales cada vez están siendo más presionados por el gobierno estadounidense que en su afán de afianzar su hegemonía a través de la aseguración de recursos estratégicos como el petróleo y la biodiversidad, se ha empeñado en constituir el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la cuál pese a la oposición de varios gobiernos de la zona y de otros actores sociales, se ha ido materializando, pues a pesar de que las negociaciones del ALCA están detenidas, el gobierno de Estados Unidos ya logró establecer tratados de libre comercio en zonas fundamentales de la región latinoamericana, como el área andina y Centroamérica, donde recientemente fue aprobado el CAFTA (*Central American Free Trade Agreement*).

Con el objeto de convencer a los Estados subdesarrollados de que lleven a cabo las reformas orientadas al libre mercado, los gobiernos de los países desarrollados y las instituciones internacionales que defienden sus intereses, no dudan en manejar el discurso de la modernidad, según el cual las iniciativas de carácter nacional son obsoletas.

¹⁵⁹ Alberto Arroyo Picard. “Promesas y realidades el Tratado de Libre Comercio de América del Norte en su noveno año.” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 9. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Caracas, may-ago. 2003. p. 172.

¹⁶⁰ *Ibid.* p. 173.

La modernidad planteada por los neoliberales tiene relación con la destrucción de las comunidades y lo colectivo, con la atomización en vez de la solidaridad; la modernidad es la ascendencia del capitalismo incontrolado. Los discursos centrados en el post – estatismo, el mercado libre, la sociedad civil, coinciden en contraponer una fuerza de trabajo no organizada y un capital global omnipotente.¹⁶¹

En síntesis, si analizamos los resultados del neoliberalismo en América Latina podemos afirmar que pese a algunos resultados positivos en el aspecto macroeconómico, no ha conseguido una recuperación sostenida de la economía. En el aspecto social, tampoco ha logrado disminuir las desigualdades y la situación de exclusión de amplios sectores sociales. En términos políticos el neoliberalismo no ha podido eliminar totalmente al Estado, aunque debemos reconocer que ha mermado considerablemente sus atribuciones como agente promotor de desarrollo autónomo, y finalmente en el terreno del debate político e ideológico tampoco ha logrado del todo sus fines, pues a pesar de su impresionante aparato ideológico, existen millones de personas que se han dado cuenta de las falacias del neoliberalismo y a partir de ello han organizado formas de resistencia innovadoras.

El neoliberalismo ha representado un profundo reordenamiento en las estructuras económicas, políticas, culturales y sociales en todas las sociedades capitalistas, pero de manera especial en América Latina debido al grado de dependencia, subdesarrollo e integración forzada que ha caracterizado el proceso en nuestra región. “La estrategia neoliberal profundizó el grado de dependencia de las naciones subdesarrolladas, remarcando la división en el mundo entre países productores de materias primas y mano de obra barata, y las potencias que además de aprovechar esos recursos ahora utilizan los mercados especulativos de estas economías para acrecentar sus capitales.”¹⁶²

Aunque el discurso oficial de los gobiernos neoliberales de la región proclama constantemente los éxitos macroeconómicos, al aumento y la diversificación de las exportaciones, el interés y la confianza de los inversionistas extranjeros y la estabilidad de los mercados financieros, la realidad es que se ha castigado severamente el nivel de vida de la población, y se ha profundizado la desnacionalización de la economías y la subordinación de los intereses populares a los mandatos de los grandes capitales. El neoliberalismo ha representado el nivel más extremo de la explotación que ha practicado el sistema

¹⁶¹ James Petras, “Modernidad *versus* comunidad” en Guillermo Bonfil Batalla, *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*. México: CNCA, 1993. pp.204-214.

¹⁶² Nayar López Castellanos *Izquierda y neoliberalismo: de México a Brasil*. México: Plaza y Valdés, 2001 p.44.

capitalista en la historia, pues el desempleo, la reducción de los salarios, la disminución y el deterioro de los servicios públicos, la supresión de toda forma de protección social a los más desposeídos, el retroceso y el empobrecimiento, configuran esa imagen de capitalismo salvaje que la expresión popular asocia a esa estrategia de desarrollo.¹⁶³

Todo lo anterior nos lleva a concluir que la región de América Latina está sumida en una crisis estructural, donde las situaciones más evidentes son la pobreza, la concentración de la riqueza, la marginalidad y la exclusión social.

3.4 Efectos políticos de la crisis estructural latinoamericana.

El papel del Estado ha sido fundamental en el panorama de crisis económica, social y cultural que provocó la instauración del modelo neoliberal en las naciones latinoamericanas, pues en el momento en que se comenzaron a llevar a cabo las reformas estructurales encaminadas a consolidar una economía de libre mercado, los gobiernos de la región dejaron de lado su misión histórica de procurar el bienestar de la población a la que supuestamente representan.

Uno de los efectos más negativos del proceso de globalización neoliberal puede ubicarse en el terreno político, ya que la instauración del modelo neoliberal vino a profundizar los problemas que ya de por sí tenían los gobiernos de la región, llevándolos a extremos francamente graves.

El propósito de este apartado es explicar las transformaciones que han sufrido las estructuras estatales, así como las instituciones de representación, para evaluar en que medida sus acciones y omisiones han contribuido a la creación del escenario de inconformidad que se materializa en la conformación de los movimientos sociales que son nuestro objeto de Estudio.

¹⁶³ *Ibid.* p.47.

3.4.1 La llamada “crisis” del Estado.

Como dejamos asentado, la crítica situación que prevalece en América Latina se intensificó con las políticas de ajuste que comenzaron a instrumentarse para solucionar la crisis de la deuda a principios de la década de los años ochenta, debido a que éstas no se hicieron pensando en las poblaciones de los países latinoamericanos, sino en los intereses de los grandes capitalistas y sus representantes políticos, quienes paralelamente han desarrollado un discurso para legitimar las acciones que pretenden reducir la función social del Estado a su máxima expresión.

El discurso neoliberal se caracteriza por responsabilizar al Estado desarrollista de la crisis económica, al afirmar que cedió excesivamente a las presiones de ciertos actores sociales como los obreros, cuando en realidad esto no fue del todo cierto, pues aún en los años en que los países latinoamericanos se caracterizaron por llevar a cabo un desarrollo hacia dentro, se mantuvieron relaciones estructurales que datan de la época de la colonia, ya que desde entonces no hay fronteras bien definidas entre la burocracia administrativa y el patrimonio privado.

Por lo tanto, es una verdad a medias decir que el problema de la crisis de los países latinoamericanos que prevalece hasta la fecha, sea responsabilidad de un Estado que en su afán de satisfacer las demandas de la población se endeudó excesivamente, pues incluso en los años en los que prevalecieron los proyectos nacionalistas no se logró consolidar la autonomía de los países de la región debido a que en los hechos predominaron los intereses privados por sobre las instituciones públicas. Además, “en muchos casos la intervención estatal no tuvo suficiente eficiencia burocrática y mostró fuerte influencia del clientelismo, el patronazgo y el patrimonialismo.”¹⁶⁴

Dicho en otras palabras, más allá de las dimensiones que haya podido alcanzar el Estado durante su etapa desarrollista, el verdadero problema es que en su práctica política se introdujeron intereses particulares, lo cual se intensificó cuando por las circunstancias internas e internacionales ya no tuvo la necesidad de satisfacer las demandas de la sociedad para tener una base de legitimidad.

¹⁶⁴ Menno Vellinga. *El cambio del papel del Estado en América Latina*. México: Siglo XXI Editores, 1997. p.17.

Todo lo contrario, cuando la situación de crisis se tornó insoportable, los gobiernos latinoamericanos no dudaron en instrumentar la teoría neoclásica de la economía que posteriormente se compilaría en el Consenso de Washington, según el cual no había otra opción que disminuir el papel rector del Estado para corregir los errores de los gobiernos nacionalistas, aún cuando esto trajera consigo repercusiones negativas para la sociedad. A la población se le hizo creer que los problemas se acabarían en el momento en que se transfiriera el poder del Estado a las instituciones financieras internacionales y al sector privado, cuando en realidad esto sólo ha acentuado y rearticulado los fenómenos de dependencia, desigualdad, subdesarrollo y autoritarismo.

Las políticas financiera, cambiaria, fiscal y de reorientación del gasto público han afectado sectores fundamentales como la educación, la salud y la seguridad social, acentuando las contradicciones y debilidades de grupos históricamente olvidados como los campesinos, los indígenas y los obreros.

Junto a la retirada del Estado de áreas como la política social, tuvo lugar un incipiente proceso de democratización en el continente que fue sobredimensionado por los sectores históricamente privilegiados, pues aunque en realidad las demandas de la población continuaban sin respuesta y la democracia era meramente de carácter electoral, se hizo creer a la población que se había llevado a cabo un verdadero cambio, para evitar cualquier manifestación contraria a las políticas neoliberales.

Las tendencias autoritarias, organicistas, corporativistas, centralistas y antidemocráticas del pasado burocrático-patrimonial aparecen y reaparecen continuamente, y en una situación de desigualdades socioeconómicas enormes detrás de la fachada democrática se está poniendo a prueba su función como instrumentos de cooptación y control social. En el corto plazo, eso ha conducido a una variante especial de la democracia.¹⁶⁵

Los resultados obtenidos desde que se comenzó a transformar el papel del Estado en el continente, no han traído consigo una mejor organización y mayor eficiencia, como habían vaticinado los tecnócratas, debido a que en el fondo el neoliberalismo sólo han contribuido a

¹⁶⁵ *Ibid.* p.30.

conservar viejas prácticas políticas orientadas a satisfacer los intereses de las corporaciones internacionales y las clases sociales privilegiadas tanto de los países centrales como de los periféricos, en detrimento de la mayor parte de la población mundial y sobretodo la de los países subdesarrollados.

Como ya habíamos afirmado, es una falacia sugerir que el Estado está condenado a desaparecer, pues para que una economía de mercado pueda afianzarse necesita la presencia de un Estado fuerte para garantizar sus intereses, sobre todo si llegara a ser necesario el uso de la fuerza. Pero por otro lado, también es cierto que en la lógica de la ganancia, es necesario un Estado débil en cuanto a su función social, pues de acuerdo al discurso neoliberal el uso de recursos en beneficio de la comunidad es un exceso que debe ser evitado. Los neoliberales quieren que el Estado limite su papel a definir y conservar el marco regulador para la operación de los actores del mercado.

La transformación principal que ha sufrido el Estado en América Latina durante el periodo de la globalización neoliberal radica en que hoy representa abiertamente a los intereses del capital nacional e internacional, aún cuando en muchos casos la forma en que el Estado interactuaba con los sectores marginados obedecía a intereses de carácter electoral.

En el marco de las políticas neoliberales el Estado ha abandonado su responsabilidad social, aunque trate de dar otra impresión, pues para evitar un conflicto que atente contra su estabilidad se ve obligado a instrumentar programas orientados a paliar algunos efectos de la pobreza.

Pablo González Casanova afirma que los gobiernos latinoamericanos olvidaron su verdadera misión y una vez que se desató la crisis convirtieron el arte de gobernar en el arte de cumplir con los acreedores, ya que entre otras cosas hicieron del pago de la deuda el centro de la política económica, en detrimento de las apremiantes necesidades de la población.¹⁶⁶

Por su parte, Nayar López Castellanos destaca que además de que el modelo neoliberal transformó la esencia de los Estados, sus responsabilidades sociales y el rumbo de la economía,

¹⁶⁶ Pablo González Casanova. "El Estado y la política" en Pablo González Casanova. *América Latina hoy. Op. cit.* p.65.

también trastocó el ámbito de la política, ya que se impulsaron valores conservadores en la sociedad y se reavivó el rostro autoritario de los gobiernos.

Para forzar los cambios económicos–sociales que afectan a los trabajadores y enfrentar la resistencia social y popular, el poder se proyecta en forma autoritaria. Las instituciones que surgieron con el Estado-nación -el ejército, la burocracia, las universidades, los sindicatos, los partidos, etc.- son transformadas o destruidas hasta convertirlas en instrumentos del interés político o económico del gran capital privado y de su racionalidad.¹⁶⁷

Aprovechando la crisis ideológica que dejó la caída del bloque socialista, los gobernantes latinoamericanos – independientemente de su afiliación partidista – impulsaron estrategias y prácticas políticas contrarias a un compromiso nacional de desarrollo, justicia social, democracia y tolerancia cultural, dejando a un lado la ética y el sentido de las responsabilidades públicas.

Una de las metas de los gobiernos neoliberales en América Latina ha sido disolver las identidades de clase con la intención de prevenir cualquier intento de respuesta organizada por parte de la población, y en la búsqueda de ese fin se promueve un espíritu individualista dentro de las sociedades latinoamericanas, pues así reduce la fuerza y autonomía de sindicatos y otras organizaciones con posturas independientes.

Ha aumentado el intervencionismo de los Estados en el control de la vida política de las sociedades latinoamericanas a través del mantenimiento de sistemas antidemocráticos de gobierno que se fundamentan en los golpes de Estado, fraudes electorales, en el uso de los recursos públicos para crear clientelismo electoral, y en el uso selectivo e indiscriminado de la violencia, que ha llegado, en el caso de México a crímenes de Estado, como los ocurridos durante 1994, y al intento por parte del régimen de aniquilar militarmente al Ejército Zapatista de Liberación Nacional.¹⁶⁸

Ante el escenario que estamos viviendo, cabe preguntarnos qué ha pasado con los discursos nacionalistas que desde el momento en que se conformaron los Estados se han repetido una y otra vez; dónde están los proyectos que aspiran a la independencia política y económica de las naciones y a un desarrollo económico y social equitativo. Quizá los Estados de la región en

¹⁶⁷ Lucio Oliver, “Neoliberalismo y política: la crisis mexicana”, en *Estudios Latinoamericanos*, núm. 4, nueva época, año 2, jul-dic.1995, FCPyS-UNAM, México, p.117.

¹⁶⁸ Gilberto López y Rivas, *Nación y pueblos indios en el neoliberalismo*. México: Ed, Plaza y Valdés / Universidad Iberoamericana, 1996, p.114.

realidad nunca tuvieron estas intenciones y sólo son instituciones encargadas de asegurar las condiciones para que se reproduzca el medio de explotación económica y dominación política del capitalismo.

El debate actual destaca la necesidad de llevar a cabo reformas que restablezcan la fuerza, la autoridad, la eficiencia y la capacidad de planeación institucionales del Estado en los diversos sectores de la vida pública. Es necesario reducir desigualdades socioeconómicas y corregir los patrones de asignación de recursos, tradicionalmente dirigidos hacia enclaves de poder y sólo en ciertas ocasiones a la población por medio de mecanismos clientelares. El Estado debe ser transformado para reducir las prácticas corruptas y establecer transparencia y responsabilidad en la administración pública, pues sólo así se dará certeza al proceso de democratización, que a su vez es una base fundamental para cualquier cambio político, económico y social en beneficio de la población.¹⁶⁹

Un Estado fuerte e independiente de cualquier tipo de influencia es fundamental para la creación de un nuevo modelo de desarrollo que combine crecimiento económico con igualdad. Los gobernantes y el pueblo en general no deben olvidar que el Estado se ha conformado para satisfacer las necesidades comunes a toda la población y no sólo las de un pequeño sector que se escuda en el concepto abstracto de las fuerzas del mercado. A pesar de las limitaciones impuestas por un mundo entrelazado por flujos comerciales y monetarios, el Estado debe conservar poderes funcionales claves, sobretodo en las áreas de políticas económicas y sociales, lo cual será posible en la medida en que conserven el control sobre recursos estratégicos, tales como los energéticos.

Los gobiernos de la región tienen una importante deuda social, que de no ser resuelta por medios pacíficos a la brevedad, acabará provocando un grave conflicto social, pues la inmensa mayoría de la población latinoamericana comienza a impacientarse ante la falta de respuestas por parte de las instituciones que supuestamente fueron constituidas para salvaguardar su bienestar. Por lo tanto, si el Estado quiere sobrevivir a este proceso, debe transformarse, lo cual desde nuestro punto de vista no es un proceso que deba llevarse a cabo de manera vertical, sino de manera

¹⁶⁹ Menno Vellinga. *Op. cit.* p. 15.

horizontal con la participación de todos los sectores de la sociedad, pues finalmente el Estado es en teoría la suma de los intereses de todos ellos. En este sentido sobresale la labor de los movimientos sociales, ya que en un momento de definición como el que estamos viviendo, están llevando a cabo una labor fundamental que es la de hacer que la población de la región se asuma como un sujeto activo en la procesos que impactan a la región y por lo tanto, se están sentando las bases para una transformación de las estructuras desde la base.

3.4.2. Crisis política y/o de representación.

Como resultado de las políticas neoliberales una proporción muy alta de la población latinoamericana ha sido marginada y condenada a vivir en la extrema pobreza y en situaciones de crisis colectiva, a pesar de que los gobiernos de la región insisten en que las políticas que llevan a cabo son compatibles con la soberanía, el desarrollo, la justicia social y la democracia.

Es muy común encontrar hoy en día que incluso los gobiernos más abiertamente comprometidos con el neoliberalismo, utilizan inescrupulosamente el lenguaje que antes sólo habían utilizado las organizaciones de izquierda que se caracterizan por ser progresistas. Cómo muy acertadamente apunta Nayar López: “La mentira es el discurso de la dictadura económica que no acepta ningún freno al proceso transnacionalizador. La retórica neoliberal es el arte de persuadir a base de mentiras sacralizadas con la técnica y documentadas con arbitrariedad cinematográfica y de ciencia ficción.”¹⁷⁰

La población de los países de la región, al no ver cambios significativos en sus condiciones de vida, ha dado muestras de hartazgo frente a los discursos vacíos de contenido y a la simulación de los gobiernos que sólo prometen. Gran parte de la fuerza de trabajo está desempleada y los que cuentan con empleo no perciben un salario que les permita satisfacer adecuadamente sus necesidades, pues los productos básicos se han encarecido y además, cada vez es más difícil el acceso a los servicios de salud y educación para la mayor parte de la población latinoamericana.

¹⁷⁰ Nayar López Castellanos. *Op. cit.* p.68

Con el respaldo de los Estados centrales y las instituciones financieras internacionales, los gobiernos latinoamericanos neoliberales y sus partidos políticos han desplegado una doble estrategia. Por un lado buscan recobrar legitimidad ante la población afectada por las políticas de ajuste y así evitar conflictos sociales; y por el otro están impulsando la instauración a fondo del modelo neoliberal. De ahí la utilización de un discurso demagógico en contra de la pobreza y la desigualdad, y a favor de los derechos humanos y la democracia, cuando en realidad sus acciones están muy lejos de estas buenas intenciones.

El efecto político de esta crisis es que los ciudadanos se han distanciado de los dirigentes y sus partidos, independientemente de la corriente ideológica que representen, pues incluso las organizaciones políticas de izquierda se encuentran a la deriva, debido a que en el proceso de reorganización y definición de objetivos tras la caída del llamado socialismo real, una parte importante de la fuerzas de izquierda se redujo a estructuras de movilización meramente electoral, separándose de su base social.

En este punto consideramos importante destacar que si bien la crisis de representación tradicionalmente se observa en el proceso electoral y atañe a todos los partidos políticos, pondremos énfasis en los partidos de izquierda por ser ellos teóricamente los representantes de los sectores excluidos del capitalismo neoliberal y porque ellos han mantenido una mayor cercanía con los movimientos sociales del continente. En lo que concierne a la crisis de la izquierda hay que decir que no se circunscribe únicamente a su faceta partidaria, pues la izquierda es un “conglomerado de organizaciones sociales, campesinas, urbano-populares, intelectuales, sindicales, grupos guerrilleros y demás sectores de la sociedad que tienen una ideología progresista, y que aunque no compitan en procesos electorales han visto disminuido su poder de convocatoria y el respaldo que la sociedad les había proporcionado”.¹⁷¹

¹⁷¹ *Ibid.* p. 25.

Las señales de la izquierda, ciertamente, se han desdibujado en todo el mundo. Los referentes ideológicos y culturales, políticos e institucionales que alimentaban en nuestros países identidades fuertes, conductas precisas, discursos críticos, se debilitaron o desaparecieron de una manera que por muchos motivos y para muchos se asemeja a una inmensa derrota.¹⁷²

Los especialistas consideran que la problemática de la izquierda latinoamericana es multifactorial y por lo tanto de suma complejidad, ya que los orígenes de sus controversias datan de mucho tiempo atrás. En primer lugar cabe destacar que a partir del triunfo de la revolución rusa de 1917, la izquierda estuvo asociada al marxismo o a las personas, grupos u organizaciones que luchaban por el socialismo y por lo tanto algunos de sus problemas en los países latinoamericanos han reflejado lo que acontecía en otros lugares del mundo, por ejemplo la ruptura importante entre los sectores marxistas y los anarquistas u otros grupos que no compartían las estrategias y formas de lucha de los grupos que consideraban la toma del poder como una condición imprescindible para transformar el mundo.

Otro aspecto al que se atribuye la llamada crisis de la izquierda es el exceso de confianza de ésta en la inestabilidad económica y política, ya que por mucho tiempo los líderes de izquierda pensaron y algunos todavía piensan que una situación de crisis provocaría por sí misma conciencia y movilización de la sociedad, cuando en realidad no se trata de un proceso tan simple. También son muy identificables algunos vicios como el sectarismo y el dogmatismo, que en ciertos casos, se convirtieron en frenos para la evolución. El sectarismo es “la necesidad en las posiciones políticas o estratégicas, propia de mentalidades dogmáticas o de intereses creados casi siempre disfrazados con argumentos de principios teóricos o ideológicos que conducen al rompimiento de proyectos revolucionarios.”¹⁷³

A los problemas mencionados en el párrafo anterior, podemos agregar la incapacidad de las organizaciones políticas de izquierda para hacer propuestas después de la protesta, ya que según Rodríguez Araujo las que se han llamado nuevas izquierdas, tanto en los años 60 del siglo pasado como en la actualidad, tienen claro qué es lo que combaten, pero no así las acciones

¹⁷² Edelberto Torres Rivas “Acerca del redespliegue ideológico de la izquierda”, en *Tendencias* 25. San Salvador, nov. 1993. p.16.

¹⁷³ Octavio Rodríguez Araujo. *Izquierdas e izquierdismo*. México: Siglo XXI Editores, 2002. p.11

alternativas que instrumentarán para transformar la situación y por lo tanto sus propuestas son a veces inexistentes o demasiado vagas cuando no filosófica e ideológicamente contradictorias.¹⁷⁴

América Latina cuenta hoy día con fuerzas de izquierda diferenciadas, nacidas de condiciones distintas y que se enfrentan a problemas y situaciones nacionales particulares. Tres tipos básicos de situaciones vive la izquierda continental respecto a la democracia: la reconstrucción democrática posdictaduras, como en los casos típicos del Cono Sur latinoamericano; el viraje de la guerra revolucionaria hacia la convivencia institucional, como en Nicaragua, El Salvador o Guatemala; y los casos de ruptura de regímenes rígidamente bipartidistas o inclusive de partido único, como en Colombia, Venezuela o México.¹⁷⁵

La labor de los partidos de izquierda que surgieron a partir de las transformaciones que hemos referido ha sido difícil, pues además de que éstos no han podido constituir un proyecto alternativo, su práctica política se diferencia muy poco de la que llevan a cabo los partidos de derecha. Además en muchos casos sus conflictos internos han llegado a tal punto que amenazan su supervivencia, pues no se ha encontrado el punto de convergencia entre las diversas ideologías o marcos de referencia que caracterizan a la izquierda actual, lo cual la convierte más en una comunidad de acción que en una comunidad teórica. Pero aún con todo lo que esto significa, lo verdaderamente grave es que en el proceso de reestructuración partidaria la izquierda se distanció de los sectores populares.

La decepción casi generalizada de la población frente a las opciones políticas se refleja en el creciente abstencionismo que ha caracterizado los procesos electorales de la región en los últimos años, lo cual muestra la urgente necesidad de llevar a cabo una transformación que privilegie una nueva relación entre las organizaciones políticas, especialmente las de izquierda y los distintos sectores de la sociedad, pues sólo así se lograría construir un proyecto alternativo e incluyente.

La búsqueda de formas para conciliar los intereses históricos de la izquierda con el contexto de la globalización neoliberal, ha sido el principal reto de los partidos políticos de esta corriente ideológica, pues sus intentos no han sido suficientes para garantizar el bienestar de la población

¹⁷⁴ *Ibid.* p.12.

¹⁷⁵ Emir Sader, “La izquierda y la democracia en América Latina”, en *Coyuntura*, núm. 38, segunda época (julio), 1993, IERD-PRD, México, p.12.

más desfavorecida en un contexto económico y político tan desigual. El hecho de que los ideales de la izquierda tradicional estuvieran tan estrechamente ligados a la evolución del llamado socialismo real, produjo que cuando éste cayó muchos referentes ideológicos fueran considerados obsoletos, aunque también hubo grupos como los neomarxistas que afirmaron la vigencia de la lucha por el socialismo, pero no el socialismo de la URSS, sino otro de tipo humanista y democrático en donde se garantizaran la libertad y la justicia social.

A pesar de los discursos, la gente no percibe una mejoría significativa en su nivel de vida, independientemente del partido político que tenga el poder y por lo tanto todas las opciones políticas, en mayor o menor medida, han perdido credibilidad y la gente prefiere resolver sus problemas con sus propios medios, ya que el voto, según su percepción, no tiene ninguna utilidad. En la colectividad esta muy arraigada la frase de E.H. Carr citado por Rodríguez Araujo, según la cual “las izquierdas, una vez en el poder, tienden a evolucionar hacia la derecha, aunque mantengan un lenguaje socialista”.¹⁷⁶

Tenemos que reconocer que a pesar de las importantes batallas democráticas que ha dado la izquierda latinoamericana, y de la construcción de algunas propuestas políticas, económicas y sociales, es un hecho que no ha logrado establecer una verdadera alternativa política que sustituya al actual modelo neoliberal. Esto es comprensible si observamos la brecha que separa a la izquierda partidaria de la llamada izquierda social que se caracteriza por su posición antipartidos, antigobiernos y contraria a la globalización neoliberal.

En este sentido compartimos el análisis que hace Rodríguez Araujo según el cual la izquierda social se acerca más a las posiciones anarquistas que a otras de la larga historia de la izquierda, pues lo que algunos movimientos sociales contemporáneos proponen al manifestar que su interés no es tomar el poder político, equivale a la idea anarquista de que la emancipación de la sociedad sólo será posible si la reorganización de la misma no se efectúa de “arriba abajo, ni de acuerdo con algún plan ideal proyectado por unos pocos sabios o filósofos, ni mediante decretos

¹⁷⁶ Octavio Rodríguez Araujo. *Op. cit.* p. 24.

promulgados por algún poder dictatorial, o incluso por una Asamblea Nacional elegida por sufragio universal”¹⁷⁷

Los socialistas revolucionarios creen que existe mucha más razón práctica e inteligencia en las aspiraciones instintivas y las necesidades reales de las masas populares que en las profundas inteligencias de todos esos instruidos doctores y tutores autodesignados de la humanidad, quienes teniendo ante sus ojos los ejemplos lamentables de tantos intentos abortados de hacer feliz a la humanidad, intentan todavía seguir trabajando en la misma dirección.¹⁷⁸

No cabe duda que los intentos de la izquierda en América Latina por recobrar su legitimidad, especialmente la izquierda partidaria deben de responder al contexto de cada país, pues aunque las políticas de corte neoliberal tienen un carácter global, existen ciertas especificidades como la tradición de lucha o la conformación étnica, que pueden o no propiciar distintas formas de acción para contrarrestar los efectos negativos de la aplicación de las políticas neoliberales.

Como ya hemos afirmado, la crisis política y de representación afecta de manera especial a la izquierda, pues son los sectores más afectados por las políticas neoliberales los que tradicionalmente se han identificado con esta fuerza política y por lo tanto los más decepcionados de las instituciones que supuestamente deberían mediar entre ellos y el Estado.

Después del fracaso de los partidos comunistas y socialdemócratas en muchos países del mundo y particularmente en América Latina; después de la derrota de varios grupos guerrilleros y después varios intentos por construir el socialismo mediante la toma del poder, la sociedad se ha tornado muy escéptica, lo que obliga a la izquierda partidaria a repensar cuestiones fundamentales como el papel del Estado sin perder de vista sus ideales de justicia, libertad y bienestar social, pues sólo así podrá salir adelante de la grave crisis de representación que caracteriza a la región.

Como muy adecuadamente menciona Daniel Martínez en el prólogo del libro de Nayar López, si los partidos políticos de izquierda verdaderamente buscan enfrentar la globalización teniendo

¹⁷⁷ *Ibid.* p. 47

¹⁷⁸ *Ibid.* p. 48.

como objetivo central el bienestar de las mayorías deben construir, de manera democrática, una alternativa social y equitativa a la economía globalizada; luchar por una comunidad internacional horizontal, donde el equilibrio surja de la suma de intereses de los países más débiles y su entendimiento con las potencias; potenciar el multiculturalismo que se anuncia en el planeta y hacer frente a las desviaciones populistas autoritarias de distinta índole.¹⁷⁹

En este sentido, también son muy interesantes los señalamientos que hace Marta Harnecker sobre la necesidad de cambiar la visión tradicional de la política y del poder, pues mientras se siga sobredimensionando el papel del Estado en detrimento de la organización de los diversos sectores que conforman la sociedad, ningún cambio será posible.

La nueva organización política que construya la izquierda debe tener en la mira no sólo la explotación económica de los trabajadores, sino también las diversas formas de opresión y de destrucción del hombre y la naturaleza, que van más allá de la relación entre el capital y la fuerza de trabajo, generando espacios de encuentro para que los diversos malestares sociales puedan reconocerse y crecer en conciencia y en luchas específicas que cada uno tiene que dar en su área determinada¹⁸⁰

Es evidente que a los partidos políticos del continente les ha faltado voluntad e imaginación para pensar la política de manera democrática y pluricultural, ya que no se ha podido someter al proceso de globalización a poderes políticos responsables y elegidos libremente, lo cual tiene que cambiar si los partidos políticos no quieren ser relegados de su papel de intermediarios entre el Estado y la sociedad. Sin embargo, nosotros consideramos que además de los cambios que en su interior tienen que hacer las organizaciones políticas, la sociedad en su conjunto debe participar en esta transformación, pues de lo contrario se seguiría perpetuando el orden vertical de la sociedad en la que pocos son los que toman las decisiones que afectan a la totalidad.

Una tarea que no pueden dejar de lado los partidos políticos y la sociedad para salir de la grave crisis de representación que se vive en la actualidad, es repensar categorías de análisis como el marxismo, pues para muchos se convirtió en un término obsoleto en el momento en que cayó la Unión Soviética, cuando en realidad lo que ahí sucedió estuvo muy alejado de lo que el

¹⁷⁹ Nayar López Castellanos. *Op.cit.* pp. 18-19.

¹⁸⁰ Marta Harnecker, “La izquierda latinoamericana en la construcción de alternativas”, <<http://www.cubaxxi.f2s.com>> 5sep.05.

socialismo en teoría debería ser. El problema de los partidos de izquierda es que en el afán de no ser calificados como organizaciones añejas, no sólo han eliminado las palabras marxismo o socialismo de sus proyectos, sino que han hecho lo mismo con términos como capitalismo, Estado, clases sociales, imperialismo y categorías semejantes, con lo cual han propiciado una fragmentación en las luchas que hoy en día se llevan a cabo para combatir los efectos negativos de la globalización neoliberal.

Coincidimos con Rodríguez Araujo cuando afirma que:

“las identidades no clasistas de la sociedad son ciertamente identidades existentes, pero se tendrá que reconocer que como tales y por su composición plural (en términos clasistas y a veces también políticos), no cuestionan las bases de la economía capitalista, sus leyes internas ni sus consecuencias fundamentales y no superficiales (ni parciales) sobre la sociedad y particularmente sobre quienes menos privilegios tienen en ésta. [...] Las identidades no clasistas de la sociedad no anulan, necesariamente, las desigualdades de la sociedad, ni las clasistas ni las no clasistas. Piénsese en la identidad étnica-indígena, por ejemplo; ésta no significa que dejen de existir relaciones de desigualdad y dominación entre caciques y quienes no lo son aunque pertenezcan al mismo grupo étnico.”¹⁸¹

Considerando lo anterior, tanto las organizaciones políticas de izquierda partidaria, como la izquierda social deben reflexionar sobre las acciones que han llevado a cabo y sobre el discurso que manejan, pues como ya mencionábamos al utilizar categorías tan generales como sociedad civil queda la impresión de que las diferencias que afectan significativamente a la población de los países latinoamericanos y del mundo, en general, son de género, de sexualidad, étnicas, culturales, religiosas, raciales, etc, sin reconocer que éstas se inscriben dentro de un contexto más amplio donde prevalecen las diferencias de clase generadas por la expansión incontrolable del capital.

¹⁸¹ Octavio Rodríguez Araujo. *Op. cit.* p. 186.

En este punto consideramos necesario destacar que si bien nuestra posición nos hace identificarnos con las iniciativas políticas de los movimientos sociales contemporáneos, que trataremos detalladamente en el siguiente capítulo, ya que creemos que la transformación real de nuestra región y del mundo tiene que surgir de la sociedad, no por ello negamos la necesidad de transformar los partidos políticos desde adentro para hacerlos menos elitistas y burocráticos a fin de que puedan contribuir en la lucha global contra la injusticia y la desigualdad.

4. Los movimientos sociales contemporáneos de América Latina.

4.1. Antecedentes y características generales..

La historia de la movilización social en América Latina se remite a los tiempos de las antiguas civilizaciones que ocuparon algunas regiones del continente antes de la llegada de los europeos, pues aunque esta parte de la historia comúnmente es ignorada, existen evidencias históricas que muestran la existencia de complejos sistemas económicos y sociales en los que, al igual que en nuestro tiempo, los grupos humanos se organizaron y movilizaron por diversos motivos provocando el cambio o la continuidad de diversos procesos.

A partir de que los europeos llegaron a América Latina e impusieron su voluntad a los pueblos recién “descubiertos”, tuvieron lugar ejemplares episodios de resistencia en distintas partes de la región, aún en aquellos lugares donde el grado de desarrollo de los grupos asentados no era tan avanzado como en Mesoamérica y el territorio Inca, por ejemplo en el territorio de lo que actualmente es Chile los araucanos se rebelaron ante los conquistadores, los calchaquíes en una zona de la actual Argentina, los charrúas en Uruguay, y los caribes en la región antillana.¹⁸² Por lo que toca a la región mesoamericana son destacables las batallas que para combatir al invasor encabezaron los pueblos mexica, zapoteco, mixteco y de manera sobresaliente los mayas, que fueron derrotados hasta el 13 de marzo de 1697 cuando una fuerza de 108 soldados españoles cruzó el lago Petén Itzá en un galeón construido para ese fin, derrotando al ejército maya que defendía sobre canoas su último bastión, la isla de Noj Petén, mejor conocida como Tayasal.¹⁸³

Una vez que los pobladores originarios fueron sometidos y relegados a un papel de servidumbre en un sistema económico y social que no correspondía con sus costumbres, hubo varios casos de protesta popular que en la mayoría de los casos fueron sofocados con un saldo negativo para los inconformes, pero también como es de todos sabido, fue gracias a la perseverancia de esta movilización social que importantes cambios políticos, sociales y económicos fueron posibles en

¹⁸² Carlos Rama. *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano*. Barcelona: Editorial Laia, 1976. p.25.

¹⁸³ Simon Martín y Nicolai Grube. *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*. México: Editorial Planeta, 2002. p. 230.

la región latinoamericana, entre los que destacan los procesos de independencia de las metrópolis europeas. El proceso de descolonización de América Latina marcó el inicio de una nueva etapa en la vida de la región, aunque no necesariamente un cambio de fondo, pues muchas de las condiciones de desigualdad al interior de los países del continente y la situación de dependencia respecto al exterior no pudieron erradicarse y de hecho se perpetuaron hasta la actualidad.

Cuando en los territorios conquistados de América se inició el proceso de acumulación originaria, que consistía en la extracción de recursos de la región en beneficio de las metrópolis, se incrementaron las movilizaciones sociales contra los procesos que el Estado colonial llevaba a cabo para asegurar una producción agrícola a gran escala, entre los que destacan: la apropiación por la fuerza del territorio de las comunidades, el reclutamiento forzado de trabajadores indígenas y la introducción de esclavos.¹⁸⁴

El sistema colonial en América Latina que tuvo una duración de tres siglos estableció una sociedad basada en una rigurosa división en estratos sociales conocidos como castas, además de que sentó las bases de un sistema de producción basado en la explotación sistemática de la mano de obra indígena y de los esclavos traídos de África, quienes carecían de cualquier clase de derecho y en cambio eran objeto de la férrea coerción de los sectores poderosos de la época colonial. “A fin de retener el trabajo rural involuntario dentro del sistema social paternalista y cerrado, la coerción violenta era cosa de rutina, la indisciplina se castigaba de manera arbitraria y la protesta era salvajemente reprimida con una violencia ejemplar.”¹⁸⁵

La brutalidad con que eran tratados indios y negros, provocó revueltas y rebeliones de todo tipo. En el caso de los negros vemos que desde 1555 se inició una larga serie de rebeliones que en algunos casos llegaron a concluir en la formación de territorios independientes poblados por “cimarrones” o “alzados” en las regiones selváticas, construidos por las poblaciones que habían huido de las “fazendas”, minas, “socavones”, “ingenios” o “fundos”.¹⁸⁶

¹⁸⁴ Carlos Rama. *Op.cit.* pp. 25-26.

¹⁸⁵ James Petras y Henry Veltmeyer. *Un sistema en crisis. La dinámica del capitalismo de libre mercado.* México: Lumen, 2003. p.209.

¹⁸⁶ Carlos Rama. *Op. cit.* p. 26.

En el caso de la población indígena, una de las rebeliones más simbólicas de la época colonial fue el levantamiento contra el dominio español que encabezó Tupac Amaru en 1780, mismo que se extendió a las regiones de las actuales repúblicas de Perú, Bolivia, Ecuador y norte de Chile y Argentina.¹⁸⁷ Su objetivo era expulsar a los gobernantes coloniales y restaurar los elementos de la sociedad que existía antes del descubrimiento y la colonización del continente. Posteriormente hubo muchas rebeliones entre las que sobresale la revolución haitiana de fines del siglo XVIII, una rebelión antiesclavista y anticolonial influenciada por sentimientos igualitarios que favorecían la redistribución de la tierra.¹⁸⁸

A pesar de que gran parte de los países de la región latinoamericana alcanzaron su independencia en los primeros años del siglo XIX, el modo de producción que hasta ese momento habían desarrollado los Estados coloniales no pudo ser transformado con la autonomía política. Por lo tanto los sectores oprimidos, como los campesinos y los indígenas, pese a su activa participación en las luchas independentistas, continuaron sometidos a situaciones injustas.

Un hecho que cabe destacar es que a pesar de que las mayores injusticias del sistema colonial recaían sobre los sectores oprimidos, éstos no fueron los únicos que se movilaron, pues algunos motines, sediciones e incluso rebeliones armadas, como la que finalmente desembocó en el proceso de independencia, fueron orquestados por descendientes de los conquistadores denominados criollos, que por haber nacido en América ocupaban un estrato social más bajo al de los europeos y por lo tanto tenían vedado el acceso a posiciones de poder.

Si bien es cierto que el proceso de independencia concluyó satisfactoriamente para la mayoría de los pueblos latinoamericanos, en realidad no trajo consigo la erradicación de las formas de explotación de que eran objeto indígenas y negros, pues aunque los criollos habían prometido la abolición de la esclavitud y condiciones sociales mejores para los oprimidos (de acuerdo con los ideales de justicia, libertad e igualdad que habían adoptado de la Revolución francesa y de la independencia estadounidense), en los hechos no se llevó a cabo una transformación del modo de producción imperante. Al contrario, a partir de los inicios del siglo XIX la economía

¹⁸⁷ *Ibid.* pp. 27-28.

¹⁸⁸ James Petras y Henry Veltmeyer. *Un sistema en crisis ...* p.219.

latinoamericana se integró cada vez más al mercado mundial dominado por Europa, ya que a las antiguas explotaciones de los metales preciosos o de azúcar se unió la creciente exportación de otros productos como el café o las “vaquerías” platenses.¹⁸⁹

Durante el periodo de consolidación de la independencia y en los primeros intentos de conformación de los Estados – etapa dominada por el intenso debate entre liberales y conservadores- llegaron y se difundieron las primeras ideas socialistas provenientes de Europa, entre las que destacan las obras de Fourier, Saint Simon y Leroux, aunque al carecer de las condiciones idóneas para su desarrollo en los nacientes regímenes, solamente quedaron como antecedente ideológico de la movilización social que se desarrollaría tiempo después.

Fue en la década de los años 70 del siglo XIX, cuando por influencia del histórico mitin de Saint Martín’s Hall de Londres, en septiembre de 1864, se empezaron a organizar los miembros de la naciente clase obrera, los artesanos e intelectuales animados por las ideas revolucionarias creadas por los líderes del marxismo; pero también desde otras perspectivas ideológicas, como los blanquistas, los proudhonianos, los sindicalistas, los anarquistas colectivistas y otros.

Aunque en realidad desde dos décadas antes, en la década de los años 50 del mismo siglo, gracias a la emigración popular y espontánea de proletariados europeos, principalmente a países como Uruguay y Argentina, y a un mayor desarrollo económico, político y social en algunos países latinoamericanos, tuvieron lugar los primeros intentos de organización laboral con influencia socialista, mismos que se materializaron tímidamente a través de sociedades de socorros mutuos, entidades artesanales y sociedades de oficios. Los tipógrafos, carpinteros, zapateros y otros gremios comenzaron muy lentamente a organizarse sobretodo en los centros urbanos de países como México, pero también en las entonces posesiones españolas del Caribe, Puerto Rico y Cuba.¹⁹⁰

¹⁸⁹ Carlos Rama. *Op. cit.* p. 27.

¹⁹⁰ *Ibid.* p.30.

Como consecuencia del impulso teórico y práctico de Marx, Proudhon, Blanqui y Bakunin se crean las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores en lugares como Montevideo, Buenos Aires, México y La Habana.¹⁹¹

Cabe destacar que también otras variantes ideológicas de la lucha proletaria encontraron recepción en algunos países de América Latina en la última parte del siglo XIX y principios del XX, entre las que podemos mencionar a la socialdemocracia, cuya propagación fue obra de los clubs alemanes marxistas radicados en Argentina y México.

El Partido Socialista Argentino se constituye en 1896 y el Uruguayo en 1910, pero si bien éstos son los dos únicos afiliados a la Segunda Internacional, se debe contar el Partido Socialista Chileno (1912) desglosado del precursor Partido Democrático (1887), el Partido Socialista Brasileño (1912) y el Partido Socialista Mexicano de 1914.¹⁹²

Aunque podemos identificar los orígenes del movimiento proletario en las zonas más desarrolladas de la región latinoamericana a finales del Siglo XIX, como consecuencia de la transformación de las estructuras agrarias, se trataba todavía de un proceso marginal ya que las condiciones de vida y de trabajo de la población latinoamericana, en su mayor parte rural, eran cada vez más lamentables, siendo claros ejemplos, la situación de las haciendas de agroexportación y el problema de los indios Yaquis, que son objeto de una brutal represión al ser deportados a Yucatán en 1905 por las fuerzas del Porfiriato en México.

A principios del siglo XX se comenzó a producir un cambio significativo en la movilización social de la región latinoamericana, pues aunque las condiciones de represión por parte del Estado o de los grupos con poder económico seguían siendo excesivas, la sociedad se fue organizando de mejor manera hasta que creó formas de protesta más efectivas, así como alianzas entre distintos sectores de la sociedad que facilitaron la conformación de fuerzas necesarias para transformar el panorama de la región caracterizado por la miseria, el hambre, la riqueza ostentosa de los poderosos, el abuso de las empresas imperialistas extranjeras, el latifundio agrario, la servidumbre y en palabras de Carlos Rama, por el desprecio a la condición humana.

¹⁹¹ *Idem.*

¹⁹² *Idem.*

El periodo se abre con la revolución mexicana de 1910, conmoción histórica que merece ser considerada una revolución auténtica, pues supone un alzamiento de las masas indígenas y mestizos especialmente rurales, orientadas – aunque confusamente- por una ideología socialista que procura el cambio de estructuras sociales.¹⁹³

Pese a lo discutible que puedan ser los resultados de la Revolución mexicana mirando en retrospectiva, debemos reconocer que ésta sentó un precedente de gran importancia en la movilización social de toda América Latina y del mundo, pues uno de sus principales logros fue el reconocimiento constitucional de los derechos sociales de la población históricamente olvidada. Es importante destacar que la causa de la revolución social que surge en México en 1910, se reanima en Bolivia (1943), Guatemala (1954) y en Cuba (1959), por citar sólo algunos ejemplos, con objetivos y problemas tan parecidos que de acuerdo al análisis que hace Carlos Rama constituyen una única revolución social latinoamericana.¹⁹⁴

Si bien, el desarrollo económico que se dio a principios del siglo XX en varios países de América Latina no constituyó propiamente un proceso de industrialización, sí fomentó la modernización de la región debido a la introducción de adelantos científicos para mejorar la producción, así como novedosos medios de transporte, lo cual a su vez, propició la emergencia de clases sociales diferentes al campesinado con intereses muy específicos que se fueron afianzando conforme la situación social, económica y política se fue transformando.

Una vez que el proceso de industrialización cobró fuerza en ciertas regiones del continente, los obreros que fueron los actores que emergieron de este proceso, comenzaron a organizarse muchas veces influenciados por la clase obrera europea. No se trató de una copia fiel, pues aunque se respetaron algunos principios que se consideraban inherentes al movimiento obrero internacional, los movimientos obreros latinoamericanos siempre tuvieron en cuenta que las condiciones en que les tocaba desarrollar su lucha eran distintas a las de Europa, pues por citar un ejemplo, pese a la creciente presencia de un sector moderno, las oligarquías seguían teniendo un importante poder económico y político en la región.

¹⁹³ *Ibid.* p.31.

¹⁹⁴ *Ibid.* p.32.

Las primeras décadas del siglo XX fueron de gran dinamismo para las organizaciones latinoamericanas de trabajadores, pues en algunos casos, como los que a continuación presentaremos, es evidente que los movimientos llevaron sus demandas hasta las últimas consecuencias.

Debido a la fuerza de los movimientos sociales que se gestan bajo la inspiración de la Revolución mexicana, en varios países de América Latina los sistemas políticos oligárquicos y autoritarios tendieron a transformarse en un sentido más liberal en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, los cambios en las condiciones de vida de la población no fueron tan inmediatos, pues además de las dificultades internas, acontecimientos internacionales como la crisis del sistema capitalista de 1929 contribuyeron al colapso de los mercados de exportación y al descenso de los precios de los productos latinoamericanos, ocasionado pobreza y hambrunas generalizadas, que a su vez contribuyeron a reforzar la movilización social.

Todos los propietarios de plantaciones enfrentaron diversos grados de insurgencia rural y levantamientos de campesinos, y muchos de ellos diversificaron sus carteras, encauzando la inversión hacia los bienes raíces urbanos, las finanzas y hacia las industrias de sustitución de importaciones. En la década del 30, aparecieron significativos movimientos masivos apoyados en el campesinado, en México, El Salvador, Nicaragua, Colombia, Brasil y Perú. Trabajadores rurales, especialmente azucareros de las plantaciones modernas en Cuba, la República Dominicana y Puerto Rico, así como en Guyana y otros lugares en el Caribe, se levantaron en una guerra de clase.¹⁹⁵

En términos generales los movimientos sociales de la primera mitad del siglo XX propiciaron regímenes cuya principal característica fue la instauración de una política de masas, que en sus avances más significativos otorgó a algunos sectores el derecho del sufragio, lo cual contribuyó a sentar las bases de formas de participación política más democráticas. “El cambio ocurrió sobre todo en aquellos países donde era considerable la fuerza del movimiento obrero organizado y donde el excedente era lo bastante alto para destinar parte del mismo a fin de hacer algunas concesiones”¹⁹⁶ Los movimientos sociales convertidos en soporte de regímenes populistas se

¹⁹⁵ James Petras y Henry Veltmeyer. *Un sistema en crisis...* . p.221.

¹⁹⁶ Pablo González Casanova. “El estado y la política” en *América Latina, hoy*. Pablo González Casanova. Coord. México: Siglo XXI Editores- Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, 2002. p.79

afianzaron en México (1934), Brasil (1930), Argentina (1943) y Bolivia (1952), y fueron relativamente fuertes en Perú, Venezuela, Costa Rica, Panamá, Puerto Rico y Cuba.¹⁹⁷

En los países más pobres en vez de sistemas políticos de masas se establecieron regímenes represivos que beneficiaban a las empresas modernas y a los enclaves agroindustriales que funcionaban gracias al trabajo endeudado y servil de las poblaciones pobres. Países como Haití, Nicaragua y Paraguay y muchos más en el Caribe y América Central no modificaron sustancialmente sus sistemas políticos. En estos países de menor desarrollo relativo, la amenaza que las clases medias y los sectores obreros plantearon a la oligarquía fue enfrentada suprimiendo la incipiente democracia formal y estableciendo dictaduras personalistas o familiares, corruptas, prooligárquicas, archiconservadoras, proestadounidenses, dependientes en alto grado del apoyo militar y político norteamericano: Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador (1931-1944), Jorge Ubico en Guatemala (1931-1944), la dinastía Somoza en Nicaragua (1934-1979), los Trujillo en República Dominicana (1930-1960), los Duvalier en Haití (1957 – 1985), Stroessner en Paraguay (1954-1989), Tiburcio Carías Andino en Honduras (1933-1949).¹⁹⁸

Mientras los gobiernos tiránicos llevaban a cabo la imposición autoritaria y despótica de formas de control, en los países donde comenzaron a consolidarse las instituciones democráticas, fue posible organizar la participación política de la ciudadanía y por lo tanto se concretaron distintas formas de organización social.

De acuerdo con Pablo González Casanova la ventaja de la expansión de las formas democráticas en la conciencia de las masas consistió en convertir el proyecto de la población en un proyecto democrático y su debilidad consistió en no vincular la lucha política por la democracia a los requerimientos de una lucha por el poder. Cabe destacar que el proceso de difusión de las formas democráticas y su conversión en objetivos políticos de la población fueron relativamente diferentes donde predominaron los regímenes populares y nacionalistas.

¹⁹⁷ *Ibid.* p.80.

¹⁹⁸ *Idem.*

Lo característico de los regímenes populistas fue que los líderes y las organizaciones de masas usaron la nueva retórica y la nueva lógica para luchar contra las oligarquías y contra las grandes potencias, pero también las usaron para traicionar a las bases sociales que los habían apoyado.

Los avances democráticos de principios del siglo XX significaron un cambio notorio en los sistemas de dominación. La conducta política de los gobernantes tuvo que cambiar por lo menos en sus aspectos formales... la democracia formal obligó a las burguesías oligárquicas a abandonar parte de sus derechos y además los obligó a discutir las políticas gubernamentales, económicas y culturales, con representantes reales o fingidos de la población organizada y de la ciudadanía jurídicamente “reconocida”.¹⁹⁹

En este contexto, surgieron líderes que se hicieron del poder del Estado, o se fortalecieron con el apoyo de los movimientos populares. Vargas en el Brasil, Velasco Ibarra en Ecuador, Batista en su primera época en Cuba.²⁰⁰ La diferencia entre estos líderes oligárquico-populares con los tiranos tradicionales fue que hasta los más autoritarios buscaron el apoyo real de sus clientelas y también de una parte significativa de la población. A pesar de que muchas veces las negociaciones que llevaron a cabo con las organizaciones y líderes de base, sólo eran una forma de encubrir su autoritarismo, se vieron obligados a reconocer las nuevas fuerzas populares y en ocasiones a comportarse como árbitros y negociadores de problemas sociales.

En el caso mexicano es importante destacar el papel que desempeñó el *cardenismo* en el desarrollo de la movilización social del país, pues aunque la reforma agraria significó la materialización de una demanda social que ya había sido reconocida como resultado de la Revolución, también representó un cambio en la movilización social que habría de marcarla hasta la fecha, pues junto con otras políticas de carácter popular constituyó la base de un sistema corporativista que fue y de hecho sigue siendo un elemento fundamental para afianzar el poder de las elites que controlan al país y que hasta el año 2000 habían gobernado ininterrumpidamente a través del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Una vez que concluyó la etapa de los gobiernos populistas en América Latina, y pese a que todavía se vivían tiempos favorables debido al modelo de sustitución de importaciones, en

¹⁹⁹ *Ibid.* pp. 82-83.

²⁰⁰ *Idem.*

algunos países de la región se instalaron gobiernos militares que contaban con el apoyo de las clases dominantes y sobre todo del gobierno de Estados Unidos, que desde 1952 había firmado con algunos gobiernos latinoamericanos el Pacto de Ayuda Militar, conforme el cual se comprometía a proporcionar armas, adiestramiento y subvenciones a los militares en sus tareas a cambio de minerales y otras materias primas estratégicas. “Dentro de este programa 64 000 oficiales y soldados latinoamericanos fueron adiestrados en bases de Estados Unidos y Panamá entre los años 1950 y 1973”²⁰¹ Lo cual sentó las bases para que estos militares derrocaran a los gobiernos nacionalistas y populistas mediante golpes de Estado, instalando regímenes que sirvieran abiertamente a los intereses de las clases dominantes y de Estados Unidos.

Así fue derrocado en 1946 Villarroel en Bolivia; Bustamante en Perú en 1948 a manos del general Odría y Rómulo Gallegos en Venezuela para dar el paso a Pérez Jiménez. El asesinato del líder popular Eliécer Gaitán da el pretexto para la dictadura de Laureano Gómez ese mismo año en Colombia. En Cuba se produce el golpe de Batista en 1952. En 1954 el general Stroessner se encarama al poder en Paraguay, en Guatemala un golpe militar de la CIA derroca a Jacobo Arbenz y en Brasil una presión brutal lleva al presidente Getúlio Vargas a suicidarse. En 1955 es derrocado Perón en Argentina y en 1957 Duvalier inicia una larga dictadura en Haití.²⁰²

Por el elevado nivel de represión de los regímenes militares también fueron conocidos como neofascistas, ya que asestaron un duro golpe a las conquistas populares en materia de derechos y libertades. Su política frente a los movimientos sociales fue de rechazo total frente a cualquier posibilidad de negociación con grupos de representación democrática o popular y por lo tanto generaron como reacción un periodo prolongado de luchas encabezadas por diversos sectores que frente al poderío de la maquinaria militar tuvieron que llevar a cabo su acciones en la clandestinidad.

En algunos casos, tras haber agotado todos los recursos de protesta pacífica, los sectores inconformes con las dictaduras militares, no tuvieron otra opción que armarse para contrarrestar el brutal uso de la fuerza del Estado contra el pueblo. Lo cual trajo resultados positivos en el caso de las dos luchas populares más importantes de los años 50, la Revolución Boliviana en 1952 y la

²⁰¹ Daniel Pereyra. *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Madrid: Los libros de la Catarata, 1994. p. 20.

²⁰² *Idem*.

Revolución Cubana de 1953- 58, pero en el resto de los casos, sólo contribuyo al endurecimiento de la represión estatal que por muchos años cobró un incuantificable número de vidas.

Siguiendo el ejemplo de la revolución cubana, en América Latina surgieron diversas organizaciones armadas en contextos rurales y urbanos, entre los que destacan el Ejército Popular de Liberación (EPL) y Sendero Luminoso en Perú; el M-19 y las FARC en Colombia; los Montoneros argentinos; los Tupamaros uruguayos; del MIR chileno; y de las Fuerzas Armadas de Liberación en Argentina y un sinnúmero de organizaciones en otros países como Guatemala, Brasil y México.²⁰³

Dentro de los movimientos que hemos mencionado en el párrafo anterior, la mayor parte de los combatientes eran activistas surgidos de contextos urbanos, ya fueran estudiantes, profesionales, trabajadores o intelectuales, y en menor medida campesinos. Aunque también fue importante la presencia de militares en el caso de Guatemala, Venezuela o Brasil, así como la de religiosos donde existía un mayor compromiso social de sectores de la Iglesia, como en Nicaragua, Guatemala y El Salvador.²⁰⁴

En la primera etapa en que los movimientos sociales armados actuaron en contra de las dictaduras latinoamericanas la represión estuvo a punto de exterminarlos debido a que su falta de experiencia y su escasa capacidad militar, no les permitió establecer fuertes relaciones sociales con la población de los territorios donde actuaban. Esto poco a poco fue superado, hasta que llego el momento en que en las luchas armadas de carácter urbano participaban centenares o miles de combatientes que desarrollaban un amplio trabajo de masas, editaban periódicos o revistas y hacían una fuerte labor de concientización, lo cual les reditúo simpatía y admiración en sus países de origen y a nivel internacional.

La creciente capacidad política y militar de los movimientos armados en la región ocasionó que los gobiernos dictatoriales con el respaldo de Estados Unidos intensificaran sus operaciones para desactivar la resistencia, siendo el más claro ejemplo la Doctrina de Seguridad Nacional

²⁰³ *Ibid.* p. 22.

²⁰⁴ *Ibid.* p. 23.

instrumentada en los años 70, la cual tuvo como principal objetivo el aniquilamiento de las organizaciones armadas existentes, tales como las FAR en Guatemala, ELN en Colombia, ALN y MR-8 en Brasil, ERP y Montoneros en Argentina, Tupamaros en Uruguay y MIR en Chile.²⁰⁵

Los ejércitos de las dictaduras y el gobierno estadounidense no escatimaron en gastos para desarticular a los movimientos sociales, ya que dotaron a sus unidades antiguerrilleras de todos los instrumentos militares y de comunicación más sofisticados en esa época y por si eso no fuera suficiente el ejército estadounidense se dio a la tarea de entrenar a las fuerzas armadas latinoamericanas y a otros organismos policiales para llevar a cabo operaciones de inteligencia que se caracterizaron por su excesiva crueldad.

Se suprimieron todas las libertades democráticas allí donde aún subsistían, por medio de dictaduras o de legislaciones especiales; se crearon comandos especiales, con la apariencia de grupos civiles, constituidos por militares y policías bajo el mando militar, dedicados al asesinato selectivo de opositores destacados, como la Mano Blanca en Guatemala, la AAA en Argentina, el Comando Rodrigo Franco en Perú, los Escuadrones de la muerte, etc.; se generalizaron las torturas, las grandes redadas, los controles militares y los asesinatos de activistas o sospechosos, en algunos casos camuflados con supuestos enfrentamientos y luego creándose la cruel figura del desaparecido, persona de cuya situación no se daban informes o cuyo cadáver no se entregaba.²⁰⁶

De acuerdo a las cifras que Daniel Pereyra maneja en su texto arriba citado, en Guatemala hubo 40 000 desaparecidos y 30 000 en Argentina²⁰⁷. Aunque son los casos más dramáticos, muy probablemente no reflejan lo que sucedió en realidad, pues a pesar de que los gobiernos actuales han manifestado su intención de castigar a los militares y a otros altos funcionarios involucrados en operaciones de tortura y genocidio, a la fecha cientos de personas continúan desaparecidas y los responsables de tantos crímenes están en libertad.

Mirando en retrospectiva, consideramos importante resignificar este periodo tan oscuro en la vida política de América Latina, pues existe la tendencia a restar importancia a los movimientos sociales de la época de las dictaduras y al papel central que desempeñaron en el proceso de

²⁰⁵ *Ibid.* p.26.

²⁰⁶ *Ibid.* p.30.

²⁰⁷ *Idem.*

redemocratización de la región, pues de ninguna manera la democracia, aunque sea incipiente, es un regalo de ninguna autoridad a la población. Las libertades de que hoy goza la sociedad latinoamericana son producto de la lucha de miles de combatientes que pese a la brutal represión de que fueron objeto no se amedrentaron y llevaron sus ideales por construir una América Latina mejor hasta sus últimas consecuencias.

Mientras la mayoría de las poblaciones de los países latinoamericanos eran víctimas del terrorismo de Estado, en otros países los movimientos sociales provocaron procesos de ruptura de las estructuras políticas y económicas dominantes. Tres casos excepcionales merecen mencionarse; el caso de la revolución cubana, el movimiento sandinista nicaragüense, y el chileno durante la presidencia de Salvador Allende. El régimen cubano sigue en el poder, en tanto que la contrarrevolución apoyada desde Washington recuperó las riendas del poder en Chile y Nicaragua, en 1973 y 1981 respectivamente.

La transición a la democracia en América Latina se hace a la hora de la revolución centroamericana y cuando la cubana ha alcanzado innegables éxitos en el terreno económico y social, del desarrollo, del empleo, de la educación, de la salud y de la vivienda. La transición a la democracia se hace con una larga historia de sistemas políticos anteriores y de experiencias recientes o actuales, unas de terrorismo de Estado, torturas y desapariciones y otras de salidas democráticas, populares y nacionales alentadoras.²⁰⁸

Al desaparecer la condición de represión característica de las dictaduras, frente a la cual protestaban algunos movimientos en pro de los derechos humanos, éstos disminuyeron su actividad, pero no dejaron de existir siendo un claro ejemplo el Movimiento de las madres de la Plaza de Mayo, que se ha resistido a olvidar las atrocidades cometidas durante la dictadura argentina, mediante acciones contundentes par exigir el castigo a los culpables de la represión y en varios casos el regreso a casa de sus hijos desaparecidos, o por lo menos información sobre su paradero. De hecho muchos sectores, especialmente las clases medias, se percataron de las limitaciones de la democracia recién establecida, pues en la mayoría de los Estados ésta se redujo a un asunto meramente electoral, lo cual significaba que en el fondo todavía había mucho por qué luchar para construir una América Latina diferente.

²⁰⁸ *Ibid.* p.87.

Como ya hemos destacado, cuando en el primer capítulo hablamos sobre los llamados movimientos antisistémicos, el acceso al poder del Estado no necesariamente ha significado en distintos países del mundo y especialmente en América Latina un verdadero cambio político, ya que en la mayoría de los casos los grupos, coaliciones o clases que han logrado llegar al poder no han podido o querido consolidar una verdadera transformación económica y política radical, lo cual ha provocado la emergencia o la renovación de otros movimientos sociales que ante esta situación tratan de hacer valer sus demandas.

Con estos antecedentes, a partir de la década de los ochenta, los movimientos de campesinos y trabajadores rurales sin tierra, así como los movimientos de guerrilla rural, algunos de ellos influenciados por la Teología de la Liberación, pasaron a ocupar un lugar central en la movilización social que tiene lugar en América Latina. Ello obedeció a que las recurrentes crisis económicas y la instrumentación de las políticas neoliberales, han propiciado serios retrocesos en las condiciones de vida de los campesinos que además de ser objeto de represiones muy duras, se han visto forzados a someterse a la doctrina neoliberal del libre mercado, el ajuste estructural y a la globalización. Dentro de este tipo de movilización social destacan los movimientos guerrilleros que tuvieron lugar en Centroamérica y que dejaron como saldo cerca de 300 000 muertos y dos millones de desplazados, siendo los países más afectados Nicaragua, El Salvador y Guatemala²⁰⁹

Los gobiernos de la región han obtenido el apoyo de organizaciones no gubernamentales para estimular a las organizaciones y a las comunidades campesinas a hacer un uso mayor de los mecanismos de mercado (la obtención de títulos de propiedad, los bancos agrarios, etc) y, en sus políticas, dejar de lado la acción directa y utilizar, en cambio, el mecanismo electoral; en otras palabras, adoptar las formas pacíficas y legalistas de lucha en la prosecución de sus intereses.

Con la llegada del neoliberalismo, la eliminación del sostenimiento de precios y de los subsidios, junto con la importación de alimentos baratos, asestaron un golpe de gracia a los descendientes de los beneficiarios iniciales de la reforma agraria.²¹⁰

²⁰⁹ Susan Eckstein. *Op. cit.* p. 374.

²¹⁰ Petras y Veltmeyer. *Un sistema en crisis...* p. 216.

Una nueva configuración de movimientos sociales de carácter rural ha pasado a ocupar el centro de la escena en América Latina, incluyendo Ecuador, Bolivia, Paraguay, Brasil, Colombia, México, Guatemala, la República Dominicana, Haití y, en menor grado, Perú, Chile y el norte de Argentina. Pero a diferencia de los movimientos campesinos del pasado, estos cuentan con algunos elementos que los diferencian, entre los que destacan que son organizaciones independientes de partidos electorales y políticos urbanos, sus dirigentes no forman parte ni están subordinados a un aparato burocrático, sino que son el producto de debates realizados en las bases y deben responder a las asambleas populares; también establecen una relación entre las luchas sectoriales y las cuestiones políticas nacionales y fomentan lazos regionales e incluso nexos internacionales, pues están muy concientes de que su lucha tiene como escenario el proceso de globalización neoliberal y que uno de los actores con mayor peso en este contexto es el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

Hoy más que nunca Estados Unidos ha hecho vigente su *Destino manifiesto*, pues en el ánimo de obtener sus intereses, ha llevado a cabo acciones que han provocado la indignación de los latinoamericanos y del mundo, entre las que destaca su permanente intervención en asuntos de carácter interno de los Estados, ya sea directamente con el uso de su fuerza avasalladora o a través de organizaciones, que aunque reivindican su carácter internacional, regional y autónomo en realidad están bajo sus ordenes.

Debido a la importancia que han tomado los recursos naturales en el contexto internacional actual, otro de los sectores que también ha resurgido para tratar de combatir la apropiación arbitraria que pretenden llevar a cabo las potencias mundiales, es el de los indígenas, pues son precisamente los miembros de estas comunidades los que se ven seriamente afectados por las políticas expansionistas de países como Estados Unidos.

En Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala y México, y también entre las poblaciones indígenas en las zonas marginadas de los bosques tropicales del Amazonas han resurgido identidades locales y ancestrales, mayormente sumergidas, y se ha reafirmado valientemente el orgullo de las diversas culturas étnicas y nacionales, como uno de los varios efectos no previstos de las fuerzas de la globalización que arrasó la región.²¹¹

²¹¹ *Ibid.* p.237.

Una de las primeras movilizaciones de estas fuerzas de resistencia sucedió en junio de 1990 en Ecuador, convirtiéndose en el origen de un levantamiento de pueblos indígenas que ha sacudido la estructura de ese país y de toda la región. Pero en la opinión de muchos especialistas, fue el levantamiento zapatista de Chiapas el que colocó los movimientos sociales de los pueblos indígenas de toda América Latina y sus demandas de autodeterminación y justicia social en el centro del escenario de la historia mundial actual.

4.2. Tipología y claves para su comprensión.

De acuerdo a la investigación de James Petras y Henry Veltmeyer los movimientos sociales de América Latina pueden caracterizarse a partir de la identificación de tres olas de movilización social. La primera corresponde a los denominados “nuevos movimientos sociales” que son aquellos movimientos que surgieron a finales de la década de los años sesenta y que se organizaban alrededor de temas de derechos humanos, ecología, feminismo, justicia social y democracia, más bien que de temas clasistas tales como el acceso a la tierra y reforma agraria, explotación laboral y cambio de estructura en las relaciones trabajo capital.

La segunda a los movimientos sociales basados en una perspectiva de clase como los campesinos y los trabajadores rurales comprometidos en la acción directa para promover y defender intereses tales como reformas agrarias, la autonomía nacional para las comunidades indígenas, y el uso de los recursos naturales que se encuentran en los territorios que históricamente han ocupado, estos movimientos incluyen a los zapatistas en México (EZLN), los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil (MST), los cocaleros y campesinos en Bolivia, la Federación Nacional Campesina en Paraguay, las FARC en Colombia y la CONAIE, indígena campesina, en Ecuador.

La tercera ola de movimientos sociales que consideran Petras y Veltmeyer es la que tiene lugar en las áreas urbanas, en donde los efectos negativos de las políticas neoliberales como el desempleo han propiciado el crecimiento de movimientos masivos de trabajadores desocupados, basados en el barrio, en países como Argentina y República Dominicana.²¹² El aspecto más

²¹² *Ibid.*, pp. 259-260.

significativo de este tipo de movilización es que su existencia desafía las hipótesis sobre el atomizado e impotente pobre urbano, pues sus acciones han logrado paralizar la economía, demostrando así que los trabajadores desocupados pueden organizarse, comprometerse con una acción colectiva, además de poner al descubierto el fracaso de las tácticas viejas de los sindicatos y otras organizaciones.

Debido a que cada experiencia de movilización social contemporánea de la región constituye un fenómeno de gran complejidad, es pertinente que cada movimiento social cuente con un estudio detallado de sus características, formas de acción, participantes, propuestas, problemas, etc., para determinar en qué medida puede o no constituir un proyecto alternativo al neoliberalismo. Pero como el objeto de este estudio es presentar un análisis general de la movilización social en América Latina no seremos tan exhaustivos y agruparemos las características de los movimientos sociales contemporáneos, haciendo énfasis en su organización, formas de acción y proyecto alternativo, destacando el proceso de autonomía por el que de manera especial luchan los movimientos indígenas, así como la tendencia a establecer alianzas entre movimientos sociales distintos con el objetivo de crear frentes políticos que puedan desafiar más efectivamente el carácter global del sistema establecido.

Los movimientos sociales contemporáneos de América Latina pueden ser estudiados, como ya lo han sugerido algunos expertos, mediante una combinación de distintas teorías de la movilización social, pues aunque éstas no fueron creadas pensando en las diversas configuraciones que adopta la conflictividad social en la región latinoamericana, constituyen en conjunto una forma acertada de acercarse al estudio de los movimientos sociales actuales, pues mientras algunas se centran en cuestiones como la organización, otras ponen su atención en las condiciones que inducen a sectores de la sociedad a protestar contra la explotación, la dominación y la pobreza, así como a las formas específicas que adopta el descontento y las consecuencias que pueda tener su acción.

Como ya hemos visto, cuando presentamos el estado del arte de las teorías de los movimientos sociales, en las escuelas europea y estadounidense, algunos estudiosos del tema, especialmente los de tradición marxista asignan a las cambiantes relaciones económicas un lugar central en la explicación de la protesta y la movilización. Lo cual, sí bien es cierto, no significa que los

movimientos sociales actuales de América Latina respondan sólo a cuestiones de índole económica y por lo tanto constituyan un proceso uniforme, pues en todo caso, el origen, el desenvolvimiento y el desenlace de la lucha social depende de los medios escogidos para protestar, así como de los factores del contexto en que tiene lugar, entre los que destacan los posibles lazos entre clases, ya sean institucionales o culturales; las estructuras del Estado; la posibilidad de encontrar salidas viables para que no se llegue a la rebelión, etc.

“Los análisis demuestran también que la política y la religión, así como las preocupaciones basadas en la raza, la etnia y el género, independientemente de las fuerzas económicas o en combinaciones con ellas, pueden ser fuentes de descontento que incitan al desafío.”²¹³ A este respecto es muy típico de América Latina el hecho de que, en un mismo movimiento social puedan ensayarse modernas ideas sociales a través de estrategias innovadoras, pero al mismo tiempo se mantengan características tradicionales de lucha.

Dado que son varios los factores que deben ser tomadas en cuenta para analizar y dimensionar adecuadamente el impacto de los movimientos sociales en la región, coincidimos con los estudiosos de la movilización social que consideran que un enfoque integral que tome en cuenta las aportaciones de teorías y contemple el factor histórico es el más adecuado para explicar la acción colectiva, pues como ya habíamos mencionado en el segundo capítulo, las explicaciones psicológicas que subrayan los rasgos de carácter y los estados de tensión que predisponen a los individuos a la rebelión son insuficientes para explicar el origen y la trayectoria de un movimiento.

Es verdad que a nivel de los individuos tienen lugar ciertas valoraciones para decidir si se participa o no en una agrupación con fines específicos, pero eso no significa que las evaluaciones individuales en torno a costos y beneficios, sean los únicos aspectos determinantes de la movilización social.

En este sentido, es importante destacar que incluso cuando los individuos consideran que es su interés propio el que los lleva a actuar de cierta manera, lo cierto es que su decisión esta

²¹³ Susan Eckstein. *Op. cit.* pp.17-18.

fuertemente influida por aspectos como el contexto de fuerzas sociales y culturales que los rodean.

Las formas como los individuos y los grupos responden a condiciones que consideran insatisfactorias y los resultados que obtengan no dependen solamente de los atributos psicológicos, el estado de ánimo y la toma de decisión racional individual, como destaca Susan Eckstein. “Hay fuerzas culturales y estructurales que influyen en las percepciones individuales y de grupo, en sus sentimientos y acciones, aunque no siempre de forma evidente para los actores. Estas fuerzas culturales y estructurales influyen en la medida en que se considera que cualquier situación es intolerable, tanto si los agravios son evidentes como si son hechos mediante un desafío solapado, y tanto si los agraviados buscan soluciones individuales o colectivas.”²¹⁴

Considerando los aspectos descritos brevemente en los párrafos anteriores y con mayor detalle en el segundo capítulo, concluimos que para comprender el origen, la evolución y los resultados de una acción colectiva, son muchos los factores que hay que tomar en cuenta, tanto al interior del movimiento, como en el contexto en que se desenvuelve, pues aunque en el fondo son muy similares las razones que motivan a los grupos sociales a organizarse y protestar para exigir un cambio en sus condiciones de vida, son muy variadas las formas en que la gente expresa su rechazo y por lo tanto también será distinto el curso que siga su lucha.

Tomando en cuenta algunas las aportaciones de los enfoques teóricos, cuyas principales características hemos presentado en el segundo capítulo y contrastándolas con la praxis política de los movimientos sociales que en los últimos años han tomado fuerza en América Latina, podremos analizar su impacto en la región y determinar en qué medida representan una alternativa al modelo neoliberal.

²¹⁴ *Ibid.* pp.18-19.

4.3 Organización, propuestas y formas de acción. Los casos actuales más representativos de América Latina.

Como ya hemos mencionado, los elementos constitutivos de la acción colectiva actual de América Latina ya no se articulan en la forma en que lo hicieron durante la etapa del desarrollo industrial debido a que la economía neoliberal les confiere otra naturaleza, y en consecuencia la forma que adoptan las agrupaciones sociales para manifestar su rechazo al sistema excluyente se caracterizan por usar métodos novedosos de resistencia.

La imposición de la política neoliberal ha producido terribles efectos en varios aspectos de la vida de los latinoamericanos, lo cual ha traído como resultado la producción de una gran cantidad de excluidos que se agrupan en diversos movimientos sociales que si bien parecieran tener demandas muy específicas, en el fondo todos reclaman el derecho de llegar a ser sujetos y no simples objetos en la toma de decisiones que los afectan dentro de un sistema económico, político y social tan desigual.

Si bien no hay un impulso centralizador, en la globalización emerge una gran cantidad de demandas que tienen que ver con la imposición de normas económicas y políticas provenientes de núcleos transnacionalizados y concentradores de poder. No se ha articulado una lucha frontal contra la denominada política neoliberal, que ha aumentado la pobreza y exclusión, pero aparecen muchas modalidades de demandas susceptibles de encontrar convergencias²¹⁵

Tanto en el campo como en la ciudad, la población de los países latinoamericanos ha resentido los efectos de las políticas neoliberales, presentándose casos de movilización social tanto en las áreas rurales, como en las urbanas, aunque cabe destacar que en algunos casos, uno prevalece sobre el otro, ya sea por la conformación demográfica del país o por su grado de industrialización. Un ejemplo de esto es que en los países con mayor población autóctona tienen una mayor relevancia los movimientos sociales vinculados con el campo y con las reivindicaciones étnicas, mientras que en otros países los actores centrales de la movilización social pueden ser los miembros de organizaciones sociales urbanas, entre los que destacan los

²¹⁵ Jorge Alonso. "Teorizaciones sobre los movimientos sociales" en Jorge Durand. (coord.) *Op. cit.* p. 48.

cada vez más grandes grupos de desempleados que al quedar privados de cualquier posibilidad de realización profesional o laboral no tienen otra opción que organizarse para poder sobrevivir.

A pesar de la gran diversidad de formas de organización y movilización popular que podemos encontrar en el continente y dado que el problema fundamental sigue siendo el de la explotación y la dominación capitalista, de acuerdo con algunos expertos, los movimientos sociales actuales expresan bajo nuevas condiciones la lucha de clases. En este punto consideramos adecuado señalar que el concepto de clase al que nos referimos es distinto del que se utilizó durante la época del capitalismo industrial, pues a diferencia de entonces, donde la división de clases era más marcada, hoy en día el concepto de clase popular engloba a todos los que participan como explotados y oprimidos en las relaciones de poder.

Los nuevos movimientos plantean oponer al neoliberalismo una economía que tenga en cuenta todos los beneficios individuales y colectivos, materiales y simbólicos. Someten a una dura crítica la flexibilidad laboral y todos los dogmas del neoliberalismo. Develan la ideología dominante y delinean otras formas de ver el mundo. Vinculan la igualdad, la libertad, el derecho de los ciudadanos al trabajo y el derecho a la felicidad. Se han ido planteando la necesidad de llenar las lagunas de acción política, y de contrarrestar las estrategias despolitizadoras. Inventan emergentes formas de acción simbólica. Muchos de estos movimientos empiezan a hacer política de otra forma. Buscan formas distintas a las tradicionales para organizar la contestación, y para construir amplias convergencias que coordinen actividades críticas, teóricas y prácticas a la vez. Orquestan búsquedas colectivas de novedosas formas de acción política, imaginativas maneras de movilización, nuevas formas de hacer trabajar conjuntamente a la gente movilizada. Conjuntan la elaboración y ejecución colectiva de proyectos. Introducen cambios en el lenguaje y en el estado del espíritu. Encuentran nuevas maneras de lucha. Frente al neoliberalismo buscan otra globalización.²¹⁶

Si bien en la movilización social contemporánea de la región latinoamericana encontramos una gran diversidad de motivaciones, relaciones y orientaciones, es posible identificar algunas preocupaciones comunes, tales como el deterioro ambiental y los problemas generados por las fuertes crisis económicas que han tenido lugar en los últimos años.

²¹⁶ *Ibid.* p. 234.

En términos generales los movimientos sociales contemporáneos de América Latina combinan reclamos de carencias materiales con exigencias éticas como la justicia y la igualdad; por lo tanto es comprensible que haya entre ellos varias similitudes en las formas de protesta y en sus proyectos alternativos.

Entre los elementos comunes de la movilización social contemporánea de América Latina podemos mencionar la novedosa dinámica comunicativa que con herramientas como Internet permite la articulación de lo local y lo global. El ejemplo más notable de la utilización de instrumentos de la misma globalización en provecho de la movilización social es el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que desde los primeros años de lucha consiguió una amplia base social a nivel internacional gracias a los adelantos de la tecnología.

Conforme los movimientos sociales han ido madurando los especialistas han notado el creciente interés de conformar estructuras de movilización social de alcance global, lo cual se ha conseguido por medio de la organización de encuentros, el diseño de acciones, la discusión de cuestiones de interés general y la elaboración de programas de largo plazo. Un caso emblemático de estos intentos son los Foros Sociales Mundiales que han propiciado la ruptura con el pensamiento único de la globalización dominante y el surgimiento de un espacio democrático para la elaboración de alternativas.

Un rasgo sobresaliente de la dinámica de los movimientos sociales latinoamericanos actuales es que tienden a evitar el control monopólico jerárquico, favoreciendo en cambio la participación directa de los actores que participan en la acción colectiva en la toma de decisiones. Esto se debe a la decepción causada por las instituciones políticas convencionales y a la importancia que han cobrado otras formas de hacer política en la que los participantes adoptan un papel de sujetos activos en la movilización social.

Si revisamos el desenvolvimiento de la movilización social latinoamericana contemporánea podemos percatarnos de que varios movimientos tienen un carácter cíclico que se hace evidente con periodos activos y periodos de latencia, utilizados para evaluar y replantear su formas de acción.

Hasta el momento hemos mencionado de manera general algunas de las características que tienen en común los movimientos sociales que están impactando el escenario latinoamericano hoy en día, pero ya que es nuestro objetivo analizar la importancia de estas formas de acción social y determinar su viabilidad como alternativas frente al neoliberalismo, pondremos especial énfasis en sus principales formas de organización, en el tipo de acción que despliegan y en las propuestas que defienden.

Hemos decidido presentar las características más sobresalientes de la movilización social contemporánea en América Latina, basándonos en los movimientos que para Petras y Veltmeyer conforman la segunda y la tercera ola, pues consideramos que la categoría de *nuevos movimientos sociales* puede prestarse a confusiones teóricas, como ya lo hemos señalado, además de que las reivindicaciones que éstos tienen también están presentes en los movimientos rurales y urbanos.

Por lo tanto dividiremos nuestro análisis en dos bloques temáticos, el movimiento rural y el movimiento urbano, haciendo desde ahora la precisión de que, si bien, vamos a ejemplificar estos tipos de movilidad social con los casos más emblemáticos de algunos países de la región, esto no significa que restemos importancia a movimientos sociales que tienen lugar en otros lugares del continente, o bien que desconozcamos que dentro de cada país coexisten distintos tipos de movilización social. Presentar una caracterización más detallada es una tarea que puede desarrollarse en una investigación que posiblemente llevaremos a cabo en la Maestría.

4.3.1 Los movimientos sociales contemporáneos de carácter rural.

4.3.1.1 Los movimientos indígenas.

Los indígenas de América Latina han desarrollado a lo largo de los siglos una resistencia, a veces activa y a veces pasiva, en contra de la destrucción de su cultura, su lengua y su cosmovisión, así como del despojo de sus territorios históricos y de otros abusos que atentan contra su sistema de pensamiento y su organización comunitaria. Este sector de la población latinoamericana ha sido condenado desde la época colonial a una exclusión sociopolítica por parte de las élites gobernantes, lo cual se refleja en la actualidad en los más bajos índices de salud, alfabetismo, nutrición e ingreso *per capita*.

Si bien es cierto que los conquistadores españoles impusieron su religión, sus costumbres y una organización social basada en la encomienda y la esclavitud a la población originaria de América, es un hecho digno de destacarse que además de las innumerables rebeliones, los indígenas desarrollaron otras formas de resistencia para preservar sus rasgos culturales básicos, entre las que destacan, el sincretismo en la religión, motivos autóctonos en los vestidos de origen español, movimientos con significado propio en los bailes impuestos y formas de organización social y política comunitarias diferentes a las reconocidas por los europeos.²¹⁷ En consecuencia, la cultura indígena aunque no pudo evitar la transformación logró preservar en gran medida su esencia.

En la actual etapa de globalización neoliberal que se caracteriza por el descomunal avance del capitalismo, los indígenas han sido objeto de la intensificación de políticas que los despojan de sus tierras, lo cual es una amenaza siempre creciente contra su identidad, debido a que precisamente en su relación con la tierra descansa el carácter comunitario de su organización social. Por ello es comprensible que el rasgo común de los diferentes movimientos étnicos existentes en América Latina sea la defensa de dos cuestiones básicas: la tierra y el reconocimiento a su cultura.

De acuerdo con James Petras y Henry Veltmeyer, en la irrupción reciente de la cuestión indígena se ven involucrados cuatro factores que son los siguientes:

1. Un deterioro en los niveles de vida para las clases trabajadoras y los pueblos indígenas de la región, que se refleja en una caída rotunda de la remuneración del trabajador y de sus ingresos en el nivel nacional; las desigualdades sociales crecientes y las desigualdades en la distribución de la riqueza y los ingresos, y el avance (y la profundización) de las condiciones de pobreza, tanto absoluta como relativa.
2. Un proceso acelerado del desarrollo del capitalismo, facilitado por las políticas neoliberales de reformas radicales orientado a las demandas del mercado mundial.
3. La democratización, en la forma del regreso al poder de regímenes civiles electos y el surgimiento de una nueva sociedad civil destinada a ocupar los lugares creados por el retiro del Estado.
4. El matrimonio de significación y conveniencia estratégica, entre las instituciones del capitalismo global y la democracia liberal, mercados libres y políticas (electorales) abiertas.²¹⁸

²¹⁷ Daniel Camacho. “Los movimientos populares” en Pablo González Casanova. Coord. *América Latina hoy*. México: Siglo XXI Editores-Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, 2002. p.129.

²¹⁸ James Petras y Henry Veltmeyer. *Un sistema en crisis...* p.239.

En Bolivia, Ecuador, Guatemala, Perú y México, que en su conjunto agrupan al 90% de la población autóctona de la región, “las reformas neoliberales prendieron la mecha de los movimientos indígenas cuando los gobiernos despojaron a las comunidades de sus viejas demandas de tierras, cuando retiraron apoyos sociales y cuando promulgaron leyes nuevas para atraer inversiones que trastornaron a los pueblos indígenas.”²¹⁹

Pese a las especificidades que pudieran adoptar las luchas de los pueblos indígenas en cada país, sus reivindicaciones giran en torno a dos demandas centrales, que son la tierra y el reconocimiento a su cultura, que para materializarse requieren que se reconozca el derecho a la libre determinación de los pueblos, que en el caso de los pueblos indígenas de América Latina se ha planteado como el reconocimiento de su autonomía.

La autodeterminación o libre determinación se refiere al derecho de los pueblos a decidir su forma de gobierno propio, su vida sociocultural y su organización económica. Este derecho está establecido como norma internacional.²²⁰ El principio parte de una idea básica: el pueblo existe con una identidad y voluntad propias, *antes* de la estructura política, y es el artífice de ésta. Por tanto, el pueblo puede moldear libremente su organización política. De ese modo se amalgaman las nociones de pueblo, nación y autodeterminación.²²¹

El acontecimiento que marcó el resurgimiento de los pueblos indígenas como un movimiento social de gran importancia por lo novedoso de sus estrategias y objetivos, tuvo lugar en Ecuador cuando decenas de miles de campesinos indios realizaron el levantamiento nacional indígena en 1990 que consistió en una huelga que duró una semana, cuyo objetivo era demandar el reconocimiento a los derechos indígenas, a la diferencia cultural y a la autonomía política. Su demanda central era el reconocimiento constitucional de un Estado plurinacional.

²¹⁹ Susan Eckstein. *Op. cit.* p. 394.

²²⁰ El derecho de los pueblos indígenas está reconocido en varios instrumentos de carácter internacional, sin embargo, es el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo el que ocupa el lugar central por haber sido el primero en transformar el enfoque integracionista que por mucho tiempo tuvieron las autoridades de los Estados respecto a las pueblos indígenas, lo cual no significa que se trate de un instrumento ideal, pues precisamente en el aspecto de la libre determinación pone candados a las comunidades indígenas para su realización, pues les niega la calidad de pueblos con implicaciones en el Derecho Internacional.

²²¹ Héctor Díaz- Polanco y Consuelo Sánchez. *México diverso. El debate por la autonomía*. México: Siglo XXI Editores, 2002. p

Para alcanzarla los indígenas dejaron de entregar los productos agrícolas a las ciudades, bloquearon las carreteras principales obstaculizando el comercio y marcharon hacia las capitales de las provincias, e incluso en algunos lugares los manifestantes ocuparon las oficinas de gobierno. El apoyo al levantamiento fue especialmente importante en las tierras altas centrales y en la Amazonia, bajo la protección de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador, CONAIE, que agrupa entre 70 y 75% de las nacionalidades que conforman Ecuador.²²²

El levantamiento indígena y la fuerza aglutinadora de la CONAIE, sirvieron para canalizar solidaridades étnicas en un movimiento panétnico por medio del cual una nueva identidad india, se estableció socialmente favoreciendo procesos políticos como la democratización del país.

La CONAIE, basándose en organizaciones regionales anteriores demandó una redefinición de la ciudadanía que reconociera los derechos indígenas a la diferencia cultural y la autonomía política. La Confederación, creada en el decenio de 1980, demandó una redefinición de Ecuador como un país pluricultural, la autonomía para los grupos amazónicos, la educación bilingüe y la legalización de la medicina india. Luego en 1996, entró en una lucha electoral como parte de una coalición mayor; por medio de la cual presentó, con éxito, candidatos andinos y amazónicos al Congreso, mediante su brazo político que es el Movimiento Indígena Pachakutik Nuevo País (MIP-NP) Y al año siguiente la CONAIE se unió a las protestas en todo el país que derrocaron al presidente Abdala Bucaram.²²³

Un aspecto de gran relevancia en el movimiento indígena ecuatoriano es que éste se mueve en torno a objetivos multiculturales; pues aunque el grupo étnico más importante del país es el quechua, existen cerca de 27 nacionalidades que están asentadas en diversos territorios²²⁴, y por lo tanto las decisiones que se toman tienen que tomar en cuenta la diferencia y la pluralidad.

En este sentido, también merece especial mención que la lucha indígena ecuatoriana generó un movimiento político distinto a los partidos políticos convencionales, ya que el MIP-NP funge como una instancia del movimiento indígena cuyo objetivo es que las políticas que se generen desde las organizaciones o desde los movimientos se vuelvan políticas de Estado.

²²² Susan Eckstein. *Op.cit.*, p. 398.

²²³ *Idem.*

²²⁴ Leonidas Iza. "Ascenso y retos del movimiento indígena en Ecuador". en Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez. (coords.) *Movimiento Indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*. México: BUAP/UNAM/UACM, 2005. p.112.

Los representantes indígenas han generado un discurso no tradicional destacando el tema de la participación ciudadana, como una expresión contraria a las prácticas tradicionales autoritarias que no consideraban las demandas y la integración de la población al gobierno local. Además de que llevan a cabo su gestión cumpliendo los tres principios indígenas de “no ser ocioso, no ser mentiroso y no ser ladrón”.²²⁵

Sin embargo, debido a la reticencia del Estado ecuatoriano para llevar a cabo una profunda reforma que reconozca la autonomía local, los grupos indígenas han comenzado a llevar a cabo prácticas locales con este objetivo, que pese a las adversidades han sentado un precedente de gran importancia en el reconocimiento de sus derechos y su cultura.

Aunque la irrupción del movimiento indígena ecuatoriano fue anterior a la del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, ya que éste fue conocido internacionalmente a partir del 1º de enero de 1994, el EZLN ha sido considerado como el más emblemático de los movimientos indígenas contemporáneos debido a que desde sus inicios combinó tácticas violentas y no violentas, además de que hizo propuestas no convencionales en los movimientos que hasta ese momento habían existido, pues entre otras cosas dejó en claro que no busca el poder, en el sentido de participar en las instituciones políticas tradicionales o de convertirse en gobierno.

Desde el comienzo los zapatistas cuestionaron el neoliberalismo y la incipiente democracia del Estado mexicano, ya que surgieron en un momento de gran significado, pues el día en que salieron de la selva iniciaba la aplicación del Tratado de Libre Comercio para América del Norte, que de acuerdo a sus impulsores habría de insertar a México en el mundo desarrollado, económica y políticamente.

Los zapatistas no se opusieron al neoliberalismo de una manera abstracta, sino concreta. Instaron a rechazar el TLCAN, a proteger las tierras comunales amenazadas por la reforma a las leyes agrarias durante el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y al restablecimiento de los

²²⁵ Eulalia Flor Recalde. “Una mirada sobre el movimiento indígena ecuatoriano” en Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez. (coords.) *Op. cit.* p.102.

subsidios a los precios agrícolas que los gobiernos neoliberales, más mezquinos, habían estado retirando desde el decenio de 1980.²²⁶

Los zapatistas se han manifestado contra la situación económica desventajosa en que históricamente se ha mantenido a la población campesina, y más aún a los pueblos indígenas. Además de demandas de carácter económico y político y de su oposición a proyectos como el TLCAN y el Plan Puebla Panamá, que buscan apropiarse de sus territorios y recursos estratégicos, los zapatistas también han elaborado proyectos alternativos entre los que destaca la concreción de la autonomía cultural y política de los pueblos indígenas.

Desde 1997 cuando fue evidente que el gobierno mexicano no tenía la mínima intención de cumplir los llamados Acuerdos de San Andrés²²⁷, la dirección zapatista decidió dar un paso adelante convirtiendo los municipios “en rebeldía” en municipios autónomos. A finales del año mencionado, se hablaba de casi cuarenta municipios autónomos, los cuales surgían como genuinos gobiernos paralelos, al lado de los gobiernos municipales controlados por autoridades priístas y en competencia con éstos. Debido a que los gobiernos autónomos no pretendían ser meramente simbólicos sino verdaderas alternativas de poder, comenzaron a ejercer diversas atribuciones en materias de registro civil, impartición de justicia y asuntos agrarios, según la interpretación de las comunidades. Esto significaba el inicio de un cambio en las regiones chiapanecas, apuntando hacia la transformación de viejas relaciones de poder y dependencia. Los municipios autónomos constituían una escala supracomunal que atacaba directamente la organización del poder local y regional establecidos.²²⁸

Desde el momento en que la lucha zapatista apareció en la escena pública, el movimiento ha evolucionado de manera notable, logrando demostrar que sin la obtención del poder en su acepción tradicional, pueden llevarse a cabo transformaciones importantes tales como la conformación de gobiernos autónomos, en los que se respetan y protegen los derechos colectivos y se ejerce la autonomía a partir de formas de regulación social y sistemas normativos generados internamente. “Los Caracoles zapatistas, inaugurados en agosto de 2003, son quizá la forma más

²²⁶ James Petras y Henry Veltmeyer. *Un sistema en crisis ...* p.396

²²⁷ Los acuerdos de San Andrés son los compromisos del gobierno federal mexicano con los pueblos indígenas, signados en febrero de 1996 como parte del proceso de diálogo.

²²⁸ Héctor Díaz- Polanco y Consuelo Sánchez. *Op. cit.* pp. 125-127.

visible que asume este camino, aunque en muchas otras regiones se producen de distintas maneras esfuerzos similares.”²²⁹

Otro de los casos emblemáticos de la movilización indígena latinoamericana es el que tiene lugar en Bolivia, donde los indígenas han mantenido una lucha por sus derechos políticos y sociales desde tiempos coloniales, cobrando mayor importancia a partir de la revolución social de 1952 y recientemente por los efectos negativos de la globalización neoliberal.

Cabe destacar que es precisamente en Bolivia, donde las políticas económicas contenidas en el *Consenso de Washington*, se llevaron a cabo en su totalidad²³⁰ y por lo tanto además de las demandas culturales inherentes al movimiento indígena, los pueblos indígenas de este país han encabezado importantes movilizaciones contra las injusticias económicas que recaen sobre ellos y sobre la población boliviana en su conjunto. Los ejemplos más notables de estas acciones son la guerra del agua (1999-2000) y la guerra del gas (2003).²³¹

Por mucho tiempo en Bolivia, las élites se han esforzado por incorporar a los indígenas dentro de un proyecto donde se privilegia el individualismo y las relaciones mercantiles, en detrimento de las estructuras comunitarias basada en concepciones del mundo y en prácticas productivas y políticas ancestrales.

Por lo destacado de sus luchas el pueblo aymara se ha convertido en el sujeto étnico por excelencia en el escenario político boliviano, ya que reiteradamente ha demandado una reforma estatal que reconozca al autogobierno y donde se retomen las características centrales del *Tawantinsuyu*, que en lengua indígena es el Imperio Inca, cuyos ejes centrales fueron la gestión comunal de los recursos y las formas de organización comunales del poder sobre determinados

²²⁹ Fabiola Escarzága y Raquel Gutiérrez. *Op. cit.* p.22.

²³⁰ En Bolivia se privatizó todo a partir de 1991-92, empezando por los ferrocarriles, las líneas aéreas, las telecomunicaciones y los hidrocarburos. La electricidad se omitió porque ésta nunca fue nacionalizada. Se remató absolutamente todo entre los años 1992 y 1998. Raquel Gutiérrez. “La Guerra del Gas en Bolivia”. en Claudio Albertani. Coord. *Imperio y movimiento sociales en la edad global*. México: UCM, 2004. p.136.

²³¹ Claudio Albertani. *Op. cit.* p.143.

territorios²³², además de que sería la base para la conformación de un verdadero Estado multinacional.

En los últimos veinte años resurgieron y se consolidaron tres fuerzas indígenas en el territorio boliviano: la primera constituida por el movimiento cocalero de Cochabamba, la segunda por el movimiento aymara del occidente del país, y la tercera por los pueblos de las tierras bajas del oriente. Durante todos estos años, la instancia principal de aglutinación del movimiento indígena ha sido la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB)²³³

El movimiento de los cocaleros de Chapare, dirigido por Evo Morales, uno de los líderes de oposición más importantes en el contexto boliviano, ha transitado de la condición de movimiento social a la de partido político: el Movimiento al Socialismo (MAS), que en las últimas elecciones nacionales de 2002 llegó a ocupar el segundo lugar en la votación para la presidencia.²³⁴ Según sondeos y pronósticos dados a conocer en Bolivia existen grandes posibilidades de que Evo Morales resulte ganador en las próximas elecciones que probablemente sean en diciembre de 2005. La otra fuerza social indígena centrada en el pueblo aymara es la representada actualmente por Felipe Quispe, cuyo brazo político es el Movimiento Indígena Pachakuti.

La represión contra los movimientos sociales ha sido constante en Bolivia, los cocaleros son víctimas de políticas destinadas a la erradicación del cultivo de la coca que van desde fumigaciones de los sembradíos hasta la acción directa contra la población; mientras que en la “guerra del gas” que ha sido la movilización más fuerte en los últimos tiempos hubo cerca de 100 muertos en el Altiplano y en la ciudad de El Alto.²³⁵ Sin embargo hoy en día el movimiento indígena boliviano es cada vez más fuerte, al grado de que es un actor central en la situación de crisis estatal que se vive en ese país.

²³² Fabiola Escarzaga, y Raquel Gutiérrez *Op.cit.* p.25.

²³³ Félix Patzi Paco. “Las tendencias es el movimiento indígena en Bolivia.” En Fabiola Escárzaga y Raquel Gutiérrez. Coords. *Op.cit.* p.66.

²³⁴ *Idem.*

²³⁵ Raquel Gutiérrez en Claudio Albertani. *Op.cit.* p. 147.

Los indígenas de Bolivia al igual que sus compañeros de lucha en Ecuador y México han exigido el reconocimiento de la autonomía legal indígena, que se concretaría en el derecho de gobernar sus comunidades de acuerdo con sus usos y costumbres y con su propio sistema de autoridad.

También han ejercido presión para que se reconozca un concepto de ciudadanía fundado en la comunidad y en la premisa de sus derechos colectivos como indígenas, lo cual difiere mucho del concepto occidental de ciudadanía que da más importancia a los derechos y responsabilidades de los individuos.

Hasta el momento hemos visto que los casos citados para ejemplificar el movimiento indígena contemporáneo de América Latina, en Ecuador, México y Bolivia, presentan varios rasgos comunes y ciertas divergencias, entre la que destaca la posición frente al poder que tiene el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Pero en nuestra opinión, el aspecto central de sus propuestas y donde verdaderamente descansa las alternativas que presentan frente al neoliberalismo, es en los procesos de autonomía que en los tres casos mencionados ya se llevan a cabo, aunque no tengan un reconocimiento oficial por parte de sus respectivos Estados. Por lo tanto consideramos necesario profundizar en el proceso de autonomía para dejar claro por qué es objeto de tantas confusiones y de fuertes reticencias por parte de los gobiernos para reconocerla.

En América Latina la reivindicación de la autonomía del movimiento indígenas surgió en los años ochenta a partir de la experiencia sandinista en Nicaragua. Este camino con algunas especificidades fue retomado por el zapatismo como alternativa para la organización de sus bases en las zonas liberadas y como demanda general, ampliamente debatida entre académicos y organizaciones de los pueblos indígenas de todo el continente.²³⁶

De acuerdo con la propuesta del EZLN la autonomía se concibe como un régimen que requiere establecerse en la constitución e incluye una nueva disposición política y territorial del Estado mexicano. Las reformas a la carta magna deben contemplar por lo menos dos aspectos fundamentales. El primero se refiere al reconocimiento del derecho a la autonomía de los pueblos indígenas, con el correspondiente ordenamiento de sus elementos constitutivos: ámbito territorial

²³⁶ *Ibid.* p.18.

y jurisdiccional, órganos de gobierno propio o autogobierno y competencias de los entes autónomos. El segundo consiste en la configuración de una nueva entidad territorial – las regiones autónomas – como parte de la organización jurídico-política del Estado, junto a los órdenes federal, estatal y municipal.²³⁷

Respecto a éste último punto, la creación de las regiones autónomas, resulta interesante destacar que éstas podrían constituirse por la agrupación “de municipios, comunidades o pueblos indios y no indios, y según la composición interna de su población podrían ser pluriétnicas, o monoétnicas. Además de que las autonomías serían concebidas como un cuarto nivel en la organización territorial del Estado.”²³⁸

Debido a todas las implicaciones que tiene el establecimiento del régimen de autonomía, el proceso supone una amplia reforma del Estado, que implica renovar el pacto federal, ya que se requiere un marco constitucional favorable a una nueva distribución territorial del poder del Estado, de manera que incorpore las regiones autónomas como parte de la organización vertical de los poderes de la nación, una descentralización política, administrativa y de recursos que garantice el ejercicio de las potestades otorgadas a cada una de las instancias de la federación, así como el establecimiento de equilibrios justos en los aspectos económicos, políticos, culturales, jurídicos y fiscales entre las diversas entidades territoriales del renovado Estado mexicano. Federación, estados, municipios y regiones autónomas.²³⁹

Uno de los principales debates en torno a la autonomía se da porque sus detractores consideran que amenaza la estructura de los Estados nacionales, cuando en realidad se trata de una propuesta que va encaminada hacia un objetivo mayor que es la construcción de un Estado multicultural que articule la diversidad y respete las diferencias. Como muy acertadamente destacan Héctor Díaz-Polanco y Consuelo Sánchez, muy difícilmente los indígenas podrán ejercer de manera cabal sus derechos en tanto pueblos sin autogobierno, sin las instituciones, sin las competencias y sin la jurisdicción territorial que implica la autonomía. Dicho en otros términos, de poco vale el

²³⁷ Héctor Díaz- Polanco y Consuelo Sánchez. *Op. cit.* p.137.

²³⁸ *Idem.*

²³⁹ *Ibid.* p.139.

reconocimiento de derechos socioculturales y económicos si no se dispone de los instrumentos e instituciones políticas para hacerlos efectivos en la práctica.²⁴⁰

Por lo tanto cobra singular importancia la discusión en torno a la calidad de pueblos que en teoría se otorga a los pueblos indígenas en los documentos internacionales entre los que destacan el Convenio 169 de la OIT²⁴¹, el Pacto de Derechos Económicos y Políticos de las Naciones Unidas²⁴² y la Declaración Americana de los Derechos de los Pueblos Indígenas, aprobada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA en septiembre de 1995.

Los indígenas y otras comunidades étnicas como los afro descendientes son pueblos de acuerdo al Convenio 169, aunque en el inciso 3 del Artículo uno se señala que “La utilización del término [pueblos] en este Convenio no deberá interpretarse en el sentido de que tenga implicación alguna en lo que atañe a los derechos que pueda conferirse a dicho término en el derecho internacional.”²⁴³

A partir de esta definición acotada de pueblo, los Estados latinoamericanos en la práctica han limitado el derecho de autodeterminación de los pueblos indígenas, sólo permitiendo algo parecido a una especie de libre determinación interna, ya que según los gobiernos si se reconoce la autonomía se daría espacio a una futura tendencia separatista. Por lo tanto la noción de “pueblos” que respaldan es la siguiente: “poblados o comunidades dispersas con ciertas características socioculturales, pero sin la posibilidad de constituirse en sujeto político, con derecho a la autodeterminación y capaz de sustentar un orden de gobierno.”²⁴⁴

²⁴⁰ *Ibid.* p.15.

²⁴¹ El Convenio 169 fue aprobado por la Conferencia General de la Organización Mundial del Trabajo en 1989 y ratificado por un número suficiente de países para su entrada en vigor en 1991.

²⁴² En el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y al de Derechos Civiles y Políticos) establece que *todos los pueblos* tienen el derecho de libre determinación. (en virtud de este derecho establecen libremente su condición política y proveen asimismo su desarrollo económico, social y cultural) Allí no se señala ningún género de restricción a este derecho. De ahí que a la hora en que hubo que discutir la aceptación de la calidad de los pueblos de los indígenas en los instrumentos internacionales, inmediatamente surgieran los temores de muchos gobiernos por sus implicaciones jurídicas y políticas. Después de fuertes resistencias, la tendencia parece ser que se reconozca la calidad de “pueblos” a los indígenas, pero limitando al mismo tiempo el alcance de los derechos que, por ello, les correspondían.

²⁴³ Organización Internacional del Trabajo. “Convenio sobre los pueblos indígenas y tribales”30 mar.1993. <http://illolex.ilo.ch:1567/public/spanish/50nrmas/inflleg/ilospa/index.htm>. 10 oct.05.

²⁴⁴ Héctor Díaz-Polanco y Consuelo Sánchez. *Op.cit.* pp.22-23.

En este sentido cobra importancia lo que Díaz- Polanco y Sánchez destacan en su obra respecto a la relación entre autonomía y *empoderamiento*, pues es necesario que las colectividades beneficiadas con el régimen de autonomía asuman plenamente los derechos mínimos que supongan adquirir el poder imprescindible para que sus miembros se conviertan en verdaderos ciudadanos: para que germine lo que se ha llamado una “ciudadanía multicultural” o “multiétnica”.²⁴⁵

Contrario a lo que piensan sus detractores el establecimiento de la autonomía propiciaría una nación unida, plural, incluyente y democrática, de la que no sólo se beneficiarían los pueblos indígenas, sino también el conjunto de la población, pues para aquellos Estados nacionales que tienen una composición heterogénea desde el punto de vista étnico, el régimen de autonomía es el arreglo que permite asegurar unidad y diversidad y, al mismo tiempo, garantizar una plataforma mínima de convivencia democrática.²⁴⁶

Los arreglos autonómicos, u otros reconocimientos de derechos, han sido la piedra de toque. La experiencia histórica acumulada demuestra que las autonomías contribuyen a desarticular las tensiones interétnicas y las fricciones nacionales, aunque éstas no desaparezcan del todo. Una de las ventajas de la autonomía es que permite a grupos socioculturales de diversa naturaleza el ejercicio de derechos particulares, sin necesidad de plantearse la separación y la constitución de un Estado-nación propio; esto es, el ejercicio de la autonomía como expresión concreta del derecho a la autodeterminación. En la medida en que satisface las aspiraciones históricas de tales grupos, la autonomía armoniza las partes componentes del cuerpo social; en tanto abre espacio a la participación de sectores anteriormente impedidos, sienta las bases de un régimen político más democrático. La heterogeneidad sociocultural sin autonomías regularmente da lugar a regímenes políticos contrahechos desde el punto de vista de las libertades democráticas.²⁴⁷

En conclusión el establecimiento de la autonomía traería consigo la cancelación del Estado centralista y excluyente y, al mismo tiempo, la edificación de uno nuevo: descentralizado, democrático, incluyente y respetuoso de la pluralidad.

²⁴⁵ *Ibid.* p. 153.

²⁴⁶ *Ibid.* p. 34.

²⁴⁷ *Ibid.* p. 35.

Cabe destacar que pese a que muchas democracias latinoamericanas han modificado sus marcos legales para incluir los derechos indígenas en sus constituciones, como es el caso Guatemala, Bolivia, Ecuador, Brasil y México; y que incluso en el ámbito internacional la Organización de las Naciones Unidas se mantiene abierto el debate para dar solución a la problemática de los pueblos indígenas, en términos reales su situación no ha sufrido un cambio importante. El hecho de que los países se reconozcan como multiétnicos, ha quedado sólo en un ejercicio declarativo en tanto que las políticas neoliberales continúen su curso, pues como hemos señalado en los casos citados, éstas son la antítesis de la esencia de la organización indígena. En muchas partes es evidente la destrucción progresiva de las economías indígenas y también de sus culturas, independientemente de los cambios jurídicos, constitucionales y del discurso de la multiculturalidad.

Por lo tanto, no es extraño que en los últimos años los movimientos indígenas y campesinos hayan florecido de manera incontenible en distintos países de América Latina y que estén obteniendo resultados relevantes, pues han sabido incorporar propuestas novedosas y herramientas políticas modernas en sus respectivas luchas que pueden tomar formas tan variadas que van de la insurrección armada, los bloqueos y cercos a las ciudades, marchas y protestas pacíficas, hasta la participación en las instituciones estatales a través de partidos políticos, y por su puesto, la creación de proyectos autónomos.

Los movimientos indígenas se han convertido en fuerzas sociales fundamentales de las luchas de los pueblos y naciones latinoamericanas resistiendo contra el sistema neoliberal que amenaza nuestras culturas y a nuestros pueblos. En algunos países del continente, los movimientos indígenas son las principales y más compactas fuerzas de movilización y resistencia frente al Estado, a las elites económicas dominantes y la intromisión imperial; en otros países son fuerzas que complementan y enriquecen las luchas que otros sectores populares, urbanos y rurales despliegan por sus reivindicaciones. En todos los casos el movimiento indígena, organizado de múltiples maneras, se ha convertido en una fuerza imprescindible para transformar las injustas relaciones económicas y las excluyentes relaciones políticas que agobian a los pueblos latinoamericanos. Así como no puede haber ningún porvenir latinoamericano de democracia, justicia y desarrollo económico sin la presencia de los movimientos sociales indígenas, tampoco puede haber ninguna estrategia de transformación de las relaciones de dominación sin el protagonismo de los pueblos indígenas.²⁴⁸

²⁴⁸ *Ibid.* p.42.

En muchos casos, cambios trascendentales como el derrocamiento de gobiernos y el surgimiento de nuevas coaliciones políticas, han sido posibles gracias a la tenacidad de los actores indígenas y a la importancia que ha cobrado el denominado *internacionalismo indígena*, que consiste en la creación de vínculos internacionales entre los distintos pueblos indígenas de América Latina, a fin de permitir el intercambio de conocimientos, experiencias de lucha y, si es posible, emprender acciones conjuntas en todo el continente.

En este sentido, los movimientos indígenas se han convertido en punta de lanza de un movimiento regional y global que si bien han obtenido resultados positivos en sus ámbitos inmediatos de acción, tienen claro que para combatir al neoliberalismo de manera efectiva y en su lugar construir un proyecto alternativo que beneficie a la humanidad en su conjunto, es necesario establecer alianzas con otros movimientos sociales, urbanos y rurales de sus países y de ser posible de todo el mundo.

Un ejemplo notable del interés que tienen los movimientos indígenas por articular las distintas luchas que pudieran existir dentro de un país y en el mundo, es la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, que recientemente ha dado a conocer el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, pues ésta constituye un llamado a diferentes organizaciones políticas e individuos de izquierda, para formar un frente amplio que luche conjuntamente para construir una realidad social, política y económica diferente.

En el mundo vamos a hermanarnos más con las luchas de resistencia contra el neoliberalismo y por la humanidad.

Y vamos a apoyar, aunque sea un poco, a esas luchas.

Y vamos, con respeto mutuo, a intercambiar experiencias, historias, ideas, sueños.

En México, vamos a caminar por todo el país, por las ruinas que ha dejado la guerra neoliberal y por las resistencias que, atrincheradas, en él florecen. [...] Invitamos a los indígenas, obreros, campesinos, maestros, estudiantes, amas de casa, colonos, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, micro empresarios, jubilados, discapacitados, religiosos y religiosas, científicos, artistas, intelectuales, jóvenes, mujeres, ancianos, homosexuales y lesbianas, niños y niñas, para que, de manera individual o colectiva participen directamente con los zapatistas en esta CAMPAÑA NACIONAL para la construcción de otra forma de hacer política, de un programa de lucha nacional y de izquierda, y por una nueva Constitución. [...] ¡DEMOCRACIA! ¡LIBERTAD! ¡JUSTICIA!²⁴⁹

²⁴⁹ Comité Clandestino Revolucionario Indígena. Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. “Sexta declaración de la Selva Lacandona”. Junio 2005. <http://www.ezln.org>

Así como hemos destacado los logros más importantes de los movimientos indígenas contemporáneos a través de una breve descripción de la situación de éstos en tres países, es nuestro deber destacar también algunos de los puntos débiles que se han detectado en este tipo de organización: en algunos casos los movimientos indígenas de vanguardia no han sabido o no han podido aglutinar a otras organizaciones (caso de México); y en otros casos al igual que otros tipos de movimientos sociales son víctimas de la desunión y la confrontación interna, que las fuerzas contrainsurgentes no han dejado de aprovechar en su intento por eliminarlos.

4.3.1.2 Los movimientos campesinos.

En las dos últimas décadas del siglo XX, con la imposición de las políticas neoliberales que privilegian al mercado y a las economías más desarrolladas del mundo, los trabajadores agrícolas de América Latina vieron a la baja sus condiciones de trabajo y sus niveles de vida, lo cual sumado a la decepción generalizada por la indiferencia de sus gobiernos ante sus problemas, fue determinante para que el movimiento campesino se reorganizara y emprendiera una serie de luchas de cara a la globalización neoliberal.

Las protestas campesinas que han sido, de acuerdo con Juan Manuel Guillem²⁵⁰ la principal forma de movimiento social durante muchos siglos, vuelven a cobrar vigencia porque las causas que en diversas épocas han impulsado al campesinado a constituirse en un actor revolucionario tales como la pobreza y la marginación social siguen vigentes aunque adquieren nuevas características y mayor intensidad. Por lo tanto es importante replantear ciertas tesis como las que consideraban que el sector agrícola quedaba superado con la industrialización, pues las cifras demuestran la importancia que continua desempeñado el sector agrícola en el desarrollo de las sociedades contemporáneas.

Aunque en gran parte de América Latina ha venido descendiendo la contribución de la agricultura al PIB (constituye menos de 10 por ciento del PIB de la región) , una buena parte de la fuerza laboral continúa trabajando en el sector agrario. En México, la agricultura primaria representa el 20 por ciento del mercado de trabajo, mientras que en América Central el promedio es del 57 por ciento. En buena

²⁵⁰ Juan Manuel Guillem. *Los movimientos sociales en las sociedades campesinas*. Madrid: Eudema, 1993.

parte de América Latina los habitantes de las regiones rurales continúan constituyendo una considerable proporción de la población.²⁵¹

Como ya hemos mencionado, la crisis estructural que afecta al campo en los países latinoamericanos se intensificó en el momento en que comenzaron a llevarse a cabo los proyectos de modernización basados en el desarrollo del sector industrial, pues la pequeña economía campesina fungió como palanca de apoyo de este proceso, sin que recibiera beneficios quedando desintegrada y con un alto grado de pauperización.

En el *IV Foro temático regional cosechando oportunidades: desarrollo rural en el siglo XXI* organizado por el Equipo de Sociedad Civil de la Región de América Latina y del Caribe y el Banco Mundial, que se realizó en octubre de 2004, diversos especialistas coincidieron en que el proceso de globalización ha sometido al campesinado de América Latina a la "doble presión del subdesarrollo", con una carencia de acceso adecuado no sólo a la tierra sino al empleo. Destacando las siguientes causas:

(i) el desarrollo de un sector agrícola comercial y orientado hacia la exportación, ligado al uso de mano de obra para la explotación agrícola de subsistencia y con trabajadores por jornal, (ii) una distribución marcadamente desigual de los recursos, que perjudica a los pequeños productores y deteriora el medio ambiente; (iii) una discriminación en favor de las zonas urbanas y las exportaciones; (iv) una población en aumento con una base de recursos decreciente y (v) una degradación medioambiental, producto de la expansión o intensificación del uso de la tierra por parte de agricultores en pequeña escala. La política comercial complica todavía más esta situación, debido a que la demanda de productos de bajos costos y en grandes volúmenes deja por fuera a los pequeños productores agrícolas.²⁵²

De acuerdo al estudio titulado "*Tendencias y desafíos de la agricultura, los montes y la pesca en América Latina y el Caribe-2004*" realizado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) el número de personas pobres en América Latina y el Caribe crece continuamente. De 110 millones en 1960 aumentó a 136 millones en 1980 y

²⁵¹ IV Foro temático regional cosechando oportunidades: desarrollo rural en el siglo XXI. Costa Rica 19-21 octubre 2004. http://www.bancomundial.org/marco_conceptual.html. Oct.2005.

²⁵² IV Foro temático regional cosechando oportunidades: desarrollo rural en el siglo XXI. Costa Rica 19-21 octubre 2004. <http://www.bancomundial.org/cuartofofo/agenda.html>. Oct.2005.

actualmente llega a 226 millones, es decir, poco menos de la mitad (44%) de la población latinoamericana. La pobreza urbana representa casi dos terceras parte del total y más de la mitad de la indigencia. Sin embargo, en términos relativos, la pobreza y la indigencia tienen una incidencia mucho mayor en el campo. Mientras que la pobreza afecta al 38% de la población urbana, en el campo llega al 62%. Y mientras que en las ciudades hay un 14% de indigentes, en el campo es el 38%.²⁵³

La pobreza rural que incrementa los niveles de migración en los países latinoamericanos es producto de muchos factores de carácter estructural, pero cabe destacar que el hecho de que los gobiernos de la región gasten un promedio de 6,44% de su presupuesto total en el campo es un factor determinante en el deterioro de las condiciones de vida y de la productividad de las áreas rurales. La FAO estima que el presupuesto anual para el campo ha bajado de US\$205 per cápita durante el período 1985-1990 a US\$140 entre 1996-2001, lo que representa una caída del 31,7%. O lo que es lo mismo, los que viven en el campo perciben en promedio menos dinero que hace 15 o 20 años.²⁵⁴

Ante la imposibilidad de garantizar su supervivencia dedicándose a las actividades agrícolas cientos de campesinos salieron del campo para ir a engrosar las filas del entonces naciente proletariado urbano, aunque cabe destacar que ésta no fue una regla, pues desde entonces muchos campesinos fueron marginados del proceso industrial, lo cual demuestra la tesis de José Nun que es citado por Roger Bartra según la cual “La mayor parte de la superpoblación característica de los países de América Latina no tiene la función de ejército de reserva.”²⁵⁵

Debido a que el apoyo gubernamental para el sector agrícola se redujo a raíz de la puesta en marcha de las políticas neoliberales un gran número de campesinos se desplazaron en primer lugar hacia las ciudades y después a Estados Unidos. Durante la década de los años 70, 30.000 mexicanos emigraban cada año; en los 90 subió a 400.000 al año, y según el Centro Pew de Estudios Hispánicos, en ésta década cada año son 600.000 los mexicanos que emigran a Estados

²⁵³ Tendencias y desafíos de la agricultura, los montes y la pesca en América Latina y el Caribe – 2004 (versión pdf) <http://www.fao.org/regional/lamerica/tendencias/> oct.2005.

²⁵⁴ *Idem.*

²⁵⁵ Roger Bartra. *Estructura agraria y clases sociales en México*. Ser. Popular. México: ERA-UNAM, 1980. p.48.

Unidos, por lo tanto las remesas que eran de unos 700 millones de dólares por año en la década de los 80, en el 2003 fueron aproximadamente de 17,000 millones, es decir, que se multiplicaron por 21 veces.²⁵⁶

Antes de que se llevaran a cabo los proyectos modernizadores que transformaron la actividad agrícola de los países latinoamericanos, en algunos países de la región había tenido lugar un proceso de reforma agraria que había dotado de tierras a un gran número de campesinos, siendo los casos más destacados los de México y Bolivia, ambos producto de procesos revolucionarios.

En muchos países de América Latina se aplicaron reformas agrarias, a veces muy radicales. En Venezuela, desde 1961 se distribuyeron muchas tierras a los campesinos. En Bolivia, los latifundios de tipo feudal desaparecieron prácticamente entre 1952 y 1960, después de que el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) del presidente Paz Estensoro tomó el poder. En Chile, el gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei, electo en 1964, aprobó los programas de distribución de tierras.[...] En Colombia donde la oligarquía seguía siendo particularmente reaccionaria, se promulgaron ciertos proyectos de leyes encaminados a dividir los latifundios [...] En Perú, finalmente, la Junta Militar que tomó el poder en octubre de 1968 decretó en junio de 1969 una ley de reforma agraria de lo más radical [...] y en Guatemala, donde hasta la expresión de reforma agraria se ha suprimido del vocabulario oficial se organizan parcelamientos con el nombre de “acondicionamiento agrario” o entregas de tierras en propiedad plena a numerosos campesinos.²⁵⁷

Cabe destacar que si bien la reforma agraria era un proceso cuyo fin era transformar la forma de propiedad de la tierra y por lo tanto constituía un punto de referencia común de los procesos revolucionarios, varios gobiernos latinoamericanos considerados de derecha llevaron a cabo reparto de tierras debido a que el desarrollo del capitalismo hizo surgir nuevas clases a las que ya no convenía la forma de producción de la oligarquía terrateniente. La burguesía industrial, la financiera, la pequeña burguesía urbana y las capas medias sentían la necesidad de ampliar el mercado interno y para ello, de liquidar las formas de relaciones sociales que perjudicaban su objetivo de clase. Por eso impulsan las reformas agrarias, además de que también funcionaban como paliativos para evitar un movimiento social que pudiera afectar sus intereses.

²⁵⁶ Jorge Mújica Murias. “TLC. El asesinato del campo mexicano”. <http://www.laraza.com/news.php?nid=20164&PHPSESSID=96f6c29909540d74b52dff28db9fc9a>.

²⁵⁷ Michel Gutelman. *Capitalismo y reforma agraria en México*. Col. Problemas de México. México: ERA, 1983. p. 12.

Como destaca Gutelman el hecho de repartir la tierra no significaba un cambio trascendental, ya que “la tierra en sí misma, no es un medio de producción [...] el reparto de la tierra sin que se suprima la apropiación privada del conjunto de los medios de producción no puede hacer que el productor escape a la dominación de las leyes del mercado y de todos los mecanismos inherentes a la economía de mercado.”²⁵⁸

En el caso de México la revolución de 1910 sentó las bases para que el gobierno de Lázaro Cárdenas en la década de los años treinta pudiera llevar a cabo la reforma agraria, que si bien cumplió las demandas de muchos campesinos que no contaban con tierra, también hizo posible la continuación del desarrollo capitalista, pues de acuerdo con autores como Roger Bartra y Michel Gutelman, la reforma agraria favoreció la pequeña propiedad en la forma de minifundios en detrimento de los latifundios, ya que entre 1935 y 1940 repartió casi 18 millones de hectáreas entre 772mil ejidatarios.²⁵⁹

Los autores citados en el párrafo anterior sostienen que contrario a la creencia generalizada de que la constitución del ejido representó el triunfo de la propiedad comunal, en realidad “el ejido no es una forma de propiedad comunal, sino una embozada de pequeña propiedad privada o minifundio.”²⁶⁰ Pues aunque en teoría intentaba reproducir las características de la propiedad comunal, en la realidad esto no se podía llevar a cabo por una serie de limitaciones entre las que destacan la subordinación de la propiedad ejidal a las instituciones estatales, paraestatales y a los mecanismos profundos del mercado que infaliblemente eliminan, en virtud de la ley de la ganancia, a los productores marginales, individuales o colectivos. Por lo tanto Bartra y Gutelman afirman que destacar sólo el carácter comunal del ejido es incorrecto, ya que el ejido se define de mejor manera como una “forma de producción que entremezcla varios tipos de propiedad: estatal o nacionalizada, corporativa, comunal y privada.”²⁶¹

El ejido es, en principio, propiedad de la nación, pero cedida a una comunidad de campesinos en usufructo; adquiere carácter corporativo por la imposición de reglas de la organización y control a la población del núcleo ejidal; pero la ley también establece una serie de normas que, cuando se han

²⁵⁸ *Ibid.* p. 17.

²⁵⁹ Roger Bartra. *Op. cit.* p. 126.

²⁶⁰ *Ibid.* p. 130.

²⁶¹ *Idem.*

aplicado a fondo, han producido los llamados ejidos colectivos, adquiriendo así tintes de propiedad comunal; su carácter de propiedad privada campesina proviene del usufructo individual de la parcela ejidal de la mayor parte de los casos, y de las disposiciones que permiten la herencia de la tierra. Todo el conjunto de características produce en la realidad y en la mayor parte de los casos, una forma disfrazada de pequeña propiedad privada corporativizada.²⁶²

La crítica que se hace a la reforma agraria mexicana es que no se llevó a cabo con la convicción de crear una situación mejor para la población rural, sino como una forma de legitimar el poder de los gobiernos posteriores a la revolución, afianzando así el apoyo de gran parte del sector campesino al régimen de una manera clientelar. Pero por otra parte, tampoco puede negarse que pese a todas sus limitaciones la reforma agraria frenó en cierta medida el avance de los intereses capitalistas, pues el hecho de que estuviera prohibida la venta del ejido hasta que se reformó el artículo 27 constitucional en los últimos años del siglo XX brindaba cierta protección al sector agrícola frente a la dinámica del capitalismo, aunque en algunos casos los ejidatarios se vieron obligados a arrendar sus tierras y a trabajar como asalariados.

Cuando el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) en el caso de México, y otros gobiernos latinoamericanos de corte neoliberal, modificaron la propiedad campesina para que pudiera venderse y arrendarse, se establecieron las condiciones para que los sectores agrícolas orientados a la exportación y otras empresas transnacionales monopolizara la tierra, facilitando así la concentración del capital y el empobrecimiento de los campesinos.

De esta manera los campesinos latinoamericanos que habían desempeñado un papel central en varios periodos de la historia desde las guerras de independencia, perdieron lo poco que habían obtenido con los gobiernos nacionalistas, pues en la mayoría de los casos de ser propietarios pasaron a ser mano de obra asalariada.

La instrumentación de las políticas neoliberales a partir de los años ochenta y concretamente la liberalización de las economías revirtió los beneficios de la reforma agraria a través de mecanismos legales e ilegales. Los agricultores de los países subdesarrollados entraron a un sistema de una competencia injusta con los de los países desarrollados, quienes son protegidos y

²⁶² *Idem.*

subsidiados por sus gobiernos, lo cual les permite producir más a menor costo y así desplazar de los mercados a los campesinos de regiones como la nuestra. Sólo como ejemplo, la *Ley de Seguridad Agrícola e Inversión Rural de Estados Unidos*, aprobada por el congreso de ese país en 2002, incrementa entre 70 y 80% los subsidios agrícolas.²⁶³

En el caso de México como resultado de la desgravación de los productos agropecuarios provenientes de Estados Unidos y Canadá a partir de enero de 2003, se ha profundizado la ya de por sí grave situación de dependencia alimentaria, pues por citar un ejemplo las importaciones de maíz blanco y amarillo, con mínimos aranceles de 3 y 1%, respectivamente, están arruinando a los productores comerciales del noroeste y en otros rubros las cifras muestran una situación peor.

en el caso de la agricultura el fenómeno más notable ha sido el impetuoso crecimiento de las importaciones, particularmente de granos. Así, mientras que entre 1987 y 1993 llegaron 52 millones de toneladas, entre 1994 y 1999 se compraron 90 millones. Un incremento de casi 40%, y que en el caso del maíz fue todavía mayor pues si en el primer lapso entraron 17 millones de toneladas en el segundo se compraron casi 30 millones; es decir, un incremento cercano a 10%. El resultado fue que al terminar el siglo dependíamos de Estados Unidos para 60% del arroz, la mitad del trigo, 43% del sorgo, 23% del maíz y casi toda la soya.²⁶⁴

En el caso de Brasil, que es la economía más importante de Sudamérica, la situación en el campo no es mejor que la mexicana, ya que en este país la distribución de la tierra es una de las más dramáticas del mundo por los contrastes que registra: cerca del 1% de los propietarios posee cerca del 46% de todas las tierras; mientras que al 90% de los propietarios le corresponde algo menos del 20% de las propiedades. (Según el índice Gini, entre 1967 y 1999 la concentración de la tierra en Brasil osciló entre 0.831 y 0.854. Este índice, que varía entre cero y uno, puede medir tanto el grado de concentración de la tierra como el de la riqueza: si el índice fuera cero, todos los propietarios tendrían la misma cantidad de tierra; si fuera uno, un solo propietario concentraría toda la tierra disponible.) Todo esto con el agravante de que tan solo se cultiva un poco más del 50% de las tierras cultivables y de que en el país existen unos 4.8 millones de familias de trabajadores rurales sin tierra. De las aproximadamente 400 millones de hectáreas tituladas como propiedad privada, apenas 60 millones son utilizadas para la labranza. La inmensa mayoría de las

²⁶³ Armando Bartra. *Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria*. México: Itaca, 2003. p. 18.

²⁶⁴ *Idem*.

tierras están ociosas, son mal aprovechadas, sub-utilizadas, se destinan a la ganadería extensiva o, simplemente, a la especulación o reserva de valor.²⁶⁵

Según datos del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), existen en Brasil cerca de 100 millones de hectáreas de tierra ociosas, localizadas en las grandes propiedades y que podrían ser aprovechadas y de acuerdo a la ley brasileña actual, expropiadas. La producción obtenida en las 60 millones de hectáreas cultivadas, es insuficiente para atender las necesidades de la población, pues por ejemplo sólo se producen 75 millones de toneladas de granos para los 160 millones de habitantes que tiene Brasil. Las mejores tierras se destinan a monocultivos para la exportación como: caña, café, algodón, soya y naranja.²⁶⁶

En Brasil existen 32 millones de personas que pasan hambre todos los días y otras 65 millones que se alimentan por debajo de sus necesidades, lo cual ha ocasionado que al igual que en otros países de la región las personas emigren de sus comunidades rurales de origen a las ciudades y a otros países, a pesar de que las condiciones a las que se enfrentaran en estos lugares pueden llegar a ser muy complicada.

En este escenario de crisis agrícola y pobreza los campesinos de toda la región se han visto ante la necesidad de reconstituir sus organizaciones y sus movimientos y de repensar sus formas de lucha, siendo uno de los ejemplos más destacados de este proceso el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil, cuyo origen data de inicios de la década de los años ochenta, aunque es hasta el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995), cuando el MST adquiere notoriedad nacional e internacional por las movilizaciones protagonizadas por los trabajadores rurales sin tierra, sobre todo vía ocupación de propiedades improductivas, y la gran solidaridad ciudadana que generaron.

²⁶⁵ “La lucha por la reforma agraria en Brasil y el MST” <http://www.movimientos.org/cloc/mst-brasil/show_text.php3?key=16>

²⁶⁶ *Idem.*

Su impacto fue tan fuerte que el gobierno de Fernando Henrique Cardoso se vio obligado a incluir el tema de la reforma agraria en la agenda política y a reconocer al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) como un actor clave en la lucha por esta causa. De acuerdo a cifras presentadas por Raúl Zibechi en un artículo titulado “Brasil y la reforma agraria”²⁶⁷ durante el gobierno de Cardoso se asentaron unas 330 mil familias entre 1995 y 2001, pero aún así no se consiguió invertir la tendencia histórica hacia la concentración de la tierra y de la riqueza, y por lo tanto serían fundamentales las acciones de su sucesor en este sentido, junto con la capacidad de movilización de los campesinos sin tierra.

Una de las principales promesas de Luiz Ignacio Lula da Silva cuando competía por la presidencia fue concretar la reforma agraria, lo cual le proporcionó el apoyo de la mayoría de la población y generó muchas expectativas debido a que para los miembros del MST, así como para otros actores vinculados con el sector agrario la llegada del ex-líder sindical al poder era una oportunidad histórica para implantar la reforma agraria que el país necesitaba. Si bien, el MST había procurado mantener su independencia respecto a otros actores de vida política brasileña para no perder su calidad de movimiento social, su apoyo al Partido de los Trabajadores de Brasil (PT) fue fundamental en la construcción de la base social necesaria para que Lula da Silva pudiera llegar a la presidencia en 2003.

La propuesta de Reforma Agraria defendida por el MST se sustenta en diversas premisas que buscan reorganizar la agricultura brasileña e impulsar un nuevo modelo de desarrollo rural, teniendo como eje los objetivos que citamos a continuación.

- 1) Garantizar trabajo para todos, con justa distribución de la riqueza;
- 2) Producir alimentación abundante, barata y de buena calidad para toda la población brasileña, generando seguridad alimentaria para toda la sociedad.
- 3) Garantizar el bienestar social y la mejoría permanente de las condiciones de vida de todos los trabajadores;
- 4) Buscar la justicia social y la igualdad de derechos;
- 5) Difundir la práctica de los valores humanistas;

²⁶⁷ Raúl Zibechi. “Brasil y la Reforma agraria” en *Memoria* 175. Septiembre, 2003. <http://memoria.com.mx/node/220>

- 6) Contribuir a crear condiciones objetivas para la eliminación de la discriminación de la mujer;
- 7) Implantar prácticas que garanticen la preservación de los recursos naturales y de un desarrollo auto-sustentable, tales como programas de irrigación y de democratización del acceso al agua existente.
- 8) Desarrollar investigaciones y técnicas agrícolas adecuadas a la realidad brasileña, que garanticen la preservación de los recursos naturales.²⁶⁸

La demanda del MST no es diferente de la de otros movimientos campesinos latinoamericanos, pues todos coinciden en que la tierra y sus instrumentos de labranza son fundamentales para la actividad agrícola; sin embargo, la fuerza del MST, radica más que en la reivindicación, en la forma de llevarla a cabo, pues ante la incapacidad del gobierno brasileño para dar solución a su problemática, los sin tierra han perfeccionado sus métodos de lucha y sus proyectos alternativos de organización, constituyéndose así en el movimiento campesino contemporáneo más desarrollado de la región.

La estrategia que el MST ha venido desarrollando desde su origen para forzar a las autoridades brasileñas a llevar a cabo la reforma agraria consiste en realizar “ocupaciones” de grandes extensiones de tierra ociosa y de construir en estos asentamientos métodos de gestión comunitaria, en los que a la fecha han obtenido importantes resultados en cuestiones ambientales y en aspectos educativos, al grado de que el Estado ha reconocido sus métodos de enseñanza.

No obstante las expectativas que se habían generado en torno al gobierno de Lula da Silva, al ser identificado como un gobierno de izquierda en lo que respecta a la reforma agraria, de acuerdo con cifras que proporciona el MST, en vez de beneficiar a las 400.000 familias que había prometido entre 2003 y 2004 el Instituto de Colonización y Reforma Agraria sólo asentó a 117.555 familias. Además de que el gobierno le dio más facilidades al agronegocio exportador, a los grandes terratenientes y a las empresas transnacionales. Por lo tanto el MST tomó distancia del PT e incluso ha llevado a cabo varias protestas contra el régimen.

²⁶⁸ “La propuesta de reforma agraria del MST” http://www.movimientos.org/cloc/mst-brasil/show_text.php3?key=14

De acuerdo a la información que difunde el MST en su sitio electrónico las acciones del gobierno de Lula da Silva en lo que se refiere a la reforma agraria se redujeron a "un mero programa de asentamientos" en cantidad inferior a la prometida, que no cambia el cuadro brasileño de concentración de la tierra ni expande la agricultura familiar y campesina, ya que 140.000 familias de campesinos sin tierra continúan viviendo en campamentos precarios a la espera de que el gobierno les asigne una parcela.

Sin embargo, miembros del gobierno afirman que sólo en 2005 cerca de 20.000 familias provenientes de campamentos fueron asentadas y que por lo tanto la cantidad de acampados es inflada por el MST, y no debe superar las 70.000 familias.²⁶⁹

Evidentemente los miembros del MST no comparten los datos proporcionados por el gobierno y han decidido continuar su lucha contra las transnacionales agroindustriales por su cuenta, poniendo gran énfasis en la generación de una conciencia en amplias capas de la sociedad brasileña respecto a los efectos negativos del neoliberalismo en diversos aspectos de la vida nacional.

Los detractores del MST han tratado de desprestigiarlo al calificarlo de retardatario debido a que en sus orígenes contó con el apoyo de la Pastoral de la Tierra en Brasil, que es una organización de la iglesia católica que decidió comprometer su labor con las clases históricamente desposeídas, y porque se opone a la globalización neoliberal que según sus impulsores traería modernidad y desarrollo a Brasil. En este punto es interesante destacar cómo una de las características de los movimientos contemporáneos que ya habíamos señalado en la parte teórica se aplica en la realidad, pues en el MST encontramos formas de lucha y organización originales junto con elementos tradicionales de la movilización social.

²⁶⁹ Mario Osava. "Agricultura-Brasil. Reforma agraria en eterna polémica." Inter. Press Service News Agency. <http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=36127>

Las ocupaciones de la tierra que caracterizan al MST han sido retomadas por movimientos sociales que pese a encontrarse en situaciones muy distintas a la realidad brasileña, han asimilado lo mejor de las experiencias de este movimiento social en cuanto a la organización de espacios alternativos frente a las relaciones de producción y poder del sistema capitalista.

La experiencia del MST, subrayando los difíciles momentos que ha tenido que enfrentar a lo largo de su historia, ha sido fundamental para que el movimiento social dimensione adecuadamente el papel que desempeña la solidaridad tanto al interior de Brasil como a nivel internacional, y por lo tanto consideramos importante destacar la labor que el MST ha desempeñado en el Foro Social Mundial, que se ha constituido en un excelente espacio de diálogo y aprendizaje donde el objetivo es la unificación de criterios para formar un movimiento social plural, anticapitalista y global.

Mientras se llevaban a cabo los trabajos de la primera edición del Foro, el MST decidió ocupar un centro de investigación sobre los organismos genéricamente modificados (OGM) de la multinacional Monsanto, para lo cual invitó a los miembros de *Vía campesina*, que es un movimiento internacional de campesinos que ha denunciado las prácticas de la OMC y su liberalización de productos agrícolas, así como las políticas de saturación de los mercados del Tercer Mundo por parte de los países desarrollados.²⁷⁰ Esta acción afianzó las bases de un movimiento campesino de carácter internacional que rechaza el libre comercio, proponiendo en cambio una producción sustentable, saludable, de buena calidad y culturalmente apropiada para los mercados domésticos de cada país.

En lo que concierne al caso de México, consideramos adecuado citar algunos datos significativos para poder dimensionar el grado de la crisis que afecta al sector agrícola de nuestro país desde los años ochenta, así como el surgimiento de uno de los movimientos campesinos que más impacto han causado en los últimos años conocido como “El campo no aguanta más”.

El país de 1980 tenía el doble de campesinos que el de 1940 y estaban más desnutridos. En 1987 había 125 mil comunidades con menos de 5 mil habitantes, que juntas sumaban 32 millones de mexicanos

²⁷⁰ José Bové y François Dufour. Entrevista con Gilles Luneau. *El mundo no es una mercancía. Los campesinos en contra de la comida chatarra*. Col. Movimientos sociales. Chile: LOM ediciones, 2001. p. 130.

[...] en 15 estados de la república, la mayoría vivía en poblados menores de 5 mil habitantes y, en otros siete estados, más del 40% habitaba en comunidades pequeñas. Sólo 10 estados del país registraban una densidad urbana que superaba el 50 % [...] por lo tanto es una falacia que el campo desnutrido se haya desvanecido para dar paso al sector moderno.

Para 1988 el 60% de los mexicanos, unos 50 millones eran pobres, de los cuales un 28%, es decir 23 millones se encontraban en pobreza extrema[...] la pobreza absoluta creció, entre 1981 y 1988, un 50% más que la población[...] el empobrecimiento absoluto tuvo su contrapartida en una reconcentración de riqueza en la cúpula: mientras que la mitad de la población, unos 42.5 millones, sobrevivía con menos de dos salarios mínimos (200 dólares al mes), apenas 4.5 millones de mexicanos acumulaba ingresos mayores a veinte salarios mínimos (más de 4 mil dólares al mes). El salario real había bajado un 46% en relación con los primeros meses de 1983.²⁷¹

Ante este escenario de crisis, la decisión que tomaron las autoridades del país fue instrumentar una serie de políticas que correspondían con el modelo neoliberal que para el tiempo en que se desarrolló en México durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, ya se había puesto en práctica en otros países, entre los que destaca Chile. Un aspecto fundamental de estas reformas fue el paso de una economía cerrada, con mucha participación estatal a una economía abierta, que se consolidó con la firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte, el cual ha significado para el sector agrícola mexicano su desarticulación y pauperización creciente, pues en vez de que el gobierno apoyara la agricultura de autoconsumo, dio prioridad a proyectos de agroexportación que sólo redituaban ganancias a un sector mínimo de la población y a las grandes empresas transnacionales.

De acuerdo a cifras proporcionadas por diversas organizaciones no gubernamentales vinculadas con el agro mexicano, en México alrededor de 21 por ciento del territorio es considerado apto para la agricultura, pero sólo 12 por ciento se cultiva, el resto se encuentra abandonado y olvidado. El sector primario de la economía es el más atrasado, la mayor productividad se encuentra en el norte del país, porque se benefició de los proyectos de irrigación, y ha orientado su producción al mercado externo. En el centro y el sur, las zonas rurales están rezagadas y las actividades agrícolas se desarrollan con técnicas tradicionales, tales como la tala y quema.²⁷²

²⁷¹ Julieta Campos. *¿Qué hacemos con los pobres?* México: Aguilar ediciones, 1995. p.309.

²⁷² Carlos Octavio. "El campo abandonado" México: *Semanario*. Publicado el 5 ago.2001. <http://www.semanario.com.mx/2001/235-05082001/TemaSemana.html>. Oct.05.

Las reformas económicas de corte neoliberal no han mejorado la situación en el campo, ya que la proporción de la productividad agrícola con respecto al producto interno bruto (PIB) disminuyó de 5.8 por ciento a 4.6 por ciento en los últimos cinco años y México se ha convertido en un país importador de productos agrícolas desde 1992, lo cual se agravó una vez que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Por ejemplo, en 1994, las importaciones provenientes de Estados Unidos ascendían a poco más de 4 mil 590 millones de dólares y en 2001, éstas llegaban a 7 mil 404 millones; es decir, se incrementaron casi en 100 por ciento en ocho años.²⁷³

Y por si lo anterior no fuera suficiente durante la gestión del gobierno de Vicente Fox, la situación del campo no se resolvió positivamente, pues a pesar de programas como el “blindaje agropecuario” que se puso en marcha en 2003, los vicios de las antiguas burocracias agrarias han ocasionado que de un proyecto que originalmente tenía destinados 100mil millones de pesos, sólo llegaron a las comunidades rurales cuando mucho un 30% de esta cantidad.

Es este escenario es que surge el movimiento llamado *¡El campo no aguanta más!*, que afirmó desde sus inicios su carácter independiente respecto de las organizaciones oficiales debido a la indiferencia histórica de las instituciones oficiales para resolver sus problemas. Este movimiento campesino inició sus acciones el 10 de diciembre de 2002 cuando miles de campesinos de todo el país convocados por el Barzón Nacional, la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA) y la Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas (CODUC) recorrieron multitudinariamente las calles de la Ciudad de México y con acciones contundentes tomaron el Palacio Legislativo de San Lázaro.²⁷⁴

Las demandas de *¡El campo no aguanta más!* se resumen en una plataforma común titulada “Seis propuestas para la salvación y revalorización del campo mexicano”, donde se plantea:

1. Moratoria al apartado agropecuario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. (TLCAN).

²⁷³ *Idem.*

²⁷⁴ Armando Bartra. *Op. cit.* p. 13.

2. Programa emergente para reactivar de inmediato el campo y otro de largo plazo para reorientar al sector agropecuario.
3. Verdadera reforma financiera rural.
4. Un presupuesto para el año 2003 donde se destine cuando menos 1.5% del producto interno bruto al desarrollo productivo del campo y otro tanto para el desarrollo social rural.
5. Políticas alimentarias que garanticen a los consumidores que los bienes agrícolas son inocuos y de calidad.
6. Reconocimiento de los derechos y la cultura de los pueblos indios.²⁷⁵

Pese a la contundencia de sus acciones y a la simpatía que despertó en la sociedad civil por lo justo de su lucha ¡El campo no aguanta más! no aguantó y dejó de existir en poco tiempo. El problema fue que en el momento en que se tenía que tomar una decisión de suma importancia para el sector agrícola del país, el movimiento se dividió, ya que algunas agrupaciones firmaron el Acuerdo Nacional para el Campo, sin tomar en cuenta a las demás, lo cual evidencia una debilidad histórica del movimiento campesino mexicano, pues en vez de que prevalecieran los intereses comunes de la sociedad se privilegiaron los intereses de ciertos sectores ligados a las instituciones del Estado.

En este sentido, al igual que los movimientos indígenas, las movilizaciones campesinas enfrentan serios problemas, siendo el más importante el de las pugnas de sus dirigentes, pues incluso en pequeñas regiones de los países pueden llegar a existir varios movimientos campesinos que al estar desarticulados entre sí, difícilmente podrían incidir en la política económica que los tiene en una situación tan lamentable. Además de que divididos resultan más vulnerables a la represión abierta que se observa en el gran número de encarcelamientos y asesinatos de campesinos que tienen lugar en la región latinoamericana, así como de otras formas de represión más sutiles como trabas en el acceso al crédito, insumos, agua y asistencia que en muchos casos se condiciona a cambio del voto, ya no sólo por los partidos políticos considerados de derecha, sino también por los considerados de oposición que en muchas ocasiones se “suben” en los movimientos existentes para manipularlos sin respeto a su propia dinámica.

²⁷⁵ Luis Hernández Navarro. “Renacimiento del movimiento campesino.” México: *Ojarasca* 69 enero de 2003. <<http://www.jornada.unam.mx/2003/01/20/oja69-movcampesino.html>> 22/11/2005.

De acuerdo con Graciela Flores Lúa, el movimiento campesino refleja el problema de la división dentro de la izquierda, división establecida en torno a enfoques y prácticas diferentes respecto a la concepción de la relación entre organizaciones de masas y partidos y de la participación en el estrecho espacio político abierto por la reforma política, o sea el problema electoral ²⁷⁶

Son muchos los retos que enfrenta los movimientos campesinos latinoamericanos en el contexto de la globalización neoliberal para que sus luchas no sean sumidas en el aislamiento y en el olvido. Y por lo tanto resaltamos el esfuerzo que varios movimientos surgidos del campo están llevando a cabo para transformar la situación al establecer espacios de discusión internacionales y redes de movimientos que enfrentan una problemática similar en otras partes del mundo, tales como el Encuentro Campesino Mesoamericano llevado a cabo en Managua, Nicaragua el 15 de julio de 2002 y el Foro para la Reforma Agraria que se realizó en Madrid del 5 al 8 de diciembre de 2004 y que congregó a más de 500 delegados de 68 países de cinco continentes, incluyendo 13 países europeos, 20 países de África, 18 de América latina, 2 de Norteamérica, 16 de Asia, y uno de Oceanía. Cincuenta y seis por ciento eran hombres y 44 por ciento mujeres, y más de la mitad provinieron de organizaciones de campesinos, de pequeños agricultores, de pueblos indígenas, de los sin tierra, de los habitantes del bosque y de pescadores.²⁷⁷

Algo muy importante que detectamos en el movimiento campesino internacional es que más allá de las reivindicaciones propias del sector agrario, retoma problemas que atañen a todos los sectores de la población mundial, tales como el medio ambiente y la seguridad alimentaria. Esto demuestra que el movimiento campesino ha aprendido mucho a lo largo de su historia, pues si bien el acceso a la tierra y a los instrumentos de labranza son importantes, en muchos casos y de manera especial en países como Brasil y México debido a la acción de movimientos sociales vanguardistas, comienza a tener lugar una discusión que va al fondo del asunto y que por lo mismo hace un llamado a cambiar el sistema capitalista, pues en tanto éste prevalezca será muy difícil que una reforma agraria llevada a cabo desde abajo, e incluso desde arriba como en los

²⁷⁶ Graciela, Flores Lúa *et al.* *Las voces del campo, movimiento campesino y política agraria 1976-1984*. México: Instituto de Investigaciones Sociales- UNAM – Siglo XXI editores, 1998.

²⁷⁷ Peter Rosset, “Por un mundo sin hambre: ¡Reforma agraria ya!” *La Jornada virtual*, 16 dic. 2004. <<http://www.jornada.unam.mx/2004/12/16/025a1eco.php>> 22 nov. 2005.

casos de Venezuela y Cuba fructifique porque la lógica del mercado mantiene atrapadas incluso a las políticas sociales más avanzadas.

La reforma agraria venezolana sintetiza las dificultades que pesan sobre revolución bolivariana. Impulsada desde arriba se ha topado simultáneamente con la desidia o el sabotaje de parte de la burocracia estatal, las redes de poder de los grandes latifundistas, la violencia paramilitar, un sistema de procuración de justicia heredado del viejo régimen y la falta de organización autónoma campesina.²⁷⁸

El problema del sector agrícola no se reduce a la cuestión del reparto de la tierra, ni a los precios, créditos y demás factores de tipo exclusivamente económico, pues como apunta Armando Bartra, “el campo mexicano es mucho más que una gran fábrica de alimentos y materias primas para la industria. Los campesinos no sólo cosechan maíz, frijol, chile o café; también cosechan aire limpio, agua pura y tierra fértil; diversidad biológica, societaria y cultural; pluralidad de paisajes, olores, texturas y sabores; variedad de guisos, peinados e indumentarias; sin fin de rezos, sones, cantos y bailes [...] Los campesinos cosechan la inagotable muchedumbre de usos y costumbres que los mexicanos somos.”²⁷⁹

4.3.2 Los movimientos urbanos.

Como consecuencia de los efectos de la globalización neoliberal, mismos que ya hemos descrito en el tercer capítulo, en América Latina los movimientos urbanos que hasta inicios de los años ochenta habían ocupado un papel protagónico en la lucha social, sufrieron una importante transformación debido a que las condiciones en las que se había manifestado el movimiento obrero y el movimiento estudiantil cambiaron.

Un hecho relevante de las metrópolis latinoamericanas contemporáneas es que conjuntan dos aspectos que las distinguen de otras ciudades del mundo, ya que por un lado son lo que autores como Margarita Pérez Negrete y García Canclini identifican como *ciudades globales* debido a que mantiene vínculos, relaciones y un alto grado de interdependencia con otras ciudades, países

²⁷⁸ Luis Hernández Navarro. “Chávez va de nuevo por las *tierras ociosas* Venezuela: paradojas de una reforma agraria” *La Jornada virtual*. 29 may. 2005. <<http://www.jornada.unam.mx/2005/05/29/mas-luis.html>> 22 nov. 2005.

²⁷⁹ Armando Bartra, *Op. cit.* p. 34.

o regiones en el sistema capitalista, y por otro lado continúan siendo lo que se denomina *megaciudades*, ya que son lugares donde se profundizan las desigualdades y la polarización social.²⁸⁰ Mientras que una parte de las zonas urbanas participa y está altamente integrada a la dinámica internacional, otra parte queda al margen de esta lógica, lo cuál profundiza sustancialmente la polarización social que de por sí caracteriza a América Latina.

Para ejemplificar lo expuesto en el párrafo anterior, algunos datos:

En algunas de las ciudades más importantes de la región, los niveles de vida se han deteriorado notablemente, en contraste con la creciente importancia de estas ciudades en otros aspectos vinculados a la expansión del sistema capitalista. "Al mismo tiempo que la Ciudad de México y Sao Paulo cuentan con los centros financieros más importantes de la región, figuran entre los centros urbanos más aglomerados del planeta con los niveles más altos de contaminación ambiental."²⁸¹

La privatización de las empresas públicas llevada a cabo por los gobiernos neoliberales produjo una gran cantidad de desempleados, lo que a su vez restó importancia a los sindicatos, organismos que hasta entonces habían estado encargados de gestionar las demandas y dirigir las protestas laborales. "A medida que las reformas neoliberales contribuyeron a una contracción de las oportunidades de trabajo en el sector formal, y a medida que por ello más miembros de la fuerza laboral vinieron a depender del empleo en pequeña escala, no sindicalizado, las condiciones en los centros de trabajo fueron cada vez menos propicias para el desafío colectivo."²⁸²

El número de trabajadores empleados en el sector informal ha ido en aumento y, en condiciones de crisis, este número se ha incrementado considerablemente. Según la OIT, el 47 por ciento del trabajo urbano de la región es informal y este mismo organismo ha calculado que desde el inicio de los noventa entre el 60 y el 70 por ciento de los nuevos puestos de trabajo se generaron en la economía informal. En este sentido, el sector informal juega un papel protagónico en las grandes ciudades de la región, evidentemente por la mayor concentración de consumidores potenciales para sus productos.²⁸³

²⁸⁰ Margarita Pérez Negrete. "Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades: ¿megaciudades o ciudades globales?" en *Memoria* <<http://www.memoria.com.mx/156/Perez.htm>>

²⁸¹ *Idem*.

²⁸² Susan Eckstein. *Op. cit.* p. 381.

²⁸³ Margarita Pérez Negrete. *Op. Cit.*

Las condiciones que en los inicios del proceso de industrialización permitieron la organización corporativa asegurando el acceso al poder de varios gobiernos de América Latina cambiaron en el momento en que el Estado ya no pudo contener los resultados de la crisis del sistema de producción capitalista, así como la creciente corrupción. Los Estados latinoamericanos se vieron obligados a instrumentar los lineamientos del *Consenso de Washington* para supuestamente salir de la crisis, lo cual ocasionó que muchas organizaciones sociales que se habían mantenido en estado de latencia comenzaran a desempeñar un papel central en la política, de manera especial en la ciudad por ser éste el espacio donde cobran más intensidad las contradicciones del sistema capitalista.

Los déficit cuantitativos y cualitativos de infraestructura de vialidad, agua potable y drenaje, de servicios públicos como educación, salud y recreación, y de vivienda son muy elevados, sobre todo en las zonas populares urbanas segregadas y excluidas. La privatización de segmentos significativos de la infraestructura y los servicios antes controlados por el sector público, y la creciente participación del capital privado en su prestación -sobre todo en abasto alimentario, educación, salud y recreación-, ante la insuficiente atención pública, han cerrado aún más su acceso a los sectores populares empobrecidos.²⁸⁴

Si a esto sumamos que el gasto público de las ciudades latinoamericanas se orienta sobre todo a la lucha contra la delincuencia, que por cierto se ha incrementado por el desempleo y la pobreza, así como por la ineficiencia y la corrupción de las instituciones encargadas de la seguridad y de impartir justicia, y además que los gobiernos de la región llevan a cabo políticas asistencialistas para tratar de dar solución a la problemática de las ciudades, es comprensible que la gente haya comenzado a organizarse para solucionar sus problemas desde hace varios años.

En el caso de México, desde fines de los años 60 los sectores medios emergentes comenzaron a romper su pacto con “la armonía revolucionaria”. Estos sectores fueron los protagonistas de una

²⁸⁴ Emilio Pradilla Cobos. "Neoliberalismo, globalización, regiones y ciudades en crisis." *Memoria* 169. Marzo 2003.< <http://memoria.com.mx/node/96>>

sucesión de movimientos sociales que demostraron su capacidad desestabilizadora del régimen de gobierno. El primer movimiento de esta ola transformadora fue el protagonizado por médicos de las instituciones de seguridad social entre 1964-1965, seguido de movimientos estudiantiles en distintos Estados de la República mexicana que confluyeron en el Movimiento estudiantil nacional de 1968, que expresó la lucha de los sectores medios urbanos por abrir nuevos espacios de representación social de los aparatos políticos de gobierno.²⁸⁵

En México el auge petrolero y después la recesión económica hicieron surgir otros actores sociales en el escenario nacional, los cuales irrumpieron con más fuerza a partir del terremoto de 1985.

La destrucción que provocó el terremoto de 1985 cambió la fisonomía y la vida de la ciudad de México. En los escombros de la incompetencia gubernamental para atender la emergencia quedó sepultada la resignación de sus habitantes. La catástrofe natural arrasó inmuebles, cegó miles de vidas y precipitó el derrumbe del PRI en la capital. La solidaridad de millones en el rescate de víctimas y en apoyo a las familias afectadas, se transformó en un despertar de conciencias, en un movimiento que logró la reconstrucción de la ciudad desde abajo. Después del temblor ya nada fue igual. El desmoronamiento de la sumisión y el esfuerzo comunitario fueron el acta de nacimiento de la sociedad civil.²⁸⁶

La respuesta civil que surgió de la tragedia logró la reconstrucción de 80 mil viviendas y significó un paso fundamental para fortalecer la organización ciudadana. Desde los primeros días, las familias afectadas se organizaron para auxiliar a los damnificados, repartir ayuda y alimentos, defender sus viviendas y para exigir al gobierno que cumpliera sus obligaciones. De las asambleas callejeras surgieron decenas de organizaciones, y las que ya existían crecieron vertiginosamente. Las principales demandas eran la expropiación de predios, créditos baratos, un programa de reconstrucción popular y la reinstalación de los servicios de agua y luz. Superada la

²⁸⁵ Hugo, Esteve Díaz. Coord. *Los movimientos sociales urbanos. Un reto para la modernización*. México: Instituto de proposiciones estratégicas, 1992. p.15.

²⁸⁶ Jesús Ramírez Cuevas. "Repercusiones sociales y políticas del temblor de 1985 Cuando los ciudadanos tomaron la ciudad en sus manos". *La jornada*. Masiosare 403. domingo 11 sep. 2005. < <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/11/mas-jesus.html> > 23 nov. 2005.

primera etapa de emergencia, el 24 de octubre, cerca de 40 organizaciones vecinales crean la Coordinadora Única de Damnificados (CUD).²⁸⁷

Un aspecto que consideramos importante destacar del movimiento de damnificados es que además de las formas tradicionales de protesta, utilizó a otras más imaginativas, tales como la organización de cine-clubes en los predios, fiestas, kermeses y ofrendas con la participación de muchos artistas. Esto dio lugar a que a partir de entonces se produjera una toma comunitaria de la calle para hacer cultura.

De manera similar a la Central Única de Damnificados, en diversas partes de la Ciudad de México, pero de manera especial en las zonas más marginadas, comenzaron a surgir diversas organizaciones con reivindicaciones muy específicas, entre las que destacan el derecho a la vivienda, al trabajo y a los servicios públicos, aunque también había exigencias vinculadas con el ejercicio democrático, tales como la equidad y la justicia. Así vemos que surge la Asamblea de Barrios y Organizaciones Vecinales, la Unión de Colonias Populares y diversas organizaciones que agrupan a trabajadores del sector informal como los vendedores ambulantes.

Si bien es cierto que a partir del punto crítico que fue el terremoto de 1985 la sociedad de la Ciudad de México, se volvió más participativa y crítica, en varios casos y pese al deterioro en los niveles de vida como resultado de la crisis de los años 80, muchas organizaciones sociales enfrentaron los mismos problemas a su interior que fragmentaron las luchas y sentaron las bases para un nuevo tipo de corporativismo, que hoy controla el gobierno encabezado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

El movimiento urbano popular que tiene lugar en la Ciudad de México y en otras ciudades de América Latina²⁸⁸ rompe en gran medida con el paradigma estadocéntrico e institucional que prevaleció por mucho tiempo en la región. Sin embargo, esto no significa que en la práctica la

²⁸⁷ *Idem.*

²⁸⁸ En Argentina surgieron los movimientos de barrios que protagonizaron el “vecinazo” en 1982; en Bolivia se extienden las Juntas Vecinales; en Uruguay se crea el Movimiento Pro Vida Decorosa; en Venezuela un gran número de Colonos se fusiona en la Federación de Asociaciones y Comunidades Urbanas; en República Dominicana un amplio proletariado urbano apoya el proyecto popular de Caamaño; en Trinidad y Tobago el Young Power Group se subleva contra el gobierno de E. Williams, constituido por jóvenes desempleados de las zonas urbanas. Hugo Esteve. *Op. cit.* p.25.

labor del movimiento obrero tradicional a través de los sindicatos haya desaparecido, pues siguen llevando a cabo diversas acciones. El asunto es que en muchos casos, tanto en nuestro país como en el resto de la región latinoamericana los sindicatos más que representar un contrapeso al poder estatal, se tornaron en sus aliados.

En este sentido Hugo Esteve, destaca que la modernización de los procesos productivos y la introducción de las nuevas tecnologías trastocaron la clásica relación patrón-obrero, así como las nociones de proletariado y clase revolucionaria, lo cual ha ocasionado que “la confrontación entre la burguesía y el proletariado haya pasado al plano de la ficción política, de tal forma que la clase obrera ha perdido su destino revolucionario, mientras que las organizaciones sindicales se han convertido en un obeso aparato burocrático controlado por una oligarquía autoritaria.”²⁸⁹

Tomando en cuenta la opinión de Esteve sobre el sujeto de la revolución mencionada en el párrafo anterior, así como las tendencias de la teoría sociológica sobre la movilización social actual, consideramos importante reflexionar sobre algunos elementos del caso del Movimiento de los Trabajadores Desocupados de Argentina, ya que éste representa un sector de la población que carece del principal elemento que caracteriza a la sociedad industrial: el trabajo.

Es un fenómeno sorprendente el hecho de que los habitantes de las ciudades latinoamericanas afectados por la desocupación, la pobreza y la marginación social, estén optado por uno de dos caminos para poder sobrevivir: llevar a cabo acciones delictivas entre las que destaca el robo, la venta de drogas y los secuestros; o la construcción de movimientos sociales que a través de diversos medios pretenden incidir en las políticas públicas, siendo el caso más destacado de los últimos años el del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), mejor conocido como los *piqueteros* de Argentina.

“La política económica especulativa financiada por préstamos externos, la liquidación de empresas públicas lucrativas y el envío al exterior, por parte de la burguesía argentina, de más de

²⁸⁹ *Ibid.* p. 37.

130 000 millones de dólares (equivalentes a toda la deuda pública), llevaron a una recesión crónica que comenzó en 1997 y se profundizó en una auténtica depresión hacia 2001.”²⁹⁰

Los trabajadores desocupados y subempleados variaban de 30 a 80% según el lugar. En el Gran Buenos Aires, las cifras oficiales de desempleo, 16-18%, se multiplicaron por dos, ya que la mayoría de los trabajadores empleados en los suburbios urbanos tenían empleo temporario o precario (de tiempo parcial, ocasional). En los grandes suburbios obreros, el desempleo alcanzó 30-50%, y el subempleo, 40-50%, y la gran mayoría de los hogares cayó, o fueron empujados, por debajo de la línea de pobreza.²⁹¹

En agosto de 2001, una movilización nacional de grupos muy bien organizados de desocupados, por encima de las 100 000 personas, cortó más de 300 autopistas en Argentina, paralizando la economía. En las semanas y los meses previos, cinco piqueteros fueron asesinados y más de 3000 arrestados por la policía federal, en violentos choques por todo el país.²⁹²

Los participantes en las protestas eran principalmente trabajadores industriales desocupados, mujeres que sostienen sus hogares y jóvenes que nunca tuvieron empleo, quienes debido a lo legítimo de sus demandas contaron con el apoyo de una parte considerable del resto de la población, que en la situación de crisis también habían visto mermada su situación económica. Maestros, trabajadores de la salud y estudiantes universitarios, así como el movimiento de las Madres de la Plaza de Mayo se unieron a las protestas.

Entre las demandas inmediatas de los *piqueteros* estaban la distribución de paquetes de comida, la liberación de los manifestantes que habían sido encarcelados, así como un abanico de demandas sociales, entre las que destacan las prestaciones de salud. Sin embargo, la demanda más importante fue tener empleo adecuadamente remunerado.

Conforme la movilización de los *piqueteros* demostró una gran fortaleza no faltaron los intentos de oportunistas políticos que intentaron controlarla adhiriéndose a sus demandas, cuando en realidad sólo perseguían fines electorales. Pero a pesar de esto y de que en algunos casos si se

²⁹⁰ James Petras y Henry Veltmeyer. *Un sistema en crisis ...* pp. 265- 266.

²⁹¹ *Ibid*, p.266.

²⁹² *Idem*.

logró dividir un poco la movilización, prevaleció la organización autónoma que logro resultados concretos como el abastecimiento de alimentos y empleo para muchos de sus participantes, a través de algunos proyectos comunitarios, tales como panaderías, huertas orgánicas, plantas purificadoras de agua, sala de primeros auxilios en los barrios etc.²⁹³

Pese a las adversidades el movimiento de los piqueteros tuvo importantes logros y sentó un precedente de suma importancia para la movilización social regional y mundial, pues desafió la regla, según la cual en las ciudades sólo los típicos movimientos obreros podían llegar a tener una repercusión tan amplia, pues como hemos mencionado, la mayor parte de los piqueteros son desempleados. Lo cual demuestra que éstos al igual que otros sectores que se mantienen la margen de la economía formal pueden llegar a ser un actor fundamental en la conformación de un sistema distinto, en la medida en que conserven su organización y además puedan vincular su acción con la de otros actores sociales nacionales e internacionales. Sobre todo si tomamos en cuenta que en la actualidad en América Latina hay 81.7 millones de personas que sobreviven en la economía informal y 18.3 millones no tienen empleo, mientras que otro tanto labora sin prestaciones.²⁹⁴

Recapitulando, las reformas neoliberales han impactado de tal manera a la región latinoamericana que la vida laboral ha experimentado importantes modificaciones, tales como la regulación del tiempo de trabajo, las condiciones de salubridad, y la seguridad social, aunque la consecuencia más grave ha sido el creciente desempleo que de continuar amenaza con excluir definitivamente a una gran cantidad de jóvenes latinoamericanos.

Retomando el caso de México podemos mencionar que la economía de las grandes zonas metropolitanas, sobre todo la del Valle de México, ha sufrido en los últimos dos decenios un intenso proceso de desindustrialización, lo cual se traduce en una creciente desaparición de empresas, sobre todo micro, pequeñas y medianas y en la caída de la participación de la industria en el PIB local total. Reproduciéndose en su lugar una terciarización polarizada entre un sector

²⁹³ *Ibid*, p.269.

²⁹⁴ Patricia Muñoz Rios. "Riesgo de ingobernabilidad en América Latina por el desempleo" *La jornada*. Miércoles 28 de sep, 2005. <<http://www.jornada.unam.mx/2005/05/21/020n1eco.php>> 23 nov. 05.

moderno reducido y un muy amplio sector informal de trabajo ilegal, no regido por la lógica de la acumulación de capital o donde impera el trabajo precario

Cerca de la mitad de la población urbana económicamente activa sobrevive en estas actividades inestables, con baja remuneración, carentes de seguridad social y cuya finalidad y realidad es la subsistencia, aunque sobre sus espaldas cargue con la generación de beneficios para fayuqueros, importadores semilegales, distribuidores, productores piratas, mafias organizadas y empresas transnacionales productoras. El sector terciario moderno, concentrado y transnacionalizado, poco creador de empleo, está destruyendo al pequeño y mediano comercio, transformando la estructura de las ciudades y generando cambios de uso del suelo que afectan sobre todo el uso habitacional y expulsan población hacia la periferia rural.²⁹⁵

El 61.7 por ciento de los pobladores urbanos mexicanos vive en situación de pobreza moderada o extrema (Boltvinik, 2002), debido al desempleo abierto o encubierto, la crisis de la artesanía y la pequeña industria, la informalidad y la continua caída de los salarios e ingresos reales de los trabajadores durante 26 años.²⁹⁶

Ante esta situación, se explica que haya tomado importancia la organización de diversos sectores sociales en las ciudades latinoamericanas que retoman elementos de los históricos movimientos sociales y a su vez proponen novedosas formas de organización que tratan de promover una mayor participación política y social en un ambiente democrático.

Como hemos visto a lo largo de este apartado el movimiento urbano actual es muy heterogéneo, pues incluye a trabajadores de diversos gremios, desempleados, estudiantes, jóvenes rechazados del sector educativo, vendedores informales, grupos de personas sin techo y grupos culturales, entre muchos otros. Por lo tanto es de suma importancia la labor que los diversos movimientos sociales desempeñen en la construcción de una conciencia social y política encaminada a construir otro tipo de sociedad a partir de la participación social, pues de lo contrario la sociedad continuará supeditada a los intereses de una minoría que cuenta con recursos económicos, políticos e ideológicos para detener cualquier acción que pudiera significar un desafío a su poder.

²⁹⁵ Emilio Pradilla Cobos. *Op. Cit.*

²⁹⁶ *Idem.*

"La participación social es un proceso cíclico, ascendente, dinámico, complejo y articulado en el cual sus integrantes se organizan para compartir responsabilidades; implica diferentes momentos y niveles, y en su articulación requiere una interacción establecida y definida en la dinámica que se establece entre la sociedad y el Estado." ²⁹⁷ Por lo tanto es un proceso relevante en la creación de un sistema alternativo en las ciudades, pues en resumidas cuentas es una forma de restituir al pueblo el poder que ha cedido a las instituciones a través de la autogestión.

4.4 Los movimientos sociales latinoamericanos hoy: ¿una alternativa al neoliberalismo?

A lo largo de todo este trabajo hemos descrito cómo a partir de las políticas neoliberales se han agudizado las condiciones de desempleo, pobreza y marginación, tanto en el campo como en las ciudades latinoamericanas, y hemos señalado que esos factores han sido el caldo de cultivo para el surgimiento de diversos actores sociales que se han organizado para manifestar su rechazo al sistema económico y político que los oprime y los excluye. Señalamos también que existen varios movimientos sociales que van más allá de la protesta, pues se han planteado como objetivo la construcción de alternativas.

Cada movimiento social desde su ámbito inmediato de acción y ante la incapacidad o la falta de voluntad de los gobiernos latinoamericanos para transformar la situación actual, ha decidido no esperar más, y aún con recursos limitados se han aventurado en la construcción de novedosos espacios de socialización y participación política, e incluso de formas de producción con una marcada orientación comunitaria, siendo el caso más notable el de la conformación de gobiernos autónomos impulsados por movimientos indígenas.

La emergencia de los movimientos indígenas ha sido tan importante en muchos países que sus demandas y reivindicaciones han logrado reconocimiento a nivel internacional, convirtiéndose en fuerzas sociales fundamentales de resistencia frente al Estado, a las elites económicas dominantes y la intromisión imperial. En otros países donde su capacidad de lucha no es tan fuerte, su

²⁹⁷ Julia del Carmen Chávez Carapia. *Participación social: retos y perspectivas*. Ser. Organización y participación social 1. México: UNAM- Plaza Valdés. 2003. p.17.

participación complementa y enriquece las luchas de otros sectores populares. Para muchos esto significa que cualquier estrategia de transformación de las relaciones de dominación actuales en el continente debe contemplar la participación de los pueblos indígenas. Pero, entonces ¿son los movimientos sociales indígenas y campesinos, por sí mismos, una verdadera alternativa al neoliberalismo?, ¿son los movimientos urbanos alternativas al neoliberalismo?, ¿o más bien es la confluencia diversos movimientos sociales la alternativa viable?

En nuestra opinión las acciones que realizan los movimientos sociales indígenas, los campesinos y los movimientos urbanos en sus ámbitos inmediatos de acción, (tales como la conformación de proyectos autónomos, prácticas económicas colectivas, ejecución de programas educativos y de salud que respetan formas de pensamiento diversas, apropiación de espacios políticos, etc) ya son por sí mismas alternativas a un sistema social que por su naturaleza no toma en cuenta a los sectores que margina.

Estas experiencias, con todo y lo pequeñas que parecen ser, constituyen un desafío a la lógica de los Estados latinoamericanos, que como es sabido, desde que se conformaron ignoraron la composición pluriétnica de su población en aras de una supuesta unidad, que en realidad ha sido el dominio de un pequeño sector de la población sobre la mayoría; además de que han reproducido un sistema económico que en los últimos años ha profundizado notablemente la pobreza, la desigualdad y ha destruido el tejido social con la aplicación de políticas de privatización, de desregulación, de apertura comercial y de recorte al gasto social.

La lucha de los movimientos sociales contemporáneos, tanto en el campo, como en las ciudades latinoamericanas ha puesto sobre la mesa nacional e incluso internacional la discusión de temas que en otro momento hubieran pasado desapercibidos y que son fundamentales sí lo que se busca es desarrollar una verdadera democracia en los países de la región. Ejemplos de estos temas son la inclusión de temas étnicos en las agendas nacionales e incluso a nivel internacional, el acceso a los recursos naturales, la distribución de la riqueza y la necesidad de revisar los sistemas políticos convencionales.

Los movimientos sociales contemporáneos latinoamericanos cuyas características hemos mencionado en este trabajo, con distintas formas e intensidades, nos han puesto a pensar sobre la vigencia de los sistemas económicos y políticos latinoamericanos, tal y cómo funcionan hasta la fecha, nos han hecho pensar más allá de las categorías convencionales, de visiones deterministas y nos han demostrado que es posible, aún con pocos recursos y siendo objeto de represión, ir más allá del Estado y aunque sea poco a poco ir más allá del neoliberalismo.

Nosotros consideramos que no es posible negar categóricamente la posibilidad de que a través de la movilización social contemporánea se pueda terminar con el sistema capitalista y construir otro alternativo, cómo lo hacen de manera simplista los críticos de la movilización social, pues aunque todavía no se tiene muy clara la ruta que han de seguir los movimientos sociales que resisten a los efectos perversos de la globalización neoliberal, estamos convencidos de que los movimientos sociales que tienen lugar en la región son eslabones fundamentales de una cadena de acontecimientos que en un futuro deberá cambiar el sistema capitalista por otro donde impere la igualdad, la equidad, la tolerancia, la democracia y la sustentabilidad.

Esta no es una tarea fácil, ya que para transformar una realidad tan compleja y multifactorial, es necesaria la confluencia de un gran número de actores que tienen que escucharse unos a otros para construir una alternativa social verdaderamente democrática. Los movimientos sociales de América Latina, y en sí todos los actores de la sociedad, deben superar el determinismo que considera como al sistema capitalista y al orden neoliberal impuesto por las grandes potencias, como cosas ya hechas, es decir imposibles de alterar.

Para que los movimientos sociales contemporáneos vayan obteniendo mejores resultados es necesario conjugar las acciones aisladas para crear un movimiento amplio, que después de legitimarse mediante el diálogo con los distintos sectores sociales que lo conformen, tenga la fuerza para formular un proyecto alternativo de convivencia, de producción y de regulación social. Por lo tanto nos sumamos a las voces que en todo el mundo están hablando de la necesidad de llevar a cabo una transformación de fondo en diversos aspectos de la vida de las naciones, desde *abajo*, pues desde nuestro punto de vista es la única manera de transformar esta realidad indigna.

Un primer paso en este sentido sería sumar las alternativas que de manera aislada ya están teniendo resultados en sus ámbitos más inmediatos de acción. Es decir formar alianzas entre los diversos movimientos sociales, para así construir una fuerza que al reunir las reivindicaciones y experiencias de cada sector, pueda incidir de una manera más efectiva en la creación de políticas públicas más apegadas al interés de las mayorías. En este sentido compartimos lo que plantean Pease y Ballón, por un lado, y por otro, Pablo González Casanova, cuando hablan de la constitución del *movimiento popular* y del *movimiento de todo el pueblo* respectivamente, que en ambos casos se trata de la constitución del sujeto social del cambio o, más claramente, del sujeto social de la revolución.²⁹⁸

El hecho de que se reconozca la necesidad de articular las movilizaciones sociales es un paso importante en la conformación de un movimiento alternativo, pero no por eso, está exento de riesgos, pues en el proceso de conformación de alianzas pueden encontrarse muchos obstáculos, que si no se solucionan desde ese nivel, bloquearán cualquier intento por incidir en la creación o aplicación de políticas que beneficien a los sectores populares. Uno de los retos más evidentes es la absorción de los intereses de un sector o de varios por otro que al tener más fortaleza domine la posible unidad, existiendo además la posibilidad de que el movimiento que trate de controlar el frente amplio, no sea de tipo popular, sino un partido, organización o grupo con intereses particulares.

Es un asunto complicado construir un movimiento político, frente o vanguardia, capaz de plantear los objetivos de diversos sectores afectados por las políticas neoliberales en términos generales y globales, y más aún que este movimiento no caiga en los vicios históricos que traen consigo las formas tradicionales de hacer política, mismos que hemos repetido en reiteradas ocasiones a lo largo de este trabajo.

Una forma de superar estos problemas es apoyar la autodeterminación social de los movimientos sociales antes de que éstos se enfrenten al asunto del poder, que dicho sea de paso no es lo mismo que la simple ocupación de las estructuras de mando, pues sí no se fortalece otro tipo de poder,

²⁹⁸ Daniel Camacho *Op. cit.* p.160.

aunque los que gobiernen sean de origen popular, será muy difícil consolidar una transformación de fondo.

Por lo tanto si se quiere terminar con las condiciones de opresión y explotación prevalecientes en la sociedad se tienen que buscar formas ingeniosas para ir articulando las diversas propuestas que desde todos los ámbitos se expresan contra el sistema neoliberal y las formas convencionales de hacer política. En este sentido reiteramos que todas las formas de movilización social actual deben tener presente aspectos como el poder y el Estado, ya que el cambio de las formas tradicionales de hacer política y en sí de la estructura vertical requiere un proceso que necesariamente pasa por la cuestión de la toma del poder, que contrario a la idea más difundida, no se circunscribe únicamente al control de la esfera de máxima dirección de un gobierno.

Como apunta Atilio Borón en un debate que sostiene con Negri, Hardt y Holloway²⁹⁹ “No hay un solo caso en donde se haya logrado cambiar las cosas a favor de los pobres, a favor de las grandes masas populares, haciendo caso omiso del control del aparato estatal y ese control del aparato estatal no surge como un acto mecánico, ni como un puro instrumentalismo sino como producto de la construcción de un gran movimiento de masas y de la construcción social de una nueva correlación de fuerzas que hace posible tomar los instrumentos fundamentales que se requieren para hacer.”³⁰⁰

En nuestra opinión para lograr una comunidad democrática, justa y libertaria no es suficiente declararlo, o bien comenzar a llevar a cabo acciones autónomas de manera aislada, pues aunque los procesos autonómicos constituyen un paso fundamental para cambiar a la sociedad desde abajo, llega un momento en que estos procesos, tienen que enfrentarse con los sectores que históricamente han detentado y estructurado el poder estatal, de tal manera que los movimientos sociales que se oponen al sistema tienen que tener un proyecto alternativo, no solamente para destruir el poder de las esferas superiores del Estado, sino para en su lugar afianzar otro tipo de poder que verdaderamente resida en el pueblo, y por lo tanto que en vez de ejercerse de manera vertical, se distribuya de manera horizontal.

²⁹⁹ Atilio Borón. “El debate sobre Negri, Hardt y Holloway.” en Claudio Albertani. *Op.cit.* p. 266.

³⁰⁰ *Idem.*

Lo deseable sería que con la experiencia recabada dentro de los movimientos sociales que están llevando a cabo acciones para transformar el orden existente, se pudiera crear un modelo de organización social amplio que tomara en cuenta las características propias de las sociedades que pretende organizar. En el caso de nuestro país, por citar un ejemplo, un cambio en la forma de ejercer el poder se haría presente si fueran reconocidos los diferentes grupos que lo habitan y los proyectos autonómicos que ya se llevan a cabo, ya que esto implicaría devolverle al pueblo el poder que por mucho tiempo ha mantenido secuestrado una élite. En este sentido, queda claro que el problema no es el poder, sino quién y cómo lo ejerce.

La toma del poder y la organización social y comunitaria alternativa son finalmente coincidentes con lo que Borón visualiza “no como una cosa o instrumento que se puede empuñar con la mano derecha o con la mano izquierda, sino como una construcción social desde abajo hacia arriba, que en un momento determinado debe cristalizarse en una correlación de fuerzas que se refleje en el control del Estado, pero no puede concebirse simplemente como su colocación en la cumbre del aparato estatal.”³⁰¹

Ocupar un puesto de poder en los términos convencionales, no genera por sí misma la transformación política que los actores populares demandan, como lo pueden constatar los compañeros de los movimientos sociales bolivianos que a través de sus dos principales brazos políticos: el Movimiento Indígena Pachakutik y el Movimiento al Socialismo, lograron en años anteriores acceder a puestos dentro de la administración pública, sin haber con ello podido cambiar la situación de los pueblos indígenas debido a que finalmente se encontraban atrapados dentro del sistema. Hoy la correlación de fuerzas ha cambiado en Bolivia con el ascenso de Evo Morales a la presidencia de ese país.

Las iniciativas en América Latina por concretar nuevas formas de hacer política que se traduzcan en un nuevo sistema económico, político y social mundial son cada vez más frecuentes, siendo los movimientos sociales un claro ejemplo de organizaciones con características innovadoras e

³⁰¹ *Ibid.* p.282.

interesantes, que a través de formatos organizativos y referentes ideológicos distintos ponen fin a esquemas clásicos y anquilosados sobre la forma de hacer política.

Deseamos reiterar que el objetivo de articular las luchas no necesariamente tiene que tener por objetivo único la toma del poder, en el sentido tradicional de constituirse en gobierno, si no se cuenta con un proyecto que vaya más allá en el sentido de transformar substancialmente al sistema. Muchos movimientos, entre los que destaca el EZLN no se identifican con la opción de tomar en poder, que sería lo que se conoce como vía institucional legal, pues están concientes que para cambiar la realidad deben llevarse a cabo acciones en distintos escenarios dando prioridad al aspecto social para que el cambio sea radical. Los zapatistas han dicho claramente que en realidad no se trata de conquistar el mundo y el poder sino de hacerlo de nuevo, lo cual deja clara su posición, pues contrario a lo que algunos autores como Holloway³⁰² afirman su propuesta no es crear un mundo sin poder, sino construir otra forma de poder.

Desde nuestro punto de vista la única opción para transformar la realidad actual es promover los cambios desde la base social, pues sólo así se lograrán cambios de fondo en aspectos fundamentales de la vida nacional e internacional como el económico, el político, el social y el ideológico. Sin embargo, aunque esto no es una tarea sencilla, ya que son varias las condiciones adversas para la realización de una sociedad distinta, de ninguna manera es imposible.

Retomando un poco los términos que distinguimos desde el inicio de este trabajo, los movimientos sociales están concientes de la situación de globalidad, y por lo tanto no buscan aislarse y conformar sociedades autárquicas, ya que en la medida de sus posibilidades, al igual que el resto de la población del planeta, se han beneficiado de los adelantos científicos o tecnológicos para dar a conocer al mundo las causas y los objetivos de su lucha, lo cual a través de la generación de complejos fenómenos como la solidaridad internacional, ha salvado a los movimientos sociales de llevar sus luchas en el anonimato.

³⁰² John, Holloway. *Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*. México: Herramienta, 2002.

Finalmente, deseamos afirmar que tanto los zapatistas en México, como los trabajadores sin tierra en Brasil, los *piqueteros* en Argentina, los aymaras y los cocaleros en Bolivia, diversas organizaciones en la Ciudad de México, así como los pueblos indígenas en Ecuador y afortunadamente otros tantos movimientos sociales en la región latinoamericana y en el mundo, constituyen formas novedosas de organización, que a pesar de enfrentar serios problemas para poder desarticular el sistema de dominación actual, no ceden en su lucha por construir un mundo libre, justo, equitativo, democrático y sustentable, y por lo tanto son hoy por hoy, alternativas al neoliberalismo.

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo se argumentó que el contexto social y económico que ha provocado el proceso de globalización a partir de la puesta en práctica de los lineamientos del Consenso de Washington, creó las condiciones necesarias para el surgimiento renovado de diversos movimientos sociales de resistencia y cambio a la situación de pobreza, exclusión y marginación en la que viven amplias capas sociales de los países latinoamericanos.

La investigación corroboró la hipótesis de que los movimientos sociales latinoamericanos pueden convertirse en el epicentro de la búsqueda de alternativas al neoliberalismo, en el sentido de construir condiciones de equidad, democracia, inclusión y sustentabilidad en la región.

Como apoyo metodológico para comprobar las hipótesis del trabajo se describió en el capítulo primero – con ayuda de los conceptos globalización, globalismo y globalidad – el contexto mundial de expansión capitalista, así como los efectos económicos, sociales y políticos del proceso de globalización neoliberal.

En el capítulo 2 se hizo un trabajo de revisión teórica sobre la movilización social en general, a partir del análisis histórico del fenómeno y de una descripción general de los principales aportes teóricos que para explicar la movilización social han surgido en las principales escuelas de pensamiento sociológico: la estadounidense y la europea.

En el capítulo 3 se describió la situación socioeconómica de América Latina poniendo énfasis en los efectos que el neoliberalismo ha provocado en los ámbitos económico, político, social y cultural de la región. Se utilizaron datos duros para ejemplificar las condiciones de exclusión social, pobreza, desempleo y marginalidad que prevalecen en algunos países de la región.

Finalmente, en el capítulo 4 se hizo una revisión histórica general de la movilización social latinoamericana, subrayando el carácter de las reivindicaciones más significativas, así como las formas de organización y los métodos de luchas de los movimientos sociales más emblemáticos de la realidad latinoamericana actual. Se presentaron datos concretos sobre algunos movimientos

sociales que tienen lugar en México, Argentina, Bolivia, Ecuador y Brasil. Finalmente abrió el debate para evaluar la movilización social en la región y su viabilidad como alternativa en la búsqueda de un cambio de las condiciones económicas, políticas y sociales en las que vive la mayoría de la población de América Latina.

A continuación detallamos las conclusiones obtenidas a lo largo de esta investigación.

- Los movimientos sociales latinoamericanos han resurgido con notable fuerza en los últimos veinte años debido a que las políticas neoliberales que se han llevado a cabo para supuestamente solucionar la crisis estructural que afecta a América Latina han incrementado los niveles de pobreza y desigualdad, así como problemas tales como el deterioro de las condiciones de vida en el campo y en los centros urbanos.
- Las políticas económicas neoliberales han provocado un profundo reordenamiento en las estructuras económicas, políticas, culturales y sociales en todas las sociedades capitalistas, pero de manera especial en América Latina debido al grado de dependencia, subdesarrollo e integración forzada que ha caracterizado el proceso en nuestra región.
- Los movimientos sociales se han intensificado también debido a la transformación que ha sufrido la estructura estatal, ya que el Estado ha perdido gran parte de sus atribuciones en materias como finanzas, propiedad pública, mercados, política fiscal, presupuesto, etc., por la presión que sobre él ejercen los organismos financieros internacionales y los Estados centrales.
- Sin embargo, es una falacia sugerir que el Estado está condenado a desaparecer, pues para que una economía de mercado pueda afianzarse necesita la presencia de un Estado fuerte para garantizar sus intereses, sobre todo si llegara a ser necesario el uso de la fuerza. Pero por otro lado, también es cierto que en la lógica de la ganancia, se vuelve una necesidad contar con un Estado débil en cuanto a su función social, pues de acuerdo al discurso neoliberal el uso de recursos en beneficio de la comunidad es un exceso que debe ser evitado.

- Junto a la retirada del Estado de áreas como la política social, tuvo lugar un incipiente proceso de democratización en el continente que fue sobredimensionado por los sectores históricamente privilegiados, pues aunque en realidad las demandas de la población continuaban sin respuesta y la democracia era meramente de carácter electoral, se hizo creer a la población que se había llevado a cabo un verdadero cambio, para evitar cualquier posibilidad de conflicto social.
- Las políticas neoliberales aplicadas en los ámbitos financiero, cambiario, fiscal y de reorientación del gasto público han afectado sectores fundamentales como la educación, la salud y la seguridad social, acentuando las contradicciones y debilidades de grupos históricamente olvidados como los campesinos, los indígenas y los obreros.
- Los gobiernos de la región tienen una importante deuda social, que de no ser resuelta por medios pacíficos a la brevedad, acabará intensificando el descontento social, pues la inmensa mayoría de la población latinoamericana comienza a impacientarse ante la falta de respuestas por parte de las instituciones que supuestamente la representan.
- La crisis de representación que caracteriza a la región también ha contribuido al auge de los movimientos sociales, ya que las necesidades sociales no son satisfechas por las instituciones de mediación que son los sindicatos y los partidos políticos, situación a la que no escapan los partidos de izquierda.
- La izquierda se encuentra en crisis debido a que en el proceso de reorganización y definición de objetivos tras la caída del llamado socialismo real, una parte importante de las fuerzas de izquierda se redujo a estructuras de movilización meramente electoral, separándose de su base social. Además de que ha reproducido vicios de otras fuerzas políticas tales como el sectarismo, el dogmatismo y la corrupción.
- Los movimientos sociales desempeñan un papel fundamental en el momento de definición que vive la región, ya que están llevando a cabo una labor fundamental que es la de hacer que la población de América Latina se asuma como un sujeto activo en los procesos que

impactan a la región y por lo tanto, se están sentando las bases para una transformación de las estructuras desde la base.

- Si bien en la movilización social contemporánea de la región latinoamericana encontramos una gran diversidad de relaciones y orientaciones, es posible identificar algunas preocupaciones comunes, tales como los problemas generados por las fuertes crisis económicas y políticas que han tenido lugar en los últimos años, así como el deterioro ambiental.
- En términos generales, los movimientos sociales contemporáneos de América Latina combinan reclamos de carencias económicas, políticas y sociales con exigencias éticas como la justicia y la igualdad; por lo tanto, es comprensible que haya entre ellos varias similitudes en las formas de protesta y en sus proyectos alternativos.
- En cuanto a su organización los movimientos sociales contemporáneos hoy tienen una fuerte tendencia a evitar el control monopólico jerárquico, favoreciendo en cambio la participación directa de los actores que participan en la acción colectiva en la toma de decisiones.
- En cuanto a los movimientos indígenas latinoamericanos el rasgo común es la defensa de dos demandas básicas: la tierra y el reconocimiento a su cultura, que para materializarse requieren que se reconozca el derecho a la libre determinación de los pueblos, que en el caso de los pueblos indígenas de América Latina se ha planteado como el reconocimiento de su autonomía.
- El establecimiento de la autonomía propiciaría una nación unida, plural, incluyente y democrática, de la que no sólo se beneficiarían los pueblos indígenas, sino también la población en su conjunto, pues para aquellos Estados nacionales que tienen una composición heterogénea desde el punto de vista étnico, el régimen de autonomía es el arreglo que permite asegurar unidad y diversidad y, al mismo tiempo, es un eje fundamental de la democracia.

- Los movimientos indígenas se han convertido en punta de lanza de un movimiento regional y global que si bien han obtenido resultados positivos en sus ámbitos inmediatos de acción, tienen claro que para combatir al neoliberalismo de manera efectiva y en su lugar construir un proyecto alternativo que beneficie a la humanidad en su conjunto, es necesario establecer alianzas con otros movimientos sociales, urbanos y rurales de sus países y de ser posible de todo el mundo.
- La instrumentación de las políticas neoliberales a partir de los años ochenta y concretamente la liberalización de las economías, ha sido el acontecimiento más dañino para el sector campesino, ya que se dio marcha atrás a la reforma agraria a través de mecanismos legales e ilegales como el despojo. Los agricultores de los países subdesarrollados son víctimas de una competencia injusta con los de los países desarrollados, que además de tener un mejor nivel de vida, son protegidos por sus Estados, lo cual les permite producir más a menor costo.
- América Latina es testimonio de la validez de las tesis que asignan el papel de sujeto revolucionario actual a la *no-clase* o a los *no-trabajadores*.
- Los movimientos sociales contemporáneos de América Latina constituyen alternativas al neoliberalismo, ya que conforman novedosos espacios de participación política y formas de producción con una marcada orientación a la comunidad, que pese a lo limitado de sus recursos y a los obstáculos que han tenido que enfrentar están sentando las bases de una sociedad más democrática, más libre y más justa y son eslabones fundamentales en una cadena de movimientos globales que pretende transformar el sistema capitalista mundial.
- El futuro y la fortaleza futura de los movimientos sociales latinoamericanos dependen en gran medida de la creación de redes globales de apoyo y alianzas políticas nacionales y transnacionales, con la meta última de construir una alternativa al capitalismo neoliberal.

FUENTES CONSULTADAS.

Libros

Albertani, Claudio. Coord. *Imperio y movimientos sociales en la edad global*. México: Universidad de la Ciudad de México, 2004.

Alonso, Jorge *Et. al. Democracia de los de abajo en México*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, 1997.

Altvater, Elmar, *et al. Las limitaciones de la Globalización. Economía, ecología y política de la Globalización*. México: Siglo XXI Editores, 2002.

Amin, Samir. Trad. Rafael Grasa. *El capitalismo en la era de la globalización*. España: Ed. Paidós, 1999.

Bartra, Armando. *Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria*. México: Itaca, 2003.

Bartra, Roger. *Estructura agraria y clases sociales en México*. Ser. Popular. México: ERA-UNAM, 1980.

Batta, Víctor y Samuel Sosa. Coords. *Escenarios futuros sobre la globalización y el poder mundial. Un enfoque interdisciplinario*. México: FCPyS-UNAM, 2004.

Batta Fonseca, Víctor Noé. *La emergencia de la sociedad civil global (Movimientos sociales y estructura de poder mundial)*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales. México: FCPyS-UNAM, 2005.

Beck, Ulrich. *¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, repuestas a la globalización*. España: Editorial Paidós, 1998.

Bello, Walden. *Trad. Aina Alcover. Desglobalización, Ideas para una nueva economía mundial.* España: Icaria editorial, 2004.

Benavides, María Gloria *et al. Caminos del zapatismo: Resistencia y liberación.* México: Centro de comunicación y creatividad Red_es, “Tejiendo la Utopía”, 2005.

Bonfil Batalla, Guillermo. *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales.* México: CNCA, 1993.

Bové José y François Dufour. Entrevista con Gilles Luneau. *El mundo no es una mercancía. Los campesinos en contra de la comida chatarra.* Col. Movimientos sociales. Chile: LOM ediciones, 2001.

Bruna, Susana. *Contra hegemonía nacional-popular y especificidad histórica.* México: FLACSO, 1982.

Calderón, Fernando. *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en Latinoamérica.* México: Siglo XXI Editores en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1995.

Calva, José Luis. *Hacia un nuevo modelo económico.* México: Juan Pablo Editor, 1998.

Camacho, Daniel y Menjívar, Rafael. *Movimientos populares en América Latina.* México: Siglo XXI Editores. 1989.

Campos, Julieta. *¿Qué hacemos con los pobres?* México: Aguilar ediciones, 1995.

Castells, Manuel. *El poder de la identidad.* México: Siglo XXI, 1999.

Ceceña, Ana Esther. *Comp. Hegemonías y emancipaciones del Siglo XXI.* Buenos Aires: CLACSO. 2004.

Centro Latinoamericano de la Globalidad (CELAG), *Visión Crítica de la Globalidad*. México: Centro de Investigaciones y Docencia Económicas. (CIDE), 1998.

Chávez Carapia, Julia del Carmen. Coord. *Participación social: retos y perspectivas*. México:UNAM-Plaza y Valdés, 2003.

Chossudovsky, Michel. *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*. México: Siglo XXI Editores en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la UNAM, 2002.

Cohen, Jean L. y Andrew Arato. *Sociedad Civil y Teoría Política*. México: F.C.E. 2001.

Coloquio Transformaciones Sociales y Acciones Colectivas: América Latina en el Contexto Internacional de los Noventa. México: Centro de Estudios Sociológicos, COLMEX, 1994.

Cotler, Julio. *Clases populares, crisis y democracia en América Latina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.1989.

Díaz Polanco, Héctor. *Autonomía regional: la autodeterminación de los pueblos indios*.México: Siglo XXI Editores, 1991.

Díaz Polanco, Héctor y Consuelo Sánchez. *México diverso. El debate por la autonomía*. México: Siglo XXI Editores, 2002.

Durand, Jorge. coord. *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*. México: Universidad de Guadalajara, 2002.

Durand Ponte, Víctor Manuel. *Construcción de la democracia en México: movimientos sociales y ciudadanía*. México: Siglo XXI Editores e Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1994.

Escárzaga, Fabiola y Raquel Gutiérrez. *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Secretaría de Desarrollo Social del gobierno del Distrito Federal, 2005.

Eckstein, Susan. *Poder y protesta popular: movimientos sociales latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores, 2001.

Esteve Díaz, Hugo. Coord. *Los movimientos sociales urbanos. Un reto para la modernización*. México: Instituto de proposiciones estratégicas, 1992.

Fernández Santillán, José. *El despertar de la sociedad civil. Una perspectiva histórica*. México: Editorial Océano, 2003.

Ferronato, Jorge. *Aproximaciones a la Globalización*. Argentina: Ediciones Macchi, 1999.

Flores Lúa, Graciela. *et al. Las voces del campo, movimiento campesino y política agraria 1976-1984*. México: Instituto de Investigaciones Sociales- UNAM – Siglo XXI editores, 1998.

Foro Internacional sobre Globalización. *Alternativas a la globalización económica. Un mundo mejor es posible*. España: Gedisa editorial. Colección Libertad y cambio, 2003.

García Delgado, Daniel. *Actores sociopolíticos frente al cambio: una perspectiva de América Latina*. Buenos Aires: Fundación Universidad a Distancia Hernandarias, 1994.

Godio, Julio. *Partidos, sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Buenos Aires: Puntosur, 1987.

Gogol, Eugene. *El concepto del otro en la liberación latinoamericana*. México: Casa Juan Pablos, 2004.

González Casanova, Pablo. coord. *América Latina, hoy*. México: Siglo XXI Editores, 2002.

González Casanova, Pablo y John Saxe-Fernández. Coords. *El mundo actual situación y alternativas*. México: Siglo XXI Editores/UNAM-CIICH, 1996.

Guido Béjar, Rafael y Otto Fernández Reyes. Comps. *El juicio el sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*. México: FLACSO, 1990.

Guillem, Juan Manuel. *Los movimientos sociales en las sociedades campesinas*. Madrid: Eudema, 1993.

Gutelman, Michel. *Capitalismo y reforma agraria en México*. Col. Problemas de México. México: ERA, 1983.

Hayek, Friedrich. *Camino de servidumbre*. Trad. José Vergara. San José: Universidad Autónoma de Centro América, 1976.

------. *La fatal arrogancia, los errores del socialismo*. Trad. Luis Reig Albiol. Madrid: Centro de Estudios en Economía y Educación, A.C., 1990.

Hobsbawn. *La era del capital. 1848-1875*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1998.

Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*. México: Herramienta, 2002.

Ianni, Octavio. *Teorías de la Globalización* México: Siglo XXI Editores en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, 2002.

_____ Trad. Claudio Tavares Mastrangelo. *La era del Globalismo*. México: Siglo XXI. Editores, 1999.

Ibarra Pedro, Salvador Martí y Ricard Goma. (coords.) *Creadores de democracia radical, movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria Editorial, 2002.

Jelin, Elizabeth. *Ciudadanía e identidad, las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*. Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, 1987.

Koppen, Elke. Comp. *Movimientos sociales en México (1968- 1987)*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1989.

Laraña, Enrique. *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza editorial, 1999.

Laraña, Enrique y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994.

Le Bot, Yvon. *El sueño zapatista*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1997.

Lenin, V.I. *Sobre Marx, Engels y el marxismo*. Madrid: Akal editor, 1976.

López Castellanos, Nayar. *Izquierda y Neoliberalismo: de México a Brasil*. México: Plaza y Valdés, 2001.

López y Rivas, Gilberto. *Nación y pueblos indios en el neoliberalismo*. México: Plaza y Valdés/ Universidad Iberoamericana, 1996.

Mattelart, Armand. *Historia de la sociedad de la información*. España: Paidós, 2002.

Martín, Simón y Nicolai Grube. *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*. México: Editorial Planeta, 2002.

Marx, Carlos y Federico Engels. *El manifiesto del partido comunista y otros escritos políticos*. México: Editorial Grijalbo, 1970.

Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: COLMEX, Centro de Estudios Sociológicos, 1999.

Monbiot, George. *La era del Consenso. Manifiesto para un nuevo orden mundial*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003.

Muro, Víctor Gabriel. *El estudio de los movimientos sociales: Teoría y Método*. México: Colegio de Michoacán, UAM.

Paris Pombo, María Dolores. *Crisis e identidades colectivas en América Latina*. México: Plaza y Valdés, 1990.

Pereyra, Daniel. *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Madrid: Los libros de la Catarata, 1994.

Petras, James y Henry Veltmeyer. *La globalización desenmascarada : el Imperialismo en el Siglo XXI*. México: M. A. Porrúa, 2003.

_____. *Un sistema en crisis. La dinámica del capitalismo de libre mercado*. México: Lumen, 2003.

_____ Trad. Arturo Firpo y Stephen Hasam. *América Latina: de la globalización a la revolución*. Homo Sapiens, 1999.

_____ et al. Trad. Eduardo L. Suárez. *Clase, estado y poder en el tercer mundo : Casos de conflictos de clases en América Latina*. México: FCE, 1986.

Rama, Carlos. *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano*. Barcelona: Editorial Laia, 1976.

Ramentol, Santiago. *Teorías del desconcierto*. Col. Tendencias. España: Ediciones Urano, S.A., 2004.

Randle, Michael. *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Buenos Aires: Paidós, 1998.

Riechmann, Jorge y Francisco Fernández Buey. *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*. España: Ediciones Paidós, 1994.

Rodríguez Araujo, Octavio. *Izquierdas e izquierdismo*. México: Siglo XXI Editores, 2002.

Roitman, Marcos. *América Latina entre los mitos y la utopía*. España: Universidad Complutense de Madrid, 1990.

Romero Sánchez, José Antonio. Coord.. *El neoliberalismo en el sector agropecuario en México*. México: UNAM, Facultad de Economía, 2001.

Sader, Emir y Pablo Gentili. Comps. *La trama del neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO, 1999.

Saleño, Nicanor. *Globalización, civilización mundial y culturas nacionales*. Buenos Aires: Grupo Editor Multimedia, 1999.

Saxe-Fernández, John. Coord. *Globalización: crítica a un paradigma*. México: Plaza Janés Editores en coedición con el Instituto de Investigaciones Económicas UNAM, 1999.

Seoane, José. *et. al. Resistencias mundiales: de Seattle a Porte Alegre*. Argentina: CLACSO, 2001.

Shannan L. Mattiace *et al. Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*. México: CIESAS, 2002.

Sigmann, Jean. *Historia de los movimientos sociales. 1848. las revoluciones románticas y democráticas de Europa*. España: Siglo XXI Editores, 1977.

Tamayo Flores, Sergio. *Vida digna en las ciudades. (El movimiento urbano popular en México 1980-1985)*. México: Ediciones Gernika, 1989.

Tarrow, Sydney. *Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la creación colectiva y la política*. Madrid: Alianza editorial, 1997.

Touraine, Alain. *América Latina política y sociedad. Trad. Mauro Armiño*. México: Espasa, 1989.

_____. *Producción de la sociedad*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM e Instituto Francés de América Latina, 1995.

Vellinga, Menno. *El cambio en el papel del Estado en América Latina*. México: Siglo XXI Editores, 1997.

Visión crítica de la globalidad. México: Centro Latinoamericano de la Globalidad (CELAG) – CIDE, 1998.

Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial*. Col. Estado y Sociedad. Barcelona: Paidós, 2000.

Fuentes hemerográficas.

Arroyo Picard, Alberto. “Promesas y realidades del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en su noveno año” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 9. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela, may-ago.2003.

González Casanova, Pablo. “Los indios de México hacia el nuevo milenio”, en *La Jornada*, 9 de septiembre de 1998, p.12.

Hidalgo Flor, Francisco. “El “que se vayan todos” y las “Asambleas populares” en Ecuador” en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista* 29, Buenos Aires, jun. 2005. 59-72pp.

Jenkins, J.Craig. “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, *Zona Abierta*, 69, 1994. pp. 5-49.

Marcone, Julieta. “Tres conceptos de Sociedad Civil Aristóteles, Hobbes y Hegel” en *Estudios Políticos* 22, Cuarta época, sep-dic, 1999.

Matamoros Ponce, Fernando. “Marxismo abierto y dialéctica negativa en los procesos de resistencia” en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista* 29, Buenos Aires, jun. 2005. 73-87pp.

Melucci, Alberto. “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona Abierta*, 69, 1994. pp. 159-160.

Oliver, Lucio. “Neoliberalismo y política: la crisis mexicana” en *Estudios Latinoamericanos* 4. México: FCPyS-UNAM, jul.-dic. 1995. p.117.

Rosenthal, Gert. “El desarrollo de América Latina y el Caribe en los años ochenta y sus perspectivas” en *Revista de la CEPAL* 3. Santiago de Chile: Naciones Unidas, dic. 1989. pp. 7-9.

Sader, Emir. “La izquierda y la democracia en América Latina”, en *Coyuntura*, núm. 38, segunda época (julio),1993, IERD-PRD, México, p.12.

Torres Rivas, Edelberto. “Acerca del redespliegue ideológico de la izquierda”, en *Tendencias* 25. San Salvador, nov. 1993. p.16.

Touraine, Alain. “La globalización como ideología” en *El País*. Madrid, 29 de septiembre de 1996. p.17.

Wallerstein, Immanuel. "Las nuevas rebeliones antisistémicas. ¿Un movimientos de movimientos?" en *Contrahistorias* 1, sep.2003 - feb.2005.

Fuentes electrónicas.

Banco Interamericano de Desarrollo. <www.iadb.org/index.cfm?language=spanish>

Banco Mundial. <<http://www.bancomundial.org/reuniones/primavera/2004.htm>>

World development report, 1990. Poverty. Washington. D.C.

IV Foro temático regional cosechando oportunidades: desarrollo rural en el siglo XXI. Costa Rica 19-21 octubre 2004. http://www.bancomundial.org/marco_conceptual.html. Oct.2005.
<http://www.bancomundial.org/cuartofoforo/agenda.html>. Oct.2005.

Carlos Octavio. "El campo abandonado" México: *Semanario*. Publicado el 5 ago.2001.
<http://www.semanario.com.mx/2001/235-05082001/TemaSemana.html>. Oct.05.

Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe en el sitio electrónico <<http://www.unam.mx/cinu/comun/comu47.htm>>

Fondo Monetario Internacional <http://www.imf.org>.

CEPAL <<http://www.cepal.org/publicaciones/SecretariaEjecutiva/6/lcg2096/brechaII.pdf>>

Carlos Filgueira y Andrés Peri, "América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes". Núm.54. jun. 2004. <<http://www.cepal.org>> p. 10. 22.08. 05.

José Antonio Ocampo y Rolando Franco, Coords. *La brecha de la equidad, una segunda evaluación*,

Síntesis. CEPAL 2000

<http://www.cepal.org/publicaciones/SecretariaEjecutiva/6/lcg2096/brechaII.pdf>

pp. 9-10. 22/08/05.

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO <www.clacso.org>

Mújica Murias, Jorge. "TLC. El asesinato del campo mexicano".

<http://www.laraza.com/news.php?nid=20164&PHPSESSID=96f6c29909540d74b52dff28db9fca>.

Nov. 05.

Organización Internacional del Trabajo.

<<http://www.oit.org/public/spanish/bureau/inf/magazine/52/ecosecu.htm>>

Organización Internacional del Trabajo. "Convenio sobre los pueblos indígenas y tribales".

<<http://illolex.ilo.ch:1567/public/spanish/50nrmas/infleg/ilospa/index.htm>>

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

<www.fao.org/index_es.htm>

Tendencias y desafíos de la agricultura, los montes y la pesca en América Latina y el Caribe 2004 (versión pdf) <http://www.fao.org/regional/lamerica/tendencias/> oct.2005.

Osava, Mario. "Agricultura-Brasil. Reforma agraria en eterna polémica." Inter. Press Service News Agency. <http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=36127>

Periódico *La jornada virtual*.

Marcos Roitman Rosemann. "La abstención, un fraude de ley" en *La jornada virtual*. 14 feb. 2004. <<http://www.jornada.unam.mx/2004/02/14>> 6/09/2005.

Luis Hernández Navarro. "Renacimiento del movimiento campesino." México: *Ojarasca* 69 enero de 2003. <<http://www.jornada.unam.mx/2003/01/20/oja69-movcampesino.html>> 22/11/2005.

Peter Rosset, "Por un mundo sin hambre: ¡Reforma agraria ya!" *La Jornada virtual*, 16 dic. 2004. <<http://www.jornada.unam.mx/2004/12/16/025a1eco.php>> 22/11/2005.

Luis Hernández Navarro. "Chávez va de nuevo por las *tierras ociosas* Venezuela: paradojas de una reforma agraria" *La Jornada virtual*. 29 may. 2005. <<http://www.jornada.unam.mx/2005/05/29/mas-luis.html>> 22/11/ 2005.

Jesús Ramírez Cuevas. "Repercusiones sociales y políticas del temblor de 1985 Cuando los ciudadanos tomaron la ciudad en sus manos". *La jornada*. Masiosare 403. domingo 11 sep. 2005. < <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/11/mas-jesus.html>> 23/11/2005.

Patricia Muñoz Ríos. "Riesgo de ingobernabilidad en América Latina por el desempleo"

La jornada. Miércoles 28 de sep, 2005.

<<http://www.jornada.unam.mx/2005/05/21/020n1eco.php>> 23 nov. 05.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.< www.undp.org/spanish>

Rebelión, publicación electrónica de información alternativa. <www.rebellion.org>

Red voltaire. <www.voltairenet.org/es>

Revista Circunstancia del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.

Ana Rubio García. "Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales."

Circunstancia. Revista de Ciencias Sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y

Gasset. Madrid: Revista Electrónica Cuatrimestral. Año 1, número 3- enero 2004.

<<http://www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero3/art4.htm#1>> 05/03/06.

Revista Estrategia Internacional.

"La relación entre revuelta y revolución en los siglos XIX y XX". *Estrategia Internacional* 6.

Invierno 1996. <<http://www.ft.org.ar/estrategia/ei6/ei6revueltas2.html>> 25/06/05.

Revista memoria.

Raúl Zibechi. "Brasil y la Reforma agraria" en *Memoria* 175. Septiembre, 2003.

<http://memoria.com.mx/node/220>

Margarita Pérez Negrete. "Las metrópolis latinoamericanas en la red mundial de ciudades:

¿megaciudades o ciudades globales?" en *Memoria* 156.

<<http://www.memoria.com.mx/156/Perez.htm>>

Emilio Pradilla Cobos. "Neoliberalismo, globalización, regiones y ciudades en crisis." *Memoria*

169. Marzo 2003.< <http://memoria.com.mx/node/96>>

Sitio electrónico del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil

<www.mst.org.br>

“La lucha por la reforma agraria en Brasil y el MST”

<http://www.movimientos.org/cloc/mst-brasil/show_text.php3?key=16>

“La propuesta de reforma agraria del MST”

<http://www.movimientos.org/cloc/mst-brasil/show_text.php3?key=14>

consultados: 14- 15 /11/05.